

ALEX FERGUSON



MI AUTOBIOGRAFIA



ESTA TRADUCCION FUE HECHA SIN FINES DE LUCRO.
DEDICADA PARA TODOS LOS FANS DE HABLA HISPANA DEL UNITED.
ESPERO QUE LA DISFRUTEN TANTO COMO YO.

A large, faint watermark of the Manchester United crest is centered in the background. It features the text 'MAN UTD' at the top, three stars, the club's shield with a lion and a ship, and a banner at the bottom with the word 'MAGNIFICO' and a star.

ALEX FERGUSON

Mi Autobiografía



SIR ALEX FERGUSON

Sir Alex Ferguson nació en 1941 en Govan, Escocia. Fue un centro delantero goleador, más tarde se trasladó a Rangers, club del cual era fanático en su infancia, por una transferencia record de £65,000.

Entró en la gestión en 1974, trabajó para East Stirlingshire y St Mirren antes de guiar al Aberdeen a la victoria en 1982-83. Arribó al Manchester United en 1986, les dio 38 títulos, incluyendo un mundial de clubes, dos Champions Leagues, 13 Premier League y 5 FA Cups. Sus 49 trofeos en total, lo hacen el entrenador británico más exitoso de todos los tiempos.

Fue nombrado caballero de la orden británica en 1999, Sir Alex anunció su retiro en 2013, cuando el United se coronó nuevamente campeón de la Premier League. A la edad de 71 años, continúa sirviendo al United como director.

PAUL HAYWARD

Es el Jefe de redacción de deportes del Daily Telegraph. Ha sido nombrado dos veces escritor deportivo del año por la British Press Awards y es el actual periodista deportivo del año de la Sports Journalists Association (SJA). Ha cubierto la mayoría de los eventos deportivos más importantes del mundo. En 2004 co-escribió la autobiografía de Michael Owen y un año después trabajó con Sir Bobby Robson en la historia de su vida, *Despedida pero no un Adiós*.





CONTENIDO

Introducción	6
Prologo	10
1. Reflexiones	12
2. Raíces de Glasgow	25
3. Retiro	46
4. Un nuevo comienzo	64
5. Beckham	78
6. Rio	91
7. Momentos difíciles	106
8. Ronaldo	126
9. Keane	141
10. Otros intereses	157
11. Van Nistelrooy	173
12. Mourinho – Un rival especial	183
13. Compitiendo con Wenger	199
14. La clase del 92	212
15. Liverpool – una gran tradición	225
16. Un mundo de talento	243
17. Una noche en Moscú	266
18. Psicología	275
19. Barcelona (2009-11) Lo pequeño es hermoso	284
20. Los Medios	299
21. Título 19	313
22. Man City Campeón	325
23. Familia	342
24. Rooney	348
25. La última campaña	361
Expediente de trayectoria	377
Sección Fotográfica	390



INTRODUCCION

Hace varios años que empecé a recoger mis pensamientos para este libro, haciendo anotaciones en el tiempo libre que mi trabajo me permitió. Siempre fue mi plan montar una historia que fuese interesante para personas dentro y fuera del juego.

Aunque mi retiro tomó por sorpresa a la industria, esta autobiografía ha estado en mi cabeza durante muchos años. Complementa “Dirigiendo mi vida” (Managing my life), un volumen anterior. Y por lo tanto, si bien refleja brevemente mi juventud en Glasgow y a mis amigos de toda la vida en Aberdeen, se centra en mis años mágicos en Manchester. Mi ávido lector, estaba ansioso por escribir un libro que explique algunos de los misterios de mi línea de trabajo.

En el viaje de toda una vida en el fútbol, tendrás depresión, puntos bajos, derrotas y decepciones. En mis primeros años en Aberdeen y Manchester United, decidí que para construir la confianza y la lealtad con los jugadores, primero tenía que darles mi confianza y lealtad a ellos. Es el punto de partida para el vínculo en el que prosperan las grandes instituciones. Mi capacidad para observar me ayudaba, algunas personas entran en una habitación y no notan nada. Usa tus ojos; todo está ahí. Utilicé esta habilidad en mi evaluación de hábitos de entrenamiento, humores y patrones de comportamiento de los jugadores.

Por supuesto que voy a extrañar las bromas de vestuario y a todos los entrenadores rivales: esos maravillosos personajes de la vieja escuela que eran los mejores del juego cuando llegué al United en 1986. Ron Atkinson no mostró





ninguna amargura después de dejar el club y no tenía nada de elogios para nosotros. Jim Smith es un personaje fantástico y un buen amigo. Su hospitalidad te mantendría allí toda la noche. Cuando llegaba a mi casa, mi camisa estaba manchada con ceniza de cigarro.

Big John Sillett, quien entrenó al Coventry City, fue otro gran compañero, y nunca olvidaré a John Lyall, quien me guio en mis primeros años y fue muy generoso con su tiempo. Mi primer encuentro con Bobby Robson fue en 1981 cuando Aberdeen eliminó al Ipswich en la Copa UEFA. Bobby entró a nuestro vestuario y estrechó la mano de cada jugador. Clase pura y su valerosa amistad nunca será olvidada. Fue una gran pérdida para nuestras vidas.

Hubo otros de la vieja escuela que sobrevivan porque tenían una ética de trabajo admirable. Si iba a un partido de reservas, John Rudge y Lennie Lawrence estaban allí, junto a una de las grandes personalidades del juego cuyos equipos Oldham trajeron una frescura que nunca se sustituiría. Me refiero a big Joe Royle. Oldham nos dio algunos momentos de miedo. Sí, voy a extrañar todo eso. Harry Redknapp y Tony Pulis son otros grandes personajes de mi generación.

Fui bendecido al tener un leal y maravilloso staff en el United. Algunos de ellos trabajaron para mí durante 20 años. Mi asistente personal, Lyn Laffin, me ha seguido en la jubilación y sigue siendo mi P.A., en mi nueva oficina; Les Kershaw, Dave Bushell, Tony Whelan y Paul McGuinness. Kath Phipps en recepción, quien también dirigía mi oficina después de los partidos en Old Trafford, ha trabajado para el United desde hace 40 años. Jim Ryan, que ahora está jubilado, mi





hermano Martin quien fue mi cazatalentos en el extranjero durante 17 años (un trabajo muy difícil) y Brian McClair.

Norman Davies: ¡qué hombre! un amigo leal que murió hace algunos años. Su reemplazo como utilero, Albert Morgan, también es una gran personalidad que nunca vaciló en su lealtad. Nuestro médico, Steve McNally, nuestro jefe de fisio Rob Swire y todo su personal, Tony Strudwick y su energética pandilla de científicos del deporte, nuestras chicas de servicio de lavandería, todo el personal de cocina; la oficina general de John Alexander, Anne Wylie y todas las chicas. Jim Lawlor y todo su personal de visores. Eric Steele, entrenador de porteros. Simon Wells y Steve Brown del equipo de análisis de vídeo. Nuestro personal de campo, dirigido por Joe Pemberton y Tony Sinclair. Nuestro equipo de mantenimiento, Tony, Graham y Stuart: todos hombres de trabajo duro. Tal vez hay uno o dos que he olvidado, pero seguro que saben que los respetaba a todos.

Entrenadores y asistentes que me ayudaron enormemente durante todos estos años. Archie Knox, un verdadero aliado para mí en mis primeros años, Brian Kidd, Nobby Stiles, Eric Harrison, un entrenador de juveniles verdaderamente maravilloso. Steve McClaren, un entrenador muy innovador y energético. Carlos Queiroz y René Meulenstein – dos magníficos entrenadores – y mi asistente, Mick Phelan, un hombre muy astuto, observador, y un verdadero hombre de fútbol.

La base de mi longevidad le corresponde a Bobby Charlton y Martin Edwards. Su mayor regalo para mí, fue el tiempo que me dieron para construir un club de fútbol, en lugar de un equipo de fútbol. Su apoyo fue seguido por el gran vínculo que tuve con David Gill en la última década.





Hay mucho camino por recorrer en este libro. Espero que disfrutes siguiendo los pasos conmigo.





PROLOGO

Casi tres décadas antes de este momento, caminé a través de ese túnel y sobre el terreno de juego para mi primer partido en casa, me sentía nervioso y expuesto. Había saludado a Stretford End y había sido presentado desde el círculo de central como nuevo manager del Manchester United. Ahora, aparezco en el mismo campo, lleno de confianza, para despedirme.

El control que era capaz de ejercer sobre Manchester United fue un privilegio de que pocos técnicos tendrán la suerte de conocer. De todos modos estaba seguro de mis habilidades al irme al sur desde Aberdeen, en el otoño de 1986, aunque no había forma de saber que esto terminaría así de bien.

Después de la despedida en mayo de 2013, los momentos clave llenaron mis pensamientos: ganar ese encuentro de tercera ronda de FA Cup contra el Nottingham Forest en enero de 1990, en el que un gol de Mark Robins nos llevó a la final cuando supuestamente mi trabajo estaba en duda; pasando todo un mes sin ganar un juego, lo que carcomía mi confianza.

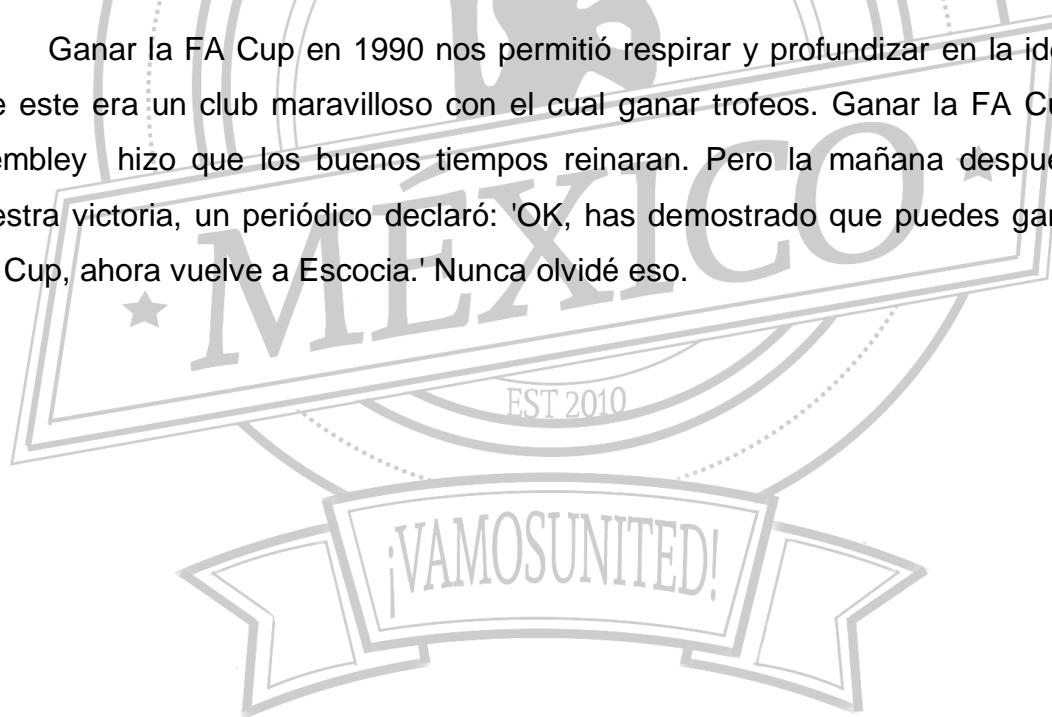
Sin la victoria de FA Cup sobre Crystal Palace casi cuatro años después de mi llegada, habría serias dudas acerca de mi aptitud para el trabajo. Nunca sabremos cuán cerca estuve de ser despedido, porque la decisión no fue forzada por la directiva. Pero sin ese triunfo en Wembley, se habría terminado el apoyo de los aficionados. El descontento podría haber precipitado al club.





Bobby Charlton se habría opuesto a cualquier acción para despedirme. Él sabía que estaba haciendo el trabajo: trabajando en el desarrollo juvenil y las horas que pasé reformando el funcionamiento del fútbol. El Presidente Martin Edwards también lo sabía, y se refleja bien en esos dos hombres que tuvieron el coraje de interceder por mí en esos días oscuros. Martin recibió un montón de cartas exigiendo que yo fuese despedido.

Ganar la FA Cup en 1990 nos permitió respirar y profundizar en la idea de que este era un club maravilloso con el cual ganar trofeos. Ganar la FA Cup en Wembley hizo que los buenos tiempos reinaran. Pero la mañana después de nuestra victoria, un periódico declaró: 'OK, has demostrado que puedes ganar la FA Cup, ahora vuelve a Escocia.' Nunca olvidé eso.





REFLEXIONES

Si necesitaba un resultado que resumiera lo que Manchester United era, este vino a mí en el juego nº 1.500: mi último juego. West Bromwich Albion 5 Manchester United 5. Loco. Maravilloso. Entretenido. Indignante.

Si viste al Manchester United, tuviste goles y drama. Tu corazón fue puesto a prueba. No podría tener ninguna queja sobre nosotros tirando por la borda una ventaja de 5 – 2 contra West Brom a nueve minutos del final. Expresé a través de ademanes mi molestia pero los jugadores podían ver que les dije: 'Gracias chicos. ¡Maldita gran despedida que me han dado!'

David Moyes ya había sido nombrado mi sucesor; mientras nos sentábamos en el vestidor después del partido Ryan Giggs se burlaba: "David Moyes acaba de renunciar".

A pesar de nuestras debilidades defensivas ese día estaba orgulloso y aliviado al entregar a este buen grupo de jugadores y staff al cuidado de David. Mi trabajo estaba hecho. Mi familia estaba allí, en la Suite de Regis, en el terreno del West Brom, y una nueva vida se extendió delante de mí.

Fue uno de esos días que se despliegan como un sueño. West Brom manejó todo con mucha clase y me cuidaron perfectamente. Más tarde me enviaron las hojas de las alineaciones firmadas por ambos grupos de jugadores.



La mayoría de mi familia estaba conmigo: mis tres hijos, ocho nietos y uno o dos amigos íntimos. Fue una alegría para mí tenerlos allí y para todos nosotros experimentar juntos este final. Nuestra familia salió como una sola.

Desde el descenso del autobús afuera del terreno del West Brom, mi intención era saborear cada momento. No fue difícil para mí dejarlo ir porque sabía que era el momento adecuado. La noche antes del partido, los jugadores dejaron saber que querían darme un presente con motivo de mi jubilación. Su regalo más especial fue un hermoso Rolex 1941 del año en que nací, con el tiempo fijado en 3:03pm, el minuto de mi aparición en el mundo, en Glasgow, el 31 de diciembre de 1941. También me entregaron un libro de fotografías encapsulando mi tiempo en el United, con mis nietos y familia en el centro. Rio Ferdinand, un entusiasta del reloj, estaba detrás de la idea principal del regalo.

Después entregarme el libro y el reloj, una ronda de aplausos se extendió por toda la sala, noté una mirada particular sobre algunas de las caras de los jugadores. Fue un momento que algunos no estaban seguros cómo manejarlo, porque siempre me habían tenido con ellos; algunos por 20 años. Pude ver una expresión vacante que parecía decir: ¿Cómo será ahora? Algunos no habían conocido ningún otro técnico, solo yo.

Todavía había un juego por jugar y yo quería que fuera manejado adecuadamente. Estábamos tres cero arriba en media hora pero West Brom no estaba de humor para darme una despedida fácil. John Sivebaek anotó el primer gol de mi carrera cargo del United, el 22 de noviembre de 1986. El último gol se registró a Javier Hernández el 19 de mayo de 2013. Un 5 – 2 podría haber





terminado 20–2 en nuestro favor. Un 5–5 que podíamos haber perdido 20–5. Defensivamente fuimos un desastre. West Brom anotó tres goles en cinco minutos, Romelu Lukaku hizo un hat-trick

A pesar de la tardía avalancha a nuestra portería, el vestuario estaba muy alegre. Tras el pitazo final nos quedamos en la cancha para saludar a los fans. Giggsey me empujó hacia adelante y todos los jugadores se quedaron atrás. Yo estaba solo frente a un mosaico de caras felices. Nuestros fans pasaron todo el día cantando, cantando y saltando. Me encantaría haber ganado 5 – 2, pero de alguna manera el 5–5 fue un cierre apropiado. Fue el primer empate 5–5 en la historia de la Liga Premier y el primero de mi carrera: una última rodaja de historia en mis últimos 90 minutos.

En Manchester un montón de correos llegaron a mi oficina. El Real Madrid me envió un bonito regalo: una sólida réplica plata de La Plaza de Cibeles, hogar de la fuente en donde celebran cada que ganan título de la liga, con una hermosa carta de Florentino Pérez, el Presidente Real Madrid. Otro regalo que me llegó fue del Ajax y uno de Edwin van der Sar. Lyn, mi P.A., lidió a su manera con esos montones de correspondencia.

Para el partido en casa contra el Swansea City la semana anterior, el último en Old Trafford, no sabía qué esperar, más allá de una guardia de honor. Para entonces estábamos al final de una semana intensa al decirle a familia, amigos, jugadores y personal que había elegido pasar a una nueva etapa de mi vida.



Las semillas sobre la decisión de dimitir habían sido plantadas en el invierno de 2012. En época de Navidad, la idea se volvió fuerte y clara en mi cabeza: 'Me voy a retirar'.

'¿Por qué vas a hacer eso?' me dijo Cathy.

'No podría soportar perder el título otra vez en el último minuto en el último partido como la temporada pasada,' le dije. "Sólo espero que podamos ganar la Liga y alcanzar la final de la Liga de campeones o la FA Cup. Sería un gran final.'

Cathy, quien había perdido a su hermana Bridget en octubre y luchaba por llegar a un acuerdo con ese duelo, pronto aceptó que era el camino correcto. Su idea era que si yo quería hacer otras cosas con mi vida, todavía era lo suficientemente joven. Contractualmente estaba obligado a notificar al club el 31 de marzo si iba a retirarme ese verano.

Por coincidencia David Gill me llamó un domingo en febrero y me preguntó si podía venir a verme a casa. ¿Una tarde de domingo? 'Apuesto a que él va a renunciar como director ejecutivo', dije. Cathy me dijo: 'Es eso o estas siendo despedido'. Las noticias de David eran que él dejaría de ser el director ejecutivo al final de la temporada. 'Maldita sea, David,' Y le dije que había tomado la misma decisión.

En los días siguientes, David me llamó para decirme que esperara una llamada de los Glazers. Cuando sucedió le aseguré a Joel Glazer que mi decisión no tenía nada que ver con que David renunciara. Mi mente se había hecho a la idea desde Navidad. Le expliqué las razones. La muerte de la hermana de Cathy



cambió nuestras vidas. Cathy se sentía aislada. Joel entendió. Acordamos reunirnos en Nueva York, donde trató de convencerme de no retirarme. Le agradecí el esfuerzo que estaba haciendo y le agradecí por su apoyo. Expresó su gratitud por todo mi trabajo

Sin ninguna posibilidad de un cambio en mi forma de pensar, la discusión se volvió sobre quién podría reemplazarme. Hubo un acuerdo unánime – David Moyes era el hombre.

David vino a la casa para discutir su potencial. Era importante para los Glazers que no hubiera un largo período de especulación cuando mi retiro se hizo oficial. Querían al nuevo hombre en el lugar en cuestión de días.

Muchos de los escoceses tienen una rigidez sobre ellos: una fuerte voluntad. Cuando salen de Escocia suele ser por una sola razón, para tener éxito. Los escoceses no se marchan para escapar del pasado, se mueven para mejorar su situación. Lo verás en todo el mundo, en Estados Unidos y Canadá especialmente. Dejar la patria crea una cierta determinación. No es una máscara; es la determinación de hacer las cosas. La rigidez del escocés de la que a veces hablan, aplica también para mí.

Al escocés en el extranjero no le falta humor. David Moyes no está corto de inteligencia. En sus trabajos, los escoceses son serios sobre sus labores, es una cualidad muy valiosa. A menudo me decían, 'nunca le veo que sonreír durante un juego.' Les respondía, 'Yo no estoy allí para sonreír, estoy ahí para ganar el partido'.



David tenía algunos de estos rasgos. Conocía su entorno familiar. Su padre fue entrenador en Drumchapel, donde jugué cuando era un joven. Tienen una buena sensación familiar. No estoy diciendo que esa sea una razón para contratar a alguien pero tendrás que ver los buenos cimientos en alguien designado para tan alto cargo. Dejé Drumchapel en 1957 cuando el padre de David era un muchacho, así que no hubo ningún cruce directo, pero sabía su historia.

A los Glazers les gustó David, estaban impresionados por él. El primer punto que notaron fue que es un hombre que habla sin rodeos. Es una virtud ser directo sobre ti mismo. Y para ser precisos, no habría manera en que yo me metería en el camino de David. Después de 27 años como director técnico, ¿por qué iba a querer involucrarme en el fútbol? Era el momento de dejar esa parte de mi vida atrás. Igualmente David no tendría ningún problema en aceptar nuestras tradiciones. Fue un buen juez de talento e impuso un fútbol maravilloso en Everton cuando se le permitió firmar una clase más alta de jugadores.

Me dije a mi mismo que no me arrepentiría de retirarme. Eso no cambiará. A los setenta es fácil irte cuesta abajo, físicamente y mentalmente. Pero yo estuve ocupado desde el momento que me hice a un lado, tomando proyectos en América y más allá. No había riesgo de caer en la ociosidad, estaba buscando nuevos retos.

Una gran dificultad en los días cercanos al anuncio oficial, fue decirle a todo el personal en Carrington, nuestro campo de entrenamiento. Particularmente recuerdo mencionar los cambios en mi vida y la muerte de la hermana de Cathy y



oír un simpático, 'Aaah.' Realmente rompió mis barreras, sentí un golpe real de sentimiento.

Los rumores habían comenzado el día anterior a la declaración oficial. En ese momento aún debía decirle a mi hermano Martin. Fue un proceso difícil de manejar, especialmente desde el punto de vista de New York Stock Exchange, la parcial fuga de información podría comprometerme en relación con ciertas personas en las que quería confiar.

La mañana del miércoles, 8 de mayo, tenía todo el personal técnico en la sala de análisis de vídeo, el personal principal en el comedor y a los jugadores en el vestuario.

Entré al vestuario a decirle al equipo que habíamos hecho el anuncio vía el sitio web del club, (los teléfonos móviles no fueron permitidos, no quería que nadie comunicara la noticia antes de darme la oportunidad de decirle a todo el mundo en el campo de entrenamiento). Sin embargo, con los rumores, ellos sabían que algo grande se acercaba.

Les dije a los jugadores: 'Espero no haberle fallado a algunos de ustedes, porque se unieron al equipo pensando que me quedaría'. Por ejemplo les hubiéramos dicho Robin van Persie y Shinji Kagawa, que yo me retiraría pronto, lo que hubiese sido correcto en ese momento como he dicho.

"Las cosas cambian", continúe. 'La muerte de mi cuñada fue un cambio dramático. Además, quiero irme como un ganador. Y me iré como un ganador.'



El shock se veía en algunas de sus caras. "Vayan a las carreras de hoy y disfrútenlas", dije. "Nos vemos el jueves". Les había dado a los jugadores la tarde del miércoles libre para que fueran a Chester. Y todo el mundo lo sabía. Fue parte del plan. No quería que la gente pensara que los jugadores estaban siendo insensibles al asistir a las carreras de Chester el día que baje el telón, es por eso que hice esa concesión una semana antes de que me confirmaran que irían.

Luego subí las escaleras para ir a decirle al personal. Todos aplaudieron. Uno o dos me comentaron "Estoy encantado de librarme de ti". De los dos grupos principales, los jugadores eran los más estupefactos. Inmediatamente en esas circunstancias muchas preguntas habrán llenado sus mentes: "¿Le gustaré al nuevo entrenador? ¿Seguiré aquí la próxima temporada?" Los entrenadores estarían pensando: "Esto podría ser el fin para mí". El tiempo se acercaba para retirarme de la escena del anuncio /explicación y aclarar mi mente

Había decidido de antemano ir directamente a casa porque sabía que habría una reacción sísmica en los medios de comunicación. No quería dejar Carrington y atravesar un enjambre de prensa y destellos de luces.

En casa, me encerré. Jason, mi abogado y Lyn enviaban textos simultáneamente al momento que el anuncio fue hecho. Lyn estuvo enviando textos consecutivamente durante 15 minutos. Al parecer 38 periódicos del mundo llevaban la noticia en la portada, incluyendo el New York Times. Hubo de 10-12-páginas y suplementos en los periódicos británicos.





El alcance y la profundidad de esa cobertura fueron halagadoras. Tuve mis encuentros con la prensa escrita durante años pero nunca tuve rencor. Sé que los periodistas están bajo mucha presión. Tienen que tratar de vencer a la televisión, internet, Facebook, Twitter, muchas cosas y pueden tener un editor encima de ellos todo el tiempo. Es una industria fuerte.

La cobertura también demostró que los medios de comunicación no tienen rencores contra mí, a pesar de todos nuestros conflictos. Reconocen el valor de mi carrera y lo que traje a las conferencias de prensa. Incluso me hicieron un obsequio: un pastel con un secador de pelo en la parte superior y una bonita botella de vino. Fue bien recibido.

Para el juego de Swansea el locutor del estadio puso 'My Way' de Sinatra e 'Inolvidable' de Nat King Cole. Hemos ganado de la manera que lo hicimos en muchos de los 895 partidos en los que mis equipos predominaron: con un gol tardío, en el minuto 87, de Rio Ferdinand.

Mi discurso en la cancha fue fruto de la casualidad, no tenía ningún guion. Lo único que sabía era que no iba a alabar a cualquier individuo. No era sobre los directores, los fans o los jugadores: se trataba del Manchester United Football Club.

Insté a la multitud a que apoyaran a su próximo técnico, David Moyes. 'Me gustaría recordarles que aquí hemos tenido malos momentos,' dije ' El club estuvo a mi lado. Todo mi personal me ha apoyado. Los jugadores estaban a mi lado. Así que su trabajo ahora es apoyar a nuestro nuevo técnico. Eso es lo importante. "





No había mencionado a David, la gente se podría haber preguntado: '¿Qué hay acerca de eso, me pregunto si Ferguson quería Moyes?' Necesitábamos mostrar nuestro apoyo incondicional hacia él. El club tiene que seguir ganando. Fue el deseo de todos nosotros. Soy director del club, quiero tanto como cualquiera que el éxito continúe. Ahora puedo disfrutar de juegos como Bobby Charlton lo ha hecho desde que se retiró. Ves a Bobby después de una victoria y sus ojos están ardientes, se está frotando las manos, le encanta, yo quiero eso. Quiero ser capaz de asistir a los encuentros europeos y decirle a la gente: Estoy orgulloso de este equipo, este es un gran club.

En el evento me encontré resaltando a Paul Scholes. Sabía que él lo odiaría pero no podía detenerme. Paul también se retiraba. También le deseaba Darren Fletcher todo lo mejor en su recuperación de una enfermedad colónica, de la que pocos se han recuperado.

En el aeropuerto unos días más tarde, un tipo se me acercó con un sobre, diciendo: 'Iba a enviarle esto'. Era un artículo de un periódico irlandés argumentando que había dejado el club de la manera que lo había conseguido: en mis términos. Típico de Ferguson, escribió el autor. Disfruté de esa pieza. Así es como yo vi mi tiempo a cargo del United y estaba orgulloso de verlo descrito de esa manera.

Como me escabullí fuera del cuadro, David trajo a tres de sus propios empleados – Steve Round, Chris Woods y Jimmy Lumsden, también añadió a Ryan Giggs y Phil Neville, que significó que René Meulensteen, Mick Phelan y Eric Steele perdieran sus empleos. Fue la petición de David. Le dije que si mantenía a



mi personal me encantaría, pero no iba a interferir o evitar que trajera sus propios asistentes.

Jimmy Lumsden había estado con David mucho tiempo. Yo lo conocía de mis días en Glasgow. Jimmy nació aproximadamente a una milla de mi casa, en el barrio próximo a Govan. Es un buen muchacho y un buen hombre de fútbol. Fue una decepción que buenos hombres perdieron sus empleos, cosa que sucede en el fútbol. Pero lo manejaron bien. Le dije a los tres que lamentaba que no se quedaran. Mick, que estuvo conmigo durante 20 años, me dijo que no tenía nada de que disculparme y me agradeció por todos los grandes momentos que compartimos juntos.

Cuando miré hacia atrás, me centré no sólo en los triunfos, sino también las derrotas. He perdido tres finales de FA Cup contra Everton, Arsenal y Chelsea. Perdí la final de la Copa de la liga contra Sheffield Wednesday, Aston Villa y Liverpool. Y dos finales de Champions League contra Barcelona.

Eso también es parte del tapiz del Manchester United: la recuperación. Siempre tuve en mente que no todo eran las victorias y los desfiles. Cuando perdimos la final de la FA Cup frente al Everton en 1995 me dije: 'eso es todo, haré cambios aquí'. Y los hicimos. Trajimos a los jugadores jóvenes, la llamada clase de 92. No podíamos tenerlos en las reservas más tiempo. Eran un grupo especial de muchachos.

Perder partidos de fútbol en el Manchester United retumba dentro de ti. Reflexionar por un tiempo y luego continuar de la misma manera nunca fue una opción para mí. Te afecta profundamente cuando se pierde una final, sobre todo si





tienes 23 tiros al arco y el otro equipo tiene dos, o terminas perdiendo en una tanda de penaltis. Mi primer pensamiento siempre fue: "Piensa rápidamente lo que debes hacer." Mi mente iba directamente a la mejora y recuperación. Era una ventaja ser capaz de hacer cálculos rápidos cuando habría sido más fácil estar desanimado.

A veces las derrotas son los mejores resultados. Reaccionar ante la adversidad es una cualidad. Incluso en los períodos más bajos estás mostrando resistencia. Hay un gran dicho: es sólo otro día en la historia del Manchester United. En otras palabras, luchar era parte de nuestra existencia. Si eres indolente sobre las derrotas puedes estar seguro que habrá más por venir. A menudo perdíamos dos puntos en un partido porque el rival igualaba con el último tiro del balón y luego nos enrachábamos con unos seis o siete juegos ganados. No fue ninguna coincidencia.

Para el fanático, hay una cultura de ir a trabajar el lunes asediado por la emoción del juego del fin de semana. Un tipo me escribió en enero de 2010: '¿Me puede reembolsar por favor las £ 41 pagué por mi boleto del domingo? Me prometiste entretenimiento y no me entretuve el domingo. ¿Puedo recuperar mis £41?' Era un fanático. Tenía la idea de escribirle: '¿Puede usted por favor cargar a mi cuenta las £41 de mis últimos 24 años?'

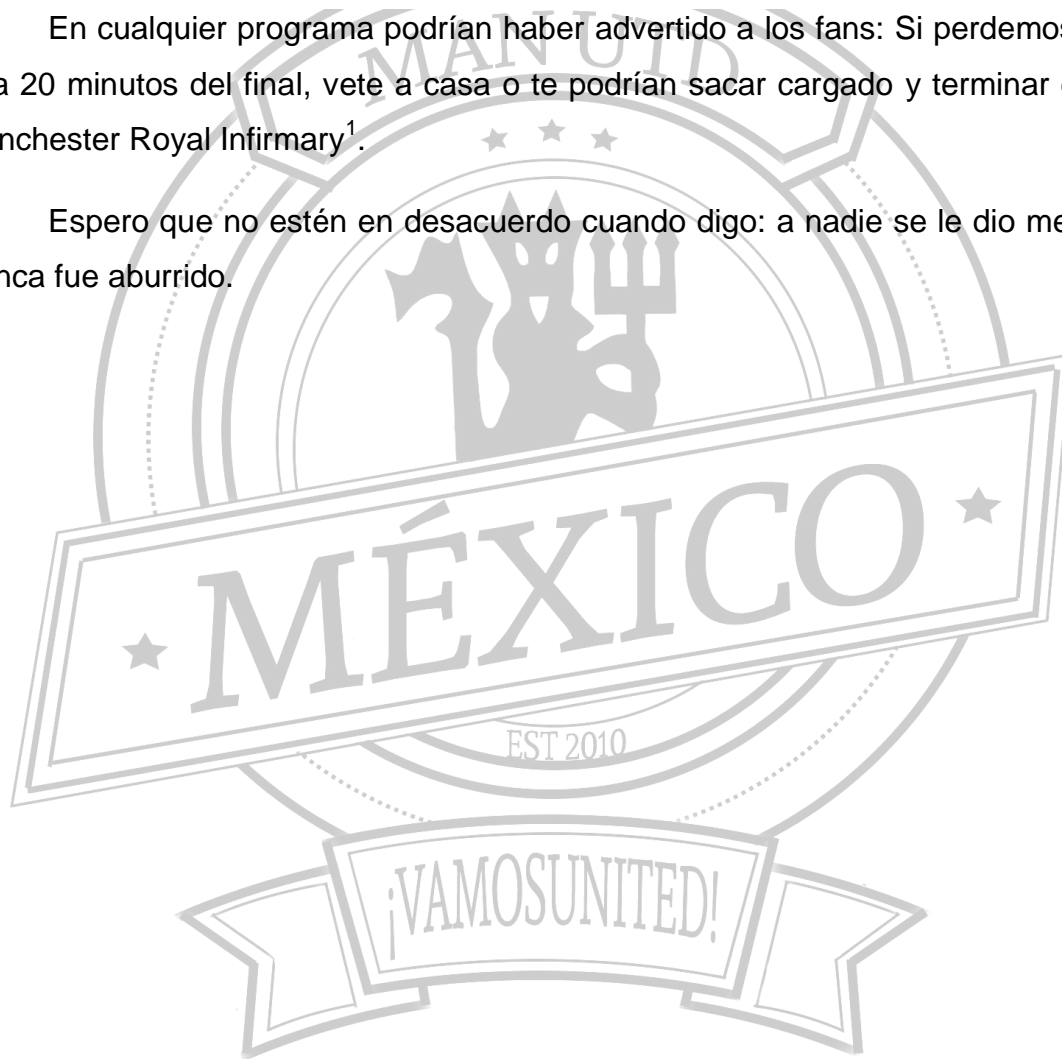
Ganas todos estos juegos contra la Juventus y el Real Madrid y alguien pide su dinero después de un domingo tranquilo. ¿Existe algún club en el mundo que puede darte más momentos de infarto que el Manchester United?





En cualquier programa podrían haber advertido a los fans: Si perdemos 1 – 0, a 20 minutos del final, vete a casa o te podrían sacar cargado y terminar en el Manchester Royal Infirmary¹.

Espero que no estén en desacuerdo cuando digo: a nadie se le dio menos. Nunca fue aburrido.



¹ Hospital de Manchester



RAICES DE GLASGOW

El lema del clan Ferguson en Escocia es: 'Dulcius ex asperis' o "Más dulce después de las dificultades". Ese optimismo me sirvió bien en mis 39 años en la dirección futbolística. Durante ese tiempo, desde el East Stirlingshire durante cuatro meses breves en 1974, hasta el Manchester United en el 2013, vi más allá de la adversidad para tener éxito en otro lado. El acto de controlar cambió año tras año sustentado por la creencia de que prevalecería sobre cualquier retador.

Hace años, leí un artículo sobre mí que decía: 'Alex Ferguson lo ha hecho muy bien en su vida a pesar de venir de Govan.' Detecten la frase ofensiva. Es precisamente porque empecé en el Distrito Naval de Glasgow que logré lo que logré en el fútbol. Los orígenes nunca deben ser una barrera para el éxito. Un modesto comienzo en la vida puede ser más una ayuda que un obstáculo. Si examinas a la gente exitosa, miras a su madre y a su padre, estudia lo que hicieron, en busca de pistas sobre energía y motivación. El pasado de clase trabajadora no fue una barrera para muchos de mis mejores jugadores. Por el contrario, a menudo era parte de la razón por la que destacaron.

En mí tiempo en el banquillo, avancé de gestionar jugadores en East Stirling que ganaban £6 a la semana hasta la venta de Cristiano Ronaldo al Real Madrid por £80 millones. Mi escuadra St Mirren ganaba £15 a la semana. Lo máximo que ganaba cualquier jugador del primer equipo de Aberdeen en mis ocho años en Pittodrie era 200 libras a la semana, fue lo máximo fijado por Dick Donald, mi



presidente. Así el viaje financiero para los miles de hombres que he entrenado en casi cuatro décadas fue de £6 a la semana a £6 millones al año.

Tengo una carta en el archivo de un tipo que dijo que en 1959–60, trabajó en los diques secos de Govan y solía visitar un pub particular. El recuerda un joven agitador que venía a este establecimiento con una lata para el fondo de los principiantes de la huelga y pronunciaba un discurso incendiario. Lo único que sabía acerca de este niño era que él jugó para St Johnstone. Su carta terminó con una pregunta: '¿Era usted?'

Al principio no tenía ningún recuerdo de esta visita a la arena política, pero la nota me hizo recordar y eventualmente recordé rodeando los pubs en nuestra área para recaudar fondos para la huelga. No iba a audicionar para un papel en la política. Llamar a mi grito un 'discurso' sería embellecerlo con cualidades oratorias que casi con toda seguridad le hacían falta. Recuerdo despotricando como un idiota después de ser cuestionado para justificar mi petición de dinero. Todos habrían estado bien y de humor para escuchar la causa que el joven recaudador de fondos estaba promoviendo.

Los pubs fueron una gran parte de mis primeras experiencias. Mi primera idea de negocio era utilizar mis ingresos modestos para entrar en el comercio con licencia, como garantía para el futuro. Mi primer establecimiento fue en el cruce de Govan Road y Paisley Road West y estaba poblada por los estibadores. Los Pubs me enseñaron sobre la gente, sus sueños y frustraciones, de manera que complementa mis esfuerzos por entender el negocio del fútbol, aunque no lo sabía



en ese momento.

En uno de mis bares, por ejemplo, tuvimos un 'Wembley Club', en el cual los clientes pagarían por dos años y podrían llegar al partido Inglaterra v Escocia en Wembley. Yo doblaría lo que estaba en el bote y ellos irían a Londres por 4 o 5 días o esa era la teoría. Yo me les uní el día del juego. Mi mejor amigo, Billy, podría ir a Wembley el jueves y volver siete días más tarde. Inevitablemente, esta extensión no programada del viaje podría causar problemas con su familia.

Un jueves, después del partido del sábado en Wembley, estaba en casa cuando sonó el teléfono. Era Anna, la esposa de Billy. "Cathy, ve y pregúntale a Alex ¿dónde está Billy?" dijo Anna. Le dije que no sabía. Tal vez 40 de nuestros clientes harían el viaje a las torres gemelas y no tenía forma de saber por qué Billy estaba ausente sin permiso. Pero para la gente trabajadora de mi generación, un partido de fútbol era una peregrinación sagrada y amaban la camaradería tanto como el juego.

El pub que teníamos en Main Street, Bridgeton, estaba en uno de los distritos protestantes más grandes de Glasgow. El sábado antes de la caminata naranja, Big Tam el cartero aprovecho para decirme: ' Alex, los chicos preguntan a qué hora van a abrir mañana sábado. Para el paseo. Iremos a Ardrossan,' que se encuentra en la costa oeste de Escocia. 'Los autobuses salen en 10,' dijo Tam. 'Todos los bares están abiertos. tú necesitas abrir.'

Yo estaba desconcertado. 'Bueno, ¿a qué hora debo abrir?'

Tam me dijo: ' a las siete.'





Así que ahí estaba a las 6:15, con mi padre, mi hermano Martin y un pequeño barman italiano que empleamos. Estamos bien preparados porque Tam me había dicho: 'Prepárate con todo, que necesitarás un montón de bebida'. Abrí a las 7 am. El pub pronto estaba lleno de Orangemen y la policía estaba caminando, sin decir una palabra.

Entre las 7 y 9:30 ganamos cuatro mil libras. Vodkas dobles, el lote. Mi padre se sentó sacudiendo la cabeza. A las 9,30 estábamos trabajando para preparar el lugar para el resto de nuestra clientela. Fregamos el lugar, lo hicimos. Pero ya había cuatro mil grandes en la caja.

Manejar los pubs fue un trabajo duro. En 1978 estaba listo para escapar de las responsabilidades onerosas que venían con dirigir dos abrevaderos. Manejar al Aberdeen no me dejaba tiempo para lidiar con los bebedores o permanecer en la cima de la gestión. Pero qué buenas historias dejaron eso años en mi memoria, podría escribir un libro con ellas. Ellos llegarían el sábado por la mañana – los estibadores – con sus esposas, habiendo sido pagados la noche del viernes y depositaban el dinero conmigo detrás de la barra en la caja fuerte. En un viernes por la noche te sientes como un millonario. No sabrías si el dinero está en la caja o si la caja era tuya o de ellos. En los primeros días Cathy lo contaba en la alfombra. El sábado por la mañana el dinero estaría lejos otra vez cuando estos hombres venían a recogerlo. Los registros de estas transacciones fueron llamados el libro del crédito

Una mujer regular con el nombre de Nan estuvo especialmente alerta con el seguimiento de los movimientos del dinero de su marido. Tenía la lengua como un



estibador. '¿Crees que todos somos tontos?' ella dijo, fulminándome con la mirada.

'¿Qué?' He dicho para ganar tiempo.

"¿Crees que todos somos tontos? Ese libro de crédito, quiero verlo.'

'Oh, no puedes ver el libro del crédito,' dije, improvisando. 'Es sacrosanto. El recaudador de impuestos no me lo permite. El recaudador examina cada semana. No lo puedes ver"

Nan se dirigió a su hombre, sometido y le pregunta: '¿Es verdad'?

"Eh, no estoy seguro,' dijo su hombre

La tormenta había pasado. 'Si descubro que el nombre de mi hombre está ahí, nunca volveré,' dijo Nan

Son recuerdos duraderos de una vida joven gastada alrededor de personas de gran carácter y resistencia, gente dura, también. A veces llegaba a casa con la cabeza partida u ojos negros. Esa era la vida de pub. Cuando se convertía en demasiado exuberante o había peleas, era necesario entrar para restablecer el orden. Intentabas separar a los protagonistas pero a menudo alguno te da en el mentón. Sin embargo, cuando recuerdo, pienso que era una gran vida. Los personajes; la comedia.

Siempre recuerdo a un hombre llamado Jimmy Westwater entrando, incapaz de respirar. Estaba gris. 'Dios, ¿estás bien?' Le pregunté. Jimmy se había envuelto en seda Shantung para escapar de los estibadores sin ser atrapado. En



un fardo entero de seda Shantung, se envolvió tan firmemente en ella que apenas podía respirar.

Otro Jimmy, que empleé, y quien mantenía el lugar immaculado, apareció una noche con una pajarita. Uno de mis clientes habituales estaba incrédulo: 'una pajarita en Govan? Debes estar bromeando.' Un viernes por la noche encontré a alguien vendiendo bolsas de alpiste por la barra. En esa parte de Glasgow, todos tienen palomas.

'¿Qué es esto?' Le pregunté

'Alpiste.' Como si fuera la respuesta más obvia en el mundo.

Un joven irlandés llamado a Martin Corrigan se enorgullecía de su capacidad para satisfacer cualquier necesidad doméstica. Vajilla, cubiertos de mesa, nevera – cualquier cosa que quieras. Otro hombre entró y anunció: '¿quieren un par de binoculares? Estoy sin dinero.' Salí con un hermoso par de binoculares, envueltos en papel parafinado. 'Dame cinco', me dijo.

'Con una condición', le dije. 'Cinco mientras bebas aquí y no vayas a Baxter.' Era un tipo agradable con un impedimento para hablar. Así obtuve los binoculares e inmediatamente gasto £3 en la barra.

Cuando llevé las compras a casa, recuerdo que regresaba con un bonito florero italiano que Cathy vio más tarde en una tienda por 10 libras. El problema era que yo había pagado £25 por el nuestro. Un día presumía una nueva chaqueta de gamuza.



'¿Cuánto te costó?', me dijo Cathy.

"Siete libras", dije, radiante.

Así que la colgué. Dos semanas más tarde fuimos a casa de su hermana a una pequeña fiesta. Ya con la chaqueta puesta, estaba de pie frente al espejo admirando el corte. ¿Sabes cómo un hombre le da a las dos mangas un tirón para conseguir que se sienta a la perfección? Eso fue lo que hice – y las dos mangas se vinieron abajo, a mis manos. Allí estaba yo con mi chaqueta sin mangas.

Cathy estaba rodando los ojos mientras yo gritaba: ' ¡Voy a matarlo!' Ni siquiera había forro en la chaqueta.

En la pared de mi sala de billar cuelga una foto de Bill, mi mejor amigo. Billy era un buen muchacho. Nunca pudo ni siquiera hacer una taza de té. Un día en su casa, después de que habíamos ido a cenar, le dije, 'Pon el hervidor de agua'. Desapareció, Billy se fue durante unos 15 minutos. ¿Dónde demonios estaba? Estaba en el teléfono con Ana, su esposa, preguntando: '¿Qué se hace con el té?'

Anna dejó un pastel de carne en el horno una noche, mientras que Billy veía una película, The Towering Inferno. Anna regresó dos horas más tarde y encontró, la cocina llena humo.

“¡Por Dios!, ¿no apagaste el horno? Mira el humo,' ella resopló.

"Pensé que venía de la tele", exclamó Billy. Él había pensado que era un efecto especial de la torre en llamas.





Todo el mundo se congregó en la casa de Billy. No era conocido como Billy, todos lo llamaban McKechnie. Sus dos hijos, Stephen y Darren eran un orgullo para él y para Anna, siguen siendo muy cercanos a mis hijos. Billy ya no está con nosotros. Pero todavía me acuerdo de él por toda la diversión que compartimos.

Tengo grandes amigos de esa época. Duncan Petersen, Tommy Hendry y Jim McMillan estuvieron conmigo desde la guardería, desde los cuatro años de edad. Duncan fue un plomero que trabajaba para ICI en Grangemouth y se retiró muy pronto. Tiene un pequeño lugar en Clearwater, Florida, y le gusta viajar. Tommy, que tenía algunos problemas de corazón, fue un ingeniero, como Jim. El cuarto, Angus Shaw, cuida a su esposa enferma. John Grant, que también es muy cercano, se fue a vivir a Sudáfrica en la década de 1960. Su esposa y su hija manejan un comercio al por mayor.

Cuando salí de Harmony Row desde muy chico, creó una gran división entre los muchachos de Govan. Pensaron que estaba equivocado al dejar el equipo e ir a Drumchapel Amateurs. Mick McGowan, quien dirigía al Harmony Row, nunca me volvió a hablar, fue intransigente. Mick 'El Tuerto' McGowan fue un entusiasta increíble de Harmony Row y sólo me borró cuando me fui. Pero los chicos de Govan y yo todavía íbamos a bailar hasta la edad de 19 o 20. Todos empezamos a tener novias en esa época.

Luego vino la separación entre nosotros, la deriva. Me casé con Cathy y me mudé a Simshill. Todos ellos también casaron. Las amistades parecían desmoronarse. El contacto fue intermitente. John y Duncan habían jugado conmigo en el Queen's Park, en 1958–60. En este cargo tienes poco tiempo para



nada más allá de las exigencias del trabajo. En St Mirren ciertamente no. Pero nuestros lazos no estaban completamente rotos. Unos dos meses antes de que dejara Aberdeen en 1986, Duncan me llamó y me dijo que era su aniversario de bodas en octubre. “¿Cathy y tu asistirán?” Le dije que nos encantaría. Fue un punto de inflexión en mi vida. Todos los chicos estaban allí, nos unió a todos. Nuestras familias se establecieron; éramos hombres maduros. Me mudé al United al mes siguiente y nos hemos mantenido cerca desde entonces.

Cuando llegas a esa edad, alrededor de los 19 o 20 años, hay una leve separación de caminos, pero nos mantuvimos todos juntos, sólo yo que tenía un tipo diferente de vida. No era evitable de alguna manera, era solo el camino en que mi vida se desarrollaba. Yo estaba dirigiendo dos pubs y era técnico del St Mirren. Luego vino el trabajo de Aberdeen en 1978.

Esas amistades me sostuvieron en el Manchester United. Todos venían a nuestra casa para un buffet y karaoke en Cheshire y tocábamos todas las canciones antiguas. Todos eran buenos cantantes. Cuando llegaba mi turno, el vino me había infundido con un sentido exagerado de mis propias habilidades cantando. Sería un mano a mano entre Frank Sinatra y yo. No tenía ninguna duda de que podía obsequiar a la audiencia una buena interpretación de 'Moon River'. Dos palabras y abriría los ojos para encontrar la sala vacía. "Ustedes vienen y se comen mi comida y ahí están todos viendo tele en la habitación contigua mientras yo estoy cantando," me quejaba.

“No escucharemos eso, es una mierda,” llegó la respuesta. Son personas estables. La mayoría han estado casados más de 40 años. Dios, me dan palo, que





si no me dan. Salen con esto porque son como yo; cortados con la misma tijera. Crecieron conmigo. Pero también fueron muy comprensivos. Cuando venían teníamos que ganar, pero si perdíamos un juego, con simpatía, no decían “Hicieron un gran esfuerzo”, sino: “Qué basura, pero se esforzaron.”

Mis amigos en Aberdeen permanecen cerca. Lo que aprendí de Escocia es que cuanto más al norte vas, la gente es más tranquila. Toman más tiempo para hacer amistades, pero cuando lo hacen, los lazos son profundos. Gordon Campbell se va de vacaciones con nosotros, mi abogado Les Dalgarno, Alan McRae, George Ramsay, Gordon Hutcheon

Como quedé más afianzado en el trabajo en el United, mi vida social disminuyo. Dejé de salir el sábado por la noche. El fútbol era agotador para mí. Saliendo del campo después del final del partido a las 3 pm, no regresaba a casa hasta las 8:45pm, ese era el precio del éxito: 76.000 personas iban a casa al mismo tiempo. Las ganas de salir se habían debilitado. Pero he desarrollado algunas amistades fuertes: Ahmet Kurcer, a cargo de la Alderley Edge Hotel, Sotirios, Mimmo, Marius, Tim, Ron Wood, Pedro Done, Pat Murphy y Pete Morgan, Ged Mason, el maravilloso Harold Riley y mi personal, por supuesto, que me eran leales. James Mortimer y Willie Haughey eran dos viejos amigos de mi ciudad natal, Martin O'Connor y Charlie Stillitano en Nueva York y Eckhard Krautzun en Alemania, todos gente buena. Cuando nos reuníamos, teníamos buenas noches.

En mis primeros años en Manchester tuve una amistad con Mel Machin, quien fue técnico de Manchester City, y que fue despedido poco después de que



nos ganaron 5 – 1. La razón dada, me parece recordar, fue que Mel no sonrió lo suficiente. Habría sido despedido hace mucho tiempo si esa lógica se hubiera aplicado en el United. John Lyall, a cargo de West Ham, fue un apoyo para mí en esos días. Yo no conocía a todos los jugadores en Inglaterra y no estaba seguro del departamento de scouts en el club. Llamaba seguido a John y él me enviaba informes sobre jugadores para complementarme. Yo podía confiar en él y confié mucho en él. Como una forma de decirme que el United no estaba jugando bien, me decía: 'No veo a Alex Ferguson en ese equipo'.

Jock Wallace, el fogoso ex técnico de Rangers, también me dijo en un hotel una noche: 'No veo a Alex Ferguson en ese equipo. Será mejor que Alex Ferguson regrese allí.' Esos hombres me ofrecieron sus consejos, sabiendo que la amistad era la base de sus observaciones. Yo llamo a eso las mejores amistades. Bobby Robson fue técnico de Inglaterra, por lo que fue una relación diferente al principio, pero nos hicimos muy amigos. Lennie Lawrence fue otro amigo de esa época y lo sigue siendo.

Bobby Robson y yo reestablecimos contacto en el homenaje a Eusébio en Portugal cuando él estaba entrenando allí al Porto y Sporting Lisboa. Eric Cantona hizo su debut en ese juego. Bobby vino a nuestro hotel y yo siempre lo recordaré buscando a Steve Bruce para decirle: 'Steve, me equivoqué contigo. Debí haberte llamado para jugar con Inglaterra y te quiero pedir disculpas por ello.' Frente a todos los jugadores.

Mucho de lo que sabía al final de mi carrera lo aprendí en esos primeros días, a veces sin darme cuenta de las lecciones en las que me hundía. Aprendí





sobre la naturaleza humana mucho antes de que me dirigiera hacia el sur, hasta el United.

Otras personas no ven el juego o el mundo como tú lo haces, y a veces tienes que ajustarte a esa realidad. Davie Campbell era un jugador que tenía en el St Mirren. Él podría correr como un ciervo, pero no podía atrapar a un conejo. Estaba con él en el medio tiempo cuando abrió la puerta para revelar a su padre. 'Davie, lo estás haciendo brillante hijo, ¡bien hecho!' le dijo el padre y luego desapareció.

Estábamos en Cowdenbeath un día con el East Stirling y cometí el error de no revisar el clima. El campo estaba duro como ladrillo. Así que fuimos a Cowdenbeath comprar 12 pares de botas de béisbol. No teníamos ninguna suela de goma en esos días. Nos fuimos tres a cero en el medio tiempo. En la segunda mitad siento un golpecito en el hombro de Billy Renton, un ex compañero de equipo de la mina y me dice: 'Alex, quiero presentarte a mi hijo.'

Le dije: 'Por el amor de Dios, Billy, estamos perdiendo tres a cero.'

Ese mismo día, Frank Connor, un hombre encantador con un genio infernal, vio una decisión en contra de él y lanzó la banca a la cancha. Le dije: ' ¡maldita sea, Frank, estás ganando tres a cero.'"

"Eso es una vergüenza,' Frank replicó. Esas fueron las pasiones que giraban a mí alrededor.



Una historia regresa a mí de Jock Stein y sus batallas con Jimmy Johnstone, el jugador brillante y legendario. Una tarde, Jock dejó fuera de un juego a Jimmy, como castigo por no querer jugar un partido europeo de visitantes. Jimmy le dijo: 'Tu gran bastardo de una sola pierna,' y además lanzó una patada al banco. Jimmy corrió hacia el túnel y Big Jock salió detrás de él. Jimmy se encerró en el vestuario

'Abre esa puerta,' gritaba Jock.

'No, me vas lastimar' respondió Jimmy.

"¡Abre la puerta!", repitió Jock. 'Te lo advierto.'

Jimmy abrió la puerta y salto hacia el baño.

Jock gritaba: 'Sal de ahí'.

'No, yo no voy a salir,' dijo Jimmy. Afuera, en la cancha, el juego continuaba.

La dirección técnica en el fútbol es una secuencia interminable de desafíos. Mucho de ello es un estudio de la fragilidad de los seres humanos. Hubo una ocasión en que un algunos jugadores de Escocia, después de una noche de "entretenimiento líquido", decidieron saltar en botes de remos. Esto terminó con Jimmy Johnstone, el pequeño Jinky, sin remos y con la marea llevándoselo,, él seguía cantando. Cuando la información llegó a Celtic Park, Jock Stein informó que Jinky había sido rescatado por la guardia costera en un bote de remos en el Firth of Clyde. Jock bromeó: "¿No se podría haber ahogado? Le hubiéramos



hecho un partido homenaje, habríamos cuidado de Agnes y todavía tendría cabello."

Jock era divertidísimo. En nuestro tiempo juntos con Escocia, recuerdo que vencimos 1 – 0 Inglaterra en Wembley en mayo de 1985 y luego volamos a Reikiavik para hacer frente a Islandia, donde nos sentíamos muy contentos con nosotros mismos. En la noche de nuestra llegada, el personal se presentó a un banquete de camarones, salmón y caviar. Big Jock no bebía, pero lo convencí de tomar una copa de vino blanco para celebrar nuestra victoria sobre los ingleses.

El juego contra Islandia perdimos 1 – 0. El juego fue un desastre. Y luego Big Jock se volvió hacia mí y me dijo: "¿ves eso? Eso fue gracias a ti y a tu vino blanco".

A pesar de tener toda esa experiencia para basarme, impuse mi estilo desde los primeros años en el Manchester United. Tener temperamento me ayudó, porque si hubiese perdido mi elegancia, mi personalidad saldría. Ryan Giggs tiene carácter, pero un carácter lento. El mío era una herramienta útil, pesaba. Me ayudó a imponer mi autoridad. Les dije a los jugadores y al personal que yo no era alguien a quien tomar a juego.

Siempre hay gente que te invita, que te desafía. Cuando empecé, en mis primeros días en East Stirling, tuve un enfrentamiento decisivo con el centro delantero, que era el yerno de uno de los directores, Bob Shaw.





Fui informado por uno de mis jugadores, Jim Meakin, que toda su familia salía un fin de semana en septiembre, era una tradición.

'¿Qué quieres decir?' le dije.

"Ya sabes, que no jugaré el sábado", me dijo Jim.

'Bueno, te diré que, no jugaras el sábado y no te molestes a volver'. Le respondí

Entonces él jugó el sábado y después condujo para reunirse con su familia en Blackpool.

El lunes recibí una llamada telefónica: 'Jefe, me he lesionado'. En Carlisle, creo que fue ahí. Debió pensar que yo era estúpido, rápido como un rayo dije, 'no puedo oírte bien, dame tu número, y te llamaré.'

Hubo un silencio.

"No regreses" le dije.

Bob Shaw, el director, estaba profundamente feliz conmigo. Esto continuó durante semanas y semanas. El presidente me decía. 'Alex, por favor, quítame a Bob Shaw de mi encima, deja jugar a Jim de nuevo.'

Le dije: ' No, Willie, se terminó. ¿Me estás diciendo que puedo hacer mi trabajo con chicos que deciden cuándo pueden salir de vacaciones?'

"Comprende el problema, ¿tres semanas no es suficiente?" dijo.



La semana siguiente me siguió a los baños de Forfar, estaba junto a mí y gimió: 'Por favor, Alex, si hay cualquier tipo de comprensión cristiana en tu cuerpo.'

Después de una pausa le dije: 'Está bien'.

Y me besó. '¿Qué estás haciendo, viejo tonto?' le dije. "Me estas besando en un baño público."

En octubre de 1974, en la siguiente etapa de mi aprendizaje, me fui a trabajar a St Mirren. El primer día, una fotografía en el Paisley Express², en la impresión noté al capitán haciendo un gesto a mis espaldas. El lunes siguiente lo llamé y le dije: ' Eres agente libre si quieres, aquí no hay lugar para ti, no jugarás.

'¿Por qué?', me preguntó.

"Para empezar, hacer una señal de V detrás de tu técnico me dice que no eres un jugador experimentado, o que eres no una persona madura. Si estoy buscando a un capitán estoy buscando madurez. Fue una broma infantil, te tienes que ir".

Tienes que dejar tu marca. Big Jock me dijo sobre los jugadores: nunca te enamores de ellos, porque te traicionarán.

En Aberdeen, tuve que lidiar con todo tipo de transgresiones. Caché a muchos. Luego te matas de risa con sus reacciones.

'¿YO?' decían, con la expresión más brillantemente herida.

² Periódico de la ciudad de Paisley, Escocia.



'Sí, tú.'

"Oh, fui a ver a un compañero."

"¿Ah sí? ¿Durante tres horas? ¿Y también terminó borracho?' Mark McGhee y Joe Harper podían probarme un montón. Luego estaba Frank McGarvey, del St Mirren. Un domingo en 1977 llevamos 15.000 aficionados a un juego de copa en Fir Park pero perdimos 2-1. Motherwell nos sacó y fui reportado a la SFA por decir que el árbitro no había sido lo suficientemente bueno.

Ese domingo por la noche mi teléfono sonó. Mi amigo John Donachie me llamó: "No quería decírtelo antes del partido porque sabía que le ibas a cortar la cabeza, pero vi McGarvey en el pub, borracho, el viernes por la noche." Llamé a su casa. Respondió su madre. "¿Se encuentra Frank?"

"No", me dijo, "Está en la ciudad. ¿Hay algo en que pueda ayudarlo?"

"¿Podría preguntarle si me podría llamar cuando llegue? me quedare despierto, No me iré a la cama hasta que haya hablado con él." A las 23:45 sonó el teléfono. Pepitas sonaban, así que sabía que era un teléfono público. 'En casa', dijo Frank. 'Pero esas son pepitas', le dije. "Sí, tenemos un teléfono público en nuestra casa," dijo Frank. Eso era verdad, pero no creía que estuviera llamando desde allí.

"¿Dónde estabas el viernes por la noche?"

"No recuerdo", dijo





“Bueno, te diré, estabas en el bar Waterloo. Ahí es donde estabas. Estás suspendido de por vida. No vuelvas. Estas fuera la selección de Escocia sub21. Te estoy retirando, nunca golpearas otra pelota en tu vida.” Y colgué el teléfono.

A la mañana siguiente, su madre me llamó. ‘Mi Frank no bebe. Tienes al hombre equivocado.’ Le dije: “No lo creo. Sé que toda madre piensa que el sol brilla sobre su hijo, pero regrese y pregúntele otra vez.”

Por tres semanas lo tuve suspendido de por vida y todos los jugadores murmuraban sobre ello.

Un partido decisivo de Liga contra Clydebank se acercaba y le dije a mi asistente, big Davie Provan: lo necesito para este juego. El club estaba en el ayuntamiento en Paisley Clydebank la semana antes del partido. Entré con Cathy, y de repente Frank saltó desde detrás de uno de los pilares, suplicando: "Deme una oportunidad". Eso fue un regalo del cielo. Estaba preguntándome cómo podría traerlo de vuelta sin perder mi credibilidad y él saltó desde detrás de un pilar. Le dije a Cathy que entrara mientras mantenía mi tono más severo con Frank: 'te lo dije, estas acabado de por vida'. Tony Fitzpatrick, que había estado viendo, caminó hacia nosotros: "jefe, dele otra oportunidad, me asegurare de que se comporte."

“Háblame mañana por la mañana, este no es el momento adecuado.' Entré al pasillo para unirme a Cathy, triunfante. Ganamos el 3 – 1 juego al Clydebank, y Frank anotó dos.





Con la gente joven tienes que intentar impartir un sentido de responsabilidad. Si ellos pueden añadir una mayor conciencia a su energía y a su talento, pueden ser recompensados con grandes carreras.

Una ventaja que poseía cuando empecé como técnico fue que podía tomar una decisión. Nunca tuve miedo de escoger un equipo, incluso desde jugador estaba instruyendo a los jugadores, solía decirles: 'Tu juega aquí, tu juega allá.'. Willie Cunningham, uno de mis primeros entrenadores, me decía: 'Sabes, eres un maldito latoso'. Le hablaba de tácticas y le preguntaba: '¿Estás seguro de que sabes lo que estás haciendo?'

"Una molestia, eso es lo que eres," contestaba.

Los otros jugadores se sentaban escuchar mis intervenciones y asumían que sería asesinado por insubordinación. Sólo era que siempre podía tomar una decisión. No sé dónde viene eso, pero sé que cuando era niño era un organizador, un instructor, un selector de equipos. Mi padre era un hombre de trabajo ordinario, muy inteligente, pero no era un líder de ningún tipo, así que no estaba copiando un ejemplo paterno.

Por otro lado hay una parte de mí, lo sé, que es solitaria. A los 15, jugando para los Glasgow schoolboys, llegué a casa después de anotar contra Edimburgo schoolboys – el mejor día de mi vida – mi padre me dijo que un club grande quería hablar conmigo. Mi respuesta nos sorprendió: "Yo sólo quiero salir. Quiero ir al cine."

"¿Qué pasa contigo?" dijo.





Yo quería separarme, no sé por qué. Al día de hoy no sé por qué lo hice., tenía que estar solo. Mi padre estaba tan orgulloso y encantado y mi madre estaba bailando, y diciendo: "eso es tan genial, hijo." Mi abuela estaba fuera de control. Anotar contra los Edimburgo Schoolboys era la gran cosa. Aun así tuve que escapar hacia mi propia desconexión, ¿me entiendes?

De allá para acá es una gran distancia. Cuando empecé en el Manchester United en 1986, Willie McFaul estaba a cargo de Newcastle United. Manchester City tenía Jimmy Frizzell y George Graham estaba a cargo en el Arsenal. Me gusta George: es un buen hombre, un gran amigo. Cuando estaba teniendo problemas con Martin Edwards sobre mi contrato, Sir Roland Smith era el Presidente del Plc³. El Plc a veces podía causar complicaciones. Tienes que esperar problemas si quieres ser tratado. Un día Sir Roland sugirió que Martin, Maurice Watkins (el abogado del club) y yo deberíamos ir a la isla de Man para arreglar mi nuevo contrato. George tenía el doble de mi sueldo en el Arsenal.

"Te voy a dar mi contrato, si lo deseas," dijo George.

'¿Estás seguro que no te importa?' le dije.

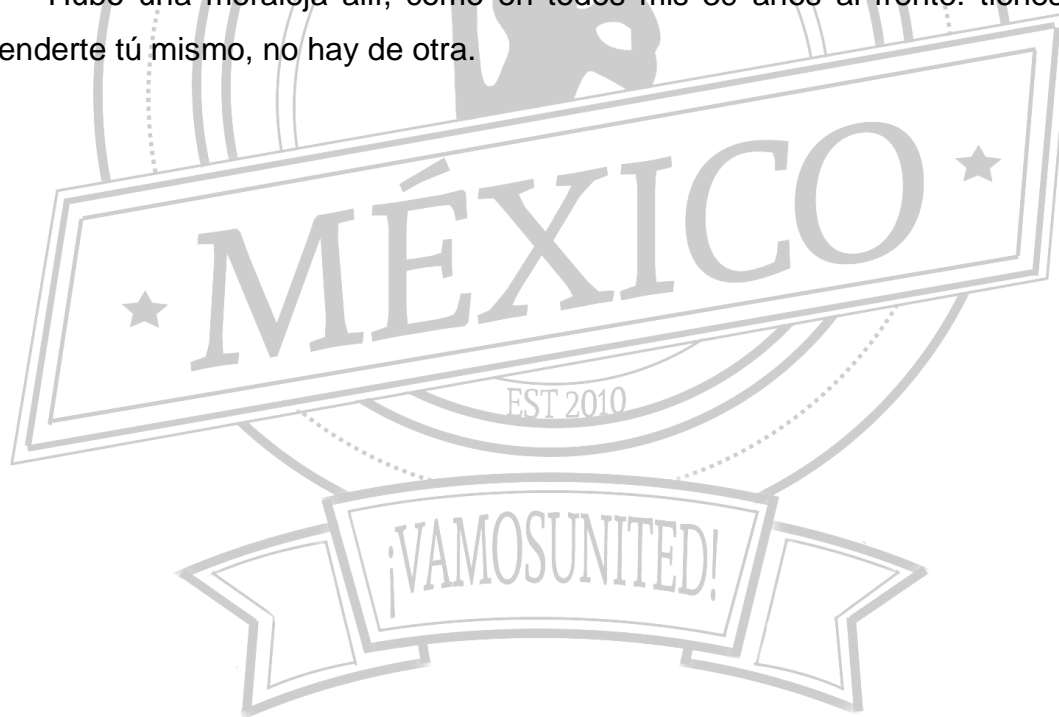
Fui a la isla of Man, con el contrato de George. Martin fue un buen presidente para mí. Él era fuerte, el problema era que creía que hasta el último centavo era suyo. Pagaba lo que él quería pagar, no sólo conmigo – con todo el mundo.

³ Sociedad pública de responsabilidad limitada (en inglés public limited company, frecuentemente abreviado plc)



Cuando le mostré el contrato de George, no lo creía. "Llama a David Dein", sugerí. Y así lo hizo, y David Dein, el Presidente del Arsenal, negó que a George se le pagara la suma del contrato. Fue una farsa. George me había dado su documentación, firmada por David Dein. Si no hubiera sido por Maurice y Roland Smith habría dejado el trabajo ese día. Estuve cerca de salir de todos modos.

Hubo una moraleja allí, como en todos mis 39 años al frente: tienes que defenderte tú mismo, no hay de otra.





RETIRO

En el sofá esa noche de Navidad de 2001, me había quedado dormido mientras miraba la televisión. En la cocina se estaba gestando un motín. El tradicional salón de nuestra casa familiar fue el escenario para la discusión que cambiaría cada una de nuestras vidas. El jefe rebelde entró y pateó mi pie para despertarme. En el marco de la puerta podía ver a tres figuras: todos mis hijos, alineados.

'Tuvimos una reunión,' dijo Cathy. 'Hemos decidido que no te retirarás.' Había ponderado este anuncio así que no sentía ningún deseo de resistirme. 'Uno, tu salud es buena. Dos, no te tendré en la casa. Y tres, de todos modos eres demasiado joven.' Cathy todo antes de tiempo, pero nuestros hijos estaban justo detrás de ella. La banda estaba unida. 'Estas siendo estúpido, papá,' me dijeron los muchachos. 'No lo hagas. Tienes mucho que ofrecer, puedes construir un nuevo equipo en el Manchester United.' Eso me enseñó a no quedarme dormido durante cinco minutos, porque eso terminó en: Yo trabajando durante 11 años más.

Una de las razones por las que había decidido retirarme en primer lugar fue en reacción a una observación que Martin Edwards había hecho después de la final de Copa de Europa de 1999 en Barcelona. Martin había sido cuestionado si habría lugar para mí después de que yo dejara el trabajo como DT y respondió: 'Bueno, no queremos una situación como la de Matt Busby.' No estaba



impresionado por la respuesta, pero no podían compararse los dos períodos. En mi época, necesitas tener en cuenta las complicaciones adicionales provocadas por agentes, contratos, los medios de comunicación. Ninguna persona sensata desearía estar involucrada en esas actividades una vez que terminó su tiempo como director técnico. No había la más mínima oportunidad de que yo quisiera participar en los juegos o las complejidades del comercio del fútbol.

¿Que más me hizo intentar retirarme? Siempre estuvo ahí un sentimiento después de esa noche mágica en Barcelona, ya había alcanzado el pináculo. Previamente mis equipos se habían quedado cortos en la Copa de Europa y siempre había estado persiguiendo el final del arcoíris. Una vez que has conseguido tu ambición, te preguntas si puedes llegar tan alto otra vez. Cuando Martin Edwards hizo su observación sobre cómo evitar el síndrome de Matt Busby, mi primer pensamiento fue 'absurdo', El segundo fue: "Sesenta es una buena edad para irme".

Tres factores atormentaban mi mente: la decepción de Martin, levantando el espectro de Matt Busby, el imponderable de si podría ganar una segunda Copa de Europa y esa cifra, 60, que supone una inquietante cantidad. Había sido director técnico desde los 32 años de edad.

Alcanzar los 60 puede tener un efecto profundo. Crees que estás entrando en otra habitación. A los 50, ha llegado un momento crucial. Medio siglo. Pero no te sientes de 50. A los 60, dices: "Dios mío, me siento de 60. ¡Tengo 60!" Te das cuenta que es un cambio teórico, una alteración numérica. Ahora no me siento así por la edad. Pero entonces, 60 era una barrera psicológica en mi cabeza. Era un



obstáculo para sentirme joven. Cambió mi sentido de mi buena forma, mi salud. Ganar la Copa de Europa me permitió sentir que había completado el conjunto de sueños y ahora podría hacerme a un lado satisfecho. Fue el catalizador en mi forma de pensar. Pero cuando vi a Martin poniéndome como un molesto fantasma sobre el hombro del nuevo director técnico, murmuré: "Tiene que ser una broma."

Fue un alivio para mí, por supuesto, podía realizar un completo cambio de dirección, pero aún tenía que discutir los aspectos prácticos con Cathy y los chicos.

"No creo que lo pueda cambiar. Ya se lo dije al club."

Cathy me dijo: "Bueno, ¿no crees deberían mostrar un poco de respeto en cuanto a que puedes cambiar de parecer?"

"Ellos pueden haberle dado el puesto a alguien más" le dije.

"Pero con el trabajo que has hecho ¿No crees que deberían darte la oportunidad de volver?" ella persistió.

Al día siguiente llamé a Maurice Watkins que se reía cuando le conté mi sobre mi regreso. Los cazadores estaban en la reunión para conocer a un candidato que me reemplazaría la semana siguiente. Creo Sven-Göran Eriksson iba a ser el nuevo DT del United. De todos modos, fue mi interpretación, aunque Maurice nunca lo confirmó. "¿Por qué Eriksson?". Le pregunté después.





“Puede ser que estés equivocado, puede que tengas razón,” me dijo Maurice.

Recuerdo que un día le pregunté a Paul Scholes: 'Scholesy, ¿qué tiene Eriksson?' pero Scholesy no pudo decirme nada. La siguiente jugada de Maurice era hacer contacto con Roland Smith, el entonces Presidente del Plc, cuya respuesta para mí cuando hablamos fue: “Te lo dije. ¿No te dije lo estúpido que eras? Tenemos que sentarnos a discutir esto.”

Roland fue uno de esos viejos pájaros sabios. Había vivido una vida rica, una vida completa. Todo tipo de experiencias interesantes habían pasado por su camino y él podría desplegar una maravillosa variedad de historias. Roland nos contó una historia de Margaret Thatcher en una cena con la reina. Su Majestad quería que el avión real fuera restaurado. Roland llegó de inmediato y notó a las dos de espaldas, una de la otra.

"Roland,' Lo llamó la reina, '¿Le diría a esta mujer que necesito algunos trabajos en mi avión?'

'Señora', dijo Roland, 'Lo haré de inmediato.'

Eso es lo que dicen de mi cambio de actitud. Lo necesitaba para atenderlo inmediato. Mi primer punto era que necesitaba un nuevo contrato. Mi contrato actual expiraría ese verano. Necesitamos movernos rápido.

En el momento en que hice el anuncio especificando la fecha de mi partida, sabía que había cometido un error. Otros también lo sabían. Bobby Robson



siempre me había dicho: “No te atrevas a retirarte.” Bobby era un personaje maravilloso. Estábamos sentados en la casa una tarde cuando el teléfono sonó.

"Alex es Bobby. ¿Estás ocupado?"

“¿Dónde estás?”.

“Estoy en Wilmslow”.

“Bueno ven,” le dije.

"Estoy afuera de tu puerta," dijo él

Bobby era un hombre tan refrescante, incluso a los setenta todavía quería el trabajo en Newcastle, después de perderlo a principios de la temporada 2004–05. Nunca estuvo en naturaleza de Bobby abrazar la ociosidad, y se negó a aceptar que el puesto de Newcastle repentinamente se había ido más allá de sus capacidades. Ese desafío se quedó con él hasta el final y demostró cuánto amaba este juego.

Una vez que había decidido que saldría, dejé de planificar. Al minuto que me retracté, empecé a trazar otra vez. Me dije: "Necesitamos un nuevo equipo". La energía había vuelto. Me empecé a sentir ese empuje otra vez. A los cazatalentos les anuncié, 'Manos a la obra otra vez.' Nos estábamos moviendo una vez más y me sentí bien.

No tenía dolencias físicas ni impedimentos que me hubiesen detenido para continuar. En la dirección técnica a veces eres frágil. Te preguntas si eres valorado. Recuerdo la trilogía documental en Arena TV de mi amigo Hugh



McIlvanney sobre Stein, Shankly y Busby. Un tema de estudio de Hugh fue que estos hombres eran demasiado grandes para sus clubes y cada uno, a su manera, fueron cortados a la medida. Recuerdo a Big Jock diciéndome acerca de directores y dueños de clubes: "Recuerda, Alex, no somos ellos. No somos como ellos. Ellos manejan el club, nosotros somos sus trabajadores." Big Jock siempre sintió eso. Nosotros y ellos, el hacendado y el siervo.

Lo que le hicieron a Jock Stein en el Celtic, aparte de ser desagradable, fue ridículo. Le pidieron que corriera las apuestas. Veinte y cinco trofeos con Celtic, y le pidieron que corriera apuestas. Bill Shankly nunca fue invitado a unirse a la directiva del Liverpool y como consecuencia un resentimiento creció en él. Incluso empezó a venir a los juegos de Manchester United, o a ver al Tranmere Rovers. Se presentó en nuestro antiguo campo de entrenamiento, The Cliff, así como en el del Everton.

No importa cuán bueno sea tu CV⁴, hay momentos en que te sientes vulnerable, expuesto; Aunque en mis últimos años con David Gill, la base en la cual operé fue de primera clase. Nuestra relación era excelente. Pero hay un temor al fracaso todo el tiempo y muchas veces estás solo. A veces darías cualquier cosa para no estar a solas con tus pensamientos. Hubo días en que estaba en mi oficina, en la tarde, y nadie llamaba a mi puerta porque asumían que estaba ocupado. A veces deseaba ese golpe en la puerta. Quería que Mick Phelan o René Meulenstein entraran y dijeran: '¿Te apetece una taza de té?' Tenía que ir a buscar a alguien con quien hablar; entrar en su espacio. En la dirección técnica

⁴ Curriculum Vitae



tienes que enfrentar ese aislamiento. Necesitas contacto. Pero creen que estás ocupado con asuntos importantes y no quieren estar cerca de ti.

Hasta alrededor de la 1pm, había un constante flujo de gente que venía a verme. Los chicos de la academia juvenil, Ken Ramsden, el Secretario y los jugadores del primer equipo, (que siempre había sido gratificante porque significaba confiaban en ti) a menudo con problemas familiares. Siempre adopté una actitud positiva con los jugadores que confiaban en mí, incluso si iban a pedir un día libre para tratar la fatiga, o para abordar un problema de contrato.

Si un jugador me pedía un día libre, tenía que haber una buena razón, porque ¿Quién quiere perderse una sesión de entrenamiento en el United? Siempre digo que sí, confío en ellos. Porque si dices, “No – y ¿por qué quieres un día de todos modos?” ellos respondían, “Porque mi abuela ha muerto” luego estabas en problemas. Si había un problema siempre quería ayudar a encontrar una solución.

Tuve personas que eran 100% Alex Ferguson. Los ejemplos serían Les Kershaw, Jim Ryan y Dave Bushell. Traje a Les en 1987. Fue uno de mis mejores fichajes. Lo contraté por recomendación de Bobby Charlton, porque no conocía bien la liga inglesa, y los consejos de Bobby eran invaluable. Les había trabajado en las escuelas de fútbol de Bobby y fue visor en el Crystal Palace. También había trabajado con George Graham y Terry Venables. La visión de Bobby era que a Les le encantaría trabajar para el Manchester United. Así que me había enganchado con él. Estaba muy animado, tan entusiasta. Nunca dejaba de hablar. Me llamaba a las 18:30 cada domingo para actualizarme con todos los informes de las



visorias. Cathy llegaba después de una hora para decirme: “¿Sigues en ese teléfono?”

En el momento que interrumpías a Les, aceleraba. Qué trabajador. Fue profesor de química en la Universidad de Manchester. Dave Bushell fue un director que dirigía las escuelas inglesas sub15 y me lo llevé cuando Joe Brown se retiró. Jim Ryan estuvo allí desde 1991. Mick Phelan jugaba para mí y se convirtió en mi valioso ayudante, se rompió el hechizo cuando nos dejó en 1995 y reingresó en el año 2000 como entrenador. Paul McGuinness estuvo conmigo desde que entré en el club. Él era el hijo del ex jugador del United y entrenador, Wilf McGuinness y también había sido un jugador del club. Le hice entrenador de la Academia.

Normalmente el técnico trae un asistente y el asistente se queda con él. El United era una propuesta diferente porque mis asistentes adquirieron un alto perfil y se convirtieron en blancos para otros clubes. Perdí a mi asistente, Archie Knox, que se fue a Rangers, dos semanas antes de la final de la Recopa Europea en el 1991 y en ausencia de Archie traje a Brian Whitehouse del Rotterdam para el juego y me aseguré de que todo el personal estuviera involucrado.

Después fui a de cacería para traer a mi segundo, Nobby Stiles me dijo: “¿Por qué no promueves a Brian Kidd?” Brian conocía el club y había transformado la red local de cazatalentos, trayendo muchos de sus viejos amigos, hombres del United y maestros que conocían la zona. Fue el mejor trabajo que hizo Brian. Fue un gran éxito. Así que le di el trabajo a Brian. Le fue bien en el sentido que se volvió muy amistoso con los jugadores y hacia una buena sesión



de entrenamiento. Él había estado en Italia para ver a los equipos de Serie A y trajo un montón de sabiduría a casa.

Cuando me dejó para irse a Blackburn en 1998, le dije: 'Espero que sepas lo que estás haciendo'. Cuando un entrenador se va, siempre preguntan: '¿Qué opinas?' Con Archie no pude hacer que Martin Edwards igualara la oferta de los Rangers. En cuanto a Brian, no sentí que se había adaptado a la dirección. Steve McClaren: era material de dirección técnica, no hay duda de eso. Lo que le dije a Steve fue: "Asegurate de que estar en el club correcto, con el presidente correcto." Es esencial. Siempre. West Ham y Southampton fueron los que lo querían en ese momento.

De quien sabe dónde, Steve recibió una llamada de Steve Gibson, Presidente del Middlesbrough, y mi consejo fue: 'Absolutamente si, tómalo'. Bryan Robson, aunque había perdido su trabajo, siempre habló muy bien de Steve Gibson, quien era joven, refrescante y siempre dispuesto a invertir su dinero. Tenían un gran campo de entrenamiento. "Ahí está tu trabajo." Le dije a Steve.

Organizado, fuerte y siempre buscando nuevas ideas, Steve estaba hecho para la dirección técnica. Tenía un gran entusiasmo y era energético con una gran personalidad.

Carlos Queiroz, otro de mis N° 2, era brillante, simplemente Brillante. Excepcional. Un hombre inteligente, meticoloso. La recomendación para contratarlo vino de Andy Roxburgh, en un momento en que empezaba a ver más jugadores del hemisferio sur y tal vez sería necesario un entrenador de los países



de Europa del norte y quien pudiese hablar uno o dos idiomas. Andy fue muy claro. Carlos era sobresaliente. Había entrenado a Sudáfrica, así que un día llamé a Quinton Fortune para tener su opinión. 'Fantástico', me dijo Quinton. '¿A qué nivel?' 'Cualquiera', dijo Quinton. Bueno, pensé: "Con eso me basta".

Cuando Carlos vino a Inglaterra en el año 2002 para hablar con nosotros, estaba esperándome en ropa de entrenamiento. Carlos estaba impecablemente vestido. Tenía esa delicadeza. Era tan impresionante que le ofrecí el trabajo enseguida. Era lo más cerca que podrías estar a ser el director técnico del Manchester United sin realmente tener que mantener el título. Tomó responsabilidad por un montón de cuestiones que no tenía que involucrarse.

"Necesito hablar contigo". Carlos me llamó un día en el 2003 cuando yo estaba de vacaciones en el sur de Francia. ¿Qué puede ser? ¿Quién lo buscaba? "Sólo necesito hablar contigo", repitió. EST 2010

Así que voló a Niza y tomé un taxi al aeropuerto de Niza, donde encontramos un rincón tranquilo. VAMOSUNITED!

Él me dijo: "Me ofrecieron trabajo en el Real Madrid."

"Te voy a decir dos cosas. Uno, no puedes decir que no. Dos, te vas de un club muy bueno, quizás no estés más de un año en el Real Madrid... podrías estar en el Man United toda la vida."

"Lo sé", dijo Carlos. "Siento que es un reto tan grande."



“Carlos, no puedo decirte que lo dejes. Porque si lo hago, y en el plazo de un año el Real Madrid gana la Champions League, estarás diciendo – yo podría haber estado allí, sólo te estoy diciendo que es un trabajo de pesadilla.”

Tres meses más tarde, él quería dejar Madrid. Le dije que no podía. Volé a España para reunirme con él en su apartamento y almorzamos. Mi mensaje fue: “No puedes renunciar, vuelve al club el año que viene.” Esa temporada no asigné ningún asistente porque estaba seguro de que Carlos volvería. Había cooptado por Jim Ryan y Mick Phelan, dos hombres buenos, pero no quería tener citas, sabiendo que Carlos podría regresar. Entrevisté a Martin Jol, más o menos una semana antes de que Carlos me llamara para decirme que no estaba funcionando en Madrid. Martin había estado impresionante y estaba dispuesto a darle el trabajo, pero luego vino la llamada de Carlos, que me obligó a decirle a Martin: “Mira, lo voy a dejar por el momento.” No podía decirle por qué.

Asistente técnico del Manchester United es una posición de alto perfil. Se trata de una plataforma dentro del juego. Cuando Carlos se fue la segunda vez en julio de 2008, su tierra natal tiraba en su corazón, así que yo entendía por qué el quería volver a Portugal. Él era estupendo, Carlos tenía la mayoría de las cualidades para ser el próximo director técnico del Manchester United. Era un hombre emotivo, de todos los que trabajaron junto a mí, fue el mejor, sin duda. Era totalmente recto, entraba y te decía directamente: no estoy contento con esto o con aquello.

Era bueno para mí, era un Rottweiler, entraba a mi oficina y me decía que debíamos hacer algo. Él esbozaría cosas en el tablero. “OK, Carlos, sí,” le decía,



pensando, "Estoy ocupado." Pero es una buena cualidad que tiene, esa urgencia de hacer las cosas.

La estructura del equipo era fuerte en el año que había decidido rescindir mi jubilación, aunque habíamos perdido a Peter Schmeichel y a Denis Irwin. Solo hay un Denis Irwin. Siempre lo llamamos ocho de cada diez Denis. Tan rápido y ágil: cerebro rápido. Nunca te fallará. Nunca hubo ninguna mala publicidad sobre él. Recuerdo un juego vs Arsenal, cuando Denis permitió que Dennis Bergkamp anotara en el partido, y la prensa, preguntó: 'Bueno, estarás decepcionado de Denis,' y a lo que respondí: 'Sí, bueno, él ha estado conmigo durante ocho o nueve años y nunca ha cometido un error. Creo que lo podemos perdonar uno.'

El reto más grande estaba en la posición del portero. Desde el minuto que Schmeichel se fue al Sporting de Lisboa en 1999 – y habiendo perdido a Van der Sar – estaba tirando pelotas al aire, esperando uno que pudiera aterrizar en el lugar correcto. Raimond van der Gouw fue un arquero estupendo, constante y muy leal pero no era la opción n ° 1. Mark Bosnich fue, en mi opinión, un profesional terrible, cosa que debíamos haber sabido. Massimo Taibi no funcionó y regresó a Italia, donde rejuveneció su carrera. Fabien Barthez fue un portero ganador de Copa del mundo, pero es posible que el nacimiento de su hijo en Francia afectara su concentración. Era un buen muchacho, un buen arquero y un buen jugador de campo con la bola, pero cuando un portero pierde su concentración, está en problemas.

Cuando el equipo pensó que yo iba a salir, aflojó. Una constante táctica mía siempre fue tener a mis jugadores en el borde, para mantenerlos pensando que





siempre es una cuestión de vida o muerte. El enfoque de la obligación de ganar. Quité mis ojos de la pelota, pensando mucho y me preguntaba quién podría reemplazarme. Es de naturaleza humana, en esas circunstancias, descansar un poco y decir: “No voy a estar aquí el próximo año”

En el United estaban tan acostumbrados a verme alrededor que no estaba claro lo que iba a ser el próximo capítulo. Y fue un error. Lo supe el octubre anterior, en el año 2000. En ese momento que quería la temporada se acabara. No lo disfruté. Me maldije: “He sido un estúpido. ¿Por qué siquiera mencionarlo?” No había el mismo nivel de rendimiento en la cancha. Empezaba a tener dudas sobre mi futuro. ¿Adónde iría?, ¿Qué haría? Yo sabía que me perdería, la naturaleza del trabajo en el United consume.

La temporada de 2001–02 fue un año de sequía para nosotros. Terminamos tercero en la liga y alcanzamos las semifinales de la Champions League, perdiendo ante el Bayer Leverkusen, pero no ganamos trofeos en el año de mi regreso. Esto después de una racha de tres títulos seguidos de Liga Premier.

Ese verano gastamos en Ruud van Nistelrooy y Juan Sebastián Verón. También entró Laurent Blanc, después de que vendí a Jaap Stam – un error, como he admitido muchas veces desde entonces. Mi razonamiento con Blanc, como dije en ese momento, era que necesitábamos un jugador que hablara y organizara a los jugadores más jóvenes. La primera parte de esa campaña fue memorable para Roy Keane lanzándole la pelota a Alan Shearer (y siendo expulsado) en la derrota de 4–3 contra el Newcastle y nuestra increíble victoria 5 – 3 sobre los Spurs el 29





de septiembre de 2001, en el cual por el Tottenham anotaron Dean Richards, Les Ferdinand y Christian Ziege antes de que remontáramos una de las más grandes volteretas.

Es un recuerdo tan vívido. Caminaban con pasos pesados hacia al vestidor, tres goles a cero, los jugadores estaban molestos. En cambio me senté y dije: "Bien, les voy a contar lo que vamos a hacer. Vamos a anotar el primer gol en esta segunda mitad y veremos a dónde nos lleva. Los tomamos de inmediato y conseguimos el primer gol."

Teddy Sheringham era el capitán de Tottenham y, mientras los equipos salían al pasillo, vi a Teddy pararse y decir: "No los dejen anotar un gol temprano" Siempre lo recordaré. Marcamos en el primer minuto.

Podías ver desinflarse a los Spurs mientras que nosotros nos sentíamos poderosos. Quedaban 44 minutos del segundo tiempo, y así lo hicimos, anotamos cuatro más. Simplemente increíble. La posición del Tottenham en el juego había sido impregnada con esa victoria, más lustre que un regreso de cinco goles en, digamos, Wimbledon. Vencer a un gran club de fútbol de esa manera tiene ramificaciones históricas. Nuestro vestuario era un lugar en donde los jugadores negaban con sus cabezas, no creyendo lo que habían hecho.

La advertencia de Teddy para el equipo de Tottenham ese día, refleja que nuestro éxito es el aterrar rivales con oportunas represalias, goles. Había una hipótesis (que nosotros fomentamos) que decía que anotarnos gol es un acto provocativo que invitará a terribles represalias. La mayoría de los equipos nunca podían relajarse contra nosotros. Siempre estaban esperando el contragolpe.



Golpeaba mi reloj en los juegos para asustar al otro equipo, no para alentar al mío. Si quieres mi resumen de lo que es ser DT del Manchester United, te diré que veas los últimos 15 minutos. A veces era bastante extraño, como si la bola fuese absorbida por la red. A menudo los jugadores parecían saber que serían absorbidos también. Los jugadores sabían que iban a hacer un gol. No siempre ocurrió, pero el equipo nunca dejó de creer que podía. Hay que tener esa gran cualidad.

Siempre tomé riesgos. Mi plan era: no entres en pánico hasta los últimos 15 minutos, mantén la paciencia hasta el último cuarto de hora, luego haz el gung-ho.⁵

Contra Wimbledon en la copa, Peter Schmeichel fue cabecear un tiro de esquina y dejamos a Denis Irwin en la línea media contra John Fashanu. Schmeichel estuvo allí durante dos minutos. Wimbledon estaba pateando la pelota hasta Fashanu y Denis fue exageradamente fuerte sobre él y regresó la pelota al área. Gran entretenimiento. Schmeichel tenía destreza física. A él y a Barthez les gustaba jugar. Barthez era un buen jugador, aunque pensaba que era mejor de lo que realmente era. En la Gira de pretemporada en Tailandia me pidió dejarlo jugar hacia el frente, así que cedí al dejarlo jugar el segundo tiempo. Los otros jugadores seguían golpeando la bola en los tiros de esquina y Barthez volvía con la lengua colgando después de perseguir la pelota. Estaba cansado.

Ningún equipo ha entrado a Old Trafford pensando que el United podría ceder. No había esperanza de que podríamos estar desconfiados. Ganando 1 – 0

⁵ Gung Ho, es una palabra china que significa Trabajar Juntos



o 2, el técnico de la visita sabía que se enfrentaría a un final de 15 minutos en el que estaríamos determinados a remontar. Ese factor miedo siempre estuvo ahí. Yendo a la garganta y metiendo a los cuerpos en el área, planteamos la pregunta: ¿Puedes manejarlo? Además de nuestros propios esfuerzos frenéticos, probábamos el carácter del equipo defensor. Y ellos lo sabían. Cualquier defecto se ampliaría hasta hacerse una grieta. No siempre funcionó. Pero cuando lo hizo, que alegría la que acompañaba un triunfo tardío. Siempre valió la pena el riesgo. Era muy raro para nosotros ir abajo al descanso mientras dominábamos un juego. Perdimos en Liverpool una vez cuando Luke Chadwick evitaba un avance claro y fue expulsado, todos estaban en el área. Contra nosotros, los equipos tendrían tantos jugadores atrás defendiéndose que les era difícil salir.

En el medio tiempo contra los Spurs parecía que ya estábamos muertos. Pero como he dicho al final de esa temporada: 'En una crisis es mejor calmar a las personas'. Marcamos cinco veces para ganar el juego, con Verón y David Beckham anotando los dos últimos. Sin embargo, en esa época, teníamos problemas con los porteros. En octubre, Fabien Barthez cometió dos errores flagrantes, perdimos 2 - 1 en casa del Bolton y 3 - 1 en Liverpool, donde Fabien intentó despejar y falló. Contra Arsenal el 25 de noviembre, nuestro portero francés dejó pasar a Thierry Henry, quien anotó y luego corrió a por un balón que no pudo coger. Henry otra vez: 3 - 1.

Diciembre de 2001 no comenzó mejor, perdimos en casa 3-0 contra Chelsea, nuestra quinta derrota de la Liga en 14 juegos. Las cosas mejoraron a partir de ahí. Ole Gunnar Solskjaer entabló una buena relación con Van Nistelrooy (Andy Cole se fue a Blackburn en enero), y nos fuimos a lo más alto de la tabla a



principios de año nuevo de 2002. En la victoria 2-1 ante Blackburn, Van Nistelrooy anotó por décima vez consecutiva, y a finales de enero estábamos en el top of the league por cuatro puntos.

Luego vino mi anuncio, en febrero de 2002. Después de todo no renunciaría. Una vez que fue aclarado el tema de la jubilación, nuestra forma se volvió espectacular. Ganamos 13 de 15 juegos. Estaba desesperado por llegar a Glasgow a la Final de la Liga de campeones del 2002. Estaba tan seguro de que llegaríamos allí que yo ya había explorado los hoteles de la ciudad. Traté de restarle importancia, pero me obsesionaba el impulso de dirigir al equipo en Hampden Park.

En la semifinal contra el Bayer Leverkusen, en el segundo juego, tres de nuestros tiros fueron sacados sobre la línea, fuimos eliminados por goles de visitante después de un 3-3 global. Michael Ballack y Oliver Neuville habían anotado en Old Trafford. También en el Leverkusen estaba un joven Dimitar Berbatov, quien más tarde iba unirse a nosotros desde los Spurs.

Pero al menos aún tenía mi trabajo. En año nuevo, para mi cumpleaños, todos habíamos ido al Alderley Edge Hotel – toda la familia. Era la primera vez desde hace tiempo que estábamos todos juntos. Mark, que generalmente estaba en Londres, estaba allí, junto a Darren, Jason y Cathy. Una mesa redonda de todos los conspiradores.

Cuando los jugadores oyeron las noticias que después de todo me quedaría, me prepararé para los comentarios mordaces que vendrían hacia mí. No



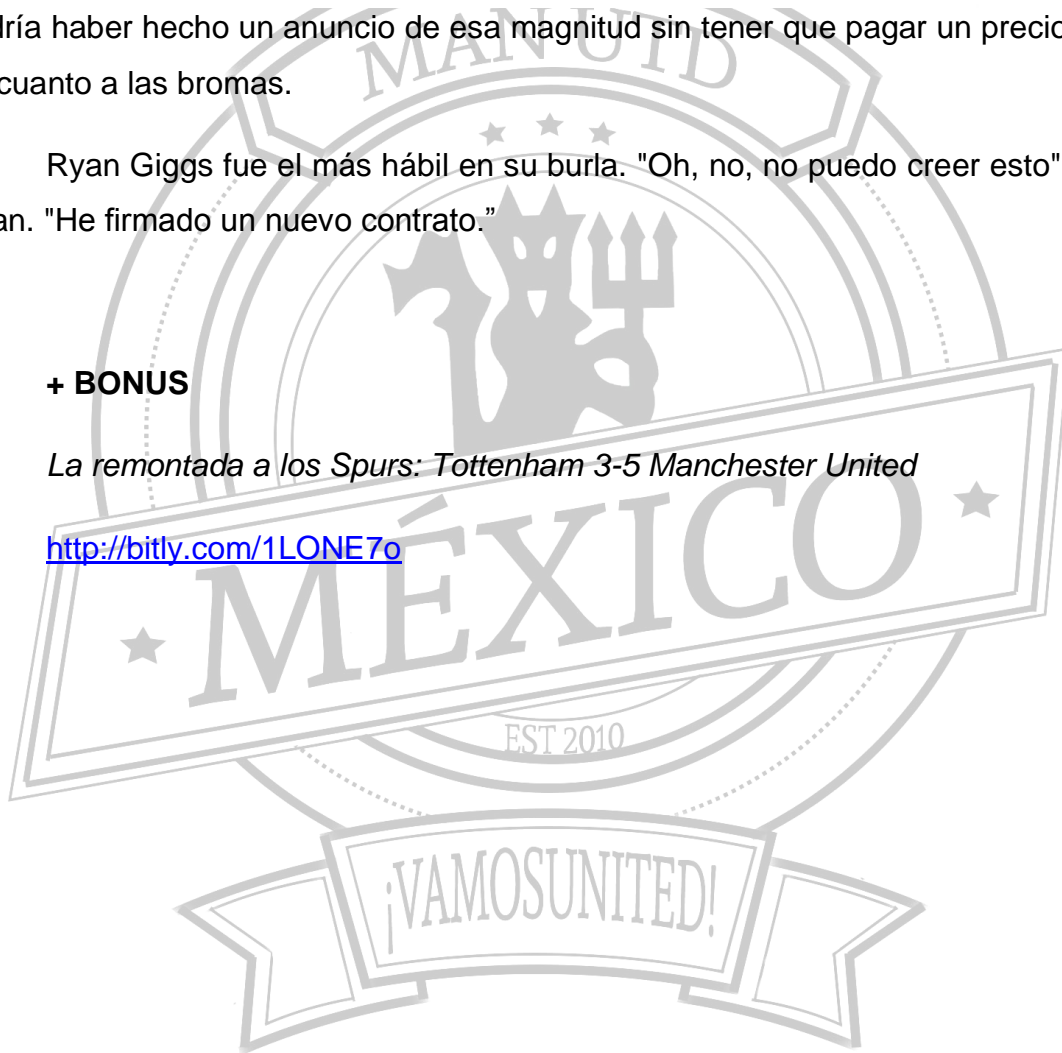
podría haber hecho un anuncio de esa magnitud sin tener que pagar un precio alto en cuanto a las bromas.

Ryan Giggs fue el más hábil en su burla. "Oh, no, no puedo creer esto", dijo Ryan. "He firmado un nuevo contrato."

+ BONUS

La remontada a los Spurs: Tottenham 3-5 Manchester United

<http://bitly.com/1LONE7o>





UN NUEVO COMIENZO

A medida que la nueva temporada emergió en 2002, yo estaba lleno de nueva energía. Se sentía como un día en un nuevo trabajo. La duda provocada por mi jubilación se había despejado y estaba listo para actualizar el equipo después de nuestra primera temporada sin un trofeo desde 1998. Esas fases de cambio sísmico me emocionaban. Sabía que había bases sólidas para construir un nuevo equipo de ganadores.

Hubo una época dorada, desde 1995 hasta 2001, cuando ganamos la Liga cinco de seis veces y aseguré el primero de mis dos trofeos en la Liga de campeones. Al comienzo de ese hechizo de seis años, habíamos promovido al primer equipo a nuestros chicos hechos en casa. David Beckham, Gary Neville y Paul Scholes se convirtieron en habituales, a pesar de una derrota 3 – 1 contra Aston Villa que provocó que Alan Hansen dijera en televisión: 'No se puede ganar nada con niños'.

Después de ese triplete de títulos de Liga hemos cometido un error al soltar a Jaap Stam. Pensé que £16,5 millones era un buen precio y yo creía que se había bajado su nivel de juego desde su operación en el tendón de Aquiles, fue un error de mi parte. Esta es mi oportunidad de enterrar de una vez por todas, el mito de que su controversial autobiografía tuvo algo que ver con mi decisión de venderlo, aunque cuando lo supe le llamé enseguida para hablar sobre ello. Nos acusó de manipularlo, de acercarnos a él directamente, sin permiso del PSV.



‘¿En qué estabas pensando?’ Le pregunté. Sin embargo, eso no tuvo absolutamente nada que ver en mi decisión. Poco tiempo después, un agente me dijo que un representante de la Roma estaba tratando de hacer contacto, estaban ofreciendo £12 millones por Jaap. No me interesa, le dije. La semana siguiente recibimos un acercamiento de Lazio. No tenía ningún interés hasta que la oferta alcanzó £16,5 millones. Por esa época Jaap tenía 30 años y estábamos preocupados por su recuperación de la lesión de Aquiles.

De todos modos, resultó un episodio desastroso. Tener que decirle eso en una estación de gasolina fue horrible, porque sabía que era un hombre muy decente que le encantaba jugar para el club, y que era adorado por los fans. Fue de mis más altos momentos. Había intentado retenerlo dos días antes del día de la fecha límite. En ese momento, lo encontré en su móvil, ya estaba en camino a casa. Un punto equidistante era una estación de gasolina, de la autopista, ahí fue donde nuestra reunión tuvo lugar.

Yo sabía que podía tener a Laurent Blanc, gratis. Yo siempre había admirado a Laurent Blanc y debí haberlo adquirido muchos años antes. Era tan sereno y tan bueno, con la serenidad suficiente para salir desde atrás con la pelota. Pensé que su experiencia podría ayudar a John O'Shea y Wes Brown a desarrollarse. Fue un error de mi parte soltar a Jaap – el terminó jugando contra nosotros, a los 36 años, en semifinales de la Champions League.

Los defensas centrales siempre fueron gran parte de mi dirección de planificación y Rio Ferdinand fue la compra grande en el verano de 2002, cuando realmente deberíamos haber alcanzado la final de la Liga de campeones en mi



ciudad natal de Glasgow. Para mí hubiera sido especial, jugar en mi lugar de nacimiento contra el Real Madrid, el lugar donde vi mi primera final europea, Real superando 7-3 al Eintracht Frankfurt.★ ★ ★

Estaba en la casa club ese día porque jugaba para el Queens Park en ese tiempo, que da derecho a la puerta principal de esa parte del campo. Me fui tres minutos antes del final del juego para tomar un autobús a casa, porque trabajaba en la mañana y por supuesto me perdí todas las celebraciones, que eran inusuales en el fútbol de esa época. Real realizó un gran desfile con la copa y bailaban sobre el parque. Me lo perdí. A la mañana siguiente, en los periódicos expuestos, estudié las fotografías y pensé: 'Maldición, me perdí de todo eso'.

Hampden Park estaba repleto de 128.000 almas. Para vencer el gran éxodo de los grandes partidos, corrimos muchas millas de hacia el estadio: corrimos desde Hampden hacia la terminal y tomamos un autobús desde allí. Fueron tres o cuatro millas corriendo a la estación, pero al menos ya estábamos en el autobús.

Las colas en el campo eran de millas de largo. Millas de largo. Los papás subían en los camiones, les dabas seis peniques y te amontonabas en el vagón. Esa fue otra ruta de entrada y salida. Habría sido inolvidable llegar a Hampden para la final del 2002, que Real Madrid ganó 2-1, para sacar al Manchester United de ese territorio sagrado.

Carlos Queiroz como mi asistente fue otra iniciativa importante ese año. Arsenal había ganado el doblete la temporada anterior y Roy Keane había sido enviado a casa en la Copa del mundo 2002, había muchas cosas que ocupaban mi mente mientras emprendíamos otro viaje. Cuando Roy fue expulsado después





de enredarse con Jason McAteer en Sunderland, le envié para una operación de cadera, que lo sacó de la faz durante cuatro meses. Poco después nos encontramos en una mala racha, perdiendo en casa con Bolton y de visita en Leeds. Solo conseguimos dos victorias en nuestros primeros seis juegos y éramos noveno en la tabla, tomé un riesgo menor y envié un número de jugadores a cirugía con la esperanza de que regresarían para llenarnos de energía en la segunda mitad de la campaña.

En septiembre de 2002, sin embargo, los cuchillos vinieron hacia mí. La naturaleza del trabajo es que el público te atacará cuando las cosas parecen ir mal. Además, nunca he estado en deuda con la prensa y no podía contar su apoyo. Nunca socializo mucho con ellos, no les doy historias o marco sus tarjetas, a excepción de – en ocasiones – Bob Cass, del *Mail on Sunday*. Así que no tenían razón para quererme o apoyarme en los tiempos difíciles. Otros técnicos fueron más hábiles en cultivar las relaciones con la prensa. Tal vez les compró un poco de tiempo, pero no indefinidamente. Los resultados determinan si la guillotina se queda arriba o se cae.

Donde empieza todo es generalmente por la presión de los medios. Siempre que había un mal rato, podías leer la línea: "Se acabó el tiempo, Fergie; Es hora de marcharse." La vieja línea de vida útil. Puedes reírte de ello, pero no debes de alborotarte, porque la histeria es la naturaleza de la bestia. Durante años ha habido tantos titulares favorables sobre mí, porque la prensa no podía evitar escribirlas, dado el éxito que tuvimos, pero para ser llamado "genio" también tienes que aceptar que probablemente serás llamado tonto.



Matt Busby solía decir: “¿Por qué leerlos cuando tienes un mal resultado? Nunca lo hice.” Y vivió en una época en que la prensa no era tan dominante como es hoy. Matt siempre podría cabalgar sobre las olas de alabanza y condena sin preocuparse demasiado por cualquiera.

Lo que hicimos todo el tiempo, en el éxito y la adversidad, era asegurarnos de que el campo de entrenamiento fuera sacrosanto. El trabajo, la concentración y las normas que manteníamos nunca cayeron. Con el tiempo esa consistencia del esfuerzo se mostraba el sábado. De esa manera, cuando un jugador del United tiene un par de malos resultados, lo odiaría, se vuelve insoportable para él. Hasta los mejores jugadores a veces pierden la confianza. Incluso Cantona tuvo episodios de inseguridad. Pero la cultura alrededor del campo de entrenamiento era la correcta, los jugadores sabían que podrían recurrir al grupo y a la experiencia de nuestro personal.

El único jugador que he entrenado al que no le afectaban sus errores, fue David Beckham. Podía tener el peor juego posible y aún no creo que él considerara que había tenido un bajo rendimiento. Él lo descartaría, te diría que te equivocas. Era muy protector de sí mismo, no sé si eso fue desarrollado por la gente que está a su alrededor, pero él nunca te va conceder que ha tenido un mal juego y nunca va aceptar que ha cometido un error.

Eso es admirable, de alguna forma eso es una gran cualidad. No importa cuántos errores cometía (en mis ojos, no los suyos), siempre quería la pelota. Su confianza nunca sufrió. Por el contrario, cosas de este tipo son innatas en todos





los futbolistas y en muchos de los técnicos. El escrutinio público penetra la armadura del cuerpo, ya sea desde el público, prensa o aficionados.

El punto más bajo fue en noviembre, el último derby en Maine Road: una victoria de 3 – 1 del City, memorable por un error de Gary Neville, que demoró más tiempo del necesario con la pelota y fue robada por Shaun Goater para el segundo gol del City. Después cuestioné el espíritu de mis jugadores, una opción nuclear que rara vez la utilicé. El vestuario es un lugar horrible cuando se pierde un derby. Antes del partido, Keith Pinner, mi viejo amigo y fanático empedernido del City, me había dicho: 'Como es el último derby en Maine Road, ¿Vendrás tomar una copa después?'

Divertido por la audacia de la solicitud, le dije: 'Si ganamos, sí.'

Así que después de que perdimos 3 – 1, iba en el autobús cuando sonó mi teléfono. Pinner estaba en la línea.

“¿Dónde estás?”, dijo. “¿No vienes?”

“Olvídalo” respondí o algo por el estilo. 'No quiero verte en mi vida'.

“Eres un mal perdedor, ¿no es así?” Pinner rió. Fui a tomar un trago.

Al final de esa temporada Gary Neville manifestó: "Eso fue una gran encrucijada para nosotros, pensé que los fans se volverían contra nosotros ese día.'

A veces un DT tiene que ser honesto con los fanáticos, sobre y más allá de los jugadores. No son estúpidos. Mientras no critiques a los jugadores





individualmente en público, reprender al equipo está bien, no hay problema. Podemos compartir la culpa: el director técnico, su personal, los jugadores. Expresado correctamente, la crítica puede ser una aceptación de responsabilidad colectiva.

Bajo la presión de malos resultados, hemos cambiado la forma en que jugamos. Movimos el balón más hacia adelante y más rápido en lugar de concentrarse en las proporciones de la posesión. Con Roy Keane presente, manteniendo la pelota eso nunca fue un problema. Dije eso desde el minuto en que llegó al club: "Este hombre nunca regalará la pelota," le dije eso al personal y a los jugadores. La retención de bola es una religión en el Man United. Pero la posesión sin penetración es una pérdida de tiempo. Comenzaba la falta de esa penetración real. Con un jugador como Van Nistelrooy en nuestra línea delantera necesitábamos suministrarlo rápidamente. Primeros pases, desde lo ancho, o entre los defensores. Es donde el cambio tenía que venir.

Alejamos a Diego Forlán de la parte delantera, pero nos habíamos estado jugando mucho con Verón, Scholes y Keane en el mediocampo. Verón estaba libre y Scholesy podría entrar en el área. Beckham por derecha, Giggs por izquierda. Allí teníamos talentos fantásticos. Nuestras armas de gol eran las correctas. Van Nistelrooy era implacable anotando goles. Beckham siempre anotaba alrededor de diez; Scholes, por encima de eso.

Phil Neville era sobresaliente en el mediocampo central también. Phil era un sueño. Nicky Butt y él estaban aliados perfectamente para mí. Todo lo que querían era jugar para el Man United. No querían irse. El momento para dejar ir a ese tipo



de jugadores, es cuando ves que los perjudicas más de lo que los ayudas utilizándolos como sustitutos o suplentes.

Aquellos jugadores terminan atrapados entre la lealtad extrema y una especie de tristeza por no participar más en el primer equipo. Eso es difícil para cualquier hombre. Phil jugó un gran papel donde necesitábamos estabilidad. Tenía gran disciplina. Fue uno de esos jugadores a los que se podría decir: 'Phil, quiero que subas a esa colina, cortes ese árbol y luego vuelvas'.

Y él diría: 'Ok, jefe, ¿Dónde está la motosierra?'

Tuve unos cuantos así. Phil haría lo que fuera por el equipo. Sólo pensaría en el equipo. En su mayor parte, si tuviera que desempeñar un papel limitado en el funcionamiento exitoso del equipo, él encontraría una manera de ser feliz con eso. Sin embargo, al final, Gary vino a hablar conmigo, a ver cómo me sentía por la disminución del papel de Phil.

"No sé qué hacer, él es un gran chico," le dije a Gary.

"Ese es el problema", dijo Gary. "No quiere venir contigo." Phil carecía de la franqueza de Gary.

Invité a Phil a casa para hablar, vino con su esposa Julie. Al principio no le vi en el coche. "Cathy, ve y trae a Julie aquí", le dije. Pero cuando Cathy salió afuera, Julie comenzó a llorar. "No queremos dejar el Man United", dijo. "Nos gusta estar en el club". Cathy tomó una taza de té, ella no quiso entrar a la casa. Creo que estaba preocupada de estropearlo y avergonzar a su marido.



Mi punto era que le estaba haciendo más mal que bien con la forma en que lo estaba usando. Estuvo de acuerdo. Me dijo que necesitaba seguir adelante. Lo dejé ahí para resolver cómo dirigiría eso con su esposa.

Cuando ellos se fueron, Cathy me dijo: “No vas a dejarlo ir, ¿verdad? No puedes dejar ir a gente así.”

“Cathy, es por su propio bien. ¿No lo entiendes? Me está matando más de lo que lo está matando a él.”

Lo dejé ir barato, por £3,6 millones. Valía lo doble, porque podría jugar cinco posiciones para mí – en cualquiera de las posiciones de zaguero o todo el mediocampo. Incluso jugó de central para el Everton, cuando Phil Jagielka y Joseph Yobo estaban lesionados.

Soltar a Nicky Butt fue igualmente traumático, aunque Nicky no tenía ningún problema en levantarse. Nicky era un descarado. Chico Gorton. Gran muchacho. Él pelearía con tu sombra.

Él entraba y me decía: “¿Por qué no jugaré?”

Ese era Nicky. Me encantaba. Yo le decía, “Nicky, no vas a jugar porque creo que Scholes y Keane son mejores que tú.” A veces, fuera de casa, lo pondría delante Scholesy. En la semifinal de Champions League contra la Juventus, por ejemplo, jugué con Butt en lugar de Scholes.

Scholes y Keane se encontraban como suplentes, no podía arriesgarme a perderlos a ambos para la final, aunque al final ambos se lo perdieron por



suspensión. Traje Scholes cuando Nicky tuvo una lesión – y Paul estaba en las reservas. Al final vendí a Nicky al Newcastle de Bobby Robson por £2 millones. Fue una gran compra.

Las nubes comenzaron a despejarse en 2002 con la victoria 5 – 3 sobre Newcastle a finales de noviembre.

Diego Forlán, a quien le había tomado 27 juegos para anotar su primer gol con nosotros – un penal contra Maccabi Haifa – fue factor en la victoria 2-1 contra Liverpool, después de que Jamie Carragher había cabeceado la pelota a Jerzy Dudek y Forlán había cortado para anotar. Luego le ganamos 2 – 0 Arsenal y al Chelsea 2-1, con Forlán nuevamente anotando el gol decisivo. En el campo de entrenamiento ese invierno, trabajamos intensamente en nuestra forma defensiva.

En febrero de 2003 perdimos en la FA Cup en la quinta ronda 2 – 0 en casa contra Arsenal. Fue el juego en el que Ryan Giggs falló un gol a puerta abierta, levantando la pelota sobre el travesaño con su pie derecho, cuando no había portero. Le dije: “Bueno, Giggsy, has metido el mejor gol de la historia de la FA Cup, y ahora te has adjudicado la mejor falla de la historia.” Tenía todo el tiempo en el mundo. Él pudo haber caminado con la pelota hacia dentro la red.

Ese juego, me puso furioso, tuvo más graves consecuencias en mi relación con otro graduado de la 1992 FA Youth Cup. Un curita estaba involucrado, pero no pudo sanar la herida. La bota que pateé por la ira, pasó volando directamente a la ceja de David Beckham.



Después de perder la final de la Carling Cup ante Liverpool, nos topamos con otro gran rival de la época. Al final de mi tiempo como entrenador, Leeds United no estaban a la vista en la lista de amenazas, pero en la primavera de 2003 eran una amenaza, aunque ganamos ese partido 2-1. Debería decir unas palabras acerca de nuestra rivalidad con Leeds, la cual fue muy intensa.

Cuando llegué por primera vez a Manchester sabía acerca de los derbys con el City y los enfrentamientos con sus rivales de Merseyside, Everton y Liverpool. No sabía nada de la animosidad entre el United y Leeds. En la antigua primera división, Archie Knox y yo fuimos a ver al Crystal Palace vencer a Leeds.

Estaba 0-0 en el medio tiempo. La segunda mitad fue toda de Leeds. Con 20 Minutos por jugar, Leeds falló un penalti y la multitud se volvió loca. Un fan de Leeds comenzó a gritarme: 'Tú, Manc bastardo.'

¿Qué es todo esto, Archie?' le dije.

'No sé', respondió Archie.

Entonces busqué un guardia. El area técnica en Leeds es pequeña y los fans están a tu alrededor. Palace se fue al otro extremo y anotó. Fue entonces cuando la gente realmente se perdió. Archie quería que nos fuéramos pero insistí que nos quedáramos. Palace anotó otra vez, y fue entonces cuando nuestro nuevo amigo me golpeó en la espalda con una taza de té. El abuso fue asombroso. "Salgamos de aquí", le dije a Archie.

Al día siguiente estaba hablando con nuestro utilero, Norman Davies. Él me dijo: 'Te dije de Leeds. Es odio puro. "



"¿De dónde viene?"

'De los años 60', dijo Norman

Leeds solía tener un Comisionado llamado Jack, quien llegaba al autobús mientras nosotros llegamos a Elland Road y anunciaba, como pregonero, "En nombre de los directores, los jugadores y seguidores del Leeds United, Bienvenido a Elland Road," yo le decía: 'Eso es justo'.

Algunos de los fans tenían a sus hijos sobre sus hombros, irradiando el odio más increíble. En la semifinal de la Copa de la Liga en Leeds en 1991, nos dieron una pequeña paliza en la segunda mitad, Lee Sharpe se había lesionado, estaba 0-0, con dos minutos por jugar, dos minutos para anotar. Parecía fuera de juego de 10 yardas. Estaba en la cancha, Eric Harrison en la banca. Mucha gente cree que Eric se parece a mí. Un fanático de Leeds lo creía, porque golpeó a Eric, el tipo creía que me golpeaba. Un verdadero caos. Y sin embargo, hubo algo en el ambiente hostil de Elland Road que me gustó.

En los años de Peter Ridsdale, cuando Leeds estaba 'viviendo el sueño', como dijo más tarde el presidente, sentí que el club fue edificado sobre la arena. Cuando supe qué tipo de salarios estaban pagando, mis campanas de alarma sonaron. Cuando les vendimos a Lee Sharpe, creo que le duplicaron el salario a 35.000.

Ellos construyeron un equipo útil. Alan Smith, Harry Kewell, David Batty. En 1992, ganaron la liga con uno de los equipos con el mejor promedio de todos los tiempos, estaban tan comprometidos como era posible. Y fueron dirigidos



magníficamente por Howard Wilkinson. Una década más tarde, escuchamos sobre el chico del Derby uniéndose a ellos, Seth Johnson, él y su agente discutieron lo que iban a pedir. La historia dice que la suma que se les ocurrió era £25.000. La oferta de Leeds era aparentemente de 35.000 £ a la semana, subiendo a £40- 45.

Los clubes no aprenden esas lecciones. Las emociones del juego te atrapan.

Recuerdo que un empresario local de Manchester vino a decirme: 'Estoy pensando en comprar al Birmingham City, ¿Qué opinas?'

Le dije, 'Si tienes 100 millones de libras para arriesgar, adelante.'

"No, no, sólo son 11 millones en deuda."

'Pero, ¿Has visto el estadio'? Le contesté. 'Necesitarás un estadio nuevo, de tal vez 60 millones y otros 40 millones para meterlos en la Premier League.'

La gente intenta aplicar al fútbol los principios habituales de negocios. Pero no es un torno, no es una molienda, es una colección de seres humanos. Esa es la diferencia.

Enfrentamos algunos resultados sísmicos antes del final de la temporada. Una victoria sobre Liverpool 4-0 – Sami Hyypiä fue expulsado en el quinto minuto por detener una oportunidad clara de gol de Van Nistelrooy – luego siguió un juego de Liga de campeones contra el Real Madrid. En el primero de nuestros juegos contra el Madrid, Van Nistelrooy fue nuestro único goleador. Luis Figo y Raúl, anotaron, nos dejaron frente a un déficit de 3 – 1 en el partido de casa, en el cual



dejé a Beckham en el banquillo. Este fue un juego épico. La historia dice que Roman Abramovich observaba el juego y se inspiró en la victoria de 4-3 y el "hat-trick" del delantero brasileño Ronaldo, para buscar su propia participación en el gran drama global comprando al Chelsea.

Aunque habíamos estado nueve puntos debajo de los líderes en algún punto, llegamos a tener ocho puntos de ventaja con una victoria 4-1 sobre Charlton en mayo de 2003, en el cual con un hat-trick, Van Nistelrooy llegó a 43 goles en la temporada. En el penúltimo fin de semana, Arsenal necesitaba vencer a Leeds en Highbury para tener alguna oportunidad de alcanzarnos, pero Mark Viduka nos ayudó con un gol tardío para nuestros rivales de Yorkshire. En nuestro triunfo 2-1 en Everton, David Beckham anotó de tiro libre en su último partido con nosotros. Otra vez fuimos campeones, por octava vez en 11 temporadas. Los jugadores bailaron y cantaron: "Hemos recuperado nuestro trofeo."

Recuperamos la Liga pero Beckham dijo adiós.





BECKHAM

Desde el primer momento que puso el botín sobre bola, David Beckham desplegaba un impulso inquebrantable para sacar su talento y lo mejor de sí mismo. Él y yo salimos del escenario principal en el mismo verano, él todavía siendo prominente en el fútbol europeo y teniendo abundantes oportunidades delante de él. Salió del París Saint-Germain como yo lo hice del United: en sus propios términos.

A veces tienes que tomar algo de alguien para ver cuánto lo ama. Cuando Beckham se mudó a Estados Unidos para unirse al LA Galaxy, yo creo que empezó a darse cuenta de que había entregado una parte de su carrera. Trabajó muy duro para volver al nivel en el que había estado en su plenitud y mostró más entusiasmo por el trabajo duro de lo que hizo al final de su tiempo con nosotros.

David no tenía muchas opciones en el momento de su traslado del Real Madrid a la Major League Soccer en 2007. Me imagino que él también tenía sus ojos en Hollywood y el impacto que tendría sobre la próxima fase de su carrera. No había ninguna razón futbolística para ir a Estados Unidos. Estaba entregando su fútbol de alto nivel, así como el juego internacional, aunque luchó para regresar a la selección de Inglaterra. Eso demuestra mi punto sobre que tuvo una decepción de su carrera en sus últimas etapas. Creó un factor de gran resistencia para recuperar su importancia en el nivel élite.

Porque lo vi crecer, junto con Giggs y Scholes, David era más como un hijo para mí. Se incorporó al United como un chaval de Londres en julio de 1991. Con





solo un año formó parte de la llamada “Clase del 92”, ganando la FA Youth Cup con Nicky Butt, Gary Neville y Ryan Giggs. Hizo 394 apariciones con el primer equipo y anotó 85 veces, incluyendo uno gol desde mitad de campo contra Wimbledon, el gol que realmente lo anunció al mundo.

Cuando dejé al United, ya retirado en mayo de 2013, Giggs y Scholes todavía estaban con nosotros, para entonces ya habían pasado diez años desde que David se había ido a España. Un miércoles, 18 de junio de 2003 le dijimos a la bolsa de valores que él se uniría al Real Madrid por un costo de £24,5 millones. David tenía 28. La noticia se conoció por todo el mundo. Fue uno de esos momentos globales para nuestro club.

A David no le guardo ningún rencor, en absoluto. Me gusta, creo que es un chico maravilloso. Nunca deberías rendirte en lo que eres bueno.

David fue el único jugador que dirigí que optó por ser famoso, su misión era ser conocido fuera del juego. Wayne Rooney estaba en el radar de la industria que me hubiera gustado que estuviera David. Su perfil se estableció en su adolescencia. Tenía ofertas que te harían alucinar, fuera del fútbol ganaba dos veces lo que le pagábamos. Al mundo empresarial le hubiese encantado poseer a Giggsy, pero ese no era su estilo.

En su última temporada con nosotros, éramos conscientes de que estaba bajando su ritmo de trabajo y habíamos oído rumores de un “coqueteo” entre él y el Real Madrid. El principal problema era que su nivel de concentración había caído de su tradicionalmente estratosférico nivel.



La confrontación entre nosotros, causó mucha expectación en el juego de la quinta ronda de FA Cup contra el Arsenal en Old Trafford en febrero de 2003, que perdimos 2 – 0. El delito de David en ese juego en particular, fue que se negó a regresar para evitar el segundo gol del Arsenal, anotado por Sylvain Wiltord. Simplemente trotó. El chico sólo seguía corriendo lejos de él. Al final llegué a él y como de costumbre, era apático ante mi crítica. Era posible que él estuviera empezando a pensar que ya no necesitaba regresar y perseguir, que eran los mismos dotes que lo habían hecho lo que era.

Estaba aproximadamente a 12 pies de mí. Entre nosotros en el suelo yacía una fila de botines. David maldecía. Me acercaba a él y mientras lo hacía pateé una bota. Le golpeó justo encima del ojo. Por supuesto que se levantó para ir contra mí y los jugadores lo detuvieron. “Siéntate”, le dije. “Has decepcionado a tu equipo, puedes discutir tanto como quieras.”

Le llamé al día siguiente para ver el video y aun no aceptaba su error. Estaba sentado escuchándome, no dijo una palabra. Ni una palabra.

“¿Entiendes de lo que estamos hablando?, ¿Entiendes por qué queremos estar en buenos términos contigo?” Le pregunté.

No me respondió

Al día siguiente la historia salió en la prensa. En público, una diadema destacó el daño infligido por la bota. Fue en esos días cuando le dije a la Junta que David se tenía que ir. Mi mensaje les fue familiar a los miembros del Consejo que me conocían. En el momento en que un jugador del Manchester United,





piensa que es más grande que el técnico, se tiene que ir. Yo solía decir, “En el momento en el que el director técnico pierde su autoridad, no tiene un club. Los jugadores lo van a correr, y entonces estará en problemas.”

David pensó que era más grande que Alex Ferguson. No tengo ninguna duda. No importa si se trata de Alex Ferguson o de Pete el plomero. El nombre del director es irrelevante, la autoridad es lo que cuenta. No puedes tener a un jugador dominando el vestidor, muchos lo intentaron. El centro de autoridad en el Manchester United es la oficina del DT. Esa fue la sentencia de muerte para él.

Entonces, por supuesto, después de terminar líderes en nuestro grupo de Liga de campeones, el sorteo nos enfrentaría contra el Real Madrid. El primer partido en España, David parecía especialmente dispuesto a estrechar la mano con Roberto Carlos, lateral izquierdo del Madrid. El sábado siguiente, tras nuestra derrota, 3 – 1 en el Bernabéu, abandonó del partido contra el Newcastle, diciendo que no encajaba. Jugué con Solskjaer, quien estuvo magnífico en la victoria de 6 - 2, y se quedó en el lugar.

El estado físico de David, sencillamente, no era suficiente bueno para sacar a Solskjaer de un equipo ganador para el juego en Old Trafford contra el Real. Durante un partido de futennis antes del partido de vuelta, llamé a David y le dije, “Mira, voy a empezar con Ole.” Él resopló y se alejó.

Hubo un gran ruido esa noche, con David entrando como cambio por Verón en el minuto 63 y dando lo que parecía ser una despedida a la multitud de Old Trafford. Anotó de tiro libre el gol ganador en el minuto 85. Ganamos 4–3, pero el



maravilloso hat-trick de Ronaldo y la derrota en España nos dejaba fuera de la competición.

David estaba buscando la simpatía de los aficionados. Pero sin duda fue un ataque directo contra mí. Claramente estaba acelerando el paso para irse al Real Madrid. Por lo que pudimos recabar, ya había diálogos entre su agente y el Real Madrid. El primer contacto que tuvimos fue probablemente a mediados de mayo, después de que la temporada había terminado. Nuestro director ejecutivo, Peter Kenyon, llamó para decir: 'Real Madrid está en el teléfono'.

“Bueno”, le dije, “esperábamos eso.” Estábamos esperando £25 millones. Me fui a Francia de vacaciones y Peter me llamó al móvil, mientras estaba en un restaurante, fui a una cena con Jim Sheridan, director de películas, quien tenía un departamento sobre el lugar donde estábamos comiendo. Necesitaba un teléfono privado.

“Ve a mi apartamento, usa el mío” dijo Jim. Así es cómo fue hecho. Le dije “No se va a menos que tengamos veinticinco,” le dije a Peter. Creo que eran £18 millones, más adicionales, que finalmente recibimos.

David no había desaparecido por completo del equipo. Ganamos el título con una victoria 4-1 contra el Charlton en Old Trafford el 3 de mayo de 2003. Anotó en ese juego y nuevamente ante el Everton el 11 de mayo terminando la temporada con una victoria de 2-1. Un tiro libre de 20 yardas no era una mala manera de partir en un día en que nuestra defensa era acosada por un joven talento local llamado Wayne Rooney. David había desempeñado su parte en la



victoriosa campaña de liga, así que no había ninguna razón para dejarlo fuera en Goodison Park.

Tal vez no era lo suficientemente maduro en ese momento para manejar todo lo que estaba pasando en su vida. Hoy en día, parece que maneja mejor las cosas. Está más seguro de su posición en la vida, tiene más control. Pero en ese entonces, estaba llegando a la etapa en que me sentía incómodo con su aspecto de celebridad.

Un ejemplo: al llegar en el campo de entrenamiento a las 3 pm antes de un viaje a la ciudad de Leicester, noté que la prensa se alineó a la salida de Carrington. Alrededor de 20 fotógrafos

“¿Qué está pasando?” Exigí. Me dijeron: “Al parecer mañana Beckham revelará su nuevo corte de cabello.”

David apareció con un gorro. En la cena esa noche todavía lo llevaba. "David, quítate tú gorro, estás en un restaurante," le dije. Él se negó. "No seas tan estúpido," persistí. "Quítatelo." Pero no lo hizo.

Estaba furioso. No había manera de que pudiera multarlo por ello. Un montón de jugadores habían llevado gorras de béisbol de camino a los juegos, pero ninguno había sido tan desafiante sobre llevarla puesta una durante una comida del equipo.



Al día siguiente, los jugadores iban a salir para el calentamiento antes del partido y David traía su gorro. “David no saldrás con ese gorro, no jugarás. Ahora mismo te dejo fuera del equipo.”

Se volvió loco, cuando se lo quitó, tenía la cabeza calva, completamente afeitada. Le dije, “¿Eso es a lo que iba todo esto? ¿Una cabeza rapada que nadie viera?” El plan era traer el gorro y quitárselo justo antes del saque inicial. En aquel momento estaba empezando a desesperarme. Podía verlo siendo consumido por los medios o por los agentes de publicidad.

David estaba en un gran club. Tuvo una buena carrera. Me dio de 12 a 15 goles por temporada, dejaba el pellejo. Eso desapareció y con eso fuera, perdió la oportunidad de convertirse en un líder absoluto. En mi opinión, después del cambio, nunca alcanzó el nivel donde dices: es un jugador top.

El proceso comenzó cuando tenía alrededor de 22 o 23. Empezó a tomar decisiones que hicieron que fuese difícil para él para convertirse en un gran futbolista. Esa fue una decepción para mí. No había ninguna animosidad entre nosotros, sólo decepción en mí, desanimo. Cuando lo miras, piensas: “¿Qué estás haciendo hijo?”

Cuando se unió a nosotros, era ese niño pequeño, soñador. Loco futbolero. A los 16 años nunca estaba fuera del gimnasio y no podía dejar de practicar. Le encantaba el juego; estaba viviendo el sueño. Entonces él quería darlo todo por una nueva carrera, un nuevo estilo de vida para el estrellato.



Desde una perspectiva sería grosero decir que tomó la decisión equivocada, en el sentido de que es un hombre muy rico. Se ha convertido en un icono, la gente reacciona a sus cambios de su estilo, los copian. Pero soy un hombre de fútbol, y no creo en darse por vencido en el balompié. Puedes tener pasatiempos, tengo caballos; Michael Owen tenía caballos; Scholes tenía caballos. A uno o dos jugadores les gustaba el arte, tenía un hermoso cuadro en mi oficina que Kieran Richardson hizo. Lo que no haces es entregar los aspectos prácticos del fútbol.

Un año antes de dejarnos, David había participado en la Copa del mundo 2002 en Japón y Corea, semanas después de romperse un metatarsiano en la Liga de campeones en Old Trafford en la primavera de 2002. Eso fue un drama.

Aunque David sufrió la misma lesión metatarsiana que afligiría a Wayne Rooney cuatro años más tarde, hubo una diferencia en el proceso de recuperación. David era un tipo de hombre naturalmente en forma, Wayne necesitaba más trabajo para devolverle la nitidez. Así que calculé que David podría estar listo para la Copa del mundo y lo dije abiertamente en su momento.

En el evento, cuando Inglaterra llegó a Japón, él todavía llevaba los restos de su lesión. Es difícil de saber con algunos jugadores, porque en su desesperación por jugar en una copa del mundo, dicen están bien. La evidencia estaba en el torneo, David no pudo haber estado bien. La prueba estaba en esa fragilidad física que todavía estaba atacando a su mente, se veía cuando saltó para evitar una barrida cerca de la línea de banda que en consecuencia llevó al gol del empate de Brasil en los cuartos de final en Shizuoka.



Me sorprendió cómo se veía físicamente tan fuera de ritmo, porque era un chico tan en forma. Así que no encajaba, ya sea física o mentalmente. Las personas me acusaban, que porque soy escocés no quiero que Inglaterra haga las cosas bien. Si Inglaterra jugara hoy contra Escocia, es jodidamente correcto, no quiero que Inglaterra lo haga bien. Pero en mi equipo tenía jugadores que representaban a Inglaterra más que de cualquier otro país y siempre quería que brillaran.

Cuando tienes un jugador del perfil de Beckham (y tuve otro más tarde, en Rooney), hay una concurrencia del personal médico, siempre quieren interferir. El personal médico de Inglaterra quería acudir al campo de entrenamiento. A menudo sentí que esto era un insulto para nosotros. Me preguntaba si ser escocés era un factor, una razón para que no confiaran en mí.

Antes de la Copa del mundo 2006, cuando Rooney se unió tarde al equipo de Inglaterra en Alemania, Inglaterra nos enviaba mensajes de texto prácticamente todos los días, preguntando cómo estaba, como si no pudiéramos cuidarlo nosotros mismos. El pánico era salvaje. Ellos estaban petrificados. En 2006 era 100 % lo correcto, Wayne Rooney no debería haber jugado en ese torneo. No estaba preparado. Él nunca debió sido llamado a Baden-Baden, donde Inglaterra estaba concentrada. Fue injusto con él, con el resto de los jugadores y con los fans. Wayne era la gran esperanza de ese equipo, que sumado a la presión, se pasaba por alto la realidad.

Con David estaba seguro de que volvería en buena forma porque conocía su récord y había visto todas las estadísticas. Fácilmente era el jugador más en





forma de Old Trafford. En el entrenamiento de pretemporada, en las pruebas de distancia, él estaba a calles de distancia de todos. Le dijimos a Inglaterra que estábamos seguros de que David estaría en forma a tiempo.

La obsesión con la recuperación de David era predecible. Una carpa de oxígeno llegó a Carrington. Tuvimos buenos resultados de ese dispositivo en la lesión de los músculos isquiotibiales de Roy Keane antes de un partido europeo. Los huesos son un asunto diferente. La cura es el descanso, es el tiempo. Un metatarso es una lesión de seis a siete semanas.

En la Copa del mundo 2002, Inglaterra no pudo tener gran impacto. Contra Brasil, fueron superados por diez hombres. En el primer partido del grupo, jugaron al pelotazo contra Suecia, que conocían el juego inglés y era poco probable ser atrapado con la guardia baja por el juego directo.

Es una crítica a los equipos de Inglaterra que a nivel juvenil muchos han retrocedido a esta táctica anticuada. Demasiados jugaron al pelotazo. En una ocasión que estábamos monitoreando a la Sub21 contra Grecia y nuestros visores nos informaron que Inglaterra jugaba con uno arriba, con dos extremos – Cleverley siendo uno de los extremos – y Tom ni siquiera tocó el balón. Chris Smalling jugó y lanzaba el balón hacia adelante. Esta es la zona donde Inglaterra siempre ha sido propensa a ser atrapada. Porque no tienen suficiente capacidad técnica y entrenamiento, desde los 9 a los 16 años los echan a perder.

Entonces, ¿cómo lo compensan? Los chicos compiten, físicamente con gran actitud, se preparan para el trabajo duro. Pero no producen jugadores. Nunca van a ganar una copa del mundo con ese sistema, esa mentalidad. Brasil produce





jugadores jóvenes que pueden tomar la pelota en cualquier posición, en cualquier ángulo. Son fluidos en sus movimientos. Son personas con vocación de fútbol, porque están acostumbrados a ello desde los cinco o seis años de edad.

David trabajó muy duro en el aspecto técnico de su juego. También fue maravilloso en relaciones públicas. Aun cuando quedó fuera de la escuadra olímpica de Gran Bretaña en el verano de 2012, fue su personal quien publicó la noticia, en lugar de la FA. Las citas eran magnánimas. Pero estoy seguro de que estaba muy molesto.

Recuerdo que Mel Machin me decía: “Giggs y Beckham – son jugadores de clase mundial, y aun así consigues que vayan de área a área. ¿Cómo lo haces?” Sólo podía responder que ellos eran talentosos no sólo con talento natural sino que también tenían resistencia para ir de arriba a abajo por toda la cancha. Teníamos algo especial con esos dos. EST 2010

Eso cambió con David, porque él quería que cambiara. Sus ojos ya no estaban en la pelota. Una pena, porque todavía pudo seguir en el Manchester United cuando me fui. Habría sido una de las mayores leyendas del Man United. Lo único que lo hizo una leyenda del LA Galaxy y más allá, fue su estatus de icono. En algún momento de su vida, quizás sienta el deseo de decir: cometí un error.

Pero también permítanme rendirle un homenaje. Sus poderes de perseverancia son increíbles, como lo demostró al unirse París Saint-Germain en enero de 2013. En el United siempre fue el chico más fuerte del lugar. Eso le





ayudó a seguir jugando hasta los 37 años. La resistencia que construyó dentro de sí mismo desde la infancia sobrevivió.

La MLS no es la Liga de Mickey Mouse, de hecho es una Liga atlética. Observé a Beckham en la final de la Copa MLS y note cómo lo hizo, marcando y siguiendo, haciendo un cambio. Tampoco se deshonró en el Milán durante su período de préstamo. En el PSG jugó durante una hora en los cuartos de final de la Copa de Europa. No jugaba mucho, pero llevó a cabo sus deberes. Trabajó duro y pegó unos buenos pases en el juego.

Me pregunté, '¿Cómo lo hace?'

La resistencia, fue la primera respuesta. Pero también descubrió la necesidad de confundir a todo el mundo, todavía podía golpear el balón y hacer un buen cambio de juego, uno de los rasgos que nunca perdió, estaban arraigados en lo que era como atleta. Jugar en las últimas rondas de la Liga de campeones a los casi 38 fue todo un logro después de cinco años en Estados Unidos. Estaba de regreso, se tiene que alabar eso.

Una o dos personas me preguntaron si lo traería de regreso después de que salió de LA. A los 37 años, no tenía sentido ir por ese camino. Había un elemento de publicidad para el PSG al contratarlo por seis meses. David ignoró esa parte, en lo que a él concernía, seguía siendo un gran jugador. Un día Giggs, Scholes y yo discutimos eso, como he dicho, tenía un don especial para bloquear sus malas actuaciones. Yo lo regañaría y se iría indignado, probablemente pensando, "El técnico está loco, yo estuve bien hoy."





En los Ángeles, probablemente pensó que Hollywood era su siguiente paso en la vida. Creo que había un propósito y un plan al ir a Los Ángeles. Aparte de eso, hay que admirar su tenacidad. Me sorprendió y asombró a todos en el Manchester United. Lo que él persigue en la vida, es que lo mantiene avanzando.

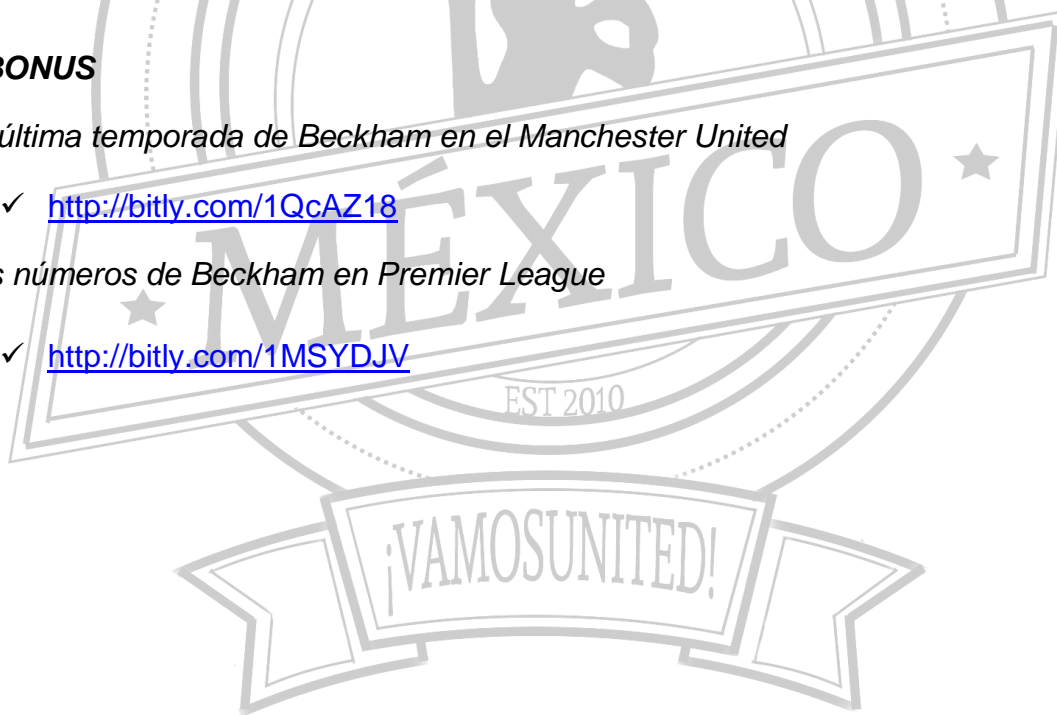
+ BONUS

La última temporada de Beckham en el Manchester United

- ✓ <http://bitly.com/1QcAZ18>

Los números de Beckham en Premier League

- ✓ <http://bitly.com/1MSYDJV>





RIO

La suspensión de ocho meses de Rio Ferdinand fue un shock que resonó en el corazón del Manchester United, y mi indignación perdura hasta el día de hoy. Mi problema no es con las normas en las pruebas de doping, sino con cómo se desarrolló el proceso el día en que Rio iba proporcionar una muestra de rutina en nuestro campo de entrenamiento.

El 23 de septiembre de 2003, un equipo de pruebas de doping del UK Sport llegó a Carrington a tomar muestras al azar de cuatro de nuestros jugadores. Lo que comenzó como un día de entrenamiento de rutina, tuvo enormes repercusiones para Rio, su familia, Manchester United e Inglaterra. Rio fue uno de los seleccionados, dejó Carrington sin dejar una muestra, y para el momento en que lo contactamos, los examinadores se habían ido. Él hizo la prueba al día siguiente, 24 de septiembre, pero se le dijo que había violado la regla de 'responsabilidad objetiva' en pruebas de dopaje y sería multado. El resultado, Rio fue suspendido desde el 20 de enero al 02 de septiembre de 2004 y una multa de £50.000. Aparte de todos los partidos que se perdió con el Man United, también significaba que no era elegible para la Eurocopa 2004 en Portugal. La FA lo excluyó de la selección de Inglaterra para jugar contra Turquía en octubre de 2003, lo que casi provoca una huelga por parte de los jugadores ingleses.

En la fatídica mañana de septiembre, los examinadores estaban tomando una taza de té y, a mi juicio, no hicieron su trabajo. Ellos no estaban tras Rio. Mi opinión es que los examinadores deben ir a la cancha y quedarse ahí hasta que el



jugador termine su entrenamiento, posteriormente seguirlo al vestuario. Por aquel entonces unos examinadores estuvieron haciendo pruebas en Wrexham Football Club y terminaron haciéndole el examen a mi hijo Darren y a otros dos jugadores. Se quedaron en la cancha, los escoltaron a la zona de vestidores y extrajeron las muestras de orina necesarias. ¿Por qué no sucedió eso con Rio en Carrington?"

Sabíamos que los examinadores estaban en nuestro centro de entrenamiento porque Mike Stone, el doctor nos dijo que la gente del doping estaba en las instalaciones. Mike tomó una taza de té con ellos mientras que el mensaje fue enviado a los jugadores en el vestuario. Rio recibió el mensaje, no hay duda sobre eso, pero si piensas en la naturaleza despreocupada de Rio, no es una sorpresa que él no pudo contactarlos porque no estaban por ningún lado.

Rio Ferdinand no era un consumidor de drogas, lo hubiéramos sabido. Se demostraría en sus ojos y nunca se perdió una sesión de entrenamiento. Los consumidores de drogas están por todas partes. Se hacen inconsistentes. Rio nunca sería un consumidor de drogas porque su sentido de la responsabilidad en cuanto a quién es él en este deporte, es demasiado grande. Rio es un hombre inteligente pero tranquilo. Cometió un error, al igual que los examinadores. No tomaron las medidas que habrían evitado la crisis que sucedió después. Deberían haber estado en el campo de entrenamiento, esperando para llevarlo a realizar su prueba.

Era consciente de que había cometido una violación grave a las reglas del doping, pero me pareció todavía más difícil de creer que Rio terminaría con un castigo brutal. La tendencia es a tratar a los jugadores en la forma en que tratarías



a tus hijos y no creer que sean culpables de cualquier acusación que se origine fuera de la familia.

Maurice Watkins, nuestro abogado, estaba muy confiado en que podíamos ganar el caso, alegando que los oficiales no habían apartado físicamente a Rio para realizar la prueba. En mi opinión, a menudo sucedía en el Manchester United. Eric Cantona fue el primer caso importante, cuando en 1995 fue sentenciado a dos semanas de prisión y se le prohibió jugar por nueve meses por su patada de kung-fu a un espectador (su condena fue sustituida por servicio comunitario de 120 horas). Luego, en 2008, Patrice Evra fue sancionado por la FA después de un enfrentamiento con un jardinero en Stamford Bridge. Patrice tuvo cuatro partidos de sanción por una pelea en la cancha, cuando todos se estaban yendo – con un jardinero. La gente asume que el Man United recibe un trato especial. La verdad es que a menudo sucede lo contrario.

Después de mucho ir y venir, la audiencia de Rio fue celebrada por una comisión disciplinaria de la FA en el Reebok Stadium de Bolton en diciembre de 2003 y duró 18 horas, 86 días después de la prueba fallida. Yo estaba entre quienes mostraron evidencias en nombre de Rio, pero el panel de tres hombres declaró a Rio culpable por mala conducta. Maurice Watkins dijo que la sentencia era "salvaje y sin precedentes", David Gill dijo que a Rio lo habían hecho un 'chivo expiatorio'. Gordon Taylor de la PFA dijo que era una sentencia 'severa'.

Le hablé a la madre Rio enseguida porque la pobre mujer estaba destrozada. Podríamos sentirnos devastados por la pérdida de un jugador importante, pero era la madre quien llevaba el peso real de semejante castigo.





Janice estaba llorando en el teléfono cuando le dije que nuestra opinión sobre Rio no se vería afectada por los acontecimientos de los últimos cuatro meses. Sabíamos que era inocente, sabíamos que había sido descuidado y sabíamos que había sido castigado muy severamente.

En ese momento estábamos considerando hacer una apelación, pero era obvio que no teníamos ninguna posibilidad de ganar. Nunca pude entender que faltar a una prueba de doping fuese tratada tan en serio como que diera positivo. Si admites ser consumidor de drogas, estás rehabilitado. Sentíamos que el jugador estaba diciendo la verdad, mientras que el sistema asumió que no era así. Tampoco nos gustó el hecho de que la información parecía ser filtrada a la prensa por la FA. En nuestra opinión fue violado el principio de confidencialidad.

Le dije a la audiencia en Bolton que Rio estaría en el equipo para jugar contra los Spurs ese fin de semana, sin importar el resultado. Jugó al lado de Mikaél Silvestre en la victoria de 2-1 en White Hart Lane. En su último partido ocho meses antes, Rio comenzó el partido en la derrota 1 – 0 contra Wolves el 17 de enero de 2004, pero salió lesionado después de 50 minutos. Wes Brown ocupó su lugar. Kenny Miller anotó el único gol del juego.

Me sentí afectado porque lo perdimos por tanto tiempo. Nuestra relación empezó, en cierto sentido, mucho antes de que lo hiciera la contratación más cara del fútbol inglés. Yo era muy amable con Mel Machin, quien me llamó desde Bournemouth en 1997 para decirme que tenía un niño de West Ham en préstamo. 'Ve y cómpralo', me dijo Mel.

'¿Cómo se llama?'



'Rio Ferdinand'.

Conocía ese nombre desde equipos juveniles de Inglaterra. Por supuesto Mel fue insistente, estaba cerca de Harry Redknapp, entonces técnico de West Ham, donde Rio había sido formado, así que estaba seguro de que su juicio se basó en información sólida. Planteé el tema a Martin Edwards sobre este joven que estaba a préstamo con Bournemouth. Lo veíamos en Bournemouth y tomábamos nota de sus atributos: elegante, equilibrado, toque de primera como un delantero centro. Revisamos sus antecedentes. Martin llamó al Presidente del West Ham, Terry Brown, quien dijo: “Dame 1 millón más David Beckham.” En otras palabras: no está a la venta.

En aquel momento, Jaap Stam y Ronny Johnsen se encontraban en el corazón de nuestra defensa y Wes Brown estaba emergiendo como una joven promesa en la defensa central. Rio fue transferido a Leeds por £18 millones. En su primer juego con nuestros rivales de Yorkshire, jugó en línea de 3 contra Leicester City y fue aniquilado. Viendo ese partido sentí una oleada de alivio, pero ahora me río. Gracias a Dios no lo compramos, estaba por todas partes. Sin embargo, no hace falta decirlo, su desarrollo fue excepcionalmente bueno.

Los defensas centrales fueron la base de mi Manchester United. Siempre los defensas centrales. Buscaba estabilidad y consistencia. Steve Bruce y Gary Pallister: hasta que encontré a estos dos, no teníamos oportunidad alguna. Paul McGrath constantemente estaba lesionado; Kevin Moran siempre tenía la cabeza partida, era como un boxeador atontado, cuando me convertí en su entrenador.



Fui a un partido en Noruega, donde Ron Yeats estuvo presente como jefe de cazatalentos de Liverpool.

“Vi a tu ex jugador Kevin Moran en Blackburn la semana pasada” dijo Ron con una copa.

Le pregunté: '¿Cómo lo hizo?'

Respuesta: 'Duró unos 15 minutos, luego salió con la cabeza partida.’

"Qué raro' le dije.

Mientras tanto, Graeme Hogg, no había alcanzado el estándar que se requiere. Siempre le dije a mis presidentes, “Necesitamos defensas que jueguen cada semana. Te dan estabilidad, consistencia y continuidad.” Eso nos llevó a Bruce y Pallister, quienes jugaban siempre y nunca parecían estar lesionados.

Recuerdo que un viernes antes de que jugáramos contra Liverpool, Bruce estaba cojeando frotándose el tendón de la corva y diciendo, “No escoja a su equipo todavía.” Él había estado lesionado la semana anterior. Me gustaba escoger a mi equipo los viernes así podíamos planear las estrategias y así sucesivamente.

“¿De qué estás hablando?” Le dije.

"Estaré bien" me dijo Steve.

“No seas tan estúpido.”

Empezó a correr alrededor del campo de entrenamiento, trotó alrededor del campo dos veces. “Estoy bien”, decía. Se enfrentaría a Ian Rush y John Aldridge





del Liverpool. No podía dejar de frotarse el tendón de la corva. Bruce jugó ese juego. Pally y él estuvieron maravillosos. Stam nos trajo la misma dureza y fiabilidad. También la alianza entre Ferdinand y Vidić. Brillante, sólida, no regalaban nada. Considera a todos los equipos durante mi gestión y los defensas centrales siempre fueron una característica.

Entonces compré a Ferdinand en julio de 2002, conforme a mi sagrada política de construcción del equipo: fuerza en el centro. Pagamos mucho, pero cuando extiendes ese tipo de tasa de transferencia en un defensa central, durante 10 o 12 años, comienza a parecer una ganga. Puedes malgastar un montón de dinero en contendientes que simplemente no son suficientes. Es mejor gastar más en un jugador de clase incuestionable.

Pagamos £3,75 millones por Roy Keane, que fue una transferencia récord en ese momento, pero tuvimos 11 años de Roy. En mi tiempo en el United vendí a muchos jugadores, personas a las que no podrían estar familiarizados: jóvenes jugadores de reserva. Durante un cruceo por el oeste de Escocia al final de mi última temporada, descubrí que había gastado un promedio menor a £5 millones por temporada durante mi tiempo en el Man United.

Le dije a Rio cuando ingresó, “Eres una gran bestia.”

Él me respondió: “No puedo evitarlo.”

“Tendrás que evitarlo. Porque te va costar goles y yo estaré tras de ti”





A veces arrancaba en segunda o tercera, para luego despegar como un coche deportivo. Nunca había visto un muchacho tan grande de 1.88m poseer un impresionante cambio de ritmo. Con el tiempo mejoró su concentración, y se elevaron las expectativas que se puso a sí mismo, junto con el grado de responsabilidad que estaba dispuesto a asumir en el equipo y en el club. Se convirtió un futbolista completo.

Cuando adquieres a un jugador joven, no tienes el paquete completo en el día de la compra. Hay trabajo que hacer. Si Rio se apagaba en un partido, sería contra uno de los equipos menores, de los que él no consideraba como una amenaza importante. Cuanto mayor era el juego, más le gustaba.

Cuando Gary Neville empezó a lesionarse y Vidić y Evra se estaban adaptando, Rio y Edwin van der Sar se convirtieron en el fulcro defensivo del equipo en la segunda mitad de la década. Una vez jugué con Rio como mediocampista, en 2006 contra el Blackburn Rovers, y fue expulsado. Robbie Savage fue víctima de la falta que mandó a Rio al vestuario.

Esto puede sorprender a algunos, pero Pallister era un futbolista tan bueno como Rio. Curiosamente, también era muy rápido, pero no era fan de correr. Pally era anti-trabajo y lo digo cariñosamente. Solía decir que cuanto menos hacía, se sentía mejor. Él era el peor entrenado del mundo. Estaba siempre detrás de él. En los primeros 15 minutos él estaba tambaleándose afuera del área penal después de un ataque del equipo contrario, jadeando en busca de aire. Le decía a Brian Kidd: "Mira a Pally – ¡se está muriendo!" Confieso que yo solía sacrificarlo.





Al recogerlo una noche para asistir a una cena del club, entré en su casa y encontré una botella gigante de Coca-Cola en su mesa de la chimenea y una gran bolsa de dulces: Crunchies, Rolos, Mars Bars⁶.

Le dije a Mary, su esposa, “¿Y esto?”

"No sé cuántas veces le he dicho, jefe, no me hace caso", dijo Mary.

Entonces oímos pasos en las escaleras y Pally descendió para verme estudiando toda esa comida para niños. “¿Por qué compras todas esas cosas, Mary?” le dijo a su esposa. Así que le devolví la moneda: “Tu gran fulano perezoso, ¡te voy a multar por esto!”

Gary no era un Adonis pero era un jugador bueno con un carácter dulce. Un muchacho adorable. Como Rio, él podría pasar un balón y ser rápido cuando él quisiera. En su última temporada con nosotros, sufrió un corte en la ceja y aullaba, quejándose de que era la primera vez que había sido cortado en su vida. Pally pensó que era Cary Grant⁷.

No buscaba un defensa central que pudiera sacar el balón de la defensa, o que enviara un pase incisivo como Franz Beckenbauer. El ritmo y la habilidad de leer el juego, no son negociables en la elite del fútbol moderno. Rio tenía ambas, por eso lo firmé. No sólo podía defender, sino que podría traer la pelota. Así que aunque solo venía a defender, era alentador saber que mi nuevo defensa también

⁶ Marcas de dulces de chocolate

⁷ Actor británico.



podría empezar los movimientos desde la parte posterior, que más adelante convirtió en una norma, como en Barcelona y otros.

En ciertos momentos de la carrera de Rio, es justo decir que su vida se amplió en más direcciones de las que nos hacían felices. Le dije que estaba harto de leer sobre él en cenas y lanzamientos. “¿Sabes algo acerca del fútbol? Te atrapa. Lo que pasa en el campo de fútbol todo el mundo lo sabe” le dije. Cuando comienzas a bajar de nivel, pasa rápidamente. En un pequeño club puedes salirte con la tuya. Pero en el Manchester United había 76.000 pares de ojos sobre nosotros y nunca podrías tomarles el pelo. Le dije que si cualquiera de estas distracciones reducía su eficacia como un futbolista, no estaría con nosotros por mucho tiempo porque no lo elegiría para los partidos.

Él respondió bien a esas advertencias. Ideamos un sistema en el que su agente se vio obligado a decirnos todo lo que estaba haciendo, lo que nos dio mayor control. Había una compañía de música, una película, una compañía de producción de TV y una revista que le llevó a Estados Unidos para entrevistar a P Diddy. “Dame un respiro, Rio,” le dije cuando me enteré que iba a conocer a la estrella del rap estadounidense. “¿Él te hará un mejor defensa?”

Rio no estaba solo en la exploración de otras salidas. Todo surgió debido a “la celebridad del futbolista moderno”. Beckham fue uno y Rio se convirtió en otro. El éxito de David en ese sentido fue milagroso.

No todo el trabajo de Rio fuera del campo era por ser “la celebridad”. Su colaboración con el UNICEF en África fue estupenda. Nunca puedes descartar el impacto que Rio Ferdinand podría hacer en la vida de un niño en África. Nuestro





mensaje fue simplemente que tenía que equilibrar la fama con la necesidad de recordar lo que le hizo exitoso en primer lugar. Algunos no lo harán. Algunos no pueden.

También pensamos que Rio siempre se estaba preparando para su vida después del fútbol, cosa que no es poco razonable. Lo mismo hice tomando mis cursos como entrenador. Eso me llevó cuatro años. Así que yo también me he preparado para la segunda mitad de mi vida, después de jugar, pero no con una reunión con P Diddy. Hay un momento cuando un jugador se pregunta qué va a hacer, porque detenerse es tan vacío. Un minuto estás jugando en finales europeas, la final de la FA Cup, ganando campeonatos y entonces todo se desvanece a nada. Cómo lidiar con eso, es un reto al que todos los futbolistas tienen que enfrentarse. La fama no ofrece ninguna inmunidad para el bajón emocional. La segunda mitad no es tan emocionante, entonces ¿cómo volver a crearla? ¿Cómo se sustituye la emoción de estar en ese vestuario diez minutos antes del saque inicial de un juego que va a determinar quién gana la Liga?

Al final de mi gestión, Rio tenía problemas de espalda. Tomemos el gol que concedió a Craig Bellamy del City en el derby de Manchester de 2009 como un ejemplo de él trabajando bajo un impedimento físico. Dos años antes le habría quitado la bola a Bellamy y lo habría hecho a un lado. Otro fue el gol de Fernando Torres en Liverpool, cuando Torres le ganó en velocidad y se inclinó sobre él cara a cara en el área penal en frente a The Kop.

Lo analizamos con él en un DVD review. Rio se adelantó para jugarle a Torres el fuera de juego y un año antes se hubiera recuperado de ese error para





despojarlo. Pero en este caso él estaba luchando para volver a enfrentarse a la amenaza y Torres con una carga hombro con hombro lo dejó fuera del camino y perforó la red. Nadie le hacía eso a Rio. Se le había dicho que la lesión en la espalda no sólo le causaría dolor, sino también afectaría su equilibrio.

Rio siempre fue constante. Nunca tuvo que luchar para correr. Después del largo cese de actividades que lo llevó a perderse la mayor parte del invierno, volvió brillantemente a entrenar y estuvo destacado contra el City en el partido de vuelta de la semifinal en Old Trafford en 2009 después de casi tres meses fuera.

En sus últimos años tuve que decirle que tendría que cambiar su juego, teniendo en cuenta su edad, y lo que nos pasa a todos, los años te pesan. Le dije, públicamente y en privado, que necesitaba dar un o dos pasos atrás en la campo para darse una oportunidad contra los delanteros. Cinco años antes había sido cosas de niños. Con su cambio de ritmo atracaría a un centro delantero cuando éste pensara que estaba en el negocio. Ya no podía hacer eso. Tenía que estar en la escena antes de que ocurriera el crimen.

Estaba bien con mi análisis. No fue insultado. Simplemente estaba explicando los cambios de su cuerpo. Y tuvo una gran temporada en 2011-12, deslucida para él, por ser dejado fuera de la convocatoria a la Eurocopa. Cuando Roy Hodgson pidió mi opinión sobre si Rio podría trabajar con John Terry le respondí, "Pregúntale, pregúntale a Rio acerca de su relación" porque realmente no pude darle una respuesta.

Otro incidente menor con él fue cuando se negó a usar una camiseta con el lema "Kick It Out" en 2012-2013 después de que pensé que habíamos acordado





respaldar públicamente la campaña. Fue una falta de comunicación. Cuando decidió boicotear la camiseta, Rio debió haber venido a mí, porque sabía que estaba establecido que todos nosotros las usaríamos. Sé que tenía un problema con Anton, su hermano, y John Terry, pero no anticipamos que lo afectaría de esa manera. Terry, por supuesto, fue castigado por la FA por usar lenguaje racialmente abusivo contra Anton en un partido entre Rangers y Chelsea en Loftus Road.

Yo estaba en mi oficina cuando Mark Halsey vino a decirme que Rio no llevaba la camiseta "Kick It Out". Encontré a Albert, nuestro utilero y le ordené que le dijera a Rio que se pusiera la camiseta. La respuesta llegó, Rio no la usaría.

Cuando me enfrenté a él no me dijo nada, pero después del juego vino explicarme que sintió que la PFA no estaba haciendo lo suficiente para luchar contra el racismo. Mi posición era que al no llevar la camiseta, él no estaba apoyando la causa contra el racismo. Si tuvo un problema con la PFA, él debía tener ese problema únicamente contra ellos. Pensé que estaba en desacuerdo al no ponerse la camiseta.

Mi opinión sobre el racismo es que realmente no entiendo cómo alguien puede odiar a otro basándose en su color.





+BONUS

Los mejores momentos de Rio Ferdinand en el Manchester United

<http://bitly.com/1dERKkz>





TIEMPOS DIFICILES

Un cambio de aires se acercaba, pero aún no estaba aquí. Una de las etapas menos exitosas sucedió desde el verano de 2003 a mayo de 2006. Ganamos la FA Cup en 2004 y la Copa de la Liga dos años más tarde, el Arsenal y Chelsea ganaban los títulos de Liga en ese período.

Antes de que Cristiano Ronaldo y Wayne Rooney se convirtieran en el núcleo de nuestro título de la Liga de campeones 2008, hubo un camino rocoso cuando intentamos añadir jugadores experimentados, muchos de los cuales no tuvieron el impacto esperado. David Beckham se fue al Real Madrid y Verón estaba por irse al Chelsea. Barthez fue reemplazado por Tim Howard, y Kléberson, Eric Djemba-Djemba y David Bellion estaban entre las nuevas caras. Ronaldinho podría haber estado aquí también, si no hubiera dicho que sí y después que no, a nuestra oferta.

No se puede esquivar la verdad sobre esos años. Nos precipitamos comprando jugadores probados – que pensamos que coincidirían con nuestros estándares inmediatamente. Kléberson, por ejemplo, ganó la Copa del mundo con Brasil y tenía sólo 24 años. Verón era un jugador maduro con buena reputación en todo el mundo. Djemba-Djemba había estado jugando a un nivel decente en Francia.

Un hecho que me preocupaba era que fueron fichajes fáciles o evidentes, no me gustan los fichajes fáciles. Me gusta tener que luchar por un jugador con el argumento de que una batalla para sacarlo de su club significa que estás



adquiriendo algo valioso. Me gusta cuando el club que lo vende estaba desesperado por aferrarse a su hombre. Los jugadores que habíamos comprado en ese entonces fueron fáciles de reclutar. ★

Se sentía como si estuviéramos firmando a cada arquero del país. Mark Bosnich fue un buen ejemplo. La compra de Bosnich se originó tras el anuncio del retiro de Peter Schmeichel, cosa que nos tomó por sorpresa. Nos dimos prisa para tomar decisiones. Conocimos Bosnich en enero, a pesar de los informes que se filtraban acerca de su conducta fuera de la cancha. Envié a alguien para observarlo en el entrenamiento. No hacía nada en las sesiones, me convencí de que no era el hombre adecuado para el Manchester United. Así que cambié de opinión y fui tras Edwin van der Sar, hablé con su agente y luego con Martin Edwards, quien me dijo, 'Alex, lo siento, ya hice un acuerdo con Bosnich'.

Eso fue como un puñetazo. Martin había estrechado la mano de Mark y no se retractaría, cosa que yo respeto. Pero era un mal negocio. Bosnich fue un problema. Su entrenamiento y nivel de condición física estaba por debajo de lo que necesitábamos.

Lo elevamos un nivel superior y sentí que lo hicimos bastante bien con él. Estuvo estupendo en nuestra victoria sobre Palmeiras en la Copa Intercontinental, en la que debía haber sido nombrado el hombre del partido, por delante de Giggs. No mucho después, jugamos contra Wimbledon en febrero, Bosnich se estaba tragando todo: sándwiches, sopas, carnes, comía como un caballo.

Le dije: 'Por amor el de Dios, Mark, estamos cuidando tu peso, ¿por qué te tragas todo eso?'



'Me muero de hambre' respondió.

Llegamos a Manchester y Mark estaba llamando desde su móvil a un restaurante chino para pedir comida para llevar: "¿Nunca llenas?" Le pregunté. "Piensa en lo que estás haciendo." No pude hacerlo razonar.

No te recuperas fácilmente de perder un Peter Schmeichel. Fue el mejor portero del mundo. Su presencia y su personalidad de repente ya no estaban allí. Debíamos reemplazarlo con Van der Sar. Su agente me dijo, 'Necesitarás ponerte las pilas, porque Edwin está en pláticas con la Juventus,' perdimos ese barco. Tuve decirle al agente de VDS que ya habíamos acordado con otra persona y que tendría que retirar mi interés.

Debí haberlo tomado, como una segunda compra. Debimos descifrar que Bosnich y Edwin podían haber jugado para nosotros desde el final de la era Schmeichel hasta mis últimos años en el cargo. No habría sido necesario a gastar dinero en Massimo Taibi o Barthez, que era un buen portero, pero tenía problemas en Francia.

Más tarde vimos que las cualidades de Van der Sar estaban en la misma línea que las de Schmeichel. Había algo entre ellos, talento. Schmeichel hacia atajadas que no tenía derecho a hacer, eran momentos maravillosos. 'Jesús, ¿cómo hizo eso?' me preguntaba. Tenía esa elasticidad, gran capacidad atlética. Con Van der Sar quisiera recordar su compostura, su tranquilidad, su manejo de la bola, su capacidad organizativa. Era un estilo diferente de portero, invaluable. Afectó a la gente a su alrededor en el buen sentido.



Schmeichel, por el contrario, tuvo una relación de amor-odio con Steve Bruce y Gary Pallister. Él salía gritándoles y Brucey decía, “Vuelve a tu trabajo, gran tarta alemana.” Schmeichel odiaba eso. “No soy Alemán”, le contestaba. Sin embargo eran grandes amigos fuera del campo. Schmeichel era un individuo volátil.

En el vestuario, Van der Sar era muy enfático sobre las actuaciones. Tenía una fuerte voz, una voz holandesa. “¡No lo arruinen!” decía. Schmeichel también impondría su voz en el equipo. Fui afortunado de tener a los dos mejores porteros de esas tres décadas. Una mención especial a Peter Shilton y Gianluigi Buffon; Pero para mí, Schmeichel y Van der Sar fueron lo mejor de 1990–2010.

No hay más arte que el de la portería. Se trata de traer la personalidad al trabajo. No sólo tienen que lidiar con el negocio de hacer atajadas, también deben afrontar el proceso de cometer errores. Necesitas un gran carácter en el Manchester United para manejar las consecuencias de un gran error. Yo había visto a Schmeichel media docena de veces. Alan Hodgkinson, el entrenador de porteros, me dijo: “Es una garantía. Llévatelo.”

Al principio estaba indeciso, no sabía si traer porteros extranjeros al juego inglés. Uno de los primeros juegos de Schmeichel fue contra Wimbledon. Los “Crazy Gang” lo estaban bombardeando y codeándolo. Schmeichel se estaba volviendo loco, les gritaba a los oficiales para que lo ayudaran. “¡Árbitro, árbitro!”

Vi esta escena y pensé, "No tiene ninguna oportunidad". El árbitro no podía ir y venir de la zona de conflicto con la suficiente rapidez. Cometió errores





mientras se estaba adaptando al juego de este país, y la gente decía, “¿Qué tenemos aquí?” También tenía un físico increíble, cubría la meta y era valiente. Su distribución del balón fue maravillosa. Todas esas cualidades le ayudaron en esos primeros días tórridos.

Van der Sar vivió un montón de cambios en nuestra defensa. Schmeichel estaba parado detrás de la misma defensa casi cada semana. Parker, Bruce, Pallister, Irwin. Jugaron prácticamente todos los partidos. Van der Sar tuvo que acostumbrarse a defensas distintos, nuevas defensas centrales. Había flujo constante, en esas circunstancias es un gran mérito ser capaz de organizar esa parte del equipo muy bien.

En ese momento nuestro Director Ejecutivo era Peter Kenyon, encargado de los negocios de transferencia. Patrick Vieira del Arsenal, era uno que me gustaba mucho. Le pedí a Peter que llamase al Arsenal para preguntar sobre Vieira. Me dijo que lo haría. Un día después se lo mencioné a David Dein y me miró como si tuviera cuernos en la cabeza. No tenía conocimiento de ello. Uno de ellos dos estaba escondiendo algo y, hasta hoy, no tengo ni idea de quien fue.

Una y otra vez tenía agentes llamándome, “A mi hombre le encantaría jugar en el Manchester United.” Nunca dudé de esa afirmación. Pero también sabía que le hubiera encantado jugar con Arsenal, Real Madrid, Bayern Munich y todos los otros equipos de élite. Obviamente a los jugadores les gustaría llegar a clubes grandes. El agente también obtiene su parte. Fue en esa fase de estar en el mercado en que fijamos nuestra mirada en Verón.



El equipo estaba cambiando. No es una cosa fácil para un técnico ver el cambio y el largo camino que se viene. La antigua línea de cuatro se rompió. Cuando estos cambios bruscos atacan, te das cuenta que no necesariamente tienes un respaldo. Más tarde hice mi política de planear con mucho más tiempo.

Verón era un excelente futbolista con inmenso vigor. Confieso que me ha sido muy difícil trabajar con los futbolistas argentinos. Tienen un profundo patriotismo hacia Argentina, siempre tienen la bandera a su alrededor. No tuve ningún problema con eso, pero a los que tuve fue particularmente difícil hacerlos hablar inglés. Verón solo decía 'Míster'.

Pero que buen jugador era. Su inteligencia en el juego y su motor eran excelentes. ¿El problema? No pudimos encontrar una posición en la que jugará. Si lo poníamos en el centro del mediocampo terminaba de delantero centro o de extremo izquierdo o derecho. Sólo cazaba la pelota. Encontramos cada vez más difícil acomodarlo, con Scholes y Keane en el mediocampo.

Aunque jugó algunos partidos estupendos, no se veía la forma de la formación del equipo. No se veía la estabilidad posicional que buscas normalmente. Beckham se había ido, Ryan estaba envejeciendo, como Roy y Paul, y estábamos buscando esa frescura que nos diera el impulso necesario para evolucionar un poco. Aunque hubo contribuciones espectaculares, Verón no pudo jugar en nuestro equipo. Era un individualista. Era el tipo que, si jugabas “rojo v amarillo” en el campo de entrenamiento, Verón jugaría para ambos equipos.





Jugaba en todas partes. Era allí donde le gustaba. Si lo hubiese entrenado por cientos de años, aun así no sabría donde jugar con él. Era el comodín, el Guasón.

Alguien me dijo una vez: “¿Has pensado jugar con él en una posición estática, sostenido frente a los dos defensas centrales?” Le respondí, “¿Estás soñando? No consigo que se quede en cualquier otra posición, ¿Por qué se quedaría en ahí?” Al parecer había jugado allí para Lazio y había sido magnífico. Pero era un pájaro libre, volando por todos lados.

Hubo momentos en los que te llevaba al cielo. En un partido de pretemporada venció un par de hombres sobre la línea y envió el balón a Van Nistelrooy para anotar. Golpeó un pase a Beckham moviendo su pierna hacia atrás y con el exterior de su pie mandando el balón entre la defensa, Beckham corrió hacia ella y anotó por encima del portero. Había momentos en que él podía ser sublime. En su talento no había absolutamente nada de malo. Tenía dos pies buenos, podía escabullirse, su control era magnífico, su visión era brillante – él solo no encajaba en el equipo. El juego inglés no era un obstáculo para él, era valiente. Siempre tuvo las pelotas para jugar.

Se ha dicho que durante su tiempo acá, Verón peleó con otros jugadores, pero no creo que lo haya hecho, en parte porque nunca hablaba con nadie. Estaba solo en el vestidor. No hablaba el idioma. No era antisocial; solo no era un comunicativo.

Yo llegaba a trabajar y le saludaba: “Buenos días, Seba.”



'Buenos días, míster.' Y eso era todo. No podías sacar algo de él. Recuerdo un enfrentamiento con Roy Keane, tras un partido europeo. Se convirtió en algo un poco feo. Hubo otro roce con Gabriel Heinze en Portsmouth. Heinze estaba listo para pelear con él. Pero no, él no era una mala influencia.

Estábamos tratando de modificar la manera en que jugábamos en Europa. Dos años después de ganar la Copa de Europa de 1999, fuimos a jugar contra el Anderlecht de Bélgica y PSV de Eindhoven y fuimos apabullados. Solamente al contraataque. Jugamos a la manera tradicional del United, 4-4-2 y nos dieron una paliza. Les dije a los jugadores y al personal que si no podíamos mantener la pelota y permanecer sólidos en el mediocampo, íbamos a sufrir más de esa manera porque los contrarios se habían dado cuenta de ello. Así que pasamos a jugar con tres en el centro del campo. Verón fue parte de ese desarrollo.

Manejar el cambio, lo tuve que hacer muy seguido durante esa década, Quería a muchos jugadores que admiraba. Intenté tan duro, por ejemplo, en tener a Paolo Di Canio. El trato estaba hecho, habíamos hecho una oferta que él había aceptado, pero luego se retractó diciendo que quería más. No estamos de acuerdo con la nueva petición. Pero era el tipo de jugador de Manchester United debía tener: quien puede mandar a los vagos a la banca y también sacar gente de ahí, Tuve jugadores así durante todo el tiempo que estuve allí.

Luego estuvo Ronaldinho, otro que se me salió del gancho: Había aceptado un acuerdo para llevarlo a Old Trafford. Carlos estaba allí y respondería por eso. El intento de comprar a Ronaldinho refleja el hecho de que el United siempre lucía jugadores mágicos. Siempre estuve buscando ese tipo de talento. Mi



razonamiento era, 'Tendremos 25 millones de libras por la venta de Beckham, y vamos por Ronaldinho con 19 millones. Por el amor de Dios, despierta. Es un robo.'

De camino a casa de nuestro viaje en América, nos detuvimos en Terranova para reabastecernos de combustible, en un pequeño puesto. Solamente había una choza que marcaba el paisaje. Como esperábamos para el reabastecimiento, la tripulación de la cabina abrió la puerta para que entrara aire fresco y un niño pequeño estaba de pie en la valla, con una bandera del United. No se nos permitía desembarcar, podíamos pararnos pero no bajar a la pista, así que lo que podíamos hacer era saludar a ese pequeño fan del United, presionado contra una valla en medio de la nada.

De regreso en Europa, en una parada en Portugal, vendimos a Verón, quien le había dicho a Quinton Fortune que se uniría a Chelsea. No lo dejaría ir por menos de £15 millones. Chelsea ofreció £9 millones: "De ninguna manera, no se va por 9 millones." Pero en Portugal, Kenyon me dijo, "He aceptado el trato – 15 millones". Luego vino el partido contra el Sporting Lisboa. Ronaldo contra John O'Shea. Todavía me puedo oír gritando a John, "Quédate cerca de él, Sheasy'.

"No puedo", vino la respuesta quejumbrosa.

Un mes más tarde David Gill llamó y dijo: "Que hay sobre esto, Kenyon se irá a Chelsea." David tomó el puesto y fue fantástico – una gran mejora. Peter Kenyon, sentí, trató de hacerse cargo demasiado y por lo tanto era incapaz de cumplir en algunas de las tareas más importantes. La experiencia que se necesita para ser Director Ejecutivo es talento para completar las misiones.



Cuando David Gill se sentó en el asiento caliente, sospecho que estaba inseguro sobre su función. David era un contador de profesión. Mi consejo fue, “No hagas lo que Peter Kenyon, no te hagas cargo demasiado, delega.” Sin duda fue el mejor administrador o director ejecutivo con que traté. De primera clase, recto como una bala, muy accesible, con los pies en la tierra y conocía el valor del juego. Lo entendía, también. Martin Edwards tuvo también un buen conocimiento del juego, pero no había complicaciones con David. Él podría decirte que algo no le gustaba, no podía evitar decirlo. Era la única manera de ser.

Aunque Martin me apoyo en los momentos más importantes, yo siempre estuve mal pagado hasta que David se hizo cargo. No hay nada como ser apreciado en el trabajo. Que te digan que estás haciendo un buen trabajo está muy bien, pero tiene que haber reconocimiento monetario.

Lidiar con cambios de propiedad es inmensamente difícil para los directores de un club. Después de una toma de posesión, cambia todo el panorama. ¿Qué les apetece? ¿Quieren un nuevo técnico, un nuevo jefe ejecutivo? Cuando Los Glazer compraron todo, fue el período más duro para David. El foco de los medios de comunicación era intenso. El tema de la deuda nunca estaba fuera de las noticias. Pero sus credenciales sobre contabilidad le dieron a David una ventaja en ese aspecto.

Mi visión del club era como un lugar donde podrían desarrollarse jóvenes talentos. Para sostener ese objetivo necesitábamos preservar la base de Giggs, Scholes y Neville y Roy Keane. Teníamos suficiente columna vertebral que nos



permitía comprar potencial. Van der Sar fue otro jugador de esa base. Es uno de mis mejores fichajes de la historia.

La búsqueda del nuevo Bryan Robson nos había llevado a Keane. Eric Djemba-Djemba nos pareció potencialmente otro mediocampista superior. Fui a verlo jugar en Francia y lo hizo muy bien. Entendía el juego, algunos movimientos rápidos y estaba disponible por 4 millones de euros. También estuve en ese juego para ver al portero de Rennes: Petr Čech, que tenía 18 o 19. Me dije que era demasiado joven para nosotros.

A veces pierdes a un jugador pero ganas a otro de mérito similar. Nos perdimos a Paul Gascoigne, por ejemplo, pero llegó Paul Ince. No convencimos a Alan Shearer de unirse a nosotros, pero firmamos a Eric Cantona.

Las apuestas están siempre en el aire. Tienes una amplia gama de objetivos y compensas de la lista cuando uno se va lejos. El objetivo unificador fue desarrollar a cualquier jugador que comprábamos. Cantona estaba a mediados sus veinte, pero nuestro objetivo normal eran más joven. Rooney y Ronaldo llegaron como adolescentes.

Después de 2006 más o menos, hemos redoblado nuestros esfuerzos para evitar caer en la vieja trampa de ver a un equipo de envejecer. Nos reenfoCAMOS en eso. Con Andy Cole, Dwight Yorke y Teddy Sheringham, hubo una caída de los niveles de desempeño o un avance en años. En esas circunstancias, se intensifican las demandas de la red de exploración. La presión está en los cazatalentos. Les dices todo el tiempo, “Vamos, ¿que han visto por ahí?”



La firma de Kléberson vino después de que él había sobresalido con Brasil en la Copa del mundo 2002. Todavía estaba jugando en su tierra natal cuando lo firmamos. Es un ejemplo de los riesgos asociados con hacer una compra a toda prisa. Lo que estábamos buscando era alguien que eventualmente asumiera el control que tenía Keane, es cómo Vieira hubiese entrado en el cuadro, hubiese sido ideal. Estaba acostumbrado al juego inglés, una figura imponente; un líder. Una señal de lo gran jugador que era, es que los fans rivales le cantaban canciones en su contra. Los fanáticos contrarios siempre cantaban canciones contra Patrick Vieira. Eso te dice que le temían. Alan Shearer era otro. Siempre en el lado equivocado de los canticos rivales.

Kléberson era un jugador talentoso. Pero ejemplifica mi punto sobre la examinación cuidadosa de fondo y carácter. Lo adquirimos muy fácilmente. Me hizo sentir incómodo. Cuando el chico llegó, descubrimos que estaba casado con una chica de 16 años de edad, él tenía 23. Trajo a toda su familia. En la pretemporada de entrenamiento en Portugal en Vale do Lobo, solamente los jugadores iban a venir a desayunar antes de entrenar. Kléberson trajo a su suegro. Parecía que no tenía ninguna autoridad. Era un muchacho adorable, pero le faltaba la confianza para aprender a inglés

En los juegos mostraba gran resistencia y un alto grado de habilidad pero fue incapaz de imponer su personalidad. Tal vez la manera en que Brasil lo había utilizado no era la forma que queríamos emplearlo. Con su país que estaba atrás en la línea de cuatro para ayudar a Roberto Carlos y Cafú como central.





Cuando hay prisa para resolver problemas, se cometen errores. Estábamos a mejor nivel cuando trabajábamos desde un plan, durante años y estudiando a los jugadores, compilando información detallada. Sabíamos todo sobre Cristiano Ronaldo antes de que lo firmáramos. Probamos a Rooney a los 14 años e intentó otra vez a los 16 años. Finalmente lo resolvimos cuando tenía 17 años. Podrías tener Rooney en mente. Era un blanco obvio para nosotros. Eso era el Scout del Manchester United en su mejor momento. Los Verón y Los Kléberson fueron improvisados. No compras de pánico, sino compras a prisa.

Djemba-Djemba, otro chico sensacional, fue machacado por la prensa por no ser una destacada contratación. Siempre les gustaron los nombres de carpa y tenían una visión mucho más tenue de jugadores con una calificación de menor reconocimiento. Amaban a Verón, al principio. Eran tibios sobre Kléberson y Djemba-Djemba. David Bellion era joven y sentíamos que lo podíamos desarrollar. Él era muy rápido, un chico encantador, un cristiano, pero también muy tímido. Él había estado en Sunderland y había llegado como suplente a jugar contra nosotros. Nos destrozó. Nos movimos por él cuando su contrato se terminaba. Si hubiésemos ido más a fondo, sabríamos que era reservado. Lo vendimos a Niza por 1 millón de euros, y se trasladó desde allí a Bordeaux, que nos dio algo adicional. La transferencia de Bellion no era una que podrías clasificar como un intento de poner una primera piedra para una nueva faceta. Fue un complemento que estaba disponible a buen precio.

El punto de inflexión en este capítulo entero fue tener a Ronaldo y Rooney, que fueron las contrataciones que necesitábamos: jugadores mágicos, jugadores





que te pueden ganar el partido, en consonancia con nuestra tradición. Patrice Evra y Nemanja Vidić, llegaron en enero de 2006, debían ser otras adquisiciones estelares.

El primer punto en nuestras notas sobre Vidić fue su valentía, su determinación. Puede derribar, despejar de cabeza el balón. Estábamos mirando un típico defensa central inglés. Vida no había jugado desde el final de temporada en Moscú, en noviembre. En su primer partido, contra el Blackburn, estaba sofocado. Necesitaba una pretemporada. Eso era lo esencial.

En la lateral izquierda, en la posición de Denis Irwin, tuvimos a Heinze brevemente luego se instaló Evra, que era utilizado como lateral en Mónaco, donde apareció en la final de Liga de Campeones contra el Porto. Con los laterales es como buscar una rara ave. Cuando vimos a Evra por primera vez, estaba jugando como un lateral, pero tenía la velocidad y era lo suficientemente joven para ser zaguero en nuestro sistema. Sabíamos mucho acerca de sus capacidades en el ataque. Era rápido, tenía excelente técnica y una fuerte personalidad. Muy fuerte. Heinze era otro asunto. Despiadado, le daría una patada a su abuelita. Un ganador absoluto que también podría jugar de central. En ambos casos tuvimos éxito.

Como todos los fans del United recordaran, el debut de Evra fue en el derby de Manchester en Eastlands y fue un desastre total. Lo podías ver pensando, “¿Por qué estoy aquí?” Finalmente se asentó y desarrolló. Heinze, por el contrario, tuvo una racha mercenaria y siempre tuve la sensación que estaba analizando el fin para obtener su próximo contrato. Un año después quería irse. Jugaríamos





contra Villarreal y estábamos concentrados en un bonito complejo fuera de Valencia, cuando su agente vino a verme para decirme que quería irse. Las cosas nunca fueron igual después de eso. Al día siguiente se lesionó los ligamentos cruzados. Hicimos todo lo posible por complacerlo. Se le permitió continuar su rehabilitación en España. Estuvo allí por seis meses y regresó para un solo juego. Hicimos nuestro mejor esfuerzo. Pero al final de diciembre vino nuevo, queriendo nuevos términos, un nuevo contrato.

Cuando regresó completamente de la lesión, fue a ver a David Gill con su agente y acordamos que estaríamos mejor sin él. Decidimos dejarlo ir por £9 millones. Se fueron directo a Liverpool, quien había dicho que lo contrataría.

Se le dijo a Gabriel claramente, que históricamente Manchester United no le vende jugadores al Liverpool y viceversa. Los asesores de Heinze luego intentaron hacerlo una cuestión jurídica, que condujo a una reunión en Londres, en el que la Premier League se puso de nuestra parte

Durante ese proceso, el Presidente del Crystal Palace contactó a David Gill para decir que alguien que representa a Heinze les había pedido que lo compraran para que más tarde lo pudieran vender a Liverpool. Utilizamos esa información como parte de la evidencia. La sentencia se dio a nuestro favor y eventualmente lo vendimos al Real Madrid. Estos tipos se mueven. Heinze había estado en dos clubes españoles antes de que fuera al PSG, de donde llegó a nosotros.

Alan Smith fue otra adición de esa época, en mayo de 2004, por £7 millones. Leeds estaba en problemas financieros y el rumor llegó a David Gill que





Alan podría ser comprado por unos 5 millones de libras. Siempre me había gustado Alan. Era lo que llamé un jugador de actitud, con un buen carácter. Él podía jugar en varias posiciones: volante derecho, mediocampista o centro delantero. Era un jugador tipo Mark Hughes: no un gran goleador pero útil al equipo. Más tarde le vendimos a Newcastle por £6 millones. Alan hizo un trabajo justo para nosotros y tuvo algunos partidos sensacionales. Se quebró la pierna en Liverpool en 2006 fue una de las lesiones más horribles que he visto.

Siempre recordaré corriendo apresurado para verlo mientras yacía en la mesa de tratamiento – el médico de Liverpool estuvo ejemplar, debo decir – mientras lo inyectaban para detener la aparición de trauma. Su pie estaba apuntando en todas las clases de direcciones. Bobby Charlton, estaba conmigo, se estremecía y él había estado en el desastre aéreo de Munich.

Alan, por el contrario, era imperturbable. Estaba sentado allí sin emociones. Fue un horrible accidente. La reacción de Alan me dijo que los umbrales del dolor de algunos hombres son mayores que los otros. Las inyecciones me aterrorizan, soy un desastre con las agujas. En mis días de manteniendo el pub en Glasgow, durante un cambio de barril un domingo por la mañana, yo estaba liberando una lanza para permitir que el aire saliera hacia fuera cuando una rata saltó sobre mi hombro. Saltó de nuevo y la lanza del barril se hundió en la mejilla. Todavía se puede ver el injerto de piel. Conduje dos millas al hospital, tenía miedo de tocarla. La enfermera la saco y me desmayé en cuanto me metieron la aguja. La enfermera dijo: "Este es el gran centro delantero del Rangers Football Club y se desmayó". Me estaba muriendo allí. Alan estaba sentado con una de las peores



lesiones que he visto y no se veía nada revuelto. Eso es lo que era Alan: sumamente valiente.

También era un profesional honesto. Lo que le faltaba era la verdadera calidad que se necesita para sobresalir en los clubes más grandes. Cuando Newcastle nos ofreció dinero por él, tuvimos que dejarlo ir. El uso que le dimos al final era como un centrocampista defensivo. Él hacía buenas entradas pero no leía el juego como un auténtico jugador de contención. Era un mediocampista que podría entrarle al balón. En sus tiempos de centro delantero, los centrales rara vez la tuvieron fácil con Alan. Pero todo el proceso de sustitución de Roy nos obligó a buscar un jugador que pudiera asentarse en buenas zonas de la cancha, de la manera que Owen Hargreaves lo hizo por un tiempo. Alan no era de ese tipo, pero era un jugador bueno y honesto que amaba jugar para nosotros. Me tomó mucho tiempo persuadirlo de que no podía garantizarle más juego. El equipo estaba avanzando.

Louis Saha fue otra contratación importante, llegó del Fulham en enero de 2004, pero las persistentes lesiones pesaron en su contra y contra nosotros. Lo vimos un par de veces en Metz, pero los informes de scout no nos dieron ningún indicio de que él sería un objetivo para los más grandes clubes.

Apareció en el Fulham, y cada vez que jugó contra nosotros nos dio 'trabajo que hacer'. En una eliminatoria de FA Cup en Craven Cottage, eliminó a Wes Brown en la mitad de la cancha, voló hasta nuestra portería, recortó y Fulham anotó. Desde entonces lo veíamos todo el tiempo y antes de enero estábamos dispuestos a hacer nuestro movimiento.





Tratar con Mohammed Fayed, propietario del Fulham, fue un proceso complicado. Las noticias regresaron, y esa figura estaba de acuerdo, nos dijeron: 'Esto es lo mejor que vas a obtener'. Era una posición intermedia: £12 millones.

De todos los centros delanteros que empleamos, cuando hablas de sus talentos (ambidiestros, buenos en el aire, elasticidad, velocidad, energía), Saha sería uno de los mejores. Era una amenaza perpetua, pero luego llegaron las lesiones. Louis, vivía a unas 50 yardas de mí y era un muchacho adorable. Tenía que estar al 150% para jugar. Fue una agonía para nosotros. Y su caso no era estar fuera durante semanas; tendían a ser meses. El motivo de su venta fue que no importaba lo talentoso que era, nunca podía planear tomarlo en cuenta, nunca podría decir, "Éste es mi equipo para los próximos dos o tres años". Saha era lo suficientemente joven como para ser visto de esa manera, como un jugador piedra angular, pero la incertidumbre causada por su constante falta de disponibilidad hacía imposible mirar a lo lejos, hacia el futuro.

Llegó a ser tan irritante que él consideraba retirarse. 'Eres un joven, no te rindas debido a una lesión, sólo tienes que trabajar para recuperarte. Esto no puede durar para siempre,' le dije.

Estaba asediado por la culpa. Pensó que nos había fallado. Me enviaba textos disculpándose. Traté de recalcarle que había sido mala suerte y jugadores con mala suerte pueden encontrarse a lo largo de la historia del fútbol.

Viv Anderson fue uno. Cuando estábamos evaluando el expediente de Viv en el Arsenal, notamos que en cuatro años se perdió cuatro partidos. Cada uno





por suspensión. Viv vino a jugar con nosotros y nunca se adaptó. Le transferimos gratis a Sheffield Wednesday jugó allí tres años y solo se perdió un juego. Yo solía darle palo sobre eso. Le dije, “Creo que no querías jugar para mí”. Es un gran fan del United y estaba desesperado por brillar con nosotros, pero fue interrumpido por persistentes problemas de rodilla.

Louis sabía que sus lesiones estaban dificultando su forma, y ahí es donde el complejo de culpa comenzó a remorderle. Carlos ideó un programa de dos semanas para que él pudiera estar completamente listo. Esto fue adaptado al trabajo, lo hizo por su cuenta. El viernes, el día antes del juego, Saha caminaba diciendo que había sentido algo en el tendón de la corva. Nunca íbamos a conquistar esa sensibilidad física, así que llegamos a un acuerdo con Everton en 2008.

Everton había copiado nuestro enfoque y trató de levantar a Louis a un nivel donde estuviese seguro de jugar. Eso podría haberlo ayudado, estar lejos de la presión del Manchester United. Era un centro delantero fantástico, aunque en la temporada 2009-2010, pensé que Francia estaría loca al no llevarlo a la Copa Mundial.

Una constante en nuestras discusiones sobre jóvenes jugadores – en términos de si podían manejar las demandas de la gente de Old Trafford y la poca paciencia de los medios de comunicación – era el temperamento. ¿Se crecerían o se achicarían con la camiseta del United? Conocíamos la preparación de cada jugador canterano que entró en el equipo titular del United, a partir del campo del entrenamiento, del equipo de reserva.



No puedes dejar tu carácter en el vestuario, tiene que salir de ese cuarto, por el túnel y sobre ese campo. En la temporada de 2003–04 (que terminamos tercero en la Liga detrás de “Los invencibles” del Arsenal) tuvimos una victoria de 3–0 sobre Millwall en la final de la FA Cup en Cardiff. Ronaldo estuvo majestuoso en ese partido, anotando el primer gol con un cabezazo, Van Nistelrooy agregó dos más, uno desde el punto del Penal.

El año había sido eclipsado por la muerte de Jimmy Davis en un accidente. Jimmy tenía 21, era uno de esos individuos brillantes. También tuvo la oportunidad, hubiese hecho una carrera. Nosotros lo habíamos mandado a préstamo al Watford. En camino a un partido de la Academia en nuestra casa, un sábado por la mañana, escuché que el juego del Watford había sido pospuesto. No habían dado ningún detalle. En el partido de las reservas me dijeron sobre la muerte de Jimmy.

Era un chico tenaz, muy popular. Un gran número de personas asistieron a su funeral. Dos años después en una boda, sentí un aterrador deja vu, como las fotos se estaban tomando afuera, el ministro vino y me dijo: “¿Te gustaría venir y ver la tumba de Jimmy?”⁸ No lo relacioné y me congeló hasta el alma. Jimmy nunca será olvidado en el Manchester United.

⁸ Ver la tumba refiriéndose a la muerte por haber contraído matrimonio



+ **BONUS**

SUPERPASE DE VERON A BECKHAM

✓ <http://on.fb.me/1JReSsb>





CRISTIANO RONALDO

Cristiano Ronaldo es el jugador más talentoso que he dirigido. Superó a los otros grandes que entrené en el United. Y tuve muchos. Los únicos que podrían colocarse cerca de él serían un par de jugadores hechos en casa, Paul Scholes y Ryan Giggs, porque por dos décadas prodigiosas contribuyeron en el Manchester United. Esa longevidad, consistencia y patrones de comportamiento, fueron excepcionales.

Perdimos a Cristiano, nuestro mago, cuando finalmente se fue al Real Madrid, pero recordamos su tiempo con nosotros con orgullo y gratitud. En seis temporadas con nosotros, desde 2003 a 2009, anotó 118 veces en 292 partidos y ganó la Champions League, tres títulos de Premier League, una FA Cup y dos copas de la liga. Anotó en la final de Liga de campeones 2008, contra el Chelsea en Moscú y pateó un balón por última vez con nosotros, 12 meses más tarde, en la final contra el Barcelona en Roma.

Observamos el florecimiento de un talento en nuestros campos de entrenamiento en Carrington y en nuestro once titular, el tiempo se fue volando a mediados de la década. Ayudamos a Ronaldo a ser el jugador que fue y nos ayudó a recuperar el entusiasmo y la expresión personal de los equipos de Manchester United.

Madrid pagó £80 millones en efectivo por él, ¿Y sabes por qué? Era la forma en que Florentino Pérez quería decir al mundo: "Somos el Real Madrid,





somos los más grandes de todos". Fue una jugada inteligente y una declaración de su intención de perseguir a los jugadores más famosos.

Ramón Calderón, predecesor de Pérez, había afirmado el año anterior que Cristiano llegaría a ser jugador del Real Madrid. Sabía perfectamente que si ellos tenían £80 millones, se tendría que ir. Nosotros no podíamos bloquear su ferviente deseo de volver a Iberia y usar la famosa camisa blanca de Di Stefano o Zidane.

La realidad de dirigir a Ronaldo, así como a los otros talentos que llegaban al Manchester United como adolescentes, era que podía supervisarlos cómodamente los primeros años, porque todavía no eran ídolos mundiales, estaban en camino a serlo. En el punto en que se convirtieron en mega-estrellas, como Ronaldo, te preguntaras lo mismo que Carlos Queiroz y yo nos preguntábamos todo el tiempo: "¿Cuánto tiempo más vamos a ser capaces de mantener a Cristiano Ronaldo?"

Carlos fue tan preciso como era posible, me dijo: "Alex, si lo mantienes aquí por cinco años habrás encontrado oro. No hay precedentes de un jugador portugués que vaya a otro país a los diecisiete años y permanezca ahí cinco años". El hecho fue que lo tuvimos seis años. En ese período ganamos una copa de Europa y tres títulos de liga con él. Lo considero un muy buen rendimiento.

Cuando la posibilidad dejar el club se convertía en una probabilidad, llegué a un acuerdo de caballeros con él. Me fui a casa de Carlos en Portugal para encontrar al chico expresando su deseo de ir al Real Madrid y le dije: "No puedes irte este año, no después de la forma en que Calderón ha abordado esta cuestión". Le dije, "Sé que quieres ir al Real Madrid. Pero primero te mataría antes





que venderte a ese tipo. Si nos cumplés, no te metes en esos líos y alguien viene y nos ofrece una oferta récord, entonces te dejaremos ir”. Yo ya había transmitido ese mensaje a su agente, Jorge Mendes.★ ★

Hice bien en calmarlo. Le dije que la razón por la que me negaba a venderle ese año fue por Calderón. Le dije, “Si hago eso, se habrá ido todo mi honor, todo se habrá ido para mí y no me importa si tienes que sentarte en las gradas. Sé que no llegaremos a eso, pero tengo que decirte que no te dejaré salir este año”.

Informé de esta conversación a David Gill, que se lo dijo a los Glazers. Estoy seguro que ese mensaje también llegó al Real Madrid. En ese momento estábamos petrificados, los detalles de nuestro acuerdo podrían filtrarse. Le advertimos a Cristiano tal efecto. No creo que se lo hubiera dicho al Real Madrid. Su agente Jorge Mendes es, sin lugar a dudas, el mejor agente con el que traté. Era responsable, cuidaba de sus jugadores a un grado increíble y era muy justo con los clubes. Mi sensación era que estaba ansioso por ir a España por la razón obvia de que sólo el Real podría comprarlo. Agentes Diferentes, diferentes personas. Creo que él temía perderlo.

Lo que siempre pensé sobre Ronaldo fue que, aunque estuviera teniendo un juego terrible, siempre crearía tres oportunidades, en todos los partidos. Mira todos los partidos. En la montaña de pruebas de vídeo, no podría encontrar una instancia donde no creó por lo menos tres ocasiones. Poseía un talento increíble. Todo lo puedo poner en esa lista: los entrenamientos, fuerza, coraje, habilidad con cualquier pie, la capacidad de cabecear.





En los primeros días, no hay ninguna duda de que actuó un poco. Fueron sus primeras lecciones en una cultura futbolística teatral. La injusticia nunca estuvo lejos de los juicios formados en torno a él. Pero cambió. Un aspecto ignorado con frecuencia por sus críticos fue la velocidad de traslado. Sólo necesitas aprovechar a un jugador que va rápido y esa es una tendencia para ir sobre él. El equilibrio humano no es lo suficientemente elegante para proteger al corredor de volcarse a una velocidad demasiado rápida. Un pequeño golpecito en un lado de la pierna o un codazo en el cuerpo pueden alterar el equilibrio. La incapacidad para apreciar ese factor velocidad-equilibrio fue injusto.

En los primeros días, lo aceptó, alardeaba mucho y Carlos trabajó duro en esa parte de su repertorio. Le decía a Cristiano todo el tiempo, “Tú eres un gran jugador cuando la gente fuera del club lo reconocen como tal. No basta con ser un gran jugador para nosotros en el Manchester United. Cuando empieces a entregar pases, enviando los centros en el momento adecuado, la gente no será capaz de marcarte. Es entonces cuando surgen los grandes jugadores”.

Los oponentes sabían qué esperar de él. Ellos sabían que iba a retener el balón. Si miras su gol en la semifinal contra el Arsenal, ves la transición. Lo hicimos al contragolpe, Ronaldo de taquito se la pasó a Ji-sung Park y nueve segundos después estaba en el otro extremo dentro del campo. Le llevó nueve segundos poner el balón en el fondo de la red.

Esa fue la transformación del pequeño presumido que estaba desesperado por convencer a todo el mundo lo bueno que era. Sí, eso es lo que era: la necesidad que tienen tantos jugadores talentosos por demostrar cuán bendecidos





fueron. Y nadie puede quitarle eso. No importa cuántas entradas o faltas recibió, todo su ser expresaba desafío: “No vas a echarme de este juego. Soy Ronaldo”. Tenía ese maravilloso valor y confianza en su capacidad. Él mismo se enaltecía, a un punto donde todos los que le rodeaban estaban asombrados por su talento.

Los jugadores eran buenos con él en el entrenamiento. Le ayudaron a aprender. Al principio cuando recibió una entrada en Carrington dejó salir un grito terrible. '¡Aaggh!' Los jugadores se burlaron de él. Pronto aprendió a no hacer ese tipo de ruidos. Su inteligencia ayudó. Era un chico muy inteligente. Una vez que se dio cuenta de los jugadores no estaban dispuestos a ser testigos de sus gritos y drama en el entrenamiento, se detuvo. Con el tiempo lo borró de su juego. En su última temporada él exageró un par de veces para ganarse una falta, pero no más que nadie. Se le concedió un penalti contra Bolton en 2008 que nunca fue un tiro penal. Igualmente no hubiese tratado de ganar esa ventaja, fue un error del árbitro. El defensor se estiro para ganar el balón, lo interceptó limpiamente y Ronaldo se acercó. Era vergonzoso, no desde el punto de vista de Ronaldo, sino para Rob Styles, el árbitro del partido.

A pesar de que todo el mundo lo podría haber contratado (Real Madrid y Arsenal hicieron esa afirmación), tuvimos una alianza con el Sporting de Lisboa, su primer club en Portugal. Estábamos enviando entrenadores allá y ellos enviaban a los suyos. Cuando Carlos se unió a nosotros en el año 2002, me dijo, “Hay un niño en el Sporting y tenemos que mantener un ojo sobre él”.

“¿Quién?” Le pregunté. Porque había dos o tres.

“Ronaldo”.





Sabíamos todo sobre él. En esa etapa Cristiano había estado jugando como delantero. Carlos me dijo que tendríamos que actuar, porque este chico era especial, así que enviamos a Jim Ryan a ver entrenar al Sporting Lisboa como parte de nuestro trato recíproco. Jim regresó y dijo, “Wow, he visto a un jugador. Creo que es extremo, pero ha estado jugando centro delantero del equipo juvenil. No esperaría mucho tiempo. A los diecisiete años alguien va jugársela”.

Así que tiramos el nombre del chico maravilla en una conversación con el Sporting. La respuesta fue que querían mantenerlo durante dos años más. Sugerí un trato que lo mantendría en el Sporting durante ese período de tiempo antes de que lo lleváramos a Inglaterra. Sin embargo en este punto, no habíamos hablado con el agente o el jugador. Era puramente una discusión de club a club.

Ese verano Carlos salió para ser entrenador del Real Madrid, y nos fuimos a Estados Unidos de gira. Peter Kenyon y Juan Sebastián Verón se fueron. Parte de nuestro acuerdo fue que jugaríamos contra el Sporting de Lisboa en su nuevo estadio, que había sido construido para la Eurocopa de 2004.

Y fuimos a jugarlo. John O'Shea era lateral derecho. Las personas persisten en decir que Gary Neville estaba en esa posición poco envidiable. Pero fue John O'Shea. El primer pase de Ronaldo me dio el impulsó de gritar: “Por amor de Dios, John, ¡agárralo!”

John se encogió de hombros. Una mirada de dolor y desconcierto se veía en su cara. Decían los otros jugadores en el banquillo: “Demonios, jefe, que jugador”.



Les dije: “Está bien. Ya lo tengo arreglado”. Como si el trato se hubiera hecho hace diez años.

Le dije a Albert, nuestro utilero: “Levántate, ve a donde están los directores y trae a Kenyon en el medio tiempo”.

Le dije a Peter: 'No dejaremos este campo hasta que hayamos fichado a ese chico.'

“¿Es así de bueno?” Kenyon preguntó.

“¡John O'Shea terminó con migraña!, Fíchalo”

Kenyon habló con la gente de Lisboa y pidió su permiso para hablar con Cristiano. Nos advirtieron que Real Madrid ofreció £8 millones por él.

"Entonces, ofrecemos nueve," dije.

Ronaldo estaba abajo en una pequeña habitación, con su agente, donde le dijimos cuánto nos encantaría que fichara por el Manchester United. Frente a Jorge Mendes le dije, “No jugarás cada semana, te lo digo ahora, pero te convertirás en jugador del primer equipo, no tengo duda de eso. Tienes diecisiete años, tomará tiempo para que te puedas ajustar. Te vamos a cuidar.”

Un avión privado fue contratado para que él, su madre, su hermana, Jorge Mendes y su abogado vinieran al día siguiente. Teníamos que cerrar ese trato. La velocidad de la acción era primordial. Yo solía hacer visorias los sábados por la mañana en Glasgow, y siempre le decía a los hombres que contraté en esa categoría: “Debe ser genial cuando reconoces a alguien y sabes que va a ser el



negocio". Una noche estaba viendo la película "White Fang", basada en el libro de Jack London sobre ir a Klondike en busca de oro. Eso es lo que debe ser para un cazatalentos. Estás viendo un partido, un sábado por la mañana y ves a un George Best, un Ryan Giggs o un Bobby Charlton. Eso es lo que sentí ese día en Lisboa. Una revelación. Esa fue la mayor oleada de emoción y de anticipación que experimenté en el fútbol.

El otro fue Paul Gascoigne, por una razón diferente. Newcastle peleaba por no descender y Gascoigne salía de una lesión. Estábamos en St James' Park, un lunes de Pascua. Jugué con Norman Whiteside y Remi Moses en el centro del campo. No era un centro del campo de niños de coro, no querías estar alrededor de ese dúo. Bueno, Gascoigne le hizo un caño a Moses, justo enfrente donde yo estaba sentado en el banquillo y luego le dio una palmada en la cabeza. Salí fuera de la banca gritando, "Agarra a ese fulano..."

Whiteside y Moses trataron de darle la impresión que había cometido un error con ellos, le darían una lección, pero Gascoigne simplemente los pasó por alto. Hicimos todo lo posible para que firmara ese verano, pero Newcastle le vendió a Tottenham. Cuando tienes esa experiencia, ver este talento ante tus ojos, sabes que estás experimentando uno de esos momentos que se buscan cada hora en la dirección técnica. Y ese sentido de descubrimiento me precipitó a tratar de contratarlo ese mismo día.

En cambio con Ronaldo, Kenyon logró completar el trato. Presentí que el Sporting estaría feliz de no venderlo a un club español. El acuerdo se hizo con bastante rapidez, con adicionales que lo llevaron hasta costar aproximadamente



£12 millones, con la única condición de que si lo vendíamos, Sporting tendría la opción de llevárselo de vuelta. Un par de días antes de que lo vendiéramos al Real Madrid, le dijimos al Sporting que lo podrían tener de vuelta pero que les costaría £80 millones. No es sorprendente, no hubo cheque que llegara.

Como Cristiano comenzó su nueva vida en Cheshire, su madre y su hermana vinieron con él. Eso estuvo bien. Su madre era muy protectora, como era de esperarse, era una mujer buena, sin pelos en la lengua y autentica. Ella era muy maternal. Le expliqué a Ronaldo que Lyn y Barry Moorhouse cuidarían de ellos con las cosas para la casa, cuentas bancarias y así sucesivamente. Tenemos algunas viviendas, escondidas, cerca de Alderley Edge, y se asentaron rápidamente.

Regresamos a Estados Unidos, después del partido vs Sporting de Lisboa, en un avión perteneciente a los Dallas Cowboys, a quienes se lo alquilamos para el verano. Ferdinand, Giggs, Scholes y Neville estaban entusiasmados con Ronaldo: "Fíchalo, fíchalo". Así que Ronaldo entró en el campo de entrenamiento sabiendo que nuestros jugadores sabían todo sobre él y sabían lo bueno que era. Creo que eso ayudó.

Su primera aparición fue contra Bolton en casa, el 16 de agosto de 2003, donde entró de cambio. Los defensores de Bolton terminaron enredados. En el centro del campo el lateral derecho lo sacudió y le quitó el balón, pero Cristiano se repuso y dio otro pase. "Tiene agallas," pensé.





Al minuto siguiente fue derribado y ganó un penal. Van Nistelrooy lo falló. Luego, por su propia voluntad, Ronaldo se movió a la derecha y mandó dos centros excelentes. Uno fue bajado por Scholes, que le dio un pase a Van Nistelrooy; su tiro lo rechazó el portero y Giggs empujó la bola para anotar el segundo gol. La multitud de ese lado del estadio respondió como si un Mesías hubiese aparecido ante sus ojos. La multitud de Old Trafford crea héroes rápidamente. Ven a alguien que los hace levantarse del asiento y los toman como héroes enseguida. Ronaldo fue el mayor impacto en los fans del Manchester United desde Eric Cantona. Él nunca podría igualar la idolatría que tenían por Cantona, porque Eric tenía todo este carisma desafiante, pero su talento era evidente al instante.

El gol que Ronaldo marcó en la semifinal de Liga de campeones ante Arsenal en 2009 confirmó su esplendor como atacante. La pelota se trasladó de Park a Rooney a Ronaldo con una velocidad devastadora. Yo siempre le dije: 'Cuando vayas a anotar un gol, alarga la zancada'. Al alargar la zancada, desaceleras y tu tiempo es mayor. Cuando haces un sprint, tienes menos coordinación en tu cuerpo, pero cuando vas más despacio le das al cerebro más posibilidades. Él hizo eso, obsérvalo.

En la primavera de 2004 antes de la final de la FA Cup en Cardiff, donde le ganamos al Millwall 3-0, Walter Smith, quien se me unió como asistente técnico en marzo, preguntó por los distintos niveles de talento de todos nuestros jugadores.

“¿Qué hay sobre Ronaldo?, ¿es muy bueno?”





Le dije: "Oh Sí, increíble. Incluso en el aire, es un magnífico cabeceador".

Más tarde, Walter dijo tentativamente: "Me dices que Ronaldo es un magnífico cabeceador. Lo veo cabeceando en el entrenamiento pero nunca en un juego".

Ese sábado, contra el Birmingham, Ronaldo marcó con un soberbio cabezazo. Miré a Walter quien dijo "Lo sé, lo sé".

Había visto al Millwall venciendo al Sunderland en la semifinal y mi personal me dijo: "Tim Cahill no está mal, ya sabes." Buen salto para un muchacho pequeño. Sin gran talento con la pelota, pero era una molestia constante, una plaga. Podrías haberlo comprado en ese entonces por 1 millón. Anotó muchos goles en un buen equipo. Dennis Wise fue especialmente combativo en ese partido. Por esos años había un montón de jugadores desagradables como él, del tipo que pensarías: "Desearía volver a jugar". Muchos hubieran dicho lo mismo sobre Dennis Wise. En los viejos tiempos, él nunca hubiera sobrevivido, estoy seguro de eso.

Si eres lo suficientemente guapo en el juego moderno, puedes salir con esa cualidad solapada. Wise era bueno dejando el pie, llegando tarde. Jugó su juego. En el juego moderno es difícil escoger jugadores genuinamente desalmados: aquellos que salgan a hacer daño. Eso poco importó, porque Ronaldo destruyó al Millwall ese día

El drama político que tuvimos con Ronaldo fue, por supuesto, la Copa del mundo de 2006, cuando guiñó un ojo a la banca de Portugal después de que





Wayne Rooney había golpeado a Ricardo Carvalho. Esto planteó la breve posibilidad que estos dos hombres nunca serían capaces de jugar juntos otra vez. Quien salvó el día para Ronaldo fue Rooney, quien estuvo genial. En vacaciones, le mandé un mensaje a Rooney y le pedí que me llamara. El sugirió que concedieran una entrevista juntos para demostrar que no había conflictos.

Al día siguiente le dije Mick Phelan, quien pensó que parecería artificial. Decidí que tenía razón. Pero la generosidad de Rooney fue lo que impresionó a Ronaldo, él pensó que sería imposible regresar a Manchester. Sentía que no había marcha atrás y que la prensa lo mataría. Rooney lo llamó un par de veces para tranquilizarlo. No era la primera vez que dos compañeros de equipo se habían enfrentado en la arena internacional. Les recordaré Escocia contra Inglaterra en 1965, era el primer juego de Nobby Stiles con su país. Denis Law estaba parado en la alineación de Escocia y Nobby se acercó a él y le dijo: “Te deseo lo mejor, Denis”. Nobby idolatraba Denis, quien le dijo: “Vete a la mierda, ingles bastardo” Entonces, Nobby se fue de allí, aturdido.

Sí, Ronaldo corrió hacia el árbitro para meter Rooney en problemas, que es común en el juego moderno. Pero Ronaldo estaba pensando sólo en una cosa – ganar ese juego por su país. Él no estaba pensando en jugar para el Man United la próxima temporada. Era un partido de Copa del mundo. Y él lo lamentó. Cuando lo visitamos estaba claro que entendió las implicaciones. El guiño fue malinterpretado. El director le había dicho que se alejara del problema, el guiño no expresaba satisfacción a la banca tras jugar su papel en la expulsión de Rooney,



Le creí cuando me dijo que con ese gesto no estaba diciendo: “Ya lo arreglé, lo eché fuera”

Nos encontramos en una casa de vacaciones en Portugal y almorzamos. Jorge Mendes estuvo presente. Las llamadas de Rooney lo habían ayudado a cambiar de opinión y se tranquilizó. Le dije a Cristiano, “Eres uno de los jugadores más valientes que ha venido al Manchester United, pero alejarse no tiene valor”. Mencioné la situación de Beckham en 1998: “Fue exactamente igual a esto. Ellos estaban colgando retratos de él afuera de los pubs en Londres. Era la encarnación del demonio. Pero tuvo las agallas para combatirlo”.

El primer juego de Beckham después de ese incidente fue contra West Ham – el peor lugar posible para seguir un drama así sobre Inglaterra – y estuvo estupendo. “Tienes que seguir adelante” le dije a Ronaldo. El próximo partido en Londres, fue en Charlton un miércoles por la noche. Para empezar, desde el área de técnica, vi a un tipo local gritando: “¡Portugués bastardo!” fue uno de los epítetos. Cinco minutos antes del descanso, Ronaldo recibió el balón, bailaba alrededor de cuatro jugadores y golpeó la parte inferior de la barra con un disparo. Ese tipo no se levantó de su asiento de nuevo. Le desinfló. Quizás pensó que sus gritos lo habían motivado.

Ronaldo estuvo bien, tuvo un buen comienzo de temporada y fue subiendo su nivel junto con Rooney. Estos jóvenes tendrían sus enfrentamientos. Rooney iba a ser expulsado de todos modos, pero igualmente fue inútil la intervención de Ronaldo. Estaba tan aliviado de que el incidente estuviera en el pasado y que



fuimos capaces de mantenerlo y ganar la final de Liga de campeones 2008 en Moscú.

En el verano de 2012, asistí a una entrevista de preguntas y respuestas organizada por Dan Walker de la BBC, con Peter Schmeichel y Sam Allardyce. Un hombre preguntó: ¿Quién es el mejor jugador, Ronaldo o Messi? Mi respuesta fue: “Bueno, Ronaldo tiene un mejor físico que el de Messi, es mejor en el aire, maneja ambos pies y es más rápido. Messi tiene algo mágico en él que cuando la bola toca sus pies, es como si cayeran sobre un lecho de plumas. Su bajo sentido de gravedad es devastador”.

Schmeichel pensó que Ronaldo podría jugar en un equipo malo mientras Messi no podría. Ese fue un punto justo. Pero aun así Messi produciría grandes momentos con el balón en sus pies. El punto de Peter era que Messi dependía de Xavi y Iniesta para que la pelota se dirigiera a él. Ronaldo es muy similar en el sentido de que tienes que seguir alimentándolo. Todas las veces me preguntan, me resulta imposible decir definitivamente quien es el mejor jugador porque relegar a alguno al segundo lugar estaría mal.

Es casi tan importante para mí, como lo fueron sus brillantes actuaciones bajo nuestros colores, mantenernos cerca después de que se fue al Madrid, Nuestro vínculo sobrevivió a nuestra separación: un final feliz en un juego de relaciones transitorias.



+ BONUS

Golazo de Cristiano Ronaldo ante Arsenal UCL 2009

<http://bitly.com/1G0yVkO>

El guiño de Ronaldo a la banca de Portugal en 2006

<http://bitly.com/1BZYqV2>





KEANE

Roy Keane era un jugador enérgico, con agallas y con un buen instinto para el juego y sus estrategias. Cuando trabajamos juntos fue la presencia más influyente en el vestuario. Roy tomó mucha de la responsabilidad que recaía en mí, asegurándose que en el vestuario hubiera un alto nivel de motivación. Un entrenador no debería despreciar ese tipo de ayuda proveniente de un jugador.

Cuando Roy se fue del United en noviembre de 2005, nuestra relación se había roto. Tengo fuertes opiniones acerca de la secuencia de eventos que le llevó a unirse al Celtic. Pero en primer lugar, debo exponer el por qué fue una gran fuerza impulsora para nuestro club.

Si Roy Keane pensaba que no estabas haciendo tu mayor esfuerzo, estaría justo detrás de ti inmediatamente. Muchos jugadores se enfrentaron a su ira por cometer ese delito y no había ningún lugar para esconderse de él. Nunca sentí que fuera un mal aspecto de su carácter. En toda mi vida, las fuertes personalidades han ayudado a dar forma a las acciones del equipo. Bryan Robson, Steve Bruce, Eric Cantona: esos jugadores hacían cumplir la voluntad del entrenador y del club.

En mis días como jugador, rara vez los entrenadores interrogaban a jugadores en el momento en que estaban empapados de adrenalina, después del partido. El señalamiento inicial tiende a venir de los jugadores, a menudo en el baño. O habría enfrentamientos mientras el agua todavía corría: “Has perdido esa oportunidad, tu...”





Como jugador siempre apuntaba a los porteros y defensores por conceder goles. Así que yo sabía que si perdía una oportunidad en el otro extremo, recibiría de regreso las críticas de esos trabajos menos glamurosos que había criticado previamente. Esos eran los riesgos de ser franco. En aquellos días, los entrenadores siempre expresaban su opinión después del partido. Si querían analizar, criticar o alabar, había un área tras el pitido final a donde eras llevado para soportar de 10 a 15 minutos.

Con Roy hubo episodios de gran fricción y drama cuando trató de imponer su voluntad en el equipo. En una ocasión, cuando entré en el vestidor, Roy y Ruud van Nistelrooy estaban ahí, discutiendo violentamente. Tuvieron que ser separados por los demás jugadores. Por lo menos Van Nistelrooy tuvo el coraje de enfrentarse a Roy, porque no todo el mundo lo haría. Era un individuo intimidante, feroz. Cuando se enfurecía era para atacar, para agarrarse a la gente.

Creo – y Carlos Queiroz estuvo conmigo en esto – que el patrón de comportamiento de Roy Keane cambió cuando se dio cuenta de que ya no era el viejo Roy Keane. Estamos seguros de eso, convencidos de que algunos de sus puntos fuertes le habían sido robados por la lesión y la edad, tratamos de cambiar la descripción de su trabajo, para su propio beneficio y para el nuestro. Tratamos de cambiar su papel al disuadirlo de andar sobre todo el terreno de juego e ir hacia el frente. Cada vez que un compañero de equipo recibía el balón, Roy quería el balón, esa era una cualidad admirable. La religión en el United era que cuando uno de nuestros jugadores tuviera la pelota, nos movíamos y todos los demás





apoyaban el juego. Roy ya estaba en una edad donde no debería haber estado haciendo eso, pero no podía aceptar la nueva realidad.

Creo que pudo ver la verdad de lo que le estábamos diciendo, pero rendirse ante ello estaba amenazando a su orgullo. Era un jugador construido en torno a sus propias pasiones. En la temporada anterior a su salida, estaba empezando a mostrar signos de debilidad en términos de volver a cumplir con sus obligaciones defensivas. No era el mismo jugador – pero, ¿cómo puedes serlo, después de operaciones de cadera y de ligamento cruzado y además estar frente a tantas feroces batallas por tanto tiempo?

La energía que Roy derrochaba en los partidos era excepcional, pero cuando llegas a los treinta es difícil de comprender donde estas mal. No puedes cambiar la naturaleza que te ha llevado a tanto éxito. Llegó a ser claro para nosotros que ya no estábamos tratando con el mismo Roy Keane.

Nuestra solución fue decirle que permaneciera en la misma zona del mediocampo. Podría controlar el juego desde allí. En el fondo, creo yo, él lo sabía mejor que nadie, pero simplemente no podía abandonar su antiguo papel.

Ese fue el contexto a largo plazo de la confrontación que terminó con él dejando el club y uniéndose al Celtic. Pensó que era Peter Pan, nadie lo es. Ryan Giggs es lo más cercano a esa mítica figura eterna, además Ryan nunca tuvo una lesión grave. Roy tuvo algunas de las peores. Su problema de cadera fue el que causó el mayor deterioro en su destreza física.





La primera fractura importante en nuestra relación apareció en pretemporada, antes de la temporada 05-06, en nuestro viaje a un campamento de entrenamiento en Portugal. Carlos Queiroz lo organizó porque había sido idea suya y nos llevó a la instalación más maravillosa. Vale do Lobo. Estaba fuera de este mundo. Campos de entrenamiento, un gimnasio y pequeñas casas, que eran perfectas para los jugadores.

Llegué ahí al final de mis vacaciones de verano en Francia. Todo el personal y los jugadores estaban muy bien instalados en sus casas. Pero una mala noticia me esperaba. Carlos estaba teniendo problemas con Roy.★

Le pregunté cuál era el problema. Carlos me explicó que Roy consideraba que las casas en Vale do Lobo estaban por debajo del estándar requerido y no estaba dispuesto a permanecer allí. Según Carlos, Roy había rechazado la primera casa porque una de las habitaciones no tenía aire acondicionado. La segunda fue desechada por un problema similar. La tercera, la cual vi, era una casa fantástica. Roy la aceptaría. Quería quedarse en la aldea vecina, Quinta do Lago, con su familia.

La primera noche, organizamos una barbacoa en el patio del hotel. Muy hermoso. Roy se me acercó y dijo que necesitaba hablar conmigo.

“Roy ahora no. Hablaremos por la mañana”, dije.

Después del entrenamiento lo llame. “¿Qué está pasando, Roy?” Empecé. “He visto las casas, están bien”.



Roy estalló, emitiendo una larga lista de quejas, que incluyó el aire acondicionado. Luego empezó con Carlos. ¿Por qué estábamos haciendo la pretemporada aquí?, y así sucesivamente. Todo recibía críticas. Se tensionó nuestra relación. Se volvió solitario en esa gira. Estaba decepcionado. Carlos había trabajado mucho para hacer el viaje adecuado para todos.

Cuando terminó la visita, decidí traer a Roy a la oficina para que al menos le dijera lo siento a Carlos. No tenía nada que decir.

Cuando estábamos envueltos en una discusión, Roy me dijo: “Has cambiado”. Le respondí, “Roy, he cambiado, porque hoy no es ayer. Es un mundo diferente donde estamos ahora. Tenemos jugadores de 20 países diferentes. ¿Dices que he cambiado? Espero que sí. No habría sobrevivido si no hubiera cambiado”.

Él me dijo: “No eres el mismo hombre”.

Tuvimos una pelea real. Una discusión adecuada. Le dije que estaba fuera de servicio. “Eres el capitán, no mostraste ninguna consideración a los otros jugadores. No es como si te estuviésemos pidiendo que vivieras en una casucha. Eran casas bonitas. Buenos lugares”.

La mala sensación no desapareció. Allí comenzó el deterioro de nuestra relación. Luego vino el episodio de la entrevista de MUTV, en la que Roy criticó a algunos de los miembros más jóvenes de la escuadra porque supuestamente estaban fallando en sus funciones. Teníamos un orden para las entrevistas de MUTV, y en esa ocasión era el turno de Gary Neville. Un lunes después de que



jugamos contra Middlesbrough, no estaba particularmente interesado cuando un oficial de prensa me informó que Roy ocuparía el lugar de Gary. No me pareció tan significativo.

Pero al parecer Roy había estado dándoles una paliza a los demás jugadores, sobre el partido del sábado. Cerca de las 4pm recibí una llamada: "Tienes que ver esto".

En la entrevista Roy describió a Kieran Richardson como un "defensor perezoso", dudaba por qué "la gente en Escocia alababa a Darren Fletcher" y sobre Rio Ferdinand dijo: "sólo porque le pagan 120 mil libras a la semana y juega bien durante veinte minutos contra el Tottenham, cree que es una superestrella".

La oficina de prensa llamó a David Gill enseguida. Todo estaba detenido, esperando a que tomara la decisión sobre lo que haríamos con la cinta: "OK, traigan el vídeo a mi oficina mañana por la mañana y le daré un vistazo", dije.

¡Jesús! Fue increíble, mató a todo el mundo. Darren Fletcher lo entendió. Alan Smith. Van der Sar. Roy los derribó a todos.

No había ningún juego esa semana y debía ir a Dubai para visitar nuestra escuela de fútbol. Esa mañana Gary Neville me llamó desde el vestuario de los jugadores y me pidió que viniera. Fui ahí, esperando ver a Roy disculpándose. Tomé mi asiento. Gary inmediatamente anunció que los jugadores no estaban contentos con el entrenamiento. No podía creer lo que oía. "¿Tú qué?" Le dije. Roy tuvo una gran influencia en el vestuario y creo que él había utilizado esa influencia para tratar de revertir la situación. Carlos Queiroz fue un gran



entrenador, un gran entrenador. Sí, podría ser repetitivo con algunos ejercicios, pero eso es lo que hacen los futbolistas: un hábito.

“¿Me has traído aquí para quejarse sobre el entrenamiento? No empieces, ustedes dos... ¿Con quién creen que están hablando?” Y me fui.

Más tarde, Roy vino a verme y le dije, "Sé lo que ha sucedido". Empecé con el video. "Lo que hiciste en esa entrevista fue una desgracia, una broma. Criticar a tus compañeros de equipo"

Roy sugirió que debíamos mostrarles el video de la entrevista a los jugadores y dejar que ellos decidieran. Estuve de acuerdo y todo el equipo se acercó a verlo. David Gill estaba en el edificio, pero no aceptó mi invitación para ver el espectáculo. Pensaba que era mejor dejármelo mí. Carlos y todo el personal se unieron a la audiencia. Roy preguntó a los jugadores si tenían algo que decir sobre lo que habían visto. Edwin van der Sar dijo que sí. Le dijo que estaba fuera de lugar criticar a sus compañeros de equipo. Entonces Roy atacó a Edwin. ¿Quién se cree que era? ¿Qué sabía Edwin sobre el Manchester United? Van Nistelrooy intervino para apoyar a Van der Sar, por lo que Roy se volvió hacia Ruud. Luego empezó a tirarle a Carlos pero se guardó lo mejor para mí.

“Trajiste tu vida privada al club con tu pelea con Magnier”, dijo. En ese momento, los jugadores empezaron a salirse. Scholes, Van Nistelrooy, Fortune.

La parte más dura del cuerpo de Roy es su lengua. Tiene la lengua más salvaje que puedas imaginar. Él puede debilitar a la persona más segura en el mundo en segundos con esa lengua. Lo que noté aquel día como estaba



discutiendo con él fue que sus ojos se empezaron a reducir, casi a pequeños granos negros. Daba miedo ver eso Y ESO QUE SOY DE GLASGOW.

Después de que Roy se había ido, vi que Carlos estaba bastante molesto. Dijo que nunca en su vida había presenciado una escena de esa naturaleza. Lo llamó el peor espectáculo imaginable en la vida de un club de fútbol profesional. "Tiene que irse, Carlos," dije. "Cien por ciento, deshazte de él". Me respondió.

Me fui hasta el siguiente el miércoles, pero llame a David Gill desde Dubai y le dije, "Tenemos que hacer que Roy se vaya". Su respuesta fue que, de las cuentas que le había dado, no había ninguna alternativa. Dijo que necesitaba hablar con los Glazers, quienes aprobaron la medida. Estuve de acuerdo con David Gill, que el club le pagaría su contrato de Roy y haría los honores de su partido homenaje. Nadie podría decir que tratamos injustamente Roy.

Cuando volví del Medio Oriente, David me dijo que vendrían los Glazers el viernes, y que había llamado a Michael Kennedy para decirle que queríamos reunirnos con él. Llamamos a Michael y a Roy a la reunión y establecimos nuestra decisión, con todos los detalles.

Roy dijo públicamente que estaba decepcionado de que no terminó su carrera en Manchester United bajo mi dirección. Pero después de la confrontación original, ya había terminado con él. No había ninguna manera de que quisiera otra guerra con él o incluso involucrarme con él otra vez.

Salí a la cancha de entrenamiento y les dije a los jugadores y vi el shock en cada cara.





Siempre sentí que mis mejores momentos como entrenador fueron cuando tomé decisiones rápidas basadas en un hecho irrefutable, de convicción. Era tan claro lo que tenía que hacer para detener esta crisis. Si hubiera andado con rodeos, le habría dado a Roy más fuerza en el vestuario, más confianza en que había estado en lo correcto, más tiempo para convencer a todos que su comportamiento era el correcto. Y estaba en lo correcto, lo que hizo estuvo mal.

Había mucho que recordar, tanto para procesar como: Roy Keane convirtiéndose en un ex-jugador del Manchester United. En lo alto de la lista sería la Copa del mundo 2002 y Roy volando a casa después de una pelea con Mick McCarthy, el entrenador de la República de Irlanda.

Mi hermano Martin me había llevado de vacaciones una semana por mi cumpleaños no. 60. En la cena tuve mi teléfono junto a mí, pero Martin había tomado el suyo, cuando nos íbamos, sonó. Era Michael Kennedy diciendo que él había estado tratando de localizarme. Michael dijo que había un estallido en Saipan, donde el equipo de la República de Irlanda había llegado para prepararse para la Copa del mundo. "Tienes que hablar con él. Tú eres el único hombre que escucha", dijo Michael. Me sentí frustrado. No podía imaginar porque Michael estuviera tan angustiado. Me contó la historia del enfrentamiento de Roy con Mick McCarthy. El número que Michael me dio no era el correcto, así que sugerí Roy me llamara.

La voz de Keane vino a la línea. "Roy, ¿qué demonios estás pensando?" Roy extendió toda su furia hacia McCarthy. Le dije: "Cálmate, un pequeño consejo, No puedes permitir que tus hijos vayan a la escuela todos los días con esto como





telón de fondo en sus vidas. Piensa en tu familia. Será horrible. Olvídate de la Copa del mundo. Esta será la historia más grande de todo el verano”.

Él sabía que tenía razón. Le dije que volviera allí con McCarthy, sólo ellos dos, resuélvanlo y dile al entrenador que funcionará. Roy estuvo de acuerdo. Pero cuando que regresó, Mick ya había dado una conferencia de prensa para explicar lo que había ocurrido. No había vuelta atrás para Roy.

Defendí a Roy incondicionalmente porque era del Manchester United, con los altos estándares que teníamos. Un deficiente campo de entrenamiento, sin kits para entrenar, es una cuestión razonable para enojarse, y como capitán tuvo motivos para quejarse. La pregunta en la vida es: ¿Hasta dónde puedes llevar una queja?

Con lo malas que eran las condiciones en Corea, Roy no debería haber provocado su ira a esos niveles. Pero ese era Roy. Era un hombre de extremos.

Siempre protegí a mis jugadores y Roy no fue la excepción. Era mi trabajo. Por esa razón no puedo pedir disculpas por las veces que los defendí cuando había razones de peso para dar bandazos a los agresores. Hubo momentos en que pensé, “Dios mío, ¿En qué estabas pensando?” Cathy me planteó esa pregunta muchas veces. Pero no podía tomar partido en contra mis jugadores. Tenía que encontrar soluciones que no fueran castigarlos en público. A veces tenía que multarlos o castigarlos, por supuesto, pero no podía dejar que eso saliera fuera del vestuario. Hubiera sentido que había traicionado el principio constante de mi tiempo como entrenador: defender. No, no para defenderlos, sino para protegerlos de los juicios exteriores.



En el fútbol moderno, la celebridad anula el poder del entrenador. En mi época no podías susurrar una palabra sobre tu entrenador. Temías una muerte segura. En mis últimos años, constantemente oía acerca de los jugadores utilizando su poder contra los entrenadores y el jugador recibía el apoyo del público y hasta del club. El jugador siempre derramará sus resentimientos a quien le interese escuchar, pero el entrenador no hará eso, porque tiene más responsabilidades.

Creo que Roy se dio cuenta que estaba llegando al final de su carrera como jugador y estaba empezando a pensar que ya era el entrenador. Él estaba asumiendo responsabilidades administrativas y, por supuesto, no es una responsabilidad administrativa salir en la televisión del Manchester United y masacrar a tus compañeros de equipo.

Al no dejar que eso saliera, salvamos a Roy de perder el respeto de todos en el vestuario. Pero una vez que la reunión en mi oficina se desarrolló en un tono tan venenoso, fue su final.

La única cosa que nunca permitiría sería perder de control, porque el control era mi único salvador. Como con David Beckham, sabía que en cuanto un jugador de fútbol comenzara a tratar de manejar el club, todos estaríamos acabados. A los verdaderos jugadores les gusta eso, les gusta un entrenador que es duro o que pueda ser duro.

Les gusta que el entrenador sea el hombre. Hay una recompensa. El jugador se planteará: 1. ¿nos puede hacer ganadores? 2. ¿Puede hacerme un mejor futbolista? 3. ¿Nos es leal?' Estas son consideraciones vitales, del lado del



jugador. Si las tres respuestas son sí, toleraran asesinatos. Tenía unos terribles cambios de humor después de los partidos y nunca estuve orgulloso de mis arrebatos. Algunas noches iba a casa asediado por temor a las consecuencias. Tal vez los jugadores no hablarían conmigo la próxima vez que entre al campo de entrenamiento. Tal vez estén rabiando o conspirando contra mí. Pero los lunes, estaban más asustados de mí que yo de ellos, porque me habían visto perder los estribos y no estaban dispuestos a que sucediera otra vez.

Roy es un tipo inteligente. Lo vi leyendo algunos libros interesantes. Es una buena compañía y buen conversador cuando está de buen humor. Venía el fisio y preguntaba, “¿De qué humor esta Roy?” porque eso determinaría el ambiente entero del vestidor. Así de influyente era en nuestra vida cotidiana.

Con sus contradicciones y cambios de humor podía ser maravilloso un minuto y antagónico al siguiente. El interruptor se encendía en un momento.

En un sentido profundo, su marcha fue lo mejor que pudo haber pasado, porque muchos de los jugadores fueron intimidados por él en el vestidor, y esos jugadores resurgieron desde su partida. John O'Shea y Darren Fletcher se vieron beneficiados. Cuando fuimos a Francia a jugar contra Lille en París, en noviembre de 2005, los jugadores fueron abucheados en el calentamiento, en parte como consecuencia de lo que Roy había dicho en la entrevista. Fletcher y O'Shea se llevaron la mayoría de los abucheos.

Creo que el vestuario se relajó cuando Roy se fue. Un alivio se extendió por el vestidor. Ya no tenían que escuchar el bombardeo que algunos de ellos esperaban, porque él había sido una fuerza decreciente, la brecha que dejó no era



tan grande como habría sido tres años antes. De antemano, lo vi en un Celtic vs Rangers y le dijo a Carlos “Será el hombre estrella hoy”.

Roy nunca estuvo en el juego. Jugó un papel pasivo. La dinámica, la exigencia, los puños cerrados, Roy Keane no estaba allí. Le encantaba Celtic Park. Hablé con él y elogió la capacitación, las instalaciones, la Prozone⁹. Las cosas que calmaron entre nosotros. Dos meses después estaba sentado en mi oficina discutiendo asuntos del equipo con Carlos, cuando un miembro del personal llamó para decir que Roy venía a verme. Me asusté.

"Sólo quiero disculparme por mi comportamiento", me dijo. Así empezó a describirme el lugar en el Celtic y decirme cuan bien le estaba yendo. Pero cuando lo vi en ese Rangers–Celtic sabía que él no seguiría adelante con ello.

Los cambios ya estaban en marcha antes de que Roy se fuera, pero todavía no eran evidentes. Hay una verdad perdurable sobre el Manchester United: siempre somos capaces de producir nuevos jugadores, nombres frescos, y los tuvimos cuando Roy iba de salida. Fletcher fue adquiriendo madurez y experiencia; Traje a Ji-sung Park para el club; Jonny Evans estaba emergiendo.

Los jugadores del primer equipo a menudo no pueden reconocer que la regeneración está sucediendo a su alrededor, porque no pueden ver más allá de sí mismos. No tiene idea de lo que está pasando más abajo. Giggs, Scholes y Neville fueron las excepciones. Tal vez Rio y Wes Brown. Otros no tienen idea. Ellos solo ven su trabajo, el jugar. Pero yo puedo ver las bases de desarrollo. Ese

⁹ Prozone, una aplicación que utiliza para repasar todo tipo de estadísticas después de los partidos



no fue un gran periodo para nosotros, en términos de trofeos. Aun cuando estas gestionando el cambio, tienes que aceptar los ratos más discretos y reconocer que las transformaciones tardan más de un año. ★

Nunca podrías pedir tres o cuatro años para lograr un cambio, porque en el Manchester United nunca tendrías ese tiempo, entonces intentas agilizarlo y es atrevido a veces: juega con jugadores jóvenes, ponlos a prueba. Nunca tuve miedo de eso. Nunca fue sólo un deber, sino una parte del trabajo que me encantó. Es lo que soy. Lo hice en el St Mirren y Aberdeen y Manchester United. Entonces, cuando enfrentamos esos periodos, siempre pusimos nuestra confianza en los jugadores más jóvenes.

En términos de objetivos de reclutamiento, a Carlos le gustaba muchísimo Anderson. Un día, David Gill viajó a Sporting Lisboa para firmar Nani y luego condujo toda la autopista para comprar a Anderson del Porto. Costaron un poco de dinero, pero eso nos mostró lo que pensamos, como un club, acerca de los jóvenes talentos. Tuvimos un buen núcleo defensivo en Ferdinand, Vidić y Evra. Éramos una unidad sólida en la parte posterior. Rooney estaba desarrollándose. Soltamos Louis Saha porque siempre estaba lesionado. Tuvimos Henrik Larsson por un tiempo, y fue una revelación.

Después de un acercamiento inicial, las relaciones con Roy se agriaron nuevamente. Vi un comentario que hizo en los periódicos en el sentido de que él había sacado al Man United fuera de su vida. Su declaración era que todo lo que tuvimos lo había olvidado. ¿Quién podría olvidarse de lo que hizo por el club? La prensa solía verlo como un cuasi-entrenador, debido a su apetito ganador, y la





manera en que manejaba al equipo. Todo el tiempo me preguntaban: “¿Crees que Roy Keane será entrenador?” Mientras su carrera como entrenador se desarrollaba, se hizo evidente que tenía que gastar dinero para lograr resultados. Siempre estaba buscando comprar jugadores. No sentía que Roy tuviera la paciencia para construir un equipo.

En la temporada 2011-12, nos enfrentamos otra vez cuando Roy era altamente crítico con nuestros jóvenes jugadores después de la derrota en Basilea, que nos dejó fuera de la Liga de campeones, y yo respondí refiriéndome a él como 'crítico de TV'. Si has estudiado sus últimos días en Sunderland e Ipswich, su barba se hizo más blanca y sus ojos más negros. Algunos podrían estar impresionados con sus opiniones en la TV y pensar: “Bueno, él tiene las agallas para agarrarse a Alex Ferguson”. Desde el minuto en que se convirtió en un crítico de TV, sabía que se centraría en el United.

¿En cuanto a culpar a los jugadores jóvenes? Él no dirigió esa acusación a Wayne Rooney, quien no se habría resistido a contestarle. Los jugadores titulares se hubiesen encargado de él. Fletcher y O'Shea fueron los dos que eligió, y como resultado fueron abucheados por nuestros fans cuando jugamos contra Lille en París. Sus dos ratos en la dirección técnica demostraron una cosa: Que necesita dinero. Gastó en Sunderland y falló. Él gastó mucho en Ipswich y se quedó corto.

Dio una entrevista a David Walsh del Sunday Times diciendo que sólo cuidaba de mí mismo y utilizó la situación de Rock of Gibraltar¹⁰ con John Magnier como un ejemplo. Increíble. Ese día en mi oficina, cuando nos enfrentamos, vi el

¹⁰ Nombre de uno de sus caballos de carreras



enojo en él. Sus ojos ennegrecieron. Él se encendió sobre John Magnier también ese día. Nunca entendí su obsesión con el asunto de Rock of Gibraltar.

En el acuerdo que alcanzamos ese viernes trascendental, acordamos que nadie iba a hablar sobre nuestra discusión. Habría honrado ese acuerdo, pero Roy lo incumplió primero. Cuando Roy estaba en Sunderland acusó al United de insultarlo y mentirle en el desarrollo de su salida. El club consideró acciones legales en su contra. Roy dijo que no se retractaría sobre la acusación. Mi sensación fue que estaba buscando un día en la corte para impresionar a los aficionados. Después de todo, seguía siendo un héroe para ellos. Así que mi consejo a David Gill fue que retirara la acción legal. Siento que preservábamos nuestra dignidad.

+ BONUS

Los mejores momentos de Roy Keane

<http://bitly.com/1LsW7gp>





OTROS INTERESES

El público futbolero probablemente me vio como un obsesivo que rara vez veía más allá del Manchester United como entretenimiento. Pero aun con las demandas del trabajo intensificado, encontré refugio en numerosos intereses y aficiones que mantenían mi mente despejada, mis estantes están llenos de libros y mi bodega está llena de buenos vinos.

Aparte de mi amor por las carreras de caballos, esta otra vida se mantenía oculta a la vista. Era el mundo al que volvía cuando se había agotado el día en Carrington, nuestro campo de entrenamiento, o cuando el partido había sido jugado, comentado y archivado. Durante los últimos diez años o menos, me acomodé a mí mismo en una amplia gama de intereses que me ayudaron a dirigir más eficazmente al United. He trabajado tan duro pero utilizando los músculos de la mente de una manera más variada. Mi hogar era una base para todas mis fascinaciones, desde biografías de dictadores a documentos sobre el asesinato de Kennedy y archivos en mi colección de vinos.

Mis convicciones políticas han permanecido inalteradas en gran parte desde mi tiempo como delegado sindical en los astilleros de Govan. Las opiniones de las personas cambian con el tiempo, con el éxito y la riqueza, pero en mi juventud adquirí una no tan amplia gama de puntos de vista ideológicos como una forma de ver la vida; un conjunto de valores.

Nunca he estado activo en el sentido de convertirme en un animal del partido laborista al que asistí a cada cena y aparecí en cada campaña electoral.



Pero siempre he apoyado el trabajo local de los diputados. Cathy diría que en el minuto en que te metes en la política, ellos te querrán ahí todo el tiempo. Se desarrollará la expectativa de que siempre estás listo y dispuesto a dar tu tiempo. Una cosa es ser un creyente del partido laborista y los principios socialistas, pero convertirse en un miembro activo era otro. No tenía el tiempo como entrenador del Man United para dar cabida a esas demandas. Puse mi cruz en la papeleta y los apoye de forma visual. No me verías sentado al lado de David Cameron, ¿verdad? Me verías junto a un diputado del trabajo. Eso sería mi impacto.

Siempre he sido de izquierda, lo que explica mi alta opinión sobre el trabajo de Gordon Brown. También de John Smith, El difunto John Smith habría sido un buen ministro laboral. Sentí pena por Neil Kinnock: un buen tipo con mala suerte. Me hubiera gustado verlo en Downing Street.¹¹ Tenía esa naturaleza ardiente. Estaba más cerca de Brown en principio pero acepto que la manera más populista de Blair era la ruta a ser elegido. Estaba correcto en su posicionamiento. Además, tenía carisma y fue popular por mucho tiempo hasta que la invasión de Irak socavó la opinión del pública de él.

Mi amistad con Alastair Campbell se desarrolló a través de Jim Rodger, ese gran hombre, reportero veterano de fútbol escocés y confidente de varios ministros del trabajo. Llamó y me pidió que hiciera una pieza con Alastair, quien estaba con el Mirror en ese tiempo. Alastair y yo lo hicimos bien y me enviaría pequeñas cartas. Era bueno haciendo contactos. Entonces llegó a ser Secretario de prensa de Tony y nos hicimos buenos amigos a través de su papel en el partido laborista.

¹¹ En esa calle londinense se encuentran las residencias de los ministros británicos



Cené con Alastair, Tony y Cherie en el Hotel Midland en Manchester la semana antes de las elecciones de 1997. Le dije a Tony, “Si puedes mantener tu gobierno en una habitación y cerrar la puerta no tendrás ningún problema. El problema con el gobierno es que todos ellos volarán por cuenta propia, tienen sus propios aliados, sus propios contactos periodísticos. Controlar el gabinete va a ser la parte más difícil”.

Tony recibió el mensaje. En cualquier posición de poder hay fragilidad. Si estás llevando el país hay gran responsabilidad y una cierta soledad que pude relacionar. Me sentaba en mi oficina en la tarde, con mi trabajo completo, queriendo compañía. Hay un vacío conectado al trabajo al que la gente no quiere entrar. Tony era un hombre joven entrando en esa posición.

En sus memorias escribió que había pedido mi opinión sobre el saqueo de Gordon Brown cuando era primer ministro y Gordon estaba en la casa de al lado Nº 11. Mi recuerdo es que Tony no fue específico acerca de Gordon. Su pregunta era sobre las superestrellas y cómo lidié con ellos. Mi respuesta fue: “Lo más importante en mi trabajo es el control. En el minuto en que amenazan tu control, tienes que deshacerte de ellos”. Dijo que tenía problemas con Gordon pero no me pidió específicamente lo que pensaba que debía hacer. Mantuve mi consejo general porque no quería meterme en problemas personales.

Siempre he pensado que hay que tomar el camino difícil todo el tiempo, sea popular o no. Si tienes una preocupación acerca de tu personal, eso te dice enseguida que hay un problema. No tiene sentido para mí ir a la cama, cada noche, preocupado sobre cuando harás algo para cortar el problema.



El poder es útil si quieres usarlo, pero no creo que resuene con los futbolistas, que son en su mayoría de clase trabajadora. Pero el control era mi objetivo, podía usar mi poder si lo deseaba y lo hice, pero al llegar a la posición que he alcanzado en el United, el poder vino naturalmente. Las grandes decisiones que hagas en esos trabajos generalmente son consideradas por los desconocidos como ejercicios en el poder, cuando de lo que se trata realmente es sobre control.

Aparte de las políticas laborales y los grandes viñedos, Estados Unidos era la fuente de mis principales intereses intelectuales. JFK, la Guerra Civil, Vince Lombardi y los grandes juegos de pelota americanos: estaban entre mis escapes de las presiones del fútbol. Nueva York fue mi punto de entrada a la cultura americana. Compramos un apartamento ahí, que toda la familia utilizaba, y Manhattan se convirtió en el lugar ideal para estancias cortas cuando el calendario internacional se llevaba a los jugadores fuera de Carrington.

EEUU siempre me intrigó y me inspiró. Me he alimentado de energía y de la inmensidad de Estados Unidos, su variedad. Mi primer viaje fue en 1983, cuando Aberdeen ganó la Recopa Europea. Me llevé a mi familia a Florida, una especie de rutina de vacaciones. Sin embargo, para entonces, América y su historia ya habían entrado en mi sangre. El asesinato de John Kennedy en Dallas en 1963 dejó su huella en mí desde el día que escuché la noticia. Con el tiempo he desarrollado un interés forense en cómo fue asesinado, por quién y por qué.

Recuerdo el día que conmovió al mundo. Era un viernes por la noche y me afeitaba en el espejo, en el lavabo del baño, antes de ir al baile con mis amigos. Mi





padre, quien estaba un poco sordo, gritó: "¿Es verdad que ha sido asesinado John Kennedy?"

"Papá, estas sordo. Lo estás imaginando", le respondí y me sequé, no pensando en ello.

Media hora más tarde la noticia salió. Él ha sido llevo al Parklands Hospital.

Siempre recuerdo, en el baile, en el Flamingo, cerca de Govan, escuchando la canción que era N° 1: 'Would you like to swing on a star?' La atmósfera estaba enmudecida. En lugar de bailar nos sentamos y hablamos sobre el asesinato.

Para un muchacho joven como yo, Kennedy capturó mi imaginación. Era un chico guapo y había una cierta chispa en él. Ensordecía que alguien joven y dinámico como él podría convertirse en presidente. Aunque se quedó en mi conciencia, como una figura determinante, mi interés por el asesinato se desarrolló a lo largo de una ruta inesperada cuando fui invitado por Brian Cartmel a hablar en una cena en Stoke.

Stanley Matthews y Stan Mortensen estuvieron presentes, junto con Jimmy Armfield, y recuerdo que pensé: '¿Qué estoy haciendo aquí, con todos estos grandes jugadores? ¿Seguramente preferirían escuchar a Stanley Matthews en lugar de escucharme a mí?'

Pero durante la cena, Brian me preguntó, '¿Cuáles son tus aficiones?'



“No tengo tiempo para pasatiempos”, dije. Estaba obsesionado con el United. “Tengo una mesa de billar en la casa, me gusta el golf y me gusta ver películas en casa”.

Me ofreció una tarjeta. “Mi hijo tiene una firma en Londres, obtiene todos los filmes recientes. Cada vez que quieras una película, llámalo”.

La noche anterior había visto las fotos en Wilmslow de JFK. “¿Estas interesado en eso?”, preguntó Brian. Por entonces había reunido varios libros sobre el asesinato. “Yo estaba en la caravana, en el decimoquinto coche”, dijo Brian. Estábamos allí en The Potteries y este tipo me estaba diciendo que había estado en la caravana de JFK.

“¿Cómo?”

“Era periodista del Daily Express. Emigré a San Francisco y trabajé para la revista Time”, me dijo. “Aplicué para trabajar en la administración de Kennedy en 1958 durante las elecciones”. Brian había estado en el avión cuando Johnson dio su juramento como presidente.

Esa conexión personal más profunda me atrajo. Empecé a ir a las subastas. Un muchacho de América que había leído sobre mi interés en el tema me envió el informe de la autopsia. Me llegaron un par de fotografías al campo de entrenamiento – que compré en una subasta y la otra me la dieron. También compré el informe de la Comisión Warren firmado por Gerald Ford en la subasta. Eso me costó \$3.000.



Cuando Cathy y yo volvimos a los Estados Unidos en 1991 por nuestro aniversario de bodas viajamos a Chicago, San Francisco, Hawái, Las Vegas y con amigos en Texas, al final fuimos a Nueva York.

Fuimos casi todos los años después de eso. Mi libro de colección se aceleró. La biografía definitiva de John Kennedy es probablemente “An Unfinished Life, John F. Kennedy 1917-1963” de Robert Dallek. Es un libro excepcional. Dallek tuvo acceso a los archivos médicos de Kennedy y demostró que era un milagro andante, con problemas del hígado y la enfermedad de Addison.

En los tres años de su presidencia, muchas batallas llegaron a su camino, con la fallida invasión de Bay of Pigs, por la que él asumió la culpa, así como la segregación, la guerra fría, Vietnam y la crisis de los misiles cubanos. Medicare fue otro tema que retumbó, como lo hace ahora. Era una carga de trabajo. Aquí hay una parte que arroja luz sobre la importancia del juego favorito de todo el mundo. Más tarde, en 1969, ¿Sabes cómo la CIA se dio cuenta de que los soviéticos estaban trabajando en Cuba? En los campos de fútbol. Tomas aéreas de los campos de fútbol dispuestos para los trabajadores soviéticos. Los cubanos no jugaban al fútbol. Henry Kissinger fue un europeo que entendió eso.

Mi lectura sobre los Kennedy me trajo en contacto con algunas obras literarias maravillosas: “The Best and the Brightest ” de David Halberstam destaca. Se concentra en las razones para ir a Vietnam, y las mentiras que dijeron de los hermanos Kennedy. Incluso a Robert McNamara, Secretario de defensa estadounidense y amigo de la familia, los engañó. En su jubilación se disculpó con la familia Kennedy



En nuestro tour de verano en América en 2010, visité Gettysburg y fui a almorzar a la Universidad de Princeton con James M. McPherson, el gran historiador de la Guerra Civil que escribió "Battle Cry of Freedom". También me enseñaron los alrededores de la casa blanca. Mi fascinación por la Guerra Civil empezó cuando alguien me regaló un libro sobre los generales de ese conflicto. Ambos lados tenían docenas. Los maestros fueron hechos generales. Gordon Brown me preguntó un día que estaba leyendo. 'La Guerra Civil', dije. Gordon dijo que me enviaría unas cintas. Pronto recibí el envío de 35 grabaciones de conferencias de Gary Gallagher, quien empezó a trabajar con James McPherson en el papel de la armada en la guerra, una historia jamás contada.

Entonces llegaron las carreras de caballos, otra gran pasión, otra salida. Martin Edwards, el ex presidente me llamó un día para decir, "Deberías tomarte un día libre".

"Estoy bien", le respondí.

Estaba en la etapa donde Cathy me estaba diciendo: "Te vas a matar". En casa después del trabajo, estaba en el teléfono hasta el 9 de la noche y pensando en fútbol cada minuto.

Compré mi primer caballo en 1996. En nuestro 30º aniversario fuimos a Cheltenham, donde conocí a ese hombre fantástico, John Mulhern, el entrenador irlandés, en el almuerzo. Esa noche me uní a ellos en Londres para la cena. Inevitablemente me encontré diciéndole a Cathy las secuelas, "¿Te gustaría que comprara un caballo? Creo que será una liberación para mí".



“¿De dónde viene eso?” me dijo. “Alex – el problema contigo es que querrás comprar cada maldito caballo.”

Pero eso abrió una válvula de escape para mí. En lugar de estancarme en mi oficina o matar el tiempo en conversaciones telefónicas interminables, podría cambiar mis pensamientos al hipódromo. Era una distracción bienvenida del agotador negocio del fútbol – y por eso me lancé a él, para escapar de la obsesión con mi trabajo. Ganar dos carreras de grado 1, la Lexus Chase y el Aintree Bowl¹² con What A Friend¹³ ha sido un punto culminante. El día antes de la carrera de Aintree, habíamos sido eliminados por el Bayern Munich en la Liga de campeones. Un minuto mi cabeza estuvo en el suelo. Al día siguiente estaba ganando una carrera de grado 1 en Liverpool.

Mi primer caballo, Queensland Star, fue llamado así por el nombre de un buque en que trabajó y ayudó a construir mi padre. Los entrenadores me han dicho que hay propietarios que nunca han tenido un ganador. He tenido 60 o 70 y ahora tengo acciones en alrededor de 30 caballos. Estoy muy interesado en el sindicato de Highclere: Harry Herbert, quien lo dirige, es una gran personalidad y un buen vendedor. Sabes exactamente lo que está ocurriendo con los caballos, con detalle todos los días.

“Rock of Gibraltar” fue un caballo maravilloso; se convirtió en el primero en el hemisferio norte en ganar siete carreras consecutivas del grupo 1, batiendo el récord de Mill Reef. Corrió en mis colores bajo un acuerdo que tenía con la

¹² Carreras de caballos

¹³ Nombre de uno de sus caballos



Coolmore Racing que operaba en Irlanda. Tenía entendido que tenía una media participación en la propiedad del caballo; la contraparte creía que era que yo me quedaría con la mitad del dinero del premio. Se resolvió, el asunto estaba cerrado cuando llegamos a un acuerdo aceptando que había habido un malentendido en ambos lados.

Obviamente hubo un potencial choque entre mis intereses en las carreras y la posesión del club, y cuando un hombre se puso de pie en la Junta General e insistió en que renunciara, tuve dificultades. Tengo que decir que en ningún momento yo estuve lejos de mis deberes como entrenador del Manchester United. Tengo un excelente abogado familiar en Les Dalgarno y dirigió bien el proceso en mi nombre. Eso no afectó mi amor por las carreras y estoy bien ahora con John Magnier, la figura principal en Coolmore.

Las carreras me enseñaron a desconectarme, junto con la lectura de libros y comprar vino. Esa parte de mi vida realmente se desarrolló a partir de 1997, cuando golpeé la pared y me di cuenta tenía que hacer algo para desviar mis pensamientos del fútbol. Aprender sobre vino también ayudó en ese sentido. Comencé a comprar con Frank Cohen, un gran coleccionista de arte contemporáneo y vecino mío. Cuando Frank se fue al extranjero por un tiempo, comencé a comprar por mi cuenta.

Nunca me podría llamar a un experto, pero no estoy mal. Se de años buenos y de buenos vinos. Puedo saborear un vino y reconocer algunas de sus propiedades.





Mis estudios me llevaron a Bordeaux y la región de la champaña, pero generalmente era a través de la lectura que amplí mis conocimientos y conversaciones con expertos y comerciantes durante el almuerzo o la cena. Era emocionante. Tuve una cena sobre vino con el escritor y presentador de televisión Oz Clarke y el comerciante de vinos John Armit. Corney & Barrow, bares de vino, montan grandes almuerzos. Estos hombres sostendrían conversaciones sobre uvas y años, que no podía seguir, pero siempre estaba cautivado. Tal vez debería haber aprendido más acerca de las uvas. Esa era la esencia de todo. Pronto estaba desarrollando un conocimiento.

En el otoño de 2010 me preguntaron sobre la jubilación y me encontré instintivamente diciendo: "La jubilación es para la gente joven, porque tienen otras cosas que pueden hacer". A los 70 años de edad, con pereza, el sistema se descompone rápidamente. Tienes que tener algo cuando te jubiles, de inmediato, al día siguiente, no después de unas vacaciones de tres meses.

Cuando eres joven, las jornadas dobles al día son necesarias, porque debes establecerte, y la única manera de hacerlo es trabajar arduamente. Por esos medios, te estableces una ética de trabajo. Si tienes familia, se transmite a ellos. Mi madre y mi padre transportaron los frutos de su trabajo a mí y yo he hecho lo mismo con mis hijos y más allá. En la juventud tienes la capacidad para establecer toda la estabilidad de la vida posterior. Con la edad debes gestionar tu energía. Mantenerse en forma. La gente debe mantenerse en forma. Comer los alimentos adecuados. Nunca fui un gran dormilón, pero podría dormir mis cinco o seis horas, que era suficiente para mí. Algunas personas despiertan y se quedan



en la cama. Nunca podría hacerlo. Yo me despierto, salto de la cama y estoy listo para ir a algún lado. Yo no me echaba ahí a desperdiciar mi tiempo.

Si ya has dormido lo suficiente – es por eso que despertaste. Me despertaba a las seis, tal vez 6:15 y ya para las siete estaba en el campo de entrenamiento. Estaba solamente a 15 minutos de distancia. Era mi costumbre. La rutina nunca cambió.

Vengo de una generación de tiempos de guerra que decía: has nacido, este eres tú, estas a salvo. Tenías la biblioteca, las piscinas y el fútbol. Tus padres trabajaban todo el tiempo, así que tu abuela se aseguró de que estuvieras bien, o llegabas a una edad donde te podías cuidar solo. El patrón básico fue establecido así. Mi madre solía decir: “Esta es la carne, estas son las patatas, todo lo que necesitas hacer es ponerlo a las 4:30”. Y todo estaría listo para cocinarse. Encendía el fuego porque ellos venían del trabajo. Mi papá llegaba aproximadamente a las 5:45, ponías la mesa – era tu deber – y tirabas basura en el basurero. Eran las tareas que hacías cuando volvías de la escuela, y más tarde mi hermano y yo hacíamos nuestra tarea a las 7pm.

Era un régimen simple, nacido de la falta de comodidades modernas.

Ahora tenemos seres humanos más sensibles. Nunca han estado en los astilleros, nunca estado en un hoyo; pocos han visto el trabajo manual. Tenemos una generación de padres, mis propios hijos incluidos, que hacen lo mejor para sus hijos mejor de lo que yo hice por ellos.



Asisten a más eventos familiares de lo que yo hice. picnics con los niños. Nunca organicé un picnic en mi vida. Yo diría, “vayan a jugar niños”. Había un terreno de la escuela al lado de nuestra casa en Aberdeen y los muchachos estaban por ahí con sus amigos todos los días. No teníamos una grabadora de vídeo hasta 1980, era pequeña, terrible. El progreso trajo CDs y DVDs y nietos que pueden elegir su equipo fantasía en su computadora.

No hice lo suficiente con mis chicos. Cathy lo hizo, mi esposa lo hizo, porque ella fue una gran madre. Ella decía: “Cuando lleguen a los dieciséis años, serán los chicos de papá”, lo cual fue cierto. Mientras crecían se mantenían cerca y los tres hermanos eran muy cercanos, lo que me complació enormemente y Cathy me dijo: “Te lo dije”.

“Pero tú los formaste”, le respondía. “Si alguna vez dijera una mala palabra sobre ti, esos tres chicos, me matarían. Sigues siendo la jefa de la casa”.

No hay ningún secreto para el éxito en este mundo. La clave es el trabajo. El libro de Malcom Gladwell, “Outliers: la historia de éxito”, podría sólo haber sido llamado el trabajo. El trabajo duro. Los ejemplos se remontan a Carnegie y Rockefeller. Hay una historia acerca de los Rockefeller que me encanta. En la familia eran grandes feligreses. Un día su hijo le dijo: como las contribuciones de la bandeja iba y venían, y cada adorador donaba un dólar: “¿Papá, no sería mejor si les damos cincuenta dólares para todo el año?”

“Sí”, dijo el padre, “pero perderíamos tres dólares, hijo. Ese es el Interés.”



También le enseñó a su mayordomo como hacer que el fuego durara una hora más, y cómo construirlo de esa manera. Y él era un millonario. El trabajo duro de Rockefeller inculcó una naturaleza austera en él. No la desperdició. Hay un poco de eso en mí. Incluso hoy en día, si mis nietos dejan algo en el plato, yo lo tomo. Era igual con mis tres hijos. “No dejen nada en su plato”, era un mantra. Ahora, si me acerco a la comida de Mark, Jason o Darren, ¡me cortarían la mano!

No puedes vencer el trabajar duro.

Por supuesto, el trabajo y el estrés colocan una presión invisible en el cuerpo. También lo hace la edad. Desde algún lugar por esa mezcla he desarrollado problemas cardíacos. En el gimnasio una mañana, con la correa, vi mi ritmo cardíaco dispararse de 90 a 160. Llamé al entrenador de pesas, Mike Clegg y me quejé: “Debe haber algo mal con la correa”.

Tratamos en otro. Los mismos números. “Necesita ver al médico”, dijo Mike. “Eso no está bien”.

El médico me recomendó a Derek Rowlands, quién había cuidado a Graeme Souness. Era la fibrilación, su consejo era tratar con electroshock para controlar el ritmo cardíaco. Siete días más tarde volvió a la normalidad. Sin embargo, en nuestro siguiente partido, perdimos, y el ritmo cardíaco volvió a subir. Culpé a nuestros jugadores. Una victoria podría haberlo mantenido dentro de los parámetros normales. El tratamiento había venido con una tasa de éxito de 50-60 por ciento, pero ahora sabía que se requería más acción. El consejo fue colocarme un marcapasos y tomar una aspirina todos los días.



La inserción en abril de 2002 tomó una hora y media. Lo vi en la pantalla. Siempre recordaré la sangre saliendo a borbotones. El dispositivo fue cambiado en el otoño de 2010. Han pasado ocho años. Esa vez dormí durante la inserción. A lo largo de estas consultas, me dijeron que todavía podía hacer lo que me gustaba en la vida: hacer ejercicio, trabajar, beber vino.

El episodio inicial me desestabilizó, lo admito. El año anterior fui a un chequeo y volví a un ritmo cardíaco de 48. Albert Morgan, nuestro utilero, me había dicho: "Siempre pensé que no tenías corazón." Mi condición era excelente. Sin embargo, 12 meses más tarde, allí estaba necesitando un marcapasos. Lo que me dijo que estar envejeciendo viene con penalizaciones. Somos muy susceptibles. Crees que eres indestructible, así es, la puerta de la vida te golpeará en la cara un día, pero considérate inquebrantable hasta ese día. De repente, Dios toma las riendas.

En mis días de juventud yo podía ir de arriba a abajo por la línea de banda, pateando cada pelota, sumergiéndome en todos los matices del juego. Me tranquilicé con la edad. Al final estaba atenido a observar eventos más que quedar atrapado en el drama, aunque en algunos juegos todavía tenía el poder de meterme. De vez en cuando ofrecería un recordatorio de que estaba vivo, ese mensaje iría a los árbitros, mis jugadores, los oponentes. Sobre la salud general diría: Si llega la advertencia, presta atención. Escucha a tus médicos, asiste a los chequeos. Presta atención a lo que estás comiendo y a tu peso.

Me alegra decir que el simple acto de la lectura es una liberación maravillosa de las molestias del trabajo y la vida. Si yo fuera a tener un invitado en





mi biblioteca, verían libros sobre presidentes, primeros ministros, Nelson Mandela, Rockefeller, el arte de la oratoria, historia de Nixon y Kissinger, Brown, Blair, Mountbatten, Churchill, Clinton, Sudáfrica y Escocia. Libro de Gordon Brown sobre el político socialista escocés James Maxton está ahí. Y también estarían todos los volúmenes sobre Kennedy.

Después tengo mi sección de déspotas. Lo que me interesaba aquí fueron los extremos a los que la humanidad iría. Young Stalin, Simon Sebag Montefiore; los dictadores, Stalin y Hitler y Lenin; La segunda guerra mundial: Behind Closed Doors por Laurence Rees; Stalingrado y Berlín: The Fall 1945 de Antony Beevor. En un tono menos serio puedo mencionar a Edmund Hillary y David Niven. Entonces volvemos al lado oscuro con el crimen: los Kray y la Mafia americana.

Estaba inmerso en el deporte, en mi vida laboral, tendía a no leer muchos libros sobre deporte. Pero hay unos pocos puntos de referencia en los estantes. Leyendo *When Pride Still Mattered*, la biografía de David Maraniss sobre Vince Lombardi, el gran entrenador de los Green Bay Packers, pensaba: “Este soy yo escribiendo, soy como Lombardi”. La obsesión. Me puedo identificar estrechamente con uno de los más grandes dichos de Lombardi: “No hemos perdido el juego, solo nos quedamos sin tiempo”.



VAN NISTELROOY

Estaba en casa, era una noche nevada de enero de 2010, cuando llegó un mensaje a mi teléfono: “No sé si te acuerdas de mi” decía, “pero necesito hablar contigo”. Ruud van Nistelrooy. Cristo, ¿Qué es esto? Le dije a Cathy, “Nos dejó hace 4 años” Cathy me respondió: ¿Qué es lo que quiere? Quizás le gustaría volver al United”

“No, no seas tonta” le dije.

No tenía idea de lo que podría ser pero le contesté el mensaje: Ok. Entonces me llamó. Primero fue una charla corta, estuvo un tiempo lesionado, ahora estaba en forma, no jugaba, blah, blah. Después salió con que “Me quiero disculpar por el comportamiento que tuve en mi último año en el United”.

Me agrada la gente que sabe disculparse, siempre he admirado eso. En la cultura moderna del ensimismamiento, las personas olvidan que hay una palabra llamada perdón. Los futbolistas son protegidos por el técnico y el club, los medios, los agentes o los amigos que les dicen que grandiosos son. Es refrescante encontrar alguien que pueda levantar el teléfono mucho después y decir “Estaba equivocado y lo siento”.

Ruud no me ofreció explicación, talvez debí tomar la oportunidad de decir “¿Por qué sucedió de esa manera?”

Reflexionando sobre la llamada de Ruud, esa noche de invierno, sabía que había dos o tres equipos de la Premier que lo querían pero no podía pensar que



esa era la razón por la cual me llamaba. No habría necesidad de arreglar su relación con el Manchester United con el fin de que pudiera regresar a jugar a otro club en Inglaterra. Este tema pudo haber estado rondando por su mente por algún tiempo. Ruud sin duda era una persona más madura en ese momento.

La primera señal de problemas en nuestra relación fue que Ruud comenzó a quejarse de Ronaldo con Carlos Queiroz. Hubo algunas confrontaciones, pero nada que no se pudiera controlar. Después Ruud la agarró contra Gary Neville. Gary estaba listo para eso y ganó la pelea. David Bellion fue otro que parecía despertar la ira de Ruud. Hubo algunos altercados y todas en su última temporada con nosotros, pero fueron principalmente con Ronaldo.

Al final de la temporada anterior, 2004-05, llegamos a la final de la FA Cup contra el Arsenal. Van Nistelrooy jugó horrible. El miércoles anterior su agente, Rodger Linse, buscó a David Gill y le dijo: "Ruud se quiere ir".

David puntualizó que jugaríamos la final de la Copa el sábado y que quizás no era el mejor momento para que nuestro principal centro delantero dijera que se quiere ir. David le preguntó "¿Por qué se quiere ir?"

Rodger dijo que RvN pensaba que el equipo se había estancado y que no creía que podrían ganar la Champions League. Su opinión era que no podríamos ganar un título europeo con jugadores jóvenes como Rooney y Ronaldo.

Después de la final, David llamó a Rodger y le preguntó si podría traer a Ruud para reunirse conmigo. Nuestra posición era fuerte porque el Real Madrid no pagaría 35 millones por él. Eso era obvio. Yo creo que esa era la razón, por la cual



Ruud quería irse. RM estaba dispuesto a venir con 35 millones, pero no había necesidad de pujar para que se hiciera la transferencia. Tenía la esperanza de negociar con el club y de que el United encontrara una oferta aceptable. Una idea tonta.

Nos reunimos. Su postura era que no estaba dispuesto a esperar a que Rooney y Ronaldo maduraran. “Son grandes jugadores” le dije. “Deberías ser un ejemplo para ellos y ayudarlos” Ruud siguió diciendo que no quería esperar.

“Mira, ficharemos jugadores en verano y volveremos a nuestro nivel” dije. “No nos gusta perder finales, no nos gusta perder la liga. Cuando construyes equipos tienes que ser paciente, no solo yo, también los jugadores. Este será un buen equipo” Aceptó mi argumento y nos dimos la mano.

Esa temporada fichamos a Vidic y a Evra en la ventana de transferencias de Enero. Indirectamente esos dos fichajes nos llevaron a un punto crítico en todo el tiempo que Ruud estuvo con nosotros. En la Carling Cup Louis Saha jugó toda la temporada. Cuando llegamos a la final le dije a Ruud “Sería injusto si Saha no juega. Sé que te gusta jugar las finales, pero espero que podamos darte algunos minutos” Dije eso, sin duda alguna.

Teníamos el control del juego contra el Wigan y creí que lo idea era darle la oportunidad a Evra y a Vidic. Eran mis últimos cambios. Volteé y le dije a Ruud: “Meteré a estos dos chicos a jugar”. Para que tuvieran un poco de la sensación de ganar algo con el Manchester United. Ruud me contestó “Bastardo” Siempre recordaré eso. No podía creerlo. Carlos Queiroz volvió hacia él y el banquillo cambió de humor. Otros jugadores le dijeron: “Compórtate”



Pero eso fue su final. Sabía que nunca lo recuperaríamos. Había quemado sus cartuchos. Después de ese incidente su comportamiento sería peor.

En la última semana de la campaña, necesitábamos ganar el último juego de la temporada contra Charlton. Con Saha lesionado, teníamos que tratar a Ruud con pinzas. Como sea, no sentí que podía alinearlos.

Carlos llegó al cuarto de Ruud y le dijo “No te alinearemos, vete a casa. La manera en la que te has comportado toda la semana... no queremos eso.

Ronaldo perdió recientemente a su padre. Durante esa semana, Ruud pateó a Ronaldo en el entrenamiento y le dijo: “¿Qué harás? Iras a quejarte con tu papi” Se refería a Carlos y no a su verdadero padre. Probablemente no estaba pensando. Ronaldo estaba molesto y quería ir sobre Van Nistelrooy y Carlos estaba molesto por el insulto. Carlos cuidó de Ronaldo como se esperaba. Entrenador de origen portugués, del mismo país. Un joven que pierde a su padre. Si no buscaba la ayuda de Carlos, entonces ¿quién se la daría?

Todo el episodio fue muy triste. ¿Porque cambió Ruud? No lo sé. No estoy seguro si era su forma de salir de Old Trafford. Eso no le ayudó o le dio algún respeto por parte de los demás jugadores.

Fue una lástima porque sus números eran sensacionales. Fue uno de los más grandes goleadores de nuestro club. Los problemas surgieron después de su segunda temporada, cuando quería un nuevo contrato. Pidió una cláusula especial en la cual se le permitiera dejar al club por irse al Real Madrid, específicamente, en caso de que el Real ofreciera una suma especificada. Una cláusula de salida.



Reflexioné esto por un buen rato. Tenía la sensación de que sin esa cláusula no habría firmado. Por el contrario, al concederle esa petición le estaríamos dando el control. Decidimos correr el riesgo de perderlo la temporada siguiente.

Así que la cifra que introducimos fue de 35 millones de euros, lo que pensamos, que disuadiría a los interesados, incluso al Real Madrid. Estuvieron de acuerdo. Le dije a David “Si vienen la próxima temporada y pagan los treinta y cinco millones, al menos tendremos el doble de lo que pagamos por él. Sino vienen lo tendremos por aquí por los dos años que le restan de contrato y para ese entonces tendrá 29. Lo tendremos por cuatro años y podremos venderlo después.” Bien, pero desde el momento en que Ruud firmó el contrato, él cambió. En su última temporada se convirtió en un chico muy difícil. No creo que al final fuera popular. La alteración en él fue dramática.

Mi hermano Martin lo vio jugar en el Heerenveen y me dijo: “Me gusta este chico, es diferente”. Con esa entusiasta evaluación, necesitaba moverme. Fuimos a verlo de nuevo pero nos enteramos que había firmado con el PSV un mes antes. Eso me confundió. Independientemente de eso mantuvimos un ojo en él e hicimos nuestro movimiento en el 2000.

Unas pequeñas vacaciones en España, durante un receso internacional, recibí malas noticias: un mensaje de nuestro doctor diciéndome que Ruud falló el examen médico. Estábamos seguros que habíamos visto el daño del ligamento cruzado. PSV estaba en desacuerdo, insistiendo que sus exámenes mostraban solo una lesión mínima y que eso no le impediría pasar el examen médico. Sin embargo, Mike Sonte, no lo ficharía. Lo enviamos de regreso al PSV, para que se



entrenara y se filmara para nuestro beneficio. Ruud a por la recuperación de lleno. El video llegó a la TV, donde podíamos escucharlo gritar ¿Qué debemos hacer?

“En estos días, si estas con las personas correctas que cuidaran de ti, podrás volver de esta lesión en pocos meses.” Le dije a Martin Edwards.

Van Nistelrooy siguió las recomendaciones del Dr Richard Steadman en Colorado y estuvo fuera por casi un año. Regresó hacia el final de la temporada y lo fichamos en 2001, después de verlo jugar contra Ajax. Su movilidad no se vio afectada y su ritmo no había disminuido. No era el delantero más rápido; tenía un cerebro rápido dentro del área.

Fui a verlo a su casa cuando estaba convaleciente y le dije que de igual forma lo llevaríamos a Old Trafford, independientemente de su lesión. Fue un mensaje importante para él porque no creo que fuera el chico más confiado en ese punto de su carrera. Era un chico de campo.

Era el típico centro delantero italiano pasado de moda. Olvidando todo eso de correr por las bandas y barriéndose. A principios de los 60s, la Juventus tuvo un centro delantero llamado Pietro Anastasi, que contribuía poco en los juegos para después ganar los juegos con repentinos goles.

Era el tipo de centro delantero que dominaba el juego en esa época. Los dejabas hacer su trabajo en el área. Van Nistelrooy era de ese modelo. Las oportunidades tenían que ser creadas para él. Pero era un rematador implacable que marcó algunos goles de verdadero cazador.



De hecho, era uno de los goleadores más egoístas que alguna vez vi. Su cuenta goleadora era su obsesión. Esa mentalidad le dio un instinto asesino. No estaba interesado en construir el juego o en cuantas yardas podía correr en un juego, o cuantos sprints hacía. El único aspecto que le interesaba: cuantos goles Ruud van Nistelrooy podría anotar. Era magnifico en disparar rápidamente. Driblaba al defensa y enviaba el balón a las redes rápidamente, golpe letal.

Si coloco a mis más grandes goleadores juntos (Cole, Cantona, Van Nistelrooy, Rooney), Ruud sería el más prolífico. El rematador más natural fue Solskjaer. Van Nistelrooy anotó magníficos goles, pero la mayoría eran sucios, goles a 6 yardas de la portería. Andy Cole anotó goles más finos pero también algunos muy cerca de la portería, por casualidad, con otras partes del cuerpo y otros de solo-métela. La definición de Solskjaer podría ser magistral. Sus procesos de pensamiento apuntalaron sus habilidades. Tenía una mente analítica. Tan pronto como llegaba a la posición de remate ya tenía todo pensado. Tenía imágenes mentales de todas partes. No jugaba todo el tiempo porque no era el más agresivo de los goleadores. Desarrolló eso después, en sus primeros días, era un joven delgado sin el físico, que le abriera camino.

En juegos, sentado en la banca y en las sesiones de entrenamiento, tomaba notas, siempre. Entonces cuando entraba ya tenía analizados a los oponentes y que posiciones asumían. Tenía todas esas imágenes entrenadas. Presentaba el juego como un diagrama por el cual sabía por donde y cuando ir.

Ole era un chico de carácter dulce que nunca me confrontó. No había riesgo de que la puerta de mi oficina la derrumbará Ole por querer un lugar en la





alineación inicial. Sabíamos que estaba contento con su rol y eso nos ayudó porque teníamos difícil la decisión de tratar con los otros tres delanteros y a quien dejar fuera, el cuarto delantero estaba contento con jugar un rol de ayuda.

Nosotros teníamos que lidiar con ellos. Yorke, Cole y Sheringham.

Al principio creí que la gama de atributos de Ruud era más amplia de lo que resultó ser. Esperaba verlo más en el trabajo sucio que los jugadores del Manchester United realizan. Había ocasiones en que él se aplicaba para hacerlo. Pero no tenía esa inclinación a ser ese tipo de jugador creador. No estaba dotado de gran resistencia, los resultados de sus exámenes nunca fueron sorprendentes. Sin embargo siempre sabía dónde poner la bola si tú lo alimentabas.

Años anteriores perdimos a Cantona, Sheringham se fue, Ole tuvo problemas de rodilla, Yorkie perdió la concentración y Andy aún seguía en forma y fresco. Siempre podía confiar en Andy, pero sabía que cuando fiché a Van Nistelrooy, estaba obligado a tener problemas con Cole, porque él pensaba que era el mejor centro delantero del mundo. Lo digo con cariño, porque era una imagen útil de sí mismo, pero estaba molesto cuando yo empecé a acercarme con Ruud.

El mismo descontento había sido aparente en la relación de Andy con Cantona. El único colega allegado fue Yorkie. Su temporada en 1998-99 fue hecha en el paraíso. Su sociedad, su Amistad, eran fenomenales. No se conocían cuando Yorkie llegó al club, pero simplemente se dio. En el entrenamiento corrían



juntos, en los dummies, en los dos contra uno. Se sincronizaban perfectamente. Creo que entre los dos anotaron 53 goles.

Emparejarlo con Van Nistelrooy no iba a funcionar para Andy, así que lo vendí al Blackburn Rovers. Estaba cerca de los 30 en ese momento y sentí que ya habíamos tenido buenos años de él. Lo fichamos en el 95, lo tuvimos por 7 años y recibimos 6.5 millones del Blackburn. Lo que nos costó del Newcastle fue de 7 millones, más Keith Gillespie, que no costaba más de 1 millón. Casi recuperamos nuestro dinero después de 7 años de productividad. Nada mal.

Otro delantero que tendría problemas con Ruud fue Forlán, grandioso jugador. Ruud quería ser el rematador número 1. Era su naturaleza. Diego Forlán no lo registraba en su radar para nada. Así que cuando los pusimos juntos no hubo química. Diego era mejor con un compañero. Aunque igual anotó algunos goles que no tienen precio. Dos en Anfield, el gol de último minuto ante el Chelsea. Un buen jugador y un estupendo profesional.

Otra complicación que tuve con él fue que su hermana era inválida, estaba en Mallorca, él sentía que debía cuidarla. Diego se encontraba contento con el lugar, siempre sonriendo, hablaba cinco idiomas, como persona era un respiro de aire fresco. Lo dejamos ir por 2 millones, lo que fue muy barato. Con su salario ningún club estaba dispuesto a pujar más alto. Lo siguiente que supe de él fue que fue fichado por 15 millones. Flotaba por el campo, era pequeño pero tenía un cuerpo superior, además era un buen jugador de tenis quizás pudo ser profesional pero tuvo que elegir entre eso y el fútbol. Sabía eso cuando llegó. Durante un





torneo de tenis de pretemporada traté de apostarle. Le dije a Gary Neville, quien llevaba el registro: “¿Cuál es el precio de Diego?”

“¿Por qué? ¿Por qué?” Alarmado, Gary me dijo: “¿sabe jugar?”

“¿Cómo lo sabría?” Le dije, “¿Por qué no le preguntas a él?”

Pero Gary ya estaba sobre mí. No hubo apuesta sobre Diego. Los mató a todos, los cortó en tiras.

“Crees que somos estúpidos, ¿no?” Dijo Neville.

Le respondí “Bueno, tenía que intentarlo. Esperaba a que dijeras diez a uno”

+ BONUS

LOS MEJORES GOLES DE VAN NISTELROOY CON EL MANCHESTER UNITED

✓ <http://on.fb.me/1LNLlht>





MOURINHO – UN RIVAL ESPECIAL

La primera vez que reconocí a Mourinho como una amenaza potencial fue en su primera conferencia de prensa como entrenador del Chelsea en el verano de 2004: “Yo soy The Special One” anunció José. Pensé “Que cabrón tan descarado”, mientras lo veía entretener a la prensa con material citable.

Una voz interna me decía: el recién llegado, joven. No tiene sentido hablar de él. Pero tiene inteligencia, la confianza, para manejar el trabajo en el Chelsea.

Hablé mucho con Carlos sobre José y me dijo, “Es un chico muy inteligente”. Su conocimiento sobre Mourinho, se remonta al tiempo que compartieron en la academia. José era uno de los estudiantes de Carlos. “El mejor de mis estudiantes, por mucho”, me dijo Carlos. Prevenido con ese comentario, lo vi manejar la ola de expectación que se había creado sobre él; la ola que traía desde Porto hasta Londres para trabajar para Roman Abramovich. José es uno de esos jóvenes que puede ‘surfear más tiempo sobre las olas, que los demás’. Supe de inmediato sería imprudente participar en un conflicto psicológico con él. Tenía que encontrar otra forma de enfrentarlo.

En el periodo de Agosto de 2004 a Mayo de 2006, ganamos solo un trofeo: la Carling Cup. Chelsea ganó la Liga en esas dos campañas. Como el Arsenal cayó del top, la riqueza de Abramovich y la capacidad de gestión de José se convirtieron en el principal obstáculo de nuestra reconstrucción.





Tradicionalmente, nuestra preparación para una nueva temporada se enfatiza en la segunda mitad del programa de 38 juegos. Siempre terminamos muy fuertes. Hay ciencia en ello así como también espíritu detrás de nuestro talento para ganar juegos en los meses que realmente importa.

José era nuevo en la ciudad, trabajando para un señor que tiene montones de dinero y con el bombo necesario para despejar su camino. En el otoño de 2004 necesitaba tener un inicio fuerte en sus primeras semanas en el Bridge. Chelsea se fue por delante por 6 puntos y nunca pudimos alcanzarlos. Una vez que llegaron al top de la liga, José se aseguró de que ganaran muchos juegos por la mínima. Todos eran por uno o dos a cero. Llevaban la delantera en el juego y después consolidaban el resultado. Chelsea se volvió un equipo increíblemente difícil de romper. Eran más organizados que antes. No gané un juego en Stamford Bridge desde que Mourinho llegó.

Durante la pretemporada José puso un montón de énfasis en la forma defensiva e inicialmente jugaron con línea de 3, dos hombres por las bandas y un diamante en el centro. Muy difícil jugar contra esa formación.

Nuestro primer enfrentamiento fue en 2003-04 en Champions League, cuando el Porto de José nos sacó. Tuve una pelea con él al final del partido de ida. A menudo tenía desacuerdos con colegas entrenadores cuando era la primera vez que los enfrentaba. Incluso George Graham y yo nos enfrentamos después de nuestro primer encuentro cuando George estaba en el Arsenal. Después nos convertimos en buenos amigos. Lo mismo pasó con Mourinho. Siempre ha sido muy atento y comunicativo. Creo que se dio cuenta que estaba tratando con



alguien que había experimentado todos los extremos emocionales del juego y disfrutaba nuestras conversaciones.

Me indigné en ese primer enfrentamiento por todos los clavados que los jugadores del Porto se tiraban. Creo que mi enojo me sorprendió y lo llevé muy lejos. No había necesidad de ventilar mis sentimientos a José. Estaba más molesto con Keane por hacerse expulsar. En mi mente estaba lo que Martin O'Neill había dicho, se había quejado sobre la conducta de los jugadores de José en la final de la UEFA del Porto contra el Celtic, en la que el Porto ganó. Estaba esa semilla en mí. Miré la final pero no pensé que eso fuera atípico en un equipo portugués. Cuando Martin O'Neill continuó con ello, empecé a convencerme de que el equipo de José era muy cínico.

La primera impresión en el partido fuera de casa fue que Roy había sido víctima del juicio erróneo del árbitro. En la repetición, estaba claro que trató de dejar su huella en el portero. Eso nos dejó con 10 hombres y eso significaba que Keane estaría suspendido para el partido de vuelta.

En Old Trafford, el árbitro se comportó extraño. Atacamos tres o cuatro minutos antes del final del juego. Ronaldo le ganó al defensa central y él lo derribó. El juez de línea marcó la falta pero el árbitro ruso siguió el juego. Porto se fue al otro extremo y anotó.

Felicité a José al final del partido. Cuando un equipo te elimina, es indispensable encontrar la forma de decir "te deseo lo mejor". Tomamos una copa y le dije: "Fuiste muy afortunado, pero te deseo buena suerte en la siguiente etapa".





La siguiente vez que apareció en Old Trafford, trajo una botella de vino una Barca-Velha y se convirtió en una tradición. El vino del Chelsea era terrible, cosa que nunca entendí. Una vez le dije a Abramovich “Esto parece removedor de pintura”. La semana siguiente me mandó un Tignanello. Un buen trago, uno de los mejores.

Como el sprint que José hizo a lo largo de la línea de banda en Old Trafford. Yo también lo he hecho. Creo que fue cuando le anotamos al Sheffield Wednesday y Brian Kidd estaba de rodillas en el suelo y yo regocijándome en la línea de banda. Admiro a las personas que puede mostrar sus emociones. Demuestra quienes son realmente.

Esa victoria en la Champions League ante el United catapultó a José. Ganarle al Celtic en la final de la Copa UEFA fue un gran logro, pero ganarle al Manchester United en Old Trafford y ganar la Champions fue una demostración completa de su talento. Recuerdo decirle en 2008, “No sé cuándo me voy a retirar, es difícil cuando te haces viejo porque te da miedo el retiro” José me respondió: “No te retires, tú me haces querer continuar”. Me dijo que tenía otros retos, pero definitivamente quería volver a Inglaterra. Ganó la Champions League con el Inter de Milán y la Liga de España con el Real Madrid antes de volver al Chelsea en junio del 2013.

Todos me dicen que José es excepcionalmente bueno con sus jugadores. Es meticuloso en su planificación, en los detalles. Es una persona agradable cuando llegas a conocerlo, se puede reír de sí mismo, o hacer una broma de sí mismo. No sé si Wenger o Benítez tengan esa capacidad.





Mirando a José tomar el trabajo en el Real Madrid después de su nombramiento en 2010, fue fascinante. Era la cita más interesante que podía recordar; los más intrigantes estilos de juego, de gestión y de juego. Cada entrenador que ha trabajado allí ha tenido que cumplir con su filosofía. La filosofía galáctica. Cuando nombraron a Mourinho, estoy seguro de que deben haber aceptado inclinar su pensamiento si ganaban la Copa de Europa.

Como cualquier profesión, traes a alguien y de pronto todo se altera, algunos dirían: "Un momento, no sabíamos que tendríamos esto". Había algunos fans que se pensaban mientras estaban en el Bernabéu: "Prefiero perder 5-4 que 1-0".

El espectáculo de José en Madrid me mantuvo en sus garras. Era el más grande desafío de su vida profesional. Había probado los méritos a su manera, en el Porto, Chelsea e Inter de Milán. Había ganado dos Champions League con dos clubes diferentes. ¿Podría reformar al Real Madrid, a su imagen, a su propio pensamiento? Desde el principio parecía que había pocas posibilidades de que hubiese sacrificado sus ideas más sagradas en favor de un ataque supremo y la exuberancia de la celebridad. Sabía que no era la manera de ser exitoso en el fútbol moderno. Barcelona podría atacar hermoso pero además perseguían el balón cuando perdían la posesión. Eran una unidad trabajadora, un colectivo. En ese tiempo cuando el Real Madrid llegó a tres finales de la Liga de Campeones en cinco años, tenían a los mejores jugadores: Zidane, Figo, Roberto Carlos, Fernando Hierro, Iker Casillas en la portería, Makélélé en el medio del campo para romper todo.



Mantuvieron el sistema galáctico, pero después de eso con la importación de jugadores holandeses en masa, David Beckham, van Nistelrooy y Robinho, la Champions los eludía después de la final del 2002 en Glasgow. Mourinho probó que podía hacer ganar a los grandes equipos, la cuestión que había que responder, era si se le permitiría hacerlo a su manera en el Madrid.

José era pragmático, sin duda. El punto de inicio de su filosofía era asegurarse de que su equipo no perdiera. Contra el Barcelona en la temporada anterior, en la semifinal de Champions, sabía que el Inter cedería el 65% de la posesión. Todos los equipos lo saben. La política del Barcelona es asegurarse que siempre este sobrecargada la zona central del campo. Si tu juegas con 4 ahí, ellos tendrán 5, si tu juegas con 6, ellos tendrán 7. Haciendo eso ellos pueden rotar el balón, dentro y fuera hacia la línea defensiva. Terminaras en un carrusel, dando vueltas y vueltas y terminar mareado. De vez en cuando te puedes encontrar con la pelota. Mira un carrusel y entenderás lo que digo. Te marearas.

José sabía que contra el Barcelona, el Inter no vería mucho la pelota, pero tenía sus propias armas, concentración y posicionamiento. Cambiasso, su mediocampista central, fue un componente vital en ese Inter. Si Messi aparecía por ahí, Cambiasso también. En caso de que Messi apareciera en otra área, Cambiasso estaría allí también. Suena fácil, pero como parte de un plan en el que todas las partes defensivas se conectaran, fue maravillosamente efectivo. Después, vi un juego del Madrid donde José hizo 3 substituciones en los últimos 15 minutos. Eran de naturaleza defensiva, para asegurarse de ganar el partido.



Todo esto vino mucho después de nuestras batallas de mitad de la década, cuando el Chelsea ganó su primera liga luego de 50 años y la retuvo 12 meses después en el verano de 2006. Si en 2004-05 fue una temporada horrible, sin trofeos y el año siguiente solo nos trajo la Carling Cup. Un nuevo equipo estaba naciendo, pero no sabía que podríamos ganar 3 Premier League seguidas.

Nuestra estrategia era reconstruir a partir de las evidentes salidas de Keane, Giggs, Scholes y Neville. Tres de ellos estuvieron más allá de lo planeado, mientras que Keane se tuvo que ir. La intención era reunir un grupo de jugadores jóvenes que pudieran desarrollarse a lo largo de los años, con la experiencia de Giggs, Scholes y Neville que los ayudaran en ese proceso. Ahora puedo mirar atrás y decir que esa política tuvo un éxito rotundo.

Si, tuvimos una temporada de sequía en 2004-05, perdiendo la final de la FA Cup ante el Arsenal en penales, pero pude ver la promesa, de esas joyas, Rooney y Ronaldo. Apabullaron al Arsenal ese día. Tuvimos 21 disparos a puerta. En los octavos de final de la Champions League, perdimos 1-0 de local y de visita con el Milán, Hernán Crespo anotó ambos goles. Reconstruir no me aterrorizaba. Es mi segunda naturaleza. Un equipo de futbol es como una familia. Algunas veces la gente se va. En el futbol, a veces tienen que hacerlo, a veces los quieres, pero no hay opción de un lado u otro, ya sea por la edad o por las lesiones.

Me sentí un poco sentimental cuando grandes jugadores nos dejaban. Al mismo tiempo mi ojo siempre estaba sobre los jugadores que se acercaban hacia el final. Una voz interna me preguntaba: “¿Cuándo nos dejará? ¿Cuánto tiempo





durará?” la experiencia me enseñó a reserva jugadores jóvenes para las posiciones importantes.

Entonces cuando, en el 10 de mayo de 2005, le hicimos pasillo de honor al Chelsea, los nuevos campeones, en nuestro campo. No tenía intención de rendirme ante la riqueza de Abramovich por los próximos meses.

Psicológicamente fue un gran momento para el Chelsea, habían ganado la Premier League por primera vez en 50 años y se les podía ver con otra luz. Una lección a la que nos apegamos fue que los comienzos flojos no podían ser tolerados si nos enfrentaríamos al Chelsea, nuestro nuevo gran retador. La temporada siguiente tuvimos un buen comienzo, el punto más bajo fue en un juego contra el Lille en Paris, una parte de nuestros fans abuchearon a los jugadores jóvenes en el calentamiento, fue la raíz de la explosión de Keane en MUTV, diciendo que algunos miembros de la escuadra no estaban poniendo nada de su parte.

Eso fue terrible. Roy empeoró el problema sobre nuestra pobre forma, sus compañeros fueron los objetivos. En el campo estábamos nerviosos y la derrota de esa noche por 1-0, fue mi punto más bajo en muchos años.

En el mismo mes Roy Keane dejó el club. En noviembre de 2005, perdimos a George Best. Era un muy buen hombre, George, un caballero, un poco nervioso de alguna manera, nervioso de hablarte. Tenía una inseguridad sobre sí mismo que te preocupaba. Recuerdo sentarme en un bar con él en Japón - estaba con su novia – y difícilmente podía hablar. Parecía que la timidez lo había tomado.





George pudo tener una muy buena vida después del fútbol. Pudo haber entrenado jugadores jóvenes, pero tal vez carecía de personalidad para ser un tutor. De hecho George era rara vez reconocido por lo inteligente que era. El funeral fue inmenso, triste y magníficamente orquestado por la ciudad de Belfast. Tenía la sensación y la grandeza de un funeral de Estado. Recuerdo que vi al padre de George, un pequeño hombre humilde y pensé: “Él procreó a uno de los más grandes jugadores de todos los tiempos”. Un hombre pequeño de Belfast, un hombre tranquilo. De ahí sacó lo reservado.

El fútbol de su país es básicamente para la clase obrera, y por alguna razón a ellos les agrada la gente que falla. Best, Gascoigne, Jimmy Johnstone. Ellos ven los reflejos de sí mismos en estos héroes imperfectos. Entienden la fragilidad. Jimmy era un chico muy simpático del cual tú nunca dejarías de divertirte con sus travesuras.

Jock Stein se quedaría mirando su teléfono todos los viernes por la noche y su esposa Jean le preguntaba: “¿por qué estás viendo en el teléfono?”

“Va a sonar”, Jock contestaba “El teléfono va a sonar”

La típica llamada comenzaba con: “Policía de Lankshire, Señor Stein, aquí tenemos a su jugador”.

George Best, por supuesto, uno de los mejores jugadores del United que ganó la Copa de Europa. Pero estábamos muy lejos de ese pináculo en esa temporada. Wayne Rooney fue expulsado en el empate 0-0 ante el Villarreal en septiembre de 2005, por aplaudirle sarcásticamente a Kim Milton Nielsen, quien



también expulsó a Beckham en la copa del mundo de 1998. No es mi árbitro favorito. Nielsen fue uno de los más exasperantes oficiales. Te petrificabas cuando veías su nombre en la lista. En otra ocasión, Rooney insultó a Graham Poll diez veces. Poll, que lo pudo haber expulsado, probablemente disfrutaba de tener las cámaras a su alrededor. Al menos él tenía el sentido común para manejar a Wayne como ser humano y no molestarse por las groserías de Wazza. En ese aspecto, Rooney debió tener más respeto por Nielsen que por Poll. Ese fue el juego en el que Heinze se rompió el ligamento luego de que su agente nos dijera que quiera ser transferido.

Mientras tanto, después de que fuimos eliminados 2-1 por el Benfica en la Champions League en diciembre, la prensa desplegó su teoría sobre “la fecha de caducidad”. Ser criticado por una continua negligencia de trabajo hubiese tenido sentido para mí, pero decir que habíamos perdido por mi edad, fue repugnante. La gente se vuelve vieja y gana experiencia. Hubo una etapa en el futbol cuando los jugadores top eran contratados como entrenadores en la Premier League sin tener algún tipo de aprendizaje. Hacían a un lado a los entrenadores con experiencia. Mira a Bobby Robson, que fue despedido del Newcastle, Sam Allardyce, un entrenador probado, solo le dieron 6 meses en el mismo club. Ridículo. Tener que enfrentar a la prensa el viernes era humillante. Nadie me dijo a la cara: “¿Ya se le pasó la fecha de caducidad?” Pero si lo escribieron. Usan el poder de una pluma para destruir a un entrenador.

El ímpetu tenía su propia lógica. Los fans podrían decir “Lo que están diciendo es lo correcto, ya sabes, lo he estado diciendo por años”. Sabía hacia





dónde íbamos, sabía que necesitábamos tiempo, no mucho, porque en ese momento de mi carrera no tendría ilimitada libertad de acción. Sí no hubiese sentido que estaba a punto de construir otro equipo bueno, yo me hubiera ido por mi propia voluntad. Confiaba en Rooney y Ronaldo. Estaba seguro que la recluta de talentos era sólida. Los jugadores nos llevarían de regreso a nuestro nivel natural. Aunque solo ganamos la Carling, tuvimos buenos juegos en 2006.

Nos recuperamos luego de la derrota con el Benfica, ganamos al Wigan, Aston Villa, West Brom y Bolton y quedamos a 9 puntos del Chelsea. Evra y Vidic se nos unieron. Practicamos ejercicios defensivos casi todas las semanas, especialmente los cruces: posición, ataque el balón, movimiento de los delanteros contra ellos, con los centrales yendo a por ellos. Comenzamos en el círculo central, con dos delanteros y dos sets de volantes, quienes tiraban. Después de eso, un segundo balón entraba en posición, en donde ellos tenían que cortar y un tercer balón llegaba hasta el límite del área; así que ellos tenían que reaccionar ante el disparo, al corte en el segundo y al balón llegando al área. Tres exámenes en uno.

La cultura de nuestro juego cambió. ¿Cuántos centrales puedes nombrar que actualmente les guste defender? A Vidic le gustaba. Amaba el desafío de meter su cabeza ahí. Se podría decir que la emoción de participar en el 50-50 de los balones lo animaba. Smalling es un poco como él: Disfruta defender. Vidic era una bestia muy arisca. Orgullosa de ser serbio. En 2009 vino a verme y me dijo que lo podrían llamar.

“¿A qué te refieres con ser llamado? Le dije alarmado.





“Iré a la guerra de Kosovo, es mi deber”.

Tenía esa inclinación.

La búsqueda de nuevo talento cruza continentes y fronteras. Gerard Piqué fue uno que elegimos de un torneo juvenil. La puerta de los juveniles del Barcelona fue abierta por Cesc Fábregas y su marcha al Arsenal, así que estábamos seguros sobre el trato con la familia de Piqué. El problema fue que el abuelo del jugador había sido miembro dirigente en el Camp Nou. La familia de Gerard, forma parte de la historia del Barcelona.

Igualmente habían cambiado de primer entrenador varias veces, así que había flujo. Piqué era un jugador fantástico, estuve muy decepcionado cuando me dijo que quería regresar a España. Era un pasador excepcional, con gran personalidad y mentalidad ganador. Son unos ganadores en su familia: son personas exitosas. Se notaba en su padre y su madre. Desafortunadamente, no quiso esperar a que Ferdinand y Vidic se rompieran. Ese fue mi problema, Piqué y Evans pudieron hacer una gran pareja de centrales para los próximos 10 años.

Cuando jugamos con el Barcelona en la semifinal de la Champions League y empatamos 0-0, el papá de Gerard vino a verme al hotel – eran personas realmente adorables – me explicó que al Barcelona le gustaría tener de regreso a su hijo. Sus padres también querían verlo en casa. Lo extrañaban y Gerard se estaba perdiendo la oportunidad de jugar en el primer equipo, creían que él podía ganarse un lugar en el Barcelona.





Todo fue sencillo. La cuota final fue de 8 millones de euros. A nosotros nos costó 180,000.

Los grandes clubes de Europa rápidamente levantaron las barreras para que los clubes ingleses no fueran a robarles a sus jóvenes promesas. No permitirán que tipos como Piqué y Fábregas abandonaran el país año con año. Al final, buscamos talento joven en Inglaterra, pagaríamos 5 millones por un jugador de primer equipo. ¿Por qué se nos pide pagar 500,000 por alguien que no dará la talla? Richard Eekersley fue un caso interesante: Burnley nos ofreció 500,000 por él. Queríamos 1 millón. Estuvimos 12 meses desarrollándolo. La recompensa te golpea cuando el jugador llega al primer equipo. No creo que el club se queje por la venta especialmente con una cláusula de porcentaje.

Todos estamos sujetos a errores de juicio, he cometido algunos en estos años. Con Kleberson, Djemba-Djemba y podría seguir. Me castigo hasta el final por Ralph Milne – me costó 170,000. Fui muy criticado. El cuerpo técnico se burlaba: “Jefe, Necesitamos otro Ralphy Milne”. Todo mi staff ha estado conmigo por más de 20 años. No olvidan nada. William Prunier fue otro porque cual fui molestado. Incluso por Patrice Evra, que un día me dijo: “Mister, ¿William Prunier jugó aquí?”

¿William Prunier?

Ryan Giggs esperaba mi respuesta.

“Si, estuvo aquí a prueba una vez”. Respondí

“¿A prueba? me dijo Evra, no iba a dejarlo pasar. “¿Cuánto tiempo?”





“Dos juegos”

“¿Una prueba de dos juegos?”

“Si y fue un desastre”

Patrice logró su objetivo.

La primera cosa que debes hacer con un jugador nuevo para que ayudarlo a adaptarse es: arreglar cuentas bancarias, buscar casa, que entienda el lenguaje, el transporte y así sucesivamente. Es un proceso. El lenguaje es la mayor barrera. Por ejemplo, la comprensión de inglés de Valencia era un problema. Con Antonio era una cuestión de confianza. Puedo escribir y leer en francés pero me falta la confianza para hablarlo. Antonio sabe eso. Un día me preguntó: “¿Cómo va el francés?” buen punto. Pero hice énfasis en que si hubiera trabajado en Francia, yo habría hecho un esfuerzo por hablar el lenguaje. Valencia estaba trabajando en Inglaterra, así que lo mismo se aplica para él.

Sin embargo, como jugador, es extremadamente bravo, no puedes intimidar a Valencia. Es un chico de favela obviamente sufrió en la vida. Nada tan rudo como él.

Otro gran fichaje del verano del 2006 fue Michael Carrick. Lo habíamos admirado por un tiempo y David Gill recibió un mensaje de los Spurs que quizás estarían dispuestos a venderlo. “¿Qué valor le pondrías?” me preguntó David.

Le dije: “Sí le pones 8 millones, es una buena cifra”.



Siempre recordare las palabras de David: “Daniel Levy dice que tienes que ir un poco más arriba antes de que puedan aceptar la oferta”.

Regateamos por semanas. Habíamos visto a Michael jugar contra el Arsenal a final de temporada y Martin me dijo: “Definitivamente es un jugador para el Manchester United”. Era mi hombre estrella. La puja inicial fue de 14 millones, con cláusulas que podían alcanzar los 18 millones.

Michael era un pasado natural y por la misma época Scholes estaba llegando a la mitad de sus treinta. Lo que más me impresionó de Carrick fue que siempre buscaba jugar hacia delante.

Su rango era expansivo y podía cambiar el juego. Sus pases largos eran excepcionales. Creí que podíamos utilizar con los jugadores que ya teníamos. Después de unos meses le dijimos que no podíamos entender porque no anotaba. En el entrenamiento siempre golpeaba bien el balón, pero en los juegos no estaba posiciones amenazantes. Lo ayudamos en ese aspecto. Le ofrecimos más libertad y tratamos de liberar sus fortalezas que quizás no sabía que tenía. Tal vez había estado en una rutina con los Spurs, donde era el centrocampista más profundo y pocas veces podía llegar al área. Con nosotros, encontró nuevas cualidades en su juego.

Michael es un jugador fino. Es un chico tímido que a veces necesita ser zarandeado. Particularmente no empieza bien las temporadas, por razones que nos costó entender y que hablamos con él, pero generalmente está en forma

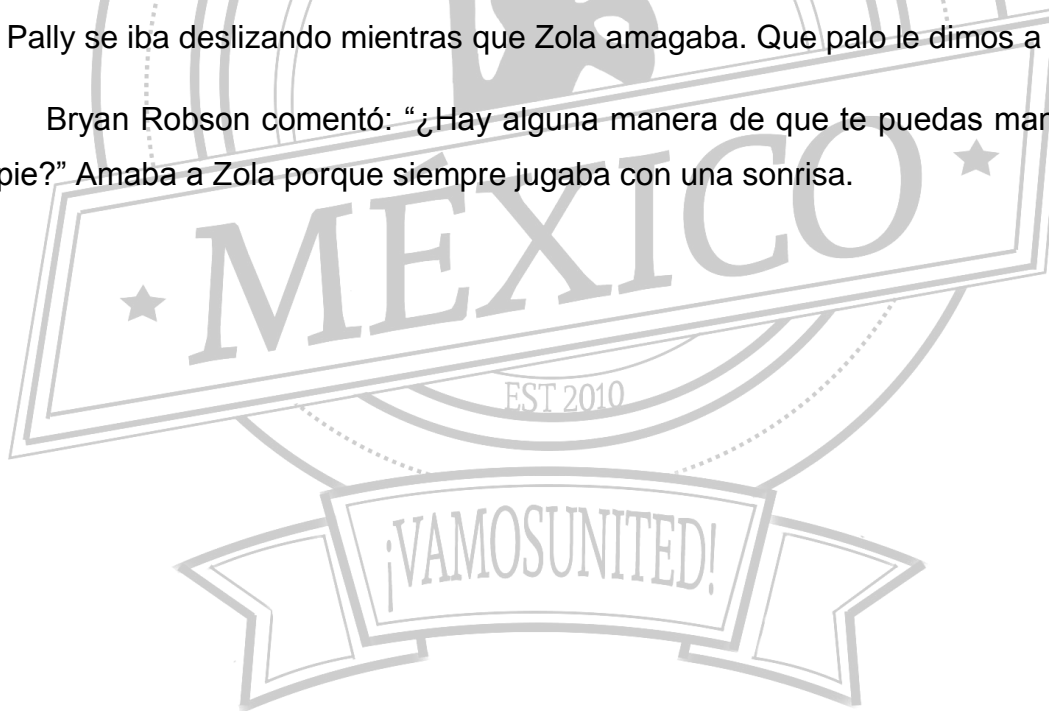




óptima para finales de octubre. Existe cierta indiferencia en él que hace que la gente entienda mal su valor y su papel.

Cuando me fui, Mourinho regresó al Chelsea, donde, en una fase anterior jugaba mi jugador extranjero favorito, Gianfranco Zola. Zola era maravilloso. Siempre recordaré el gol que nos hizo en Stamford Bridge cuando amagó que dispararía y paró antes de la ejecución. Mientras Zola ideaba su acabado artístico, Big Pally se iba deslizando mientras que Zola amagaba. Que palo le dimos a Pally.

Bryan Robson comentó: “¿Hay alguna manera de que te puedas mantener de pie?” Amaba a Zola porque siempre jugaba con una sonrisa.





COMPITIENDO CON WENGER

No eres el mismo en el campo de batalla que en la iglesia. Fuera del partido, Arsene Wenger es un buen tipo. Es una buena compañía y tiene una amplia gama de temas de conversación. Podemos hablar de vino y de otras cosas de la vida. En las reuniones de la UEFA ayuda a otros entrenadores. Es un miembro consiente de esta industria. Pero cuando se trata de su equipo – un día de partido – es un animal completamente diferente.

Siempre sentí que podía entender a Arsene. Me podía identificar con el cambio que ocurría en él cuándo sonaba el silbato del árbitro. Había un poco de eso en mí. Si compartíamos una característica absolutamente es el odio a perder. Cuando perdí con el Raith Rovers al principio de mi carrera en St Mirren (nos dieron una arrastrada), me negué a darle la mano a Bertie Paton, el técnico del Raith Rovers, quien fue un gran compañero y cómplice en el campo en el Dunfermline. Bertie corrió detrás de mí para protestar. Oh, sí, a veces necesitamos una pequeña lección que pruebe que estas equivocado. Y yo estaba mal ese día. Fue un pequeño recordatorio que la vida es más grande que el juego. Cuando te comportas de esa forma es mezquino y carente de dignidad.

Al final, Arsene y yo quedamos en términos amistosos. Sobrevivimos juntos y respetamos los esfuerzos del otro por jugar un buen futbol. Tuvimos nuestros conflictos a lo largo de los años. La primera vez se quejó de que yo me quejé sobre el calendario de partidos de la temporada. Una queja sobre una queja. Así



que le solté: “Acaba de llegar de Japón, ¿Cómo es que sabe sobre eso?”. Lo cual era cierto.

Los dos años siguientes, Arsene se quejaba de la cantidad de aglomeración de partidos. Un coach extranjero que viene y piensa que puede jugar 55 partidos en nuestra Liga sin ajustarse, tiene que estar bromeando. Es una liga que te deja sin energía, es muy agotadora. Es por eso, que en el juego moderado, tienes que cambiar de equipo para equilibrar la carga. Arsene aprendió a adaptarse a esa cultura. Superó el shock de jugar, sábado, miércoles y sábado.

La primera vez que su equipo jugó contra nosotros en Old Trafford, vino a mi oficina. Nuestra relación era buena al principio. Los problemas empezaron cuando perdió un juego con uno de sus mejores equipos. Le resultó difícil de aceptar la culpa y culpó al oponente. Muy seguido solía concentrarse el aspecto físico del juego. Era difícil para el aceptar que sus oponentes adoptaran un enfoque resistente contra sus jugadores. Su interpretación sobre los retos físicos era sobre todo las barridas. Tenía en mente que nadie debería taclear a sus chicos.

Vi a sus mejores equipos y estaba muy emocionado. Siempre me gustó ver a los equipos de Arsene. Jugar contra ellos presentaba un reto especial que durante horas me la pasaba pensando en ello. Siempre examiné todo del Arsenal porque presentaban muchas amenazas en el campo. Chelsea presentaba un conjunto de problemas diferentes. Enfrentaríamos a jugadores experimentados que conocen cada detalle del juego. Arsenal, por otro lado, jugaba de la manera correcta.



Tenían un de los peores records de disciplina en los primeros años de Arsene, pero no se puede decir que eran sucios o un equipo sucio. Steve Bould y Tony Adams te quitarían la vida – todo el mundo lo sabe. Todo el tiempo estarían detrás de ti. En esencia, sus equipos nunca fueron sucios. Equipo volátil y macho serian términos más apropiados. Era un grupo combativo. Bould y Adams que ya los he mencionado. Luego trajeron a Patrick Vieira, un gran competidor que podía mezclar eso y mandar a la gente Nigel Winterburn un poco soplón, siempre interviniendo. Ian Wright, su líder goleador en esos primeros días, también tuvo una racha desagradable.

En 2010, Arsene criticó sorpresivamente a Paul Scholes, diciéndoles a los reporteros que tenía “un lado oscuro”. No había razón para meterse con uno de mis jugadores. No jugaríamos esa semana contra el Arsenal y no había fricción entre nosotros. En ese momento Scholes ya había ganado varios títulos de la Premier League y de la Copa Europea, y ahí estaba Arsene discutiendo sobre su “lado oscuro”. Incomprensible.

Los jugadores te sorprenden. Te pueden sorprender en el nivel de juego que pueden alcanzar y a los niveles en los que se hunden. Arsene luchaba por aceptar eso como un factor que contribuye a la derrota. El futbol saca lo mejor y lo peor de las personas porque hay mucho en juego. Por todo lo que se juega, en un minuto un jugador puede tener miedo y perder su temple. Y uno se queda lamentándolo. Arsenal ha tenido muchos de esos momentos, pero Arsene lucha por creer que esos fallos internos y esa debilidad son lo que te hacen perder. La explicación a veces está dentro de uno.





No voy a decir que los entrenadores vemos todo, pero vemos la mayoría de las cosas, la típica defensa de Arsene después de un partido: “No lo vi”. No era una que yo usaba, mi línea preferida era: “Necesitaré verlo de nuevo”. Era básicamente el mismo mensaje, pero esa te daba algo de tiempo. Al siguiente día o poco después, es probable que sea una noticia vieja. Algo más tendría que pasar para quitar la atención sobre ti.

Fui expulsado 8 veces en mi carrera – la última fue la más estúpida, porque era el entrenador. Un oponente estaba pateando a uno de mis jugadores y le dije a mi mano derecha Davie Prova, “Voy a ir sobre ese chico” Davie me dijo, “No seas estúpido y siéntate”.

“Si vuelve a tomar a Torrance otra vez, iré sobre él”. Y por supuesto lo hizo. “Eso es todo, voy por él”.

Dos minutos después estaba fuera.

En el vestuario les dije: “Sí. Alguna. Vez. Escucho. Una. Palabra. Sobre. Esto. Son hombres muertos”. Creí que el árbitro se voltearía cuando lo golpeé en la espalda. Medía 1.90 de estatura, un soldado.

Mi primer enfrentamiento con un entrenador del Arsenal fue con George Graham. En mi habitación vi el desenlace en la carrera por el título en 1989 y le dije a Cathy: “No contestes llamadas, a nadie”. Cuando Michael Thomas anotó el gol contra el Liverpool y con ello el Arsenal ganó el título. Me desquicie. Dos años después el Arsenal ganó de nuevo, ganándonos 3-1, el mismo año que ganamos la Recopa Europea. Me quedé con George después un juego en Highbury. Tenía



una fantástica colección de wiskis de malta. Me preguntó: “¿Quieres uno?”. Le dije “No bebo whisky”. Entonces George abrió una botella de vino.

“¿Cuál de estas maltas abres para los invitados?” pregunté

“Ninguna, a nadie le doy malta”

Le dije “típico escoces”.

George se ríó. “Esta es mi pensión”

Nuestra primera reunión en Old Trafford fue una guerra. George llegó a mi oficina, persuadido por un amigo en común. Lo que digo es que era difícil jugar contra su equipo en esa época. Cuando Arsene tomó el cargo después del pequeño momento de Bruce Rioch, no sabía mucho sobre él.

Un día le pregunté a Eric Cantona: “¿Cómo es Wenger?”, Eric me dijo: “Creo que es ultra defensivo”. “Oh, eso está bien” pensé. Y la forma con la que empezó en el Arsenal fue con línea de 5 atrás. Cuando ves a sus equipos de ahora, no se puede discutir que sus equipos sean defensivos. La crítica de Eric aun me hace reír. A finales de los 90s y la primera parte del nuevo milenio, Arsenal era nuestro principal rival. No había otro en el horizonte. Liverpool y Newcastle tuvieron un breve momento de importancia. Blackburn tuvo su año. Si miras nuestra historia antes de la llegada de José Mourinho al Chelsea, después del Arsenal no había una amenaza tan persistente para nuestro dominio. Chelsea era un buen equipo de Copa pero nunca llegaba a escalar hasta la cima de la Premier League.



Cuando el Blackburn vino al ataque sabíamos que era poco probable que durara porque no había antecedentes de que pudiera mantener un logro de esa magnitud. Su título fue bueno para el fútbol y para Jack Walker, el benefactor que compró muy buenos jugadores para el club. Especialmente Alan Shearer. Fue una época tremenda para el Blackburn. La experiencia te dice, solo preocúpate por los oponentes que tienen la tradición de llevarse los grandes premios. Cuando el Arsenal y el United se mantienen tanto tiempo cerca uno del otro, sabes que los gunners se mantienen por su historia y su fuerte identidad.

En su campo, mi penúltimo año como entrenador del United, almorcé en la sala de juntas y me dije: “Esto es clase, mucha clase”. En Highbury estudiaría el busto de Herbert Chapman y sentir que la nostalgia era superada por la sensación de solidez y el propósito de esos pasillos de mármol. Los logros estaban ahí, desde Herbert Chapman y los años 30, hasta el final.

Su vestuario es maravilloso. Las ventajas de construir un nuevo estadio desde cero son enormes. Tienes una hoja en blanco. Cada detalle en el vestuario del Arsenal refleja las especificaciones de Arsene. Cubrió todos los requisitos para un equipo de fútbol. En el centro de la habitación hay una mesa de mármol donde ponen toda la comida. Después de un juego, todo el mundo se mete. Otra expresión de clase, cada miembro de su staff tiene su propio cuarto.

Nunca dejé de preocuparme por la alta calidad que el Arsenal podría traer a nuestros enfrentamientos. La historia nos ayuda, pero también a ellos. Y tienen al técnico correcto. Arsene ha sido el correcto porque simplemente lo sientes, le dieron la oportunidad de dirigir en Inglaterra, se estableció y no se moverá de ahí.





Se especuló que pudo salir para unirse al Real Madrid. Nunca pensé que Arsene pudiera dejar al Arsenal. Siempre me dije: “Vamos a tener que aguantar, estará aquí por siempre, habrá que acostumbrarnos”.

A veces era muy vanguardista. Aunque Wenger nunca vendría a mí para tomar un trago después de un juego, Pat Rice, su asistente, siempre cruzaba el umbral para tomar una copa. Hasta la pelea de la pizza.

El recuerdo de ese incidente de fábula es que Ruud van Nistelrooy entró al vestuario y se quejó de que Wenger lo estaba criticando cuando salió del campo. Rápidamente salí a hablar con Wenger: “Deja a mis jugadores en paz”. Arsene estaba indignado por perder el juego. Esa fue la razón de su comportamiento.

Le dije: “Deberías encargarte de tus jugadores”. Él estaba furioso. Tenía los puños apretados. Yo estaba controlado pero lo sabía. Arsene la traía contra van Nistelrooy. Recuerdo que había dicho que tuvo la oportunidad de ficharlo pero al final creyó que no era lo suficientemente bueno para jugar en el Arsenal. Estuve de acuerdo en ese sentido que van Nistelrooy no había sido un gran jugador. Pero era un excelente goleador.

La siguiente cosa que supe era que estaba lleno de pizza.

Dejamos comida en el vestuario visitante después de cada partido. Pizza, pollo, lo que todos los clubes hacen. La comida del Arsenal es la mejor.

Dijeron que fue Cesc Fábregas quien la lanzó, pero hasta hoy, no tengo idea de quien fue el culpable.





Afuera del vestuario había una muchedumbre. Arsenal defendía su record de 49 juegos sin perder y esperaban incrementarlo a 50 en nuestro césped. Me pareció que perder el juego le revolvió el cerebro a Arsene.

Ese día se creó una división entre nosotros, sin duda, y esa grieta se extendió a Pat Rice, que dejó de venir a tomar una copa después de los juegos. La herida no había sanado por completo hasta la semifinal de la Champions en 2009, cuando Arsene nos invitó a su oficina después del juego y nos felicitó. Cuando jugamos en Old Trafford semanas después, Arsene vino con Pat, solo por unos minutos.

En el futbol se ven incidentes que reflejan los conflictos normales de la vida. A veces se viven en casa. Sabes cuando tu esposa tiene algo y no te habla y piensas “Dios y ahora ¿Qué hice?”.

Le preguntas “¿Tuviste un buen día?”. Te dice entre dientes “Si” y la ira pasa y la normalidad vuela. El futbol es como eso. Odiaba el silencio entre Arsene y yo que hubo por tanto tiempo, que se volvió venenoso.

Al final, encontré la fórmula de la derrota. Después de hablar en el vestuario, siempre antes de enfrentar a la prensa, la televisión, de hablar con el otro entrenador, me decía a mí mismo: “Olvídalo, el juego se terminó”. Siempre hice eso.

Siempre que las personas venían a mi oficina después del juego, siempre me aseguré de que fuera una atmosfera buena. Sin oscuridad y sin frialdad, sin culpar al árbitro.





Cuando el Aston Villa nos ganó en Old Trafford en la temporada 2009-10, fue la primera vez que nos ganaban en décadas. Martin O'Neill, con quien siempre disfruto conversar, prácticamente llegó a mi oficina con su esposa y su hija. Fue como una hora y media. Fue una noche muy buena. John Robertson, el asistente de Martin y otros amigos se nos unieron y se convirtió una verdadera reunión. Necesité de un chofer para llegar a casa.

Cuando perdimos en la FA Cup en la tercera ronda, ante el Leeds United. Su fisioterapeuta, Alan Sutton, no paró de sonreír y de reír hasta que salió de mi oficina. Me dijo: "¡Eres malditamente hilarante!" "No puedo contigo". Era la primera vez en toda mi carrera en Old Trafford que el Leeds nos ganaba, así que era imposible para él no sonreír, era contagioso. Hay ocasiones en que tienes que decir, soy humano. Debo mantener mi dignidad.

Fui muy acogedor con todos los entrenadores que se me unían después de cada juego.

Noté un cambio en Arsene en los últimos años. Cuando "Los Invencibles" se estaban formando. En el 2002, estábamos en renovación. El Arsenal del 2001-02 ganó la liga en nuestra casa y recibieron la ovación de nuestros fans. Un atributo de los fans del Manchester United es que siempre reconocen la clase. Había ocasiones en que pensaba, amargamente "Vamos, apláudanles, ¿Por qué no?" Mientras tanto, yo iba al vestuario y reanimaría a mis jugadores. Así es como son. Recuerdo la ovación de pie que le dieron al brasileño Ronaldo después de su hat-trick contra nosotros. Mientras dejaba el campo Ronaldo parecía confundido, así como su entrenador. Quizás pensaron: "Que club tan extraño". Gary Lineker



fue recibido calurosamente en su último partido con los Spurs. Hay mucho que decir. Eso magnifica al fútbol. Si ves clase, emoción y entretenimiento es obligatorio reconocerlo.

Toda esa gente que ha visto a los mejores equipos del United, conocen lo que es bueno. Necesitan puntos de referencia. Conocen un jugador top también. Por encima de ello también reconocen cuando eres derrotado. No hay nada que hacer. Enfadarse es inútil. El juego en Old Trafford en 2002 no me creaba tanta emoción, incluso aunque estuviéramos en busca del segundo lugar. Era obvio que el Arsenal de Arsene ganaría la Liga. Era el destino.

En esos momentos de derrota y aceptación, había algo naciendo en mí, necesitábamos irnos. “No me gusta eso, pero tenemos que enfrentar el reto. Tenemos que avanzar”. No habría sido yo o el club si nos hubiéramos sometido a pensamientos apocalípticos “sobre el final”, el final de todo nuestro trabajo. No podíamos permitirlo.

Cada vez que esos momentos se asomaban, aceptábamos la invitación de reagruparnos y avanzar otra vez. Fueron pasajes de motivación. Me forzaron a continuar. Ir más allá. No estoy seguro que sin esas provocaciones habría disfrutado más mi trabajo.

Los años siguientes aprendimos más sobre el pensamiento del Arsenal. Arsene tenía una plantilla de cómo ve a sus jugadores y de la manera en que juegan. Contra el Arsenal no necesitamos tener el balón, teníamos que interceptarlo. Se necesitan buenos jugadores que pueda interceptar. Trabajamos en ello cuando el balón llegaba a Fábregas, llegaría al córner y haría un pase





hacia atrás. Doblaría nuevamente hacia el córner y correría para tener el balón de regreso por el otro lado del defensa. Le dijimos a nuestros jugadores “Quédate con el corredor e intercepta el pase”. ★Y★ posteriormente contraatacaríamos rápidamente.

Eran más peligrosos en nuestro estadio que en su casa. Lejos de casa, no se sentían obligados a ir encima de nosotros. Eran más conservadores.

Barcelona fue más allá de la organización del Arsenal. Cuando perdían la bola la perseguían. Cada uno de sus jugadores iba por ella para tenerla de regreso. Arsenal no tenía esa dedicación en la recuperación de la posesión. En algún momento el Barcelona podía imitar al Arsenal en sobre elaborar porque lo disfrutaban mucho. Contra el Real Madrid en el Bernabéu en 2009, Messi jugaba al dos contra uno en el área penal, no solo uno o dos sino tres. Los defensas del Madrid estaban todos ahí. Ganaron 6-2 por un momento pensé que tirarían el partido por la borda.

Todos hemos levantado las manos cuando un jugador se pasa de agresivo. Pero Arsene nunca pudo hacer eso, lo cual era una debilidad. No es un crimen admitir la culpa cuando un jugador es expulsado. Deberías sentirte mal, porque decepcionó al equipo. Tuve algunos problemas con Paul Scholes. Incluso lo multé por cosas tontas. No me molestó cuando un jugador es amonestado por una falta, pero si es expulsado por una estupidez – Scholesy era culpable en ese aspecto – sería multado. Si esperas que un jugador pase toda la temporada sin infringir las reglas del juego, estas pidiendo un milagro.



La suavidad de Arsene en los últimos años se refleja en los jugadores que compró. Samir Nasri estaba disponible y Arsene lo trajo. Rosicky estaba disponible y lo trajo, porque era su tipo de jugador. Arshavin estaba disponible y lo trajo. Adquieres todos estos jugadores, que son casi clones. El equipo de Arsene le dio un comienzo en el fútbol inglés

Comenzamos es este viaje paralelo hacia el final. Y por supuesto estuvimos unidos por el deseo de encontrar y desarrollar jugadores jóvenes a nuestra propia imagen.

Aaron Ramsey dijo antes de un juego contra el Arsenal que había elegido al equipo de Wenger sobre el mío porque el Arsenal produce más jugadores que el Man Utd.

Me pregunté: “¿En qué mundo vive? Creo que un jugador joven puede ser manipulado para decir eso. Si fue su decisión rechazar al United, no tengo problema con ello. Pensé que había tomado la decisión equivocada. Debo decir que él habría tenido más problemas aquí para llegar hasta el primer equipo. Arsenal no produce sus propios jugadores. Ellos los desarrollan, cosa que no es lo mismo. Los compran de otros clubes franceses y de todos lados. El único jugador de su cantera es Jack Wilshere.

Giggs, Neville, Scholes, Fletcher, O’Shea, Brown, Welbeck: todos hechos en el Manchester United.

Y aquí vamos de nuevo. No podría ser tan competitivo con otra persona como con Arsene, mi rival por 17 años.





+ BONUS

VICTORIA SOBRE "LOS INVENCIBLES" EN OLD TRAFFORD

- ✓ <http://on.fb.me/1Az98kV>





LA CLASE DEL 92

Cada vez que un miembro de nuestra generación dorada abandonaba el club, contaba cuantos quedaban. Entrené a dos hasta el final de mis días como entrenador: Paul Scholes y Ryan Giggs. Gary Neville casi lo hace. Incluso aun puedo recordar a esos seis chicos burlándose de ellos mismos después del entrenamiento. Scholes y siempre tratando de golpear con el balón la cabeza de Nicky Butt – aunque golpeaba más seguido a Gary. Era un demonio en eso. Esa media docena de jóvenes eran inseparables.

Eran grandes seres humanos: del tipo que odias perder. Entendían el club y su propósito. Marchaban contigo, defendían los principios con los trabajamos. Cualquier padre reconocería el momento en que un joven de 21 años le dirá que comprara su propia casa o se mudará con su novia o que se ira a trabajar a otra ciudad. Cuando te dejan. En el futbol me sucedió lo mismo. Fui muy apegado a esos hombres que llegaron en su adolescencia, los tan llamados “Clase del 92”. Los vi crecer desde los 13 años.

Nicky Butt es un buen ejemplo. Siempre nos recordó a la caricatura con pecas, grandes orejas y dientes de conejo que salía en la portada del comic “Mad”. Esa picardía, esa diablura. Estuvieron mucho tiempo bajo mi cuidado los sentía como parte de mi familia. Los castigaba más que a otros jugadores porque sentía que eran más mi familia que mis empleados. Nick siempre estaba tramando algo, el chico malo. Bravo como un león, incapaz de rechazar un reto.





Fue uno de los jugadores más populares que han jugado en nuestro equipo. Un chico de Manchester. Genuino y de mentalidad fuerte. Como Phil Neville, Nicky llegó a un punto en que no estaba jugando lo suficiente como para satisfacer su necesidad competitiva. Eso hizo que el buscara oportunidades en otros lados. Lo dejamos ir muy barato, 2 millones. Esos chicos no nos debían un centavo. Los obtuvimos por medio de nuestra academia. El dinero que obtuvimos por Nicky fue más una cifra simbólica para asegurarnos que se fuera con la mejor opción. Casi en sus últimos días de su carrera, se refirió a nosotros como su club.

A mis espaldas, estoy seguro que estos chicos resintieron la mayor parte de mi enojo. Probablemente pensaban. "Oh, otra vez yo". "¿Por qué no también la agarras contra él?"

Giggs fue a la primera persona que criticaría. Los jóvenes nunca te responderían. Con el tiempo, Ryan aprendió a defenderse. Nicky de vez en cuando tomaba represalias. Gary tendría oportunidad. Todos los días tenía algo polémico: Se levantaba a las 6 de la mañana y ya estaba con los periódicos y texteadando a Di Law o a Karen Shotbolt, nuestros jefes de prensa: "¿Has leído esta línea en el Telegraph o en The Times?"

Siempre dijimos que Gary despertaba enojado. Era su naturaleza siempre discutir. Es un tipo directo. Donde ve un error, ve defectos y los ataca. Su instinto no era negociar un punto, él te golpea duro con sus opiniones. No hay conformidad en Gary. Es explosivo. En su mente podrías ver un pequeño



problema convertirse enorme. Pero él tenía claro cuáles eran los límites de mi paciencia. “Gary ve a molestar a alguien más” Se reiría y el drama se calmaría.

Si trato de imaginar esos 20 años sin estos chicos, me resulta difícil decir cuál sería la base de este equipo. Nos dieron estabilidad. Manchester United es reconocido por grandes jugadores que tuvimos a lo largo de los 26 años que estuve allí. Desde Bryan Robson, Norman Whiteside, Paul McGrath, pasando por Cantona y Ronaldo. Pero esos chicos de la cantera llevaban dentro el espíritu del Manchester United. Eso fue lo que le dieron al club: espíritu. Para nuestro staff ellos fueron un buen ejemplo de lo que se podía lograr a través del desarrollo de jóvenes, además de que fueron un ejemplo para los jóvenes. Su presencia le dijo a los chicos de 19 años: “tú puedes lograrlo, el próximo Cantona puede salir de nuestra academia, de nuestro campo de entrenamiento”.

Siempre recordaré el primer día de Paul Scholes en el club. Llegó con otro chico pequeño llamado Paul O’Keefe. Su padre, Eamonn, jugó para el Everton. Estaban detrás de Brian Kidd, quien me dijo que traería dos chicos. Tenían 13 años. Le pregunté “¿Dónde están los dos niños?” Eran tan pequeños que no se veían detrás de Brian.

Median cerca de 1.40m. Miré a ese pequeño par y pensé: “¿Cómo es que estos dos se convertirán en futbolistas? Se convirtió en una broma en el club. Cuando Scholesy llegó a las inferiores, dije a los demás entrenadores: “Ese Scholes no tiene ninguna posibilidad, es muy pequeño”. Cuando realmente se





nos unió a los 16 seguía siendo pequeño. Después dio el estirón. A la edad de 18 había crecido 3 o 4 pulgadas.

Paul nunca dijo una palabra. Era excepcionalmente tímido. Su padre fue un buen jugador y compartían el apodo, Archie. Cuando tenía dudas con respecto a su tamaño, no lo había visto jugar. Aunque lo había visto entrenar en la escuela de excelencia. En ella se les enseña principalmente habilidades técnicas. Cuando él ingresó al primer equipo juvenil, era centro delantero. No tenía el ritmo para jugar de centro delantero. Después lo pusimos detrás del goleador. En uno de sus primeros juegos en The Cliff, apenas afuera del área golpeó una bola con gran fuerza y contuve el aliento.

“Es bueno pero no creo que pueda de lograrlo, es muy pequeño” me dijo Jim Ryan quien estaba conmigo. Se convirtió en una frase celebre en el club: Scholesy es demasiado pequeño. EST 2010

Mientras seguía con nosotros, Scholes tuvo problemas de asma. No jugaba en el equipo de reservas el año en que ganaron la FA Youth Cup. Beckham se unió al equipo solo en las fases finales porque era débil y larguirucho. Simon Davies, que jugó para Gales, era el capitán. Robbie Savage también estaba en el equipo. La mayoría de ellos jugaron con sus países. Ben Thornley, que se había ganado un llamado, pero tuvo problemas de rodilla.

Como joven delantero, Scholes te garantizaba 15 goles por temporada. Cuando se convirtió en mediocampista, tenía gran mentalidad para el juego de pases y el talento para la orquestación. Quizá era natural. Amaba ver a los





otros equipos tratando de marcarlo. Los llevaba a posiciones en las que no querían ir, con un simple toque ponía el balón en la otra esquina o hacia una finta y jugaba de tacón. Los oponentes pasaban un minuto tratando de seguirlo y después parecerían intrascendentes y a veces tontos. Tenían que regresar rápidamente a su propia área. De esa manera destruía el marcador.

Paul tuvo varias decepciones con lesiones de largo plazo pero siempre volvía mejor. Fue un jugador superior después de su problema en los ojos y después de su lesión de rodilla. Volvía revitalizado.

A principio de sus treinta, era propenso ataques de frustración porque la competencia por un lugar en el centro del campo se intensificó. Tenía a Darren Fletcher y a Michael Carrick para el medio campo. Confieso que cometí un error. Dar por sentado que la gente está ahí para ti no es error del cual necesariamente eres consciente en ese momento, es difícil de corregirlo hasta que confrontas el efecto que tuvo sobre la víctima. Mi actitud era que en momentos de necesidad siempre podía escoger a Scholesy. Era leal y siempre estaba listo y dispuesto a entrar al juego. Carrick y Fletcher eran mi primera opción y Scholes era el envejecido apoyo. En mi mente estaba que Paul estaba llegando al final de su carrera.

En Roma, en la final de la Champions League del 2009, la cual perdimos con el Barcelona, metí a Paul en el segundo tiempo. Anderson solo hizo 3 pases en el primer tiempo. Scholes hizo 25 en los últimos 20 minutos del juego. Uno piensa que sabe todo sobre el juego, pero no es así. Dar por sentado que





la gente está ahí para ti y que puedes recurrir a ellos mientras se acercan a su final es erróneo. Te olvidas de lo buenos que son.

Por lo tanto, al final, lo usé más y lo dejé descansar en los momentos adecuados. Si la gente me pide que escoja el mejor XI del Man United. Me resultaría muy difícil, no podría dejar fuera a Scholes y no podría dejar fuera a Bryan Robson. Ellos dos te dan al menos diez goles a la temporada. Pero la cuestión es: ¿podrías dejar fuera a Keane?

Tienes que jugar con los tres. Pero si lo haces, ¿jugarías con Cantona? Quién siempre es mejor jugador acompañado de otro delantero. Trata de elegir a un goleador McClair, Hughes, Solskjaer, van Nistelrooy, Sheringham, Yorke, Cole, Rooney y van Persie. No puedes pasar por alto a Giggs. Siempre sentí que era imposible elegir el mejor XI, aun cuando sabes que Cantona, Giggs, Scholes, Robson y Ronaldo no pueden quedar fuera de tu elección.

Scholes fue probablemente el mejor centrocampista inglés después de Bobby Charlton. Desde que llegué a Inglaterra, Paul Gascoigne fue uno de los mejores, podía levantarte del asiento. En sus últimos años, Paul Scholes superó a Gascoigne. Uno, por longevidad, y dos, por seguir mejorando a sus treinta.

Era brillante en pases largos, tanto que podía elegir a cualquier compañero y golpearle la cabeza. Una vez Gary Neville pensó que había encontrado refugio en un arbusto, pero Scholesy le pegó desde 40 yardas. Una vez mandó un misil similar a Peter Schmeichel y lo persiguió por todo el campo de





entrenamiento por su impertinencia. Scholesy pudo ser un francotirador de primera clase.

Como jugador, nunca tuve la habilidad innata de Cantona o Paul Scholes: ojos en la espalda. Pero podía verlo en otros porque miraba muchos juegos. Sabía cuán importantes eran esos jugadores para un equipo.

Scholes, Cantona, Verón, Beckham tenían buena visión. Él no era del tipo de solo hacer buenos pases, sino también de ver el otro lado del campo. Laurent Blanc tenía buena visión. Teddy Sheringham y Yorke podían ver lo que estaba pasando a su alrededor. De todos estos jugadores quien estaba un escalón arriba era Scholes, era el mejor de ese tipo. Cuando ganábamos fácilmente, Scholes hacia algo bobo y yo diría “Mira, se está aburriendo”.

Ryan Giggs fue el mayor ruido de esa generación. Es el que más probablemente sea identificado como chico maravilla. Otorgándole el debut a los 16, llegó un problema que no esperábamos: el fenómeno Giggs.

Un agente italiano me llamó cuando Ryan era un niño y me preguntó “¿Qué es lo que hacen tus hijos? Y le dije “Mark está en la universidad, Jason está en televisión, Darren está de aprendiz aquí” y me respondió: “Véndeme a Giggs y los haré ricos”. Naturalmente no acepte la oferta.

La comparación con George Best fue hecha inmediatamente y era imposible deshacerla. Todo el mundo quería algo de él. Giggs era inteligente “Habla con el entrenador” siempre decía a todo aquel que buscaba una



entrevista o un comercial. No quería entrevistas y encontró la manera de deshacerse de ellas echándome la culpa a mí. Era muy astuto.

Bryan Robson se acercó a Ryan un día y le recomendó a Harry Swales como agente. Primero lo habló conmigo. Bryan se acercaba al final de su carrera y estaba seguro de que Harry era el hombre correcto para Giggs. Tenía razón. Harry es fantástico. Se comprometió a los 81 con una señora suiza que conoció en la plataforma de una estación de tren. Ella estaba perdida. Él es un ex sargento con bigote de manillar. Cuidó muy bien de Giggs. Ryan tiene una madre muy fuerte y sus abuelos son realmente buenas personas.

Para alargar su carrera en el primer equipo por dos décadas, Ryan tuvo que desarrollar un programa meticuloso para su estado físico. Yoga y sus rutinas de preparación fueron las raíces de su longevidad. Ryan estuvo muy apegado al yoga. Dos veces a la semana después de entrenar, un experto venía a guiarlo en los ejercicios. Fue vital para él. Cuando estaba susceptible a lesiones del tendón de la corva, nunca sabíamos cuánto tiempo podría jugar. Sus isquiotibiales eran una preocupación constante. Lo dejábamos fuera algunos juegos para que estuviera preparado para otros. Al final solo la edad lo impulsaría a descansar definitivamente. Él podía jugar 35 juegos por temporada porque su estado físico era fantástico.

La inteligencia de Ryan lo ayudó a sacrificar su vida social. Es un tipo reservado pero de todo ese montón, era el único al que miraban. Era como el rey, el hombre. Hubo un breve periodo en que él y Paul Ince vestían trajes



bobos pero eso paso rápido. Ryan aún tiene el traje que me hizo soltar: “¿Qué demonios es eso?”

Incey era fan de vestir a llamativo y era buen amigo de Giggs. Eran un dúo. Ryan llevaba una vida profesional. Es venerado en todo el club, donde todos difieren y miran hacia él.

Cuando su ritmo se deterioró lo pusimos más al centro del campo. No esperábamos que corriera fuera de los defensas como lo hacía de joven. No mucha gente se percató de que después retuvo un poco de su cambio de ritmo, que muchas veces es más importante que la velocidad pura. Su balance tampoco se vio afectado.

En el otoño del 2010 fue derribado en el área penal por Jonathan Spector del Wigan, y aproveché mi oportunidad para hacer una prueba. ¿Cuántos penales le habían cometido a Ryan Giggs en toda su carrera con el Manchester United? Respuesta: cinco. Porque siempre estaba de pie. Se tropezaba pero nunca caía. Le pregunté, después de una dura falta en el área, ¿Por qué no se había tirado? Lo que estaba correcto hacer, me miró como si tuviera cuernos. Usaría esa mirada ausente: “Yo no me tiro”.

Ryan es un chico calmado, muy ecuánime en la adversidad. Es extraño decirlo pero nunca fue un buen cambio hasta sus últimos años. Siempre era mejor jugando de inicio. Jugó un gran rol como sustituto en 2008, en la final de Moscú y contra el Wigan cuando ganamos la Liga, anotando el segundo gol. Eliminó la duda que teníamos sobre si él podía ser un buen jugador de impacto y fue increíble activo fuera de la banca.



Giggs dio la espalda a la fama y a ser una imagen de marca; le hacía falta el temperamento para ese nivel de exposición. Su personalidad era introvertida. Para manejar esa vida, necesitas gran energía para andar por el mundo y poniendo tu cara enfrente de una cámara. Además requiere de cierta vanidad: la creencia de que naciste para eso. Si lees sobre actores, siempre supieron que querían estar en el escenario o en películas. Nunca tuve esa atracción magnética hacia la fama.

Tenía la esperanza de que los jugadores que crecieron con nosotros continuaran con las cosas en Carrington y mantuvieran la continuidad, así como Uli Hoeness y Karl-Heinz Rummenigge, en el Bayern Munich. Entendían cómo funcionaba el club y el nivel de jugadores que necesitaban para mantener todo funcionando. A donde sea que la gestión técnica te lleve no se puede saber, porque eso depende de cómo se desarrolle la enseñanza. Giggs y Scholes ambos son hombres inteligentes, entienden el alma del United y fueron grandes jugadores, la materia correcta está ahí.

Ryan definitivamente puede ser entrenador porque es sabio y los jugadores lo respetan. Su quietud no sería una barrera. Hay muchos entrenadores que no son tan vocales. Pero su carácter debe ser fuerte. Para manejar un club como el Manchester United, tu personalidad tiene que ser más grande que la de tus jugadores. O tienes que creer que lo es, para controlar la pintura. Tienes grandes jugadores, jugadores ricos, jugadores famosos en todo el mundo y tienes que manejarlos y estar encima de ellos. Solo hay un jefe en el





Manchester United y ese es el entrenador. Ryan necesita cultivarse, yo también lo hice desde los 32 años.

En la escuela preguntaban: “¿Qué quieres ser cuando seas grande? Yo respondería “futbolista”. “bombero” era una respuesta más popular. Decir “futbolista” implicaba un deseo de ser conocido en todo el mundo, solo ganarse la vida jugando. Giggs era de ese tipo.

Puedes estar destinado por naturaleza a perseguir cierto final y David Beckham siempre tuvo ese aire de conocimiento hacia donde se dirigía. Estaba cómodo con su estilo de vida y con ganas de alcanzar cierto status. Ninguno de los otros jugadores siquiera habían soñado con el reconocimiento mundial. No era parte de ellos. Imaginemos a Gary Neville con fotógrafos de moda: “Maldita sea! ¿Te podrías dar prisa?”

Eran afortunados de tener la protección de buenas familias. Los Neville era personas sólidas. Lo mismo pasó con todos los demás. Fue una bendición para ellos y para nosotros. Conocían el valor de una buena educación: mantener los pies en la tierra, los modales, respeto a los mayores. Si llamaba a otro de una generación anterior por su nombre de pila, mi padre cortado la oreja. Me había regañado “Es Señor, para ti”

Todo eso ha desaparecido ahora. Todos mis jugadores me pueden llamar “viejo” o “jefe”. Lee Sharpe vino un día y me preguntó ¿Qué estás haciendo Alex? Y le dije: “¿estuvimos juntos en la escuela?”



Incluso mejor, un chico irlandés, Paddy Lee, me vio subiendo las escaleras en The Cliff, y él iba bajando, con Bryan Robson detrás de mí, y me dijo ¿Todo bien, Alex?

Le respondí: “¿Estuviste en la escuela conmigo?”

Perturbado respondió: “No”

“¡Entonces no me llames Alex!”

Me rio recordando esos momentos. Detrás de mi feroz respuesta me estaba riendo por dentro. Paddy Lee era fantástico con las imitaciones de animales. Cada navidad podía hacer patos, vacas, pájaros, leones, tigres – todo. Incluso avestruces. Todos estarían muertos de risa. Paddy se fue al Middlesbrough por un año pero no lo logró.

George Switzer fue otro, típico chico de Salford. En el campo de entrenamiento siempre estaba llamando y haciéndose el tonto para saber quién había sido. La victima buscaba en la habitación para encontrar al culpable.

“¡Hola jefe!” o “¡Archie!” a Archie Knox. Por mucho tiempo fue imposible encontrar al culpable no había pistas en el mar de caras.

Pero un día lo atrapé “¿todo bien, hijo? Si vuelves hacer eso correrás por todo el campo hasta que estés mareado”

“Lo siento, jefe”





A pesar de la imagen que tienen de mí, como alguien que quería obediencia todo el tiempo, amaba a la gente que tiene un poco de diablura en ellos. Era refréscate. Se necesita confianza en sí mismo y un poco de nervios. Si estas rodeado de gente que se asusta de expresarse en la vida, igualmente se asustaran cuando sea importante, en el campo, en los juegos. Esos chicos del 1992 nunca tuvieron miedo de nada. Fueron grandes aliados.

+ BONUS

La clase del 92 vs los constructores: en el techo del Hotel Football

✓ <http://bitly.com/1Ew2TsX>

Los mejores momentos de Paul Scholes 1997-2003

✓ <http://bitly.com/1AAQrwS>

Los primeros años de Ryan Giggs en el Manchester United

✓ <http://bitly.com/1EL6FP9>



LIVERPOOL – UNA GRAN TRADICION.

De la adversidad, los clubes realmente ilustres vuelven a su círculo de la victoria. Quizá fui afortunado de unirme al United en una fase de problemas de su historia. El título de liga no se había ganado por 19 años y heredé la cultura de las bajas expectativas. Nos convertimos en un equipo de copa, y los fans anticipaban una buena racha en las competiciones por knock-out, más que en la acción de la liga, donde sus esperanzas estaban reprimidas.

Mis predecesores Dave Sexton, Tommy Docherty y Ron Atkinson eran hombres exitosos, pero en sus años aquí no había consistencia o constancia en el desafío por el campeonato. Lo mismo pasó con el Liverpool en los años en que el United se encontraba en plena forma desde 1993 hacia adelante, pero siempre sentí sus respiraciones en mi nuca aunque estuviéramos a 25 millas de distancia.

Cuando un club con la historia y tradición del Liverpool logra un trébol de copas, como lo hicieron en el 2001, con la FA Cup, la Copa de la Liga y la UEFA, bajo el mandato de Gerard Houllier, estas obligado a sentir un estremecimiento de muerte. Ese año pensé: “Oh, no, ellos no, todos menos ellos”. Con su pasado, patrimonio, apoyo de los fanáticos así como su asombroso record en casa, los de Liverpool eran unos oponentes implacables, incluso en sus años improductivos.

Me gusta y respeto a Gerard Houllier, el francés que tomó el cargo cuando el experimento de entrenador con Roy Evans fue terminado por la directiva del Liverpool. Steven Gerrard comenzaba a emerger como una fuerza juvenil en el



mediocampo, sumándole dos excepcionales goleadores como eran Michael Owen y Robbie Fowler.

El gran cambio cultural estaba en invertir poder en alguien fuera de la religión del Liverpool. La sucesión de cargos desde Shanks a Bob Paisley a Joe Fagan a Kenny Dalglish a Graeme Souness a Roy Evans mantuvieron la consistencia del proyecto. Hacia el final de la era de Kenny a cargo, se podía sentir un cambio. El equipo se había hecho viejo y comenzaron a realizar compras inusuales: Jimmy Carter, David Speedie. Esos eran transferencias atípicas en el Liverpool. Graeme Souness hizo los cambios correctos pero muy rápido. Haciendo un equipo viejo muy rápidamente. Un error fue descartar uno de los mejores jugadores jóvenes, Steve Stauton, Graeme puede admitir eso. No había necesidad de dejar ir a Stauton, Graeme es un buen chico pero muy impetuoso. Nunca es lo suficientemente rápido para él y su impetuosidad le costó en ese periodo.

La virtud de tratar con el Liverpool en ese entonces era que podía venir a mi oficina un montón de gente después de ese juego. Heredé la tradición de que cada uno de nuestros miembros iban a verlos a Anfield y cada uno de ellos recíprocamente vendría a Old Trafford. La gente del Liverpool tenía más experiencia en ello que yo, pero aprendí rápido. Ganar, perder o empatar, ahí aparecerían los dos clanes de gestión completos. Porque era una gran división entre las dos ciudades y había una gran tensión competitiva en el campo, incluso era más importante mantener nuestra dignidad, sea cual fuere el resultado. Era vital, también, ocultar nuestros puntos débiles, y Liverpool era igual en ese aspecto.



Gerard fue de visita a Liverpool como maestro durante un curso en la universidad de Lile, examinó el club con ojo académico. No llegó ciego a Anfield y sus tradiciones. Entendió el carácter distintivo, las expectativas. Era un hombre inteligente, amable también. Después de que estuvo en el hospital por un ataque al corazón, le dije: “¿Por qué no simplemente subes por las escaleras?”¹⁴

“No puedo, me gusta trabajar”. Era un hombre de futbol, ni los problemas del corazón pudieron romper su adicción.

La expectación siempre pesaba en los entrenadores del Liverpool y creo que esa presión al final se clavó en las defensas de Kenny. Al mismo tiempo que abandonó el rol de icono futbolístico, se movió al banquillo, no tenía nada de experiencia en el campo de la gestión. La misma disparidad le pasó a John Greig en Rangers. Posiblemente el mejor jugador de toda la historia de Rangers, John heredó un equipo desintegrado y eso no podía ser restaurado a un nivel estable. La aparición del Aberdeen y el Dundee United no ayudaron tampoco. Jugar el rol de glamour que te da ser uno de los más grandes jugadores del Liverpool y graduarte como entrenador casi al día siguiente fue muy difícil para Kenny. Recuerdo una vez que vino a verme a Escocia y me pidió un consejo sobre un trabajo que le habían ofrecido. Solo poco después me di cuenta de que él hablaba de uno grande.

“¿Es un buen club?” le pregunté

“si, es un buen club” me dijo.

¹⁴ Hace referencia a morir o subir al cielo



Entonces le dije: “si es un buen club, con buena historia, con libertad de acción financiera y un presidente que entiende del juego, tendrás una oportunidad. Si por lo menos tienes dos de esas variables, estas dentro de la batalla”.

Sin mi educación intensiva en Aberdeen, hubiera estado pobremente calificado para hacerme cargo del Manchester United. Empecé en East Stirling sin un centavo, disfruté eso con 11 o 12 jugadores. Después me fui a St Mirren sin un centavo, me deshice de 17 jugadores en mi primera temporada: no eran lo suficientemente buenos. Había 35 antes de que comenzara a usar mi machete. Entonces pedí los materiales de limpieza y los programas, fue una gran educación.

Cuando Gerard empezó a importar una gran cantidad de jugadores extranjeros. Pensé que el trébol conseguido le ofreció una prueba de que su política podría restaurar el club. Los Vladimir Smicer, Sami Hyypia y Dietmar Hamann establecieron una fuerte plataforma en la cual Houllier podría construir. Cualquier triplete se tiene que tomar en serio. Podrías decir que la fortuna les sonrió en la final de la FA Cup ante el Arsenal, porque el equipo de Arsene Wenger los maltrató en ese juego hasta que Michael Owen anotó dos goles. No era lo individual lo que me preocupaba tanto como el nombre: Liverpool. La historia. Sabía que si el renacimiento continuaba se convertirían de nuevo en nuestro más grande rival, por delante del Arsenal y Chelsea.

Un año después del trébol, terminaron segundos pero luego fueron quintos, después de que Gerard compró a El Hadji Diouf, Salif Diao y Bruno Cheyrou, por lo que muchos comentaristas dibujaron una línea de causa y efecto. Cheyrou fue





uno de los que seguí cuando estaba en Lille. No tenía ritmo pero tenía una buena pierna izquierda. Un chico fuerte, pero no rápido, Diouf tuvo una buena copa del mundo con Senegal y se hizo un nombre. Ahora entiendes porque las antenas de Gerard crispaban. Siempre fui cauteloso al comprar jugadores que tuvieran un buen torneo. Lo hice en 1996 después de la Eurocopa, que me incitó a hacer un movimiento por Jordi Cruyff y Karel Poborsky. Ambos tuvieron excelentes torneos pero no recibí lo mismo que hicieron ese verano con sus países. No eran malos chicos, pero a veces los jugadores se motivan y se preparan para las Copas del Mundo o las Euros y después de eso pueden bajar de nivel.

Con Diouf había talento pero necesitaba ser educado. Era una persistente espina en tu carne y no siempre en buena forma. Era flojo en el campo, tenía una ventaja competitiva y tenía la habilidad. Unirse en agosto a un club como Liverpool no era compatible con su lado rebelde porque le fue difícil confrontar la disciplina que necesita para ser exitoso. Gerard se dio cuenta de ello. Con un gran número de partidos de alta intensidad que jugarás contra Arsenal y Chelsea, necesitas jugadores con buen temperamento. Y en mi opinión, Diouf era poco fiable. Cheyrou nunca lo logró, nunca tuvo el ritmo para jugar en la Premier League.

La Cultura Spice Boy fue otro dragón que Gerard tuvo que matar. Escuche historias sobre jugadores del Liverpool que iban a Dublín por recreación. Sentí que la llegada de Stan Collymore difícilmente sería propicio a la estabilidad. Casi compro a Collymore porque era un talento increíble. Cuando lo vi jugar con Liverpool no había gran urgencia en él, comencé a pensar que fui muy afortunado al no comprarlo. Solo pude asumir que hubiese sido lo mismo en el United. En su





lugar compré a Andy Cole, siempre fue bravo como un león y siempre dio lo mejor de él.

Antes de la alza bajo el mandato de Houllier, Liverpool había caído en la trampa en la que cayó el United años antes. Ellos compraban jugadores para llenar el rompecabezas. Si miras al United de mitad de los 70s hasta mitad de los 80s, compraban jugadores como Guy Birtles, Arthur Graham del Leeds United, Peter Davenport, Terry Gibson, Alan Brazil: todas esas parecían compras de desesperación. Si alguien anotaba contra el United, lo fichaban, era el tipo de pensamiento a corto plazo. Liverpool adquirió el mismo hábito. Ronny Rosenthal, David Speedie, Jimmy Carter. Llegó una sucesión de jugadores que no se identificaban con el club. Collymore, Phil Babb, Neil Ruddock, Mark Wright, Julian Dicks.

Gerard compró una amplia mezcla de jugadores para Anfield: Milan Baros, Luis Garcia, Smicer y Hamann, quienes hicieron buen trabajo para él. Pude ver un patrón emergente en el reclutamiento de Gerard. Bajo la dirección de Benítez no pude observar estrategia alguna. Jugadores llegaban y se iban. Hubo una vez que vi su alineación y pensé que era el Liverpool más inimaginable contra el que había jugado. En un juego contra nosotros, puso a Mascherano de mediocampista y su línea de cuatro atrás, como siempre, pero puso a Gerrard de volante izquierdo con Alberto Aquilani al frente.

Quitó a Dirk Kuyt y colocó Ryan Babel por izquierda, moviendo a Gerrard a la derecha. Los tres jugaron en paquete en el centro. Babel estaba como lateral de ida y vuelta por izquierda pero ni una sola vez llegó a línea final. No podía





entender cuáles eran sus órdenes, pero en la banca yo recuerdo que dijo que era tiempo para mandarlo como volante por izquierda, contra Gary Neville. Le dije a Scholes: advierte a Gary, que se concentre. Pero el Liverpool casi no jugó a lo ancho.

Aparentemente Benítez vino a nuestro centro de entrenamiento como invitado de Steve McClaren, no recuerdo reunirme con él. Recibimos muchas visitas de entrenadores extranjeros y es difícil tener un seguimiento de todos ellos. Viene gente de China y Malta y grupos de tres o cuatro de países escandinavos. También un flujo constante de deportistas: el equipo australiano de cricket, jugadores de la NBA, Michael Johnson, Usain Bolt. Johnson, quien tiene un programa de entrenamiento primaveral en Texas, me impresionó con su conocimiento.

Poco después de que Benítez llegó, estuve en un juego del Liverpool y él y su esposa me invitaron una copa. Hasta ese momento, todo iba bien. Pero nuestra relación se rompió. Él tuvo el error de hacer de nuestra rivalidad algo personal. Una vez que lo haces personal, no tienes oportunidad. Yo puedo esperar, tengo el éxito de mi lado. Benítez se esforzaba por ganar trofeos mientras me enfrentaba. Eso fue imprudente.

Un día realizó su famosa lista de “hechos”, detallando mi influencia sobre los árbitros, recibimos un aviso de que el Liverpool orquestaría una pregunta que le permitiera a Benítez irse al ataque. No es inusual en el fútbol. Soy conocido por plantar las preguntas yo mismo. Pongámoslo de esta manera, nuestra oficina de prensa me avisa: “creemos que Benítez irá sobre ti hoy”





“¿De qué se trata?” pregunté.

“No sabemos, pero fuimos avisados”.

Entonces, en televisión, Benítez se puso sus lentes y saco esa hoja de papel.

Hechos.

Los hechos eran equivocados.

Primero, dijo que intimidó a los árbitros. De acuerdo con Rafa, la FA me tenía miedo, incluso si dos semanas antes había sido multado por £10,000 y yo estaba fallando en el apoyo a la campaña “Respect”. La iniciativa “Respect” comenzó esa temporada, Rafa aún seguía con el tema sobre las críticas que le hice a Martin Atkinson sobre un juego de en la copa el año anterior, antes de que salieran las nuevas pautas. Él estaba equivocado en las primeras dos cosas que dijo. La prensa amaba eso, incluso si los hechos eran erróneos. Los medios esperaban que empezara una guerra, que yo se la regresaría.

De hecho, yo le respondí a Rafa que obviamente algo lo había amargado y que yo no podía explicar que podría ser. Ese era yo diciéndole: eres un hombre tonto. Nunca debiste hacerlo personal. Era la primera vez que porque intentó esas tácticas, y cada ataque llevaba el mismo efecto personal.

Mis investigadores me dijeron que él estaba irritado porque yo cuestioné si el Liverpool sería capaz de continuar en la lucha por el título, cederían bajo presión. Si yo hubiera sido el técnico del Liverpool, habría tomado eso como



cumplido, Benítez lo tomó como un insulto. Si yo, como entrenador del Manchester United hablaba el Liverpool y dejaba comentarios que los hicieran vacilar, mi contraparte en Anfield debería saber que ellos me tenían preocupado.

Cuando Kenny estuvo a cargo del Blackburn, y ellos se fueron al frente en la pelea por el título, yo solté: “Bueno, esperamos un Devon Loch”.¹⁵ Devon Loch salió en cada artículo del periódico. Y el Blackburn comenzó a perder puntos. Debimos ganar la liga ese año pero los Rovers se la quedaron. No hay duda que se la pusimos difícil cuando trajimos a colación el espectro del caballo de la reina que tuvo varios tropiezos en Aintree.

La publicidad previa antes de su llegada era que Benítez era un maniático del control, lo cual era cierto, hasta el punto de no tener sentido. No tiene ningún interés en formar amistades con otros entrenadores: una política peligrosa, porque habría un montón de clubes que hubiesen amado compartir un trago y aprender de él.

En 2009-2010 estábamos en Anfield y vino a tomar una copa, pero parecía incómodo y después de poco tiempo, dijo que se tenía que ir y eso fue todo. Para Sammy Lee, su asistente: “Al menos fue un comienzo”.

Un día se dijo que Roberto Martínez, entrenador del Wigan Athletic, había dicho que yo tenía amigos a quienes les di ordenes en relación a Benítez (Big Sam Allardyce fue uno de los que se referían), Roberto me llamó y compartí la llamada con la Asociación de Managers (LMA) para preguntarles si él debería dar

¹⁵ Es una metáfora moderna que se utiliza en el deporte esperando un fallo repentino o de último minuto de los equipos o deportistas contrarios





un comunicado para corregir la historia. Roberto me dijo que no tenía conexión con Benítez y que no lo había ayudado de ninguna forma. Creo que Martínez habló a un diario español sobre la forma en que Benítez nos veía, a sus rivales en Inglaterra, pero él no estaba apoyando esa visión. Se podría pensar que Benítez y Martínez habían entablado alguna relación, siendo los únicos técnicos españoles en Inglaterra.

Benítez se quejaba de no tener dinero para gastar, pero desde el día que aterrizó, había despilfarrado más que yo. Mucho más. Me sorprendió que solía ir a la sala de prensa y decir que no tenía dinero para gastar. Le dieron muchísimo. Era la calidad de sus fichajes era lo que fallaba. Si pones de lado a Torres y a Reina, pocas de sus adquisiciones eran de verdadera calidad para el Liverpool. Había jugadores serviciales – Mascherano y Kuyt, trabajadores – pero no de la calidad de jugadores para Liverpool. No había un Souness o un Dalglish o un Whelan o Case.

Benítez se anotó dos grandes éxitos en el mercado de transferencias: Pepe Reina, su portero y Fernando Torres, su delantero. Torres era muy, muy talentoso individualmente. Lo vimos muchas veces y tratamos de ficharlo cuando tenía 16. Expresamos nuestro interés dos años antes de que se uniera al Liverpool, pero siempre sentimos que nuestro contacto con él terminaría si el recibía un aumento de su contrato con el Atlético. Lo vimos en muchos torneos y siempre nos gustó. Estaba arraigado en el Atlético, me sorprendió cuando el Liverpool se los arrebató. Las conexiones de Benítez debieron de ayudar.





Torres fue bendecido con gran astucia: una astucia al borde de lo maquiavélico. Tenía un toque de maldad, aunque no en el sentido físico, además de un cambio total de ritmo. En un sprint de 45 yardas no era más rápido que otros jugadores del Liverpool, pero podía cambiar de ritmo, lo que podía ser letal. Su zancada era engañosamente larga. Sin previo aviso aceleraba y pasaba sobre ti. No estoy seguro si estaba en su mejor momento cuando las cosas se comenzaron a poner en su contra porque sus reacciones podrían ser mezquinas. Tal vez fue demasiado mimado en el Atlético de Madrid, donde fue el chico de oro por mucho tiempo. Era capitán a los 21.

Tenía un buen físico: la altura y la forma de un delantero. Y era el mejor centro delantero del Liverpool desde Owen o Fowler. Otra estrella, por supuesto, era Steven Gerrard, quien no siempre jugó bien contra el Man United, pero era capaz de ganar juegos él solo. Hicimos una oferta por el en el mercado de transferencias, como también lo hizo Chelsea, porque teníamos la sensación de que quería irse de Anfield, pero no parecía haber cierta influencia de afuera del club y al final eso llegó a un callejón sin salida.

Su pase al Chelsea parecía estar hecho. Una pregunta que seguía en mi: “¿Por qué Benítez no confía en Gerrard como mediocampista central?” la única cosa de la cual estaba seguro en mis últimos años contra el Liverpool, era que si sus dos mediocampistas nos quitaban el balón no harían mucho con él. Si Gerrard estuviera ahí y te lo quita, sabía que él tenía dos piernas y la ambición de ir al frente y herirte. Nunca pude entender porque el Liverpool se negaba a ponerlo en





el centro del campo. En 2008-09, terminaron segundos con 86 puntos, tenían a Alonso para hacer los pases y a Gerrard justo por detrás de Torres.

Otra de nuestras ventajas fue que ellos dejaron de producir sus propios talentos. Michael Owen fue probablemente el último. Si Michael se hubiera unido a nosotros a los 12 años, hubiésemos tenido a uno de los mejores goleadores. En ese año él jugó en Malasia en las finales juveniles, nosotros teníamos a Ronnie Wallwork y John Curtis, todos jugando para Inglaterra. Cuando volvieron les di un mes de descanso. Michael Owen fue directo al primer equipo del Liverpool, sin descanso y sin desarrollo de su técnica. Michael se desarrolló como futbolista en los dos años que estuvo con nosotros. Era magnifico en el vestuario y un buen chico.

Creo que esa falta de descanso y de desarrollo de técnica en sus primeros años le cobraron factura después. Para el momento en el que Houllier lo heredó, Michael ya estaba formado y era un icono del equipo. No había oportunidad de tomarse un tiempo y ponerlo a trabajar en sus habilidades técnicas. Cometí un error con Michael, debí fichado antes. No había oportunidad de que viniera directo al United desde el Liverpool pero pude haber intervenido cuando se fue al Newcastle. Es buen joven.

Otro de los jugadores del Liverpool que nos dio problemas, Dirk Kuyt, era un jugador tan honesto. Estoy seguro cuando llegó media 1.90 m y cuando se fue media 1.70 porque casi termina sin piernas. Nunca conocí un delantero que trabajara tan duro en defensa. Benítez siempre lo elegía. Algo pasaba en el área contraria, ¿estaría suficientemente fuerte o estaría agotado por todo el forcejeo?



A pesar de mis reservas sobre él como persona y como entrenador, Benítez persuadía a sus jugadores a trabajar muy duro para él, debe de haber una cualidad inspiradora ahí: miedo, respeto o habilidad de su parte. Nunca ves a sus equipos tirando la toalla, merece crédito por ello.

¿Porque no lo hace mejor de lo que podría hacerlo en Anfield? Desde mi perspectiva, Benítez tiene más sentido por lo defensivo y por destruir el juego que por ganarlo. En estos días no se puede ser totalmente exitoso con ese enfoque.

José Mourinho era más astuto en manejar jugadores. Además tiene personalidad. Si miras a José y a Rafa juntos en la banda, sabes que puedes elegir al ganador. Siempre hay que respetar al Liverpool. Lo mismo pasa con algunos de los trabajos de Benítez, porque tuvo un equipo difícil de derrotar y porque ellos ganaron la Copa de Europa. Hubo puntos positivos. Fue afortunado, pero yo también lo fui a veces.

Su modo en la banda era constantemente mover a sus jugadores sobre el campo, no dudo que ellos siempre estuvieran viéndolo o realizando sus instrucciones. Nadie puede entender todas esas gesticulaciones. Por otra parte, con Mourinho, en el Chelsea-Inter, me di cuenta que los jugadores hacían un sprint para llegar a él y decirle “¿Qué dijo, mister?” Estaban atentos a sus deseos.

Se necesita un entrenador fuerte. Eso es vital. Y Benítez es fuerte. Tiene gran fe en sí mismo y es lo suficientemente terco para ignorar a sus críticos. Lo hace todo el tiempo. Pero cuando ganó la Champions contra el AC Milán en Estambul en 2005, eso le ofreció cierta protección contra aquellos que habían rechazado sus métodos.



Cuando el Milán ganaba 3-0 al medio tiempo en ese juego, la historia cuenta que algunos de los jugadores del Milán ya estaban celebrando, poniéndose las camisetas conmemorativas y brincando. Me dijeron que Maldini y Gattuso les decían a sus compañeros que no celebraran antes, que el juego no había terminado.

Liverpool ganó la copa esa noche con una maravillosa muestra de resistencia.

Luego de ese pequeño tiempo a cargo en Anfield, Roy Hodgson dio paso a Kenny otra vez y Liverpool se embarcó en otra fase de una importante reconstrucción. Sin embargo pocos de los fichajes de Kenny fueron buenos. Vimos mucho a Jordan Henderson y Steve Bruce estaba muy entusiasmado con él. Hasta que nos dimos cuenta que corre desde sus rodillas con la espalda recta, cuando un futbolista moderno corre desde sus caderas. Pensamos que su andar le podría dar problemas más adelante en su carrera.

Stewart Downing le costó al Liverpool £20 millones. Tenía talento pero no era el más valiente o el más rápido. Era bueno en los cruces y bueno golpeando el balón. Pero ¿20 millones? Andy Carroll, quien se unió por £35 millones, estaba en una de nuestras escuelas de excelencia del noreste, junto con Downing y James Morrison, que jugó para el Middlesbrough, West Ham y Escocia. La FA las cerró después de las quejas del Sunderland y Newcastle. Ahí nacieron las academias. La firma de Carroll fue una reacción a la ganancia inesperada tras la salida de Torres por 50 millones. El problema de Andy es su movilidad, su velocidad a través del campo. A menos que el balón este en el área todo el tiempo, es muy



difícil jugar de la manera que la hace Andy Carroll porque los defensores te presionan mucho en estos días. Si buscas un movimiento moderno de un delantero, Suarez no es rápido con los pies pero tiene una mentalidad rápida.

Los chicos que Kenny trajo desde las reservas lo hicieron bien, especialmente Jay Spearing, era buenísimo. Cuando era joven Spearing era defensa central, con John Flanagan de lateral, Spearing era el mejor de todos ellos: luchador, rápido, un líder. Podías ver que él tenía algo. También jugaba bien en el centro del campo, pero era difícil visualizarlo a largo plazo. Su físico también estaba en su contra.

Kenny ganó la copa de la Liga, por supuesto, llegó a la final de la FA Cup, pero luego escuché que él y su asistente Steve Clarke habían sido convocados para reunirse con los dueños del club, temí lo peor para ellos. No creo que la protesta con las playeras que defendían a Suarez en la saga "Patrice Evra" ayudaran a Kenny. Como entrenador puedes meter las manos al fuego, especialmente por un gran jugador. Si hubiera sido un jugador de las reservas y no Suarez, ¿Kenny habría ido tan lejos para defenderlo?

El New York Times y el Boston Globe realizaron unos editoriales sobre el momento No-Nos-Damos-La-Mano de Evra y Suarez mostrando la manera en que el debate continuaba. El problema de Kenny, fue que mucha gente joven del club lo idolatraba. Peter Robinson, el presidente ejecutivo del club en los años de gloria, habría detenido la situación para que no llegara a tales proporciones. El club tiene que tener prioridad por encima de cualquier individuo.



El siguiente hombre que llegó, Brendan Rodgers, de 39 años. Estaba sorprendido de que tenían un entrenador tan joven. Un error que creo que John Henry cometió en los primeros días de Brendan a cargo, fue lanzar un documental sobre la intimidad de la vida en Liverpool. Poner toda esa atención en hombre tan joven fue duro y se volvió muy malo. No tuvo gran impacto en América, así que no puedo entender cuál era el punto de eso. Yo pienso que se les dijo a los jugadores que estaban obligados a dar las entrevistas que vimos en nuestras pantallas.

Brendan ciertamente le dio oportunidad a los jóvenes, lo cual era admirable. Y logró una razonable respuesta de parte su escuadra. Creo que sabía que había algunas compras de baja calidad. Henderson y Downing estaban entre los que deberían mostrar sus credenciales. En general tienes que darles la oportunidad a los jugadores que aún no has evaluado.

Nuestra rivalidad con el Liverpool era muy intensa. Siempre. Sustentada en el rencor, sin embargo, había un respeto mutuo. Estaba muy orgulloso de mi club el día que hicieron una publicación sobre el reporte de Hillsborough en 2012: una semana trascendental para el Liverpool y todos aquellos que luchan por justicia. Nosotros estuvimos de acuerdo con lo que el Liverpool pidió para conmemorar y nuestros anfitriones apreciaron el esfuerzo.

Le dije a mis jugadores ese día – no hagan celebraciones provocativas y si hacen una falta a un jugador del Liverpool, levántenlo. Mark Halsey, el árbitro, puso una nota perfecta en el ordenamiento del juego. Antes de la patada inicial, Bobby Charlton salió con una corona de flores que le dio a Ian Rus, quien lo puso en el Hillsborough Memorial en la entrada Shankly. La corona estaba compuesta



por 96 rosas, una por cada fan del Liverpool que murió en Hillsborough. Originalmente el Liverpool quería que yo y Ian Rush realizáramos la ceremonia, pero yo creí que Bobby era la opción más apropiada. El día había ido bien, a pesar de que al final hubo algunas discusiones en una pequeña minoría.

Para el Liverpool regresar a nuestro nivel y al del Manchester City, claramente requiere de una gran inversión. El estadio es otro factor inhibitor. Los propietarios del club prefirieron renovar el Fenway Park, casa de los Red Sox de Boston, en lo lugar de construir un nuevo estadio. Construir un gran estadio en estos días es tal vez una iniciativa de £700 millones. Anfield no se va a mover. Al mismo tiempo, viendo a su escuadra, necesita que lleguen ocho jugadores para tener el nivel y llegar al título. Y si tu cometes errores en el mercado de transferencias, muy seguido terminarás regalando a esos jugadores por muy poco.

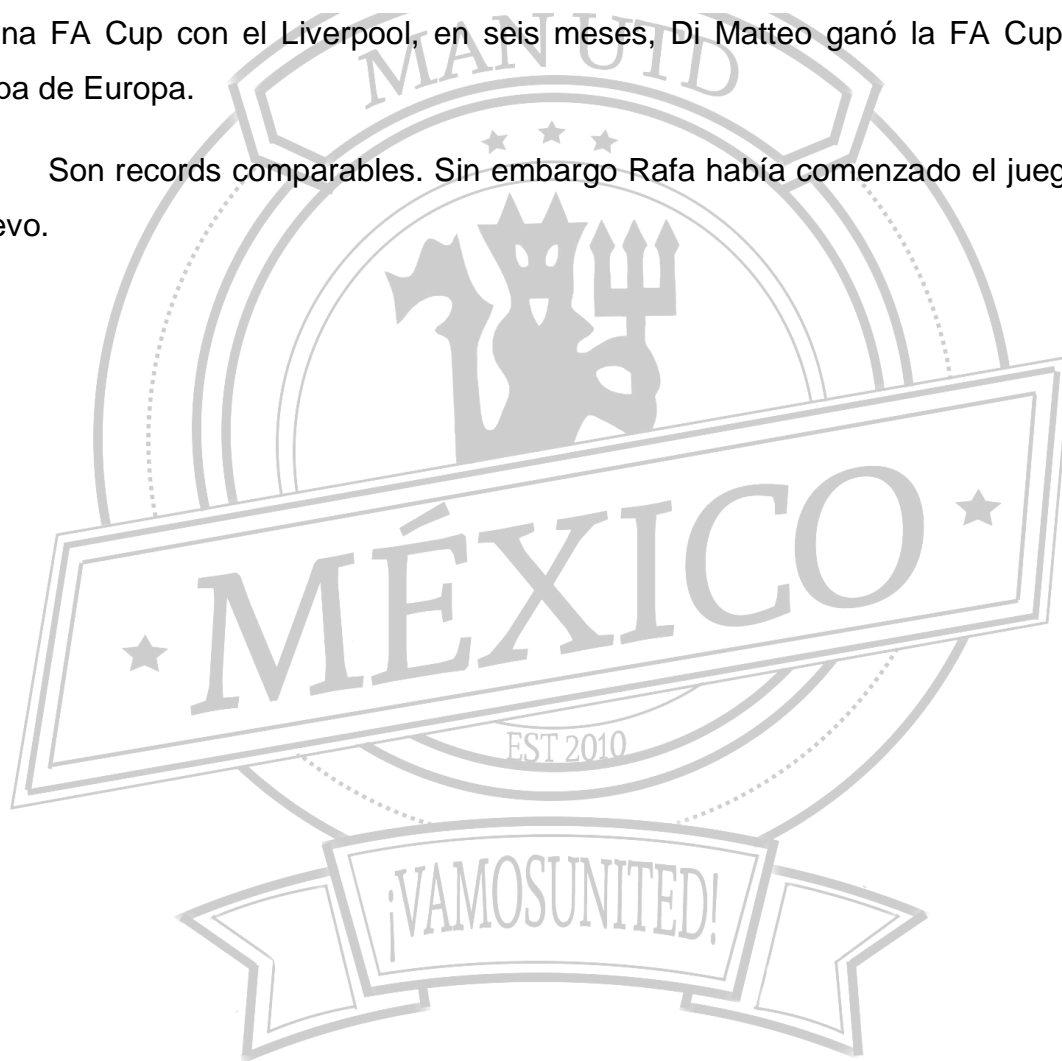
Mientras Brendan Rodgers seguía en su trabajo, Rafa Benítez y yo no nos habíamos visto por última vez. Él volvió como técnico interino del Chelsea cuando Roberto Di Matteo, quien ganó la Champions League en Mayo, fue despedido en otoño del 2012. En una conferencia de prensa después de que Benítez fue presentado, dije que era afortunado de heredar algo ya hecho.

Sentí que necesitaba poner su record en contexto. Ganó una liga en España con 51 goles, en 2001-02, lo cual sugería que era un pragmático experto. Pero parecía difícil ver al Liverpool cuando él era el entrenador. Me parecían aburridos. Y me sorprendió cuando el Chelsea lo llamó. Cuando Benítez puso su record junto al de Di Matteo, había dos Ligas con el Valencia, una Copa de Europa



y una FA Cup con el Liverpool, en seis meses, Di Matteo ganó la FA Cup y la Copa de Europa.

Son records comparables. Sin embargo Rafa había comenzado el juego de nuevo.





UN MUNDO DE TALENTO

Desde el momento en el que United se convirtió en sociedad anónima en 1990, estaba seguro que el club sería comprado y tomado por la propiedad privada. BSkyB de Rupert Murdoch era el más grande de los postores hasta que Malcolm Glazer tomó el cargo en 2003. Con nuestra historia y nuestra aura, éramos un premio demasiado grande para ser ignorado por los inversores individuales. Lo único que me sorprendió, cuando la familia Glazer tomó el control, fue que no había habido una gran cantidad de pretendientes ricos.

Una vez que los Glazers vieron la oportunidad, Andy Walsh del grupo “United Supporters” me llamó para decirme “Tienes que renunciar”. Andy es un buen chico pero no iba a aceptar esa petición. Yo era el técnico, no un directivo. Tampoco era uno de los accionistas que habían vendido al club. La toma de posesión no tenía nada que ver conmigo.

“O todos estaremos detrás de ti” me dijo Andy. Mi respuesta fue: “¿¿Pero que crees que le pasará a mi staff? En el momento en que me vaya, todos mis asistentes también se irán”. Algunos de ellos han estado conmigo desde hace 20 años. El impacto que tiene que un técnico cambie su posición es a veces la pérdida de esos que están fuera del círculo.

Fue un momento preocupante, lo admito. Una de mis preocupaciones era cuánto dinero tendríamos para invertir en el equipo. Pero tenía que confiar en mi capacidad para detectar buenos jugadores y para la estructura de la organización. Los Glazers compraron un sólido y buen club y entendieron eso desde el principio.





Mi primer contacto fue por llamada telefónica con el padre, Malcolm. Dos semanas después sus hijos Joel y Avi vinieron a exponer su posición. Me dijeron que no habría cambios en la manera en que el fútbol se estaba dando. En su punto de vista, el club estaba en buenas manos. Yo era un entrenador exitoso. No tenían preocupaciones. Estaban totalmente de mi lado. Todas las cosas que quería escuchar de ellos, fueron dichas ese día. Sé que siempre hay cortinas de humo. Primero te dirán que todo está bien y después harán muchas alteraciones. Gente pierde su trabajo; hay recortes por las deudas que hay que pagar. Pero el United se mantuvo sólido con los nuevos dueños, con respecto a los préstamos de los que la gente hablaba y de los pagos de intereses incurridos.

Con los años, varios grupos de fans me desafiaron a definir mi postura en relación a la deuda del club y mi respuesta siempre fue: “Soy el entrenador. Trabajo para el club propiedad de personas en América.” Ese fue mi punto de vista. Nunca creí que fuera sensato alterar mi posición de gestión en el club agregándole el debate sobre los modelos de propiedad. Si los Glazers hubieran tomado un camino de confrontación, entonces hubiera sido diferente – sí, por ejemplo, me hubieran dado instrucciones de deshacerme de uno de mis entrenadores. Cualquier cambio podría haber socavado mi capacidad de ejecutar acciones en el club habría alterado toda la dinámica, pero nunca hubo ese tipo de presión. Entonces, ¿voy a tirar todo por la borda, porque algunos de los fanáticos quieren que me aleje del trabajo de toda una vida?

Cuando me uní al United, había un grupo de fanáticos conocidos como “Second Board” (la segunda directiva). Se reunían en the Grill Room y decidían





que era lo que creían que estaba mal con el Manchester United. En ese entonces, mi posición era más frágil. Estaba más al pendiente del daño que podrían hacerme si se ponían en mi contra. Otros técnicos del United anteriores a mí, se habían sentido de la misma manera. En mis días de jugador, en Rangers, un grupo de poderosos fans viajaban con el primer equipo y eran un grupo de presión con influencia. En el United había una mayor variedad de voces. En disgusto por la posesión de los Glazer, algunos regresaron sus abonos de temporada y crearon el FC United of Manchester.

Hay un precio que se paga cuando eres fanático de un club de fútbol y ese precio es que no puedes ganar todos los partidos. No se puede ser un entrenador de por vida. El United tiene la suerte de haber tenido entrenadores durante medio siglo. Con derrotas y victorias, las emociones suben y bajan. El fútbol naturalmente genera inconformidad. Recuerdo cuando perdimos un juego en Rangers y los fanáticos nos lanzaban ladrillos por las ventanas.

No había razón, más allá de mi edad, para que los Glazer consideraran un cambio de entrenador en el verano del 2005. Nunca consideré esa posibilidad, nunca me sentí bajo amenaza.

Las decenas de millones de libras pagadas en intereses al servicio de los préstamos despertaron sentimientos de protección hacia el club. Entendí eso, pero nunca podría traducirse como presión para vender a un jugador o excesiva precaución al hacer ofertas. Uno de sus puntos fuertes era su departamento comercial en Londres, que les trajo docenas de patrocinadores a nivel global. Tuvimos a Turkish Airlines, compañías de teléfono en Arabia Saudita, Hong Kong,



Tailandia, compañías cerveceras en el lejano oriente. Eso absorbió decenas de millones y ayudó a la deuda. En lo futbolístico generó enormes ganancias. Los 76,000 espectadores ayudaron mucho.

Así que en ningún momento estuve contra la propiedad de los Glazers. Seguido perdíamos el interés en un jugador porque la tasa de transferencia o las demandas salariales se volvían una tontería. Esas decisiones las tomábamos David Gill y yo. No había ningún decreto desde arriba que nos dijera que no gastáramos más de lo que se podía debido a las deudas del club.

Nuestra galaxia continuó expandiéndose. Desde 2007 muchos talentos extranjeros llegaron a Carrington, desde Suramérica, Portugal y Bulgaria. Ningún jugador me llamó más la atención que Carlos Tévez, quien fue el corazón de la mayor controversia, desde el descenso del Sheffield United y terminó hasta el Manchester City, empezando por el anuncio provocador en su camisa azul celeste, con el mensaje “Bienvenido a Manchester”.

La historia comienza cuando Tévez estaba en el West Ham y David Gill recibía llamadas de su agente, Kia Joorabchian, diciéndole que el chico amaría jugar para el Manchester United. Escuchamos esa historia muchísimas veces. Era casi una rutina, agentes llamando diciendo que su cliente tenía un sentimiento especial por nuestro escudo. Mi consejo fue que no deberíamos involucrarnos mucho en ningún trato con la gente de Tévez. David aceptó. Estaba claro que había un consorcio de personas a las que el jugador pertenecía. Pero, David, también señaló: “Siempre cambia los juegos con su energía y además tiene un buen record goleador. Todo dependerá de cual sea el trato.”



David me dijo que podría conseguir a Tévez a préstamo por dos años, por un precio. De esa manera se dio y Carlos lo hizo bien en su primera temporada. Anotó muchos goles importantes, contra Lyon, Blackburn, Tottenham y Chelsea. Había un real entusiasmo y energía en él. No tenía gran ritmo y no entrenaba mucho. Siempre pedía un pequeño descanso porque decía que le dolía la pantorrilla. De la forma en que los preparábamos, a veces nos molestaba. Queríamos ver su verdadero deseo por entrenar todo el tiempo. Los jugadores top tienen eso. Tévez compensaba muy bien eso con su entusiasmo en los juegos.

En la final de la Champions en Moscú, jugó y anotó en los penales contra el Chelsea. Fue nuestro primer cobrador. En el juego, quité a Rooney y dejé a Tévez porque estaba jugando mejor que Wayne. Dejé una duda en mi mente cuando fiché a Dimitar Berbatov y el énfasis estaba en que Berbatov y Rooney serían nuestra pareja en la delantera.

Viendo a Dimitar jugando para el Tottenham. Sentí que marcaría la diferencia porque tenía cierta compostura y conciencia que nos faltaba en nuestro grupo de delanteros. Tenía la habilidad de Cantona o de Teddy Sheringham: no era rápido como un rayo pero podía levantar la cabeza y hacer pases creativos. Pensé que podía elevar nuestro nivel y ampliar nuestra gama de talentos.

La llegada de Berbatov relegó a Tévez a un rol de respaldo. Y durante diciembre de su segunda temporada, comenzamos a sentir que no estaba haciéndolo bien. La razón, yo creo, fue que él es un tipo que necesita jugar todo el tiempo. Si no entrenas intensamente, lo que él no hacía, necesitas jugar regularmente. Durante el invierno, David me preguntó: “¿Qué quieres hacer?”



sentí que debía esperar más en la temporada para tomar una decisión. “Ellos quieren una decisión ahora”. Me dijo David.

Le dije: “Dile que estoy tratando de darle más juegos para que podamos evaluar la situación correctamente, porque Berbatov está jugando mucho.”

Tévez influenció muchas de las remontadas en la segunda mitad de la campaña 2008-09, especialmente el juego en casa ante los Spurs, cuando al medito tiempo perdíamos 0-2, y lo mandé a él para que arreglara las cosas. Persiguió absolutamente todo. Nos trajo mucho entusiasmo a la causa y fue uno de los responsables para que ganáramos el juego 5-2. Su impacto cambio el curso del juego.

En la semifinal de la Champions League en 2009 jugamos contra Arsenal y yo jugué con Ronaldo, Rooney y Park. Esa fue mi elección final para la final y aparentemente Tévez no estaba impresionado. Hicimos un desastre en la final en Roma contra el Barcelona. Elegimos un mal hotel. Fue un desastre. Somos culpables de nuestra mala planificación.

De todas maneras, metí a Tévez en el medio tiempo y sentí que estaba jugando para sí mismo. Por lo que pude ver, él ya tenía una decisión antes de unirse al City. Después del juego en Roma me dijo: “Nunca me mostraste ningún deseo de firmarme permanentemente.” Le expliqué que tenía que ver como se daba la temporada y que no había jugado juegos suficientes para estar seguro. David ofreció £25 millones por él, pero por lo que vimos, era como hablarle a la pared. Eso nos llevó a pensar que él ya había decidido irse al otro lado de la ciudad.





El rumor, no confirmado, fue que nuestros rivales de Manchester pagaron 47 millones. Tévez habló con Chelsea también y creo que sus asesores jugaron el uno contra el otro. Se dijo que Chelsea ofreció 35 millones pero el City superó la oferta. Para mí son sumas increíbles. No habría pagado tal cantidad de dinero, era un buen jugador. Para mí era un jugador de impacto. Fue un error de mi parte, en el sentido de que Berbatov era un jugador que me gustaba muchísimo y quería verlo triunfar. Pero también es del tipo que le gusta estar seguro que es un gran jugador. Siempre tuve un dilema entre él y Tévez

No hubo problemas de disciplina con Tévez, del tipo que Roberto Mancini tuvo cuando no quiso calentar para entrar a jugar con el City, aparentemente, en un juego de Champions League en Alemania, pero no hubo mayor escándalo que su supuesto papel en el descenso del Sheffield United en 2007. Los goles de Tévez habían salvado al West Ham del descenso cuando vino a nuestro estadio al final de la temporada. Fueron multados por infringir las reglas de propiedad a terceros, pero no les quitaron puntos de la Premier League. Inevitablemente Tévez anotó contra nosotros, lo que le ayudó a mandar a segunda al Sheffield United y a Niel Wamock, su entrenador, intentó culparnos porque supuestamente nosotros jugamos con un equipo inferior para ayudar a los Hammers.

Teníamos la final de la Copa una semana después del juego contra el West Ham. Nuestra escuadra era una de las fuertes de la liga y había estado rotando al equipo toda la temporada de acuerdo a la circunstancia. Si ves ese partido, tuvimos dos o tres penales no concedidos y su arquero estuvo fantástico ese juego. Se replegaron cuando Tévez anotó. West Ham nunca estuvo en el partido.



Los maltratamos, metí a Ronaldo, Rooney y Giggs en el segundo tiempo pero no pudimos derrotarlos.

Mientras tanto el señor Wamock nos acusa de regalarles el partido. En su último juego contra el Wigan en su casa y lo único que necesitaban era empatar. A principios de enero, Wamock dejó ir a David Unsworth que se fue gratis al Wigan y Unsworth anotó el penal que sacó de la Premier League al Sheffield United. Cualquier persona con mentalidad abierta no diría: he hecho un lío ¿no?, Se tuvo que haber visto en el espejo y dicho: “Todo lo que necesitábamos era empatar de locales y ¿no pudimos quitarle punto al Wigan?” la acusación era ridícula.

En enero del 2007 adquirimos a un aristócrata real – por dos meses, más o menos. Louis Saha al comienzo de la temporada regresó lleno de promesas pero volvió a lesionarse. En octubre Jim Lawlor, nuestro cazatalentos, nos dijo que era un desperdicio que Henrik Larsson jugara en Suecia y que aún tenía mucho que ofrecer en un escenario más grande. Helsingborgs, donde Henrik jugaba, no lo vendería, pero le pregunté que si podría decirle a su presidente que pensara sobre dejarlo venir con nosotros a préstamo en enero. Henrik presionó junto para que sucediera.

Cuando llegó al United, parecía una figura de culto para nuestros jugadores. Decían su nombre en tono de reverencia. Para un hombre de 35 años de edad, su receptividad a la información de parte de los técnicos era increíble. Cada sesión estaba embelesado. Siempre quería escuchar a Carlos, las charlas tácticas; él estaba en todos los matices, en todo lo que hacíamos.





En el entrenamiento era magnifico: sus movimientos, su juego posicional. Sus tres goles con nosotros no eran la medida de su contribución. En su último juego, contra Middlesbrough, ganamos 2-1 y Henrik volvió a jugar en el medio campo y se esforzó demasiado. En su regreso al vestuario, todos los jugadores se pusieron de pie y lo aplaudieron y el staff también lo hizo. Se necesita ser un gran jugador para hacer ese impacto en dos meses. El estatus de culto puede desaparecer en dos minutos si el jugador no hace su trabajo, Henrik mantuvo su aura mientras estuvo con nosotros. Parecía un jugador habitual del Manchester United, por sus movimientos y su coraje. Además tenía un gran resorte para un hombre tan pequeño.

Pude haberlo fichado antes. Estaba listo para hacer una oferta cuando estaba en el Celtic pero Dermot Desmond, el accionista mayoritario del Celtic, me llamó para decirme “Me decepcionas, Alex, tú tienes un montón de jugadores, lo necesitamos.”

Un mes después de que Henrik regresó a Suecia, registramos una de las más grandes victorias europeas: el 7-1 sobre la Roma, el 10 de abril. Nuestro más grande marcador en la Champions League. Dos goles de Michael Carrick y de Ronaldo, uno de Rooney, Alan Smith e incluso Patrice Evra, quien anotó por primera vez en la copa Europea.

Los mejores juegos de futbol generalmente son ganados por 8 jugadores. Tres jugadores pueden estar preocupados si están teniendo una mala noche y si están trabajando muy duro o están jugando únicamente un rol táctico para que el



equipo asegure el resultado. Pero solo una media docena de veces en tu carrera logras la perfección cuando los 11 están sintonía.

Todo lo que hicimos esa noche salió. El segundo gol fue producido por seis hombres pasando el balón de primer toque. Alan Smith anotó y la asistencia fue de Giggs mandando el pase entre los dos centrales. Primer toque y ¡bang! A la red. Un gol brillante. Tienes esos momentos en los que dices: no podríamos hacerlo mejor.

Recuerdo estar eligiendo el XI contra el Nottingham Forest en 1999 y ganar 8-1. Pudieron ser 20. La Roma también era malditamente buena. Tenían a Daniele De Rossi, Cristian Chivu y Francesco Totti y les dimos una arrastrada. Perdimos en Roma 2-1, Scholes salió expulsado por una tacleada suicida cerca de la banda. El chico prácticamente estaba fuera de la cancha cuando Paul llegó y lo derribó. Estábamos bajo mucha presión para el partido de vuelta. Hasta que los goles comenzaron a llegar.

El partido de visita contra el Wimbledon en la FA Cup en febrero del 94 es otro clásico. En la victoria 3-0 anotamos un gol de 38 pases. La gente dice que el mejor gol del Manchester United es el que Ryan Giggs anotó en la semifinal de contra el Arsenal o el gol de chilena de Rooney contra el Manchester City, para mí el gol ante el Wimbledon fue sublime. Cada jugador en el equipo tocó el balón. En el primer minuto de juego, Vinnie Jones trató de quebrar a Cantona, Eric cayó al piso. Todos nuestros jugadores se fueron sobre Jones, pero Cantona les dijo “déjenlo en paz” porque era un ex compañero del Leeds y quizá lo compadeció. Después le dio unas palmaditas en la espalda como diciendo “me puedes golpear



si quieres, pero eso no me detendrá” Cantona estuvo maravilloso ese día y anotó nuestro primer gol con una hermosa volea que hizo él mismo con su pierna derecha.

La gente siempre dice que Wimbledon no pudo jugar. Eso no es cierto. La calidad de sus delanteros era alta, especialmente en los cruces. Su entrega en conjunto era fenomenal. No les hacía falta talento. Lo que hicieron fue usar esos talentos como arma contra los más débiles. Si tu no estas tras el balón, estas muerto. Sí tú no puedes manejar el balón parado, estas muerto. Sí tú quieres hacer el 1 contra 1 con ellos – no tienes oportunidad. Era difícil jugar contra ellos. Ese 0-3 en su campo fue especial para nosotros.

Dos grandes victorias sobre el Arsenal también destacan. Un 2-6 en Highbury en la copa de la liga en 1990, Lee Sharpe anotó un hat-trick. En otra ocasión, en febrero de 2001, les ganamos 6-1 en Old Trafford. Una familia Irlandesa compró en una subasta un premio para vernos jugar en Liverpool en diciembre del 2000. Pero estaba nublado y fue imposible viajar. Perdimos 1-0 con el Liverpool en un juego horrible. Ellos me llamaron para preguntarme “¿Qué haremos?” les dije “Pronto jugaremos con el Arsenal en casa”. Y ellos vieron la masacre 6-1. Que diferencia. Estaba 5-1 al medio tiempo. Yorkie los destrozó.

A pesar de nuestra victoria 7-1 sobre la Roma, nuestra campaña en la Champions League terminó con la derrota en Milán el 2 de mayo. Nos vimos forzados a jugar con el equipo completo el sábado previo para vencer 4-2 al Everton en Goodison Park, mientras que el Milán reservó nueve jugadores para jugar contra nosotros, el martes siguiente. No estábamos tan bien preparados



como nuestros oponentes italianos. Concedimos dos goles en 15 minutos. Estábamos envueltos por la lluvia y no podíamos salir de nuestro propio campo. Simplemente no estábamos listos para ello. Ganar el sábado había sido una tarea gigantesca porque íbamos perdiendo 2-0 y ganamos el partido para tener 5 puntos de ventaja en la liga.

Junto con Tévez y Larsson, otros talentos globales se nos unieron. Carlos, a través de sus conexiones portuguesas, nos dijo que había un chico brasileño del Porto llamado Anderson. Tenía 16 o 17 años. Mantuvimos un ojo en él. Estaba dentro y fuera del equipo. Un juego jugaba, al otro estaba en el banco. Luego él jugó contra nosotros en un torneo en Ámsterdam y decidimos actuar pero la siguiente semana se quebró la pierna.

Cuando su recuperación estuvo completa, mandé a Martin a verlo jugar en cada juego por 4 o 5 semanas. Martin me dijo: "Alex, es mejor que Rooney."

Le dije: "Por el amor de cristo, no digas eso. Tendrá que ser bueno para ser mejor que Rooney". Martin fue inflexible. En esa etapa Anderson jugaba detrás del delantero. Al final del torneo fuimos a comprarlo a él y a Nani, a quien yo mismo fui a ver. Lo que me atrajo de Nani fue su ritmo, su fuerza y capacidad aérea. Era bueno con ambos pies. Todos los atributos individuales estaban ahí, lo que nos trajo la vieja cuestión: ¿Qué tipo de chico era? Respuesta: uno bueno, callado, que podía hablar inglés razonablemente bien, nunca causó problemas en el Sporting de Lisboa y era excelente entrenando. Mi opinión, es un chico en forma. Gimnasta también. Su lectura atlética era de primera clase. Ahí estaban las bases.



Carlos fue ahí con David Gill: fueron al Sporting de Lisboa a fichar a Nani y después condujeron hasta Porto para capturar a Anderson. Todo en un día.

Dos años después, fuimos capaces de decir que las razones por las cuales los fichamos fueron las correctas. Hubo complicaciones con Anderson en el invierno de 2009-10. No estaba jugando tanto como hubiese querido y quería regresar a casa. Era brasileño y la complicación como siempre era la copa del mundo, por lo cual estaba desesperado por jugar. Su plan era ir al Vasco Da Gama por el resto de la temporada y así podría jugar en la copa del mundo de Sudáfrica de 2010. Le dijimos. “No te iras de aquí. No invertimos millones de libras en un jugador que quiera irse a Brasil”. Anderson tenía una personalidad encantadora.

Siempre he respetado a los jugadores brasileños. Menciona a un jugador brasileño que no sobresalió en grandes partidos. Nacieron para las grandes ocasiones. Tienen una cualidad especial: profundo orgullo en sí mismos. Una gran creencia. Hay un mito que dice que los brasileños consideran el entrenamiento como una onerosa interrupción a la vida de placer. No es verdad. Entrenan a conciencia. La noción de que ellos odian el frío es otra falacia. Los dos hermanos Da Silva por ejemplo: sin pantalones largos, sin guantes – salían así afuera. Ningún país puede tener esta rica mezcla de ingredientes que ganas con un jugador brasileño top. Los argentinos son profundamente patrióticos pero carecen de esa personalidad expresiva de los brasileños.

Con Nani estábamos comprando materia prima pura. Era inmaduro, inconsciente pero con un maravilloso instinto para el fútbol. Podía controlar el





balón con cualquier pie, cabecear y dotado de fuerza física. Podía centrar, disparar. Cuando compras un jugador con todos esos talentos, el truco es ponerlos en orden. Era un poco desorganizado y necesitaba ser más consistente. Era inevitable que trabajara a la sombra de Ronaldo porque también era un extremo de Portugal con los mismos atributos. Podría haber ido a Serbia y nadie habría hecho la comparación. Pero tanto como Ronaldo como Nani venían del Sporting del Lisboa, por lo que siempre serían analizados de lado a lado.

Ronaldo fue bendecido con un talento escandaloso y además era osado, con los dos pies y con un salto maravilloso. Fue quizás desalentador para Nani afirmarse como titular contra ese fondo. Competir con Ronaldo por un lugar en el equipo era un problema por sí solo. En su primer año estuvo mucho tiempo en la banca. Nani acogió el idioma rápidamente pero a Anderson le tomó tiempo. Porque era brasileño, sin embargo, tenía una confianza increíble en sí mismo. Los brasileños creen que pueden jugar contra cualquiera. Le preguntaba a Anderson: “¿Has visto jugar a Neymar?”

“Oh, gran jugador, fantástico.”

“¿Has visto jugar a Robinho?”

“Maravilloso, un jugador increíble.”

Cada nombre brasileño que yo mencioné provocaría la misma respuesta. Él pensaba que cada uno de los de casa era de clase mundial. Cuando Brasil derrotó a Portugal en un amistoso, Anderson le dijo a Ronaldo: “La siguiente vez jugaremos con nuestro quinto equipo para darles oportunidad.” Ronaldo no le hizo



gracia. Esa es la clase de país que es Brasil. Me encanta esa historia sobre la competición que se hace en Rio para encontrar al nuevo número 10 y miles participan. Un chico viaja 22 horas en autobús. Es un gran país, con talento en todos lados.

Recuerdo con menos cariño nuestro movimiento por Owen Hargreaves, quien era fenomenal en el verano del 2006 y era el tipo de jugador que necesitamos para llenar el vacío dejado por Keane. Comenzamos todo para hacer una oferta por él pero estudiamos su record jugando y me dejó dudas. No sentía una gran vibra acerca de ficharlo. David Gil trabajó duro en el acuerdo con el Bayern. Conocí al agente de Owen en la final de la copa del mundo en Berlín. Un buen hombre, un abogado. Le dije que podíamos desarrollara a Hargreaves en el United. Resultó ser un desastre.

Owen no tenía confianza alguna en sí mismo. Para mi gusto, no mostró suficiente determinación para superar sus dificultades físicas. Con demasiada frecuencia lo vi optar por la opción más fácil en términos de entrenamiento. Fue el fichaje más decepcionante de toda mi carrera.

Fue a todos lados en busca de curas para sus diferentes lesiones: Alemania, América, Canadá. Creo que le faltaba la confianza para superar las lesiones. Fue de mal a peor. Se fue a América la mayor parte del año. Vio a Hans Muller-Wohlfahrt, el doctor del Bayern Munich, para su pantorrilla. En los juegos que jugó, no tenía dudas de su contribución. Era rápido como un rayo y muy bueno a balón parado. Podía jugar como lateral derecho, volante derecho o mediocampista. Jugué con él de volante derecho en la final de 2008 contra



Chelsea, cuando comenzamos a tener problemas con sus tres mediocampistas, lo puse en el medio con Rooney de volante derecho y funcionó. Tenía un valor indudable. Pero estaba perdido en la niebla por su falta de juegos. Aun así Hargreaves estuvo fantástico con Inglaterra en la copa del mundo del 2006, conectando espacios, y corriendo con la pelota.

En septiembre de 2011, Hargreaves abrió fuego contra nosotros sobre como supuestamente nuestro personal medio lo había defraudado. Dijo que lo usamos como “conejiillo de indias” por los tratamientos para su tendinitis y sus problemas de rodilla. Tomamos asesoramiento jurídico y podríamos haber procedido contra él pero nuestro medico nos dijo que no estaba suficientemente ofendido para buscar reparación legal. Hicimos lo mejor para el chico. No importó lo que el staff hizo por él, Owen creó su propia agenda.

Le preguntaba: “¿Cómo estas hoy?”

“bien jefe, pero creo que haré algo por mi cuenta, necesito un poco más.”

Una de sus alegaciones fue que lo elegimos para que jugara contra Wolves a principios de Noviembre de 2010 cuando él nos había dicho que no lo usáramos. Tonterías. Tres semanas antes de ese juego, él nos dijo que estaría listo para tal fecha, que era una eliminatoria europea. Me resistía a ponerlo de regreso en un juego de Champions después de que había estado fuera tanto tiempo. Hubo un juego de reservas esa semana, estaba destinado a jugar pero él no quiso.

En la semana del juego contra Wolves, que yo sepa, no le dijo nada al staff para indicarles que él tenía problemas. Mi preocupación, que expresé a Mick





Phelan, era que él podría lesionarse en el calentamiento. Lo único que yo supe fue que le dijo a uno de los jugadores que sentía un poco dolor en los isquiotibiales. Cuando regresó de calentar, específicamente le pregunté: “¿Estas bien?” le dije para tranquilizarlo. Mi mensaje fue: disfrútalo. Bueno, no duró ni cinco minutos. Fue el tendón de la corva. Pero no fue una sorpresa.

Cuando lo fiché, había algo en él que no me gustaba. Todo buen líder debe tener instinto. El mío me dijo “No me gusta esto”. Cuando llegó a Old Trafford para hacer el examen médico, tenía dudas indefinibles, pero solo porque era tímido y apenas podía verte a los ojos. Kleberson tenía buena habilidad pero le prestaba mucha atención a lo que su suegro y su esposa querían.

Después leí que la FA iba a agilizar el proceso para que Hargreaves se convirtiera en técnico. Esa es una de las cosas que están mal en nuestro juego. Eso no sucede en Francia, Alemania u Holanda, donde tienes que pasar 3 años ganándote un lugar.

Bébé fue el único jugador que firmé sin haberlo visto en acción. Tenemos un buen cazatalentos en Portugal que lo había mencionado. Ese niño había estado jugando al fútbol sin hogar y se estaba a prueba en un equipo de segunda división. Lo hizo bastante bien. Nuestro scout nos dijo. “Necesitamos verlo” entonces el Real Madrid estaba también en la lista. Yo sé que era cierto porque Jose Mourinho me dijo que el Real estaba listo para ficharlo antes que el United. Hicimos una apuesta pequeña, cerca de 7 millones de euros.





Bebe llegó con limitaciones pero había talento ahí. Tenía un pie fantástico. Podía golpear el balón con veneno, con cualquiera de sus pies, sin inconveniente. No era el jugador completo, pero si lo entrenábamos sería mejor. Lo enviamos a jugar a Turquía pero se lesionó los ligamentos cruzados dos semanas después. Lo trajimos a casa y estuvo en trabajo de recuperación y después en las reservas. Lo hizo todo bien. Se entrenó bien en los juegos cortos, ocho contra ocho, portería a portería. En el campo grande necesitaba trabajar en el concepto de equipo. Con pies como los suyos podía anotar 20 goles por temporada. Era un chico tranquilo, hablaba poco de inglés y obviamente había tenido una educación dura vagando por las calles de Lisboa.

Con muchos jugadores llegando, estaba orgulloso del trabajo que hicimos con aquellos que terminaron en otros equipos. En la primavera del 2010, por ejemplo, había 72 jugadores de toda Escocia, Europa e Inglaterra que habían pasado por el aprendizaje en el Man Utd. Setenta y dos.

Fabio Capello le dijo a un buen amigo mío que si le pusiéramos vestidos y máscaras a los jugadores del Man Utd, él podría detectarlos a una milla de distancia. Lo que era todo un cumplido. Su comportamiento y el entrenamiento los destacan. Teníamos tres en Dinamarca, uno en Alemania, dos en Bélgica y otros por toda Inglaterra. Teníamos siete porteros por ahí y ninguno de ellos había llegado al primer equipo: Kevin Pilkington, Michael Pollitt, Ben Williams and Luke Steele entre ellos.

Éramos expertos en identificar que jugadores se convertirían en regulares del primer equipo. Hay algo visible en un jugador de Manchester United, de alta





calidad que te obliga a promoverlo al primer equipo. Darron Gibson fue un ejemplo de esos que tiene en la encrucijada sobre si será un jugador del primer equipo.

En 2009-10 se encontraba en esa etapa en la que estábamos en peligro de no ser justos con él. Tenía diferentes cualidades a la mayoría de mis otros mediocampistas. Su atributo principal era que podía anotar desde fuera del área. Scholes era el único jugador que podía hacer eso, pero estaba en el final de su carrera. La pregunta difícil, como lo fue con Cleverley, que estaba en el Watford, donde había anotado 11 veces desde el medio campo. Cleverley no tenía el físico, era delgadísimo, pero era muy valiente, tenía buen pie y podía anotar. David Gill dijo un día, “¿Qué harás con Cleverley el próximo año? Esta anotando muchos goles en el Watford” mi respuesta fue, “Te diré lo que haré, lo pondré a jugar, para ver si puede anotar tantos goles para mí como los hizo para el Watford.”

¿Podría anotar seis goles para mí? Nadie te da media docena desde el medio campo. Michael Carrick había tenido una nota alta de cinco. Si Cleverley pueda anotar seis goles en la Premier League como medio, podría considerarlo. La línea de demarcación siempre fue: ¿Qué puede hacer y que no puede hacer? La pregunta del que puede hacer era: ¿Pueden ganar juegos? Si pueden anotar seis goles, puedo ignorar algo de lo negativo.

A los 20 o 21, los jugadores a veces se estancan. Si no son parte del primer equipo, se pueden desanimar. Llegué a ese punto en mi carrera como jugador. Cuando tenía 21 estaba harto en St Johnstone y tomé mis papeles para emigrar a Canadá. Estaba desilusionado. El futbol no es para mí, me decía, no llegaré a ninguna parte. Con las reservas del United nos encontramos todo el tiempo con



este dilema. Mandamos a los jugadores a préstamo con la esperanza de que volverán mejores pero muy seguido los enviamos a un nivel en el que ellos podrían encajar a largo plazo, así ellos puedan seguir con sus carreras. Estábamos orgullosos de que esos 72 jugadores, de los que hablo, pudieran jugar en alguna otra parte.

De los que encuentran la manera de decirte que alcanzarán el grado, Welbeck es un ejemplo. En algún momento lo sugerí para la escuadra de Fabio Capello que iba a la Copa del Mundo 2010, pero tenía problemas que resolver con el ritmo que estaba creciendo. Tenía 19 y seguía creciendo y tenía problemas con sus rodillas. Le dije que tenía que ir con cuidado en las sesiones de entrenamiento y guardarse lo mejor para los juegos. Estaba cerca de medir 1.90m de alto. Pero que buen jugador, un chico muy confiado. Le dije: “uno de estos días voy a matarte” porque era muy engreído tanto que me respondió: “probablemente me lo merezca” Touché. Tenía respuesta para todo.

Una constante discusión sobre los jóvenes jugadores era si ellos podrían manejar las demandas del público de Old Trafford y si tendrían la paciencia para lidiar con los medios. ¿Se crecerán o se hundirán con la playera del United? Conocíamos toda la composición cada uno de los chicos de las reservas que entraban en el XI inicial, desde el campo de entrenamiento, desde el equipo de reservas. En el momento en que un jugador se graduaba de nuestro equipo juvenil o equipo de reservas, nuestro objetivo era estar seguros de su temperamento, seguros de su carácter y seguros de sus habilidades.



Claramente, cuando comprábamos jugadores del extranjero, sabíamos menos de ellos, por mucho que investigáramos sobre sus antecedentes, la agitación de jugar para el United podría deshacerse de algunos de esos nombres importados. En 2009-10 estábamos investigando a Javier Hernández – apodado Chicharito (Little pea). Tenía 21 años de edad. Mandamos a un cazatalentos a vivir en México por un mes. La información que recibimos fue que era un chico de familia que se resistía a dejar México. Nuestro contacto ahí nos ayudó e investigamos sus antecedentes hasta el último detalle.

El apoyo de los fanáticos es extraño en algunos aspectos. Podríamos fichar a un jugador por 2 millones y los fans lo considerarían como una compra de debilidad y creían que bajábamos nuestros estándares. Gabriel Obertan estaba en ese rango de precio. Era muy veloz, pero en el último tercio de la cancha, sus pies estaban por todas partes. Su tarea era coordinar su velocidad con su cerebro y entregar el balón en el tramo final del campo.

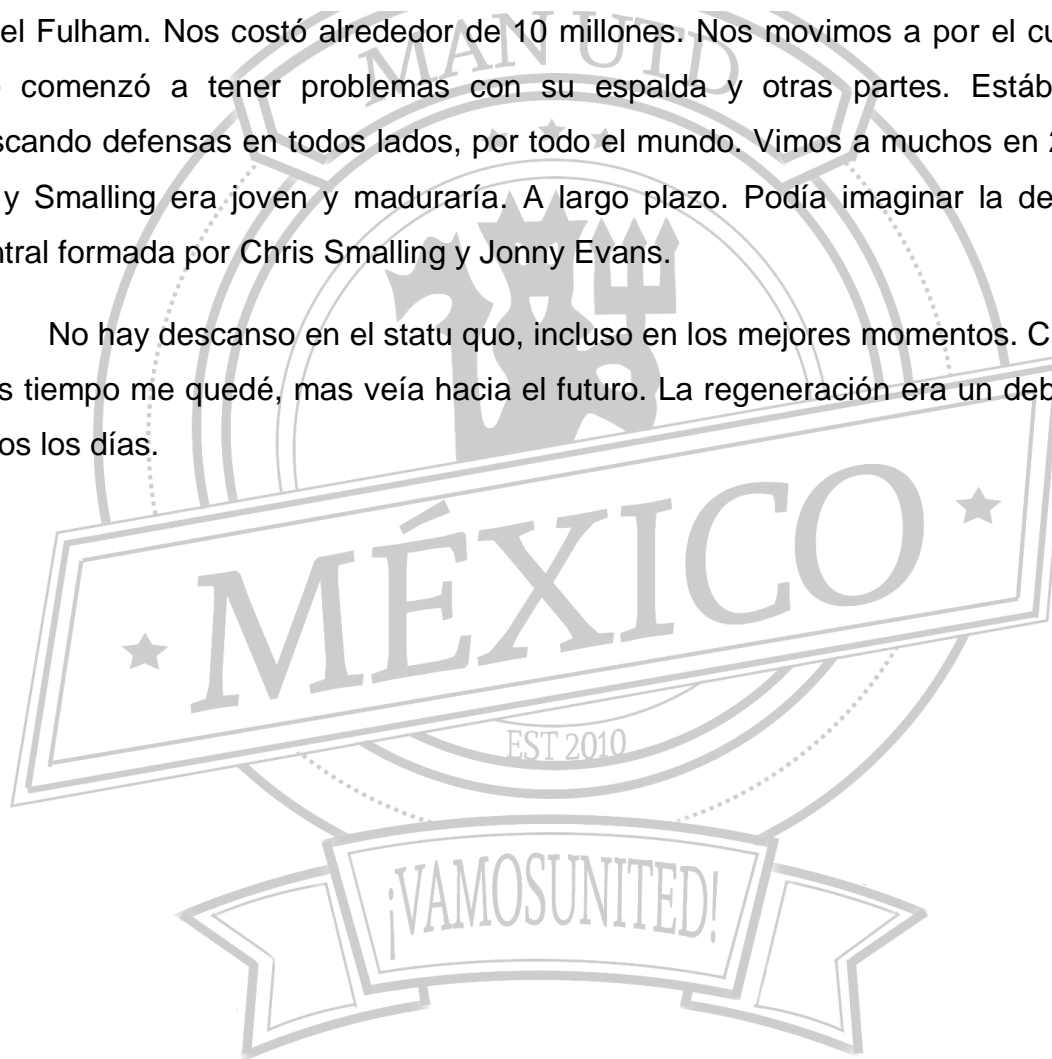
Mame Biram Diuf, fue recomendado por Ole Gunnar Solskjaer a través de sus contactos en el Molde en Noruega. Hannover 96 y Eintracht Frankfurt empezaban a estar a su alrededor cuando nosotros ya mostrábamos interés. Así que mandamos a Ole y a un oficial del club lo adquirimos por 4 millones de euros. Nuevamente, los antecedentes eran los correctos, a pesar de que nunca se estableció con nosotros.

Chris Smalling fue comprado procedente del Fulham en enero de 2010, con la idea de que se nos uniera al inicio de la temporada 2010-11. Había jugado con el Maidstone hasta el 2008, pero Roy Hodgson desarrolló un gran respeto por el



en el Fulham. Nos costó alrededor de 10 millones. Nos movimos a por el cuándo Rio comenzó a tener problemas con su espalda y otras partes. Estábamos buscando defensas en todos lados, por todo el mundo. Vimos a muchos en 2009-10 y Smalling era joven y maduraría. A largo plazo. Podía imaginar la defensa central formada por Chris Smalling y Jonny Evans.

No hay descanso en el statu quo, incluso en los mejores momentos. Cuanto más tiempo me quedé, mas veía hacia el futuro. La regeneración era un deber de todos los días.





UNA NOCHE EN MOSCÚ

Antes de la final de Moscú de la Champions League en 2008, yo era portador de posiblemente del peor record en tandas de penales. Había perdido dos semifinales con el Aberdeen, una eliminatoria europea con el Aberdeen, una eliminatoria de FA Cup en Old Trafford contra Southampton, una final de FA Cup con el Arsenal y llegó una tanda de penales en Moscú. Seis derrotas y una victoria fue el contexto desfavorable que tenía Carlos Tévez al colocar el balón en el punto penal para iniciar la tanda con el Chelsea en la ciudad natal de Roman Abramovich.

Con esos recuerdos, difícilmente puedes esperar que sea optimista. Todas esas decepciones anteriores estaban en cabeza mientras el juego se extendía más allá del tiempo extra y el partido siguió hasta las primeras horas del día siguiente después de la patada inicial a las 10:45pm. Cuando Van Der Sar atajó el disparo de Nicolas Anelka para ganar el trofeo, no me pude mover de mi asiento, apenas podía creer que habíamos ganado. Me quedé inmóvil por varios minutos. Ronaldo seguía tirado en el césped llorando porque había fallado su penal.

Nuestro entrenador de porteros había recopilado todos los videos análisis que posiblemente podíamos necesitar, y puso los datos en la pantalla para mostrarle a Van der Sar como cada jugador del Chelsea podría tira su penal.

Varios días habíamos discutido en qué orden deberían cobrar nuestros jugadores. Todos eran buenos, aparte de Ronaldo, que había anotado todos los penales de la temporada. La ejecución de Giggs fue la mejor: fuerte y abajo, a la



esquina inferior. Hargreaves abolló la esquina superior. El disparo de Nani tuvo un golpe de suerte porque el portero debió atajarlo ya que la tocó. El de Carrick fue sencillo. Ronaldo vaciló y se detuvo.

Terry solo tenía que meterlo y ganar el juego para el Chelsea. En ese momento estaba quieto y calmado, pensando: “¿Qué le voy a decir a los jugadores?” sabía que tenía que ser cuidadoso con mis palabras en la derrota. Me dije a mi mismo que sería injusto masacrarlos después de una final Europea, porque ellos habían trabajado muy duro para llegar ahí y esos eran momentos profundamente emocionales para los que están en el campo de acción. Cuando Terry falló el décimo penal y nos fuimos a muerte súbita, mi optimismo regresó. El penal de Anderson fue el primero en la etapa de matar o morir, fue a levantar a nuestros seguidores cuando fue a celebrar con ellos y ellos se volvieron optimistas otra vez. Los penales fueron tirados en nuestro campo, lo que nos dio cierta ventaja.

En ningún sentido era una final europea convencional. La zona horaria fue el primer capricho, lo que significó que el juego comenzara a las 10:45pm. Siempre recuerdo, la lluvia que me había bañado y que arruino mis zapatos, fui a la fiesta del campeonato en tenis, lo cual provoco muchas burlas de parte de los jugadores. Sabía que tenía que llevar dos pares de zapatos. Era entre las 4 y 5am a la hora que nos sentamos para el buffet. La comida era mala pero los jugadores le dieron a Giggs un maravilloso regalo para conmemorar que había superado el record de apariciones que tenía Bobby Charlton. Ese fue su partido 759. En el escenario todos cantaron su nombre.



El partido en sí estuvo lleno de drama que dibujó algunas actuaciones formidables de algunos de nuestros jugadores. Wes Brown tuvo uno de sus mejores juegos en el United y la asistencia para Ronaldo fue un excelente centro.

En la semifinal del Chelsea, Michael Essien había jugado como lateral derecho y decidí mientras veía al equipo de Avram Grant, que Ronaldo jugaría de volante izquierdo para hacerle la vida imposible a Essien, mediocampista de oficio.

Para nuestro gol, Ronaldo sobresalto a Essien, el plan funcionó. Un mediocampista jugando de lateral derecho contra un atacante de la brillantez de Ronaldo era una gran cuestión, y nuestro hombre lo destrozó. Mover a Ronaldo a la izquierda nos abrió la puerta para que alguien jugara en la banda derecha. Elegí a Hargreaves, que era rápido, tenía energía y podía centrar. Hizo bien ese papel. En el centro del campo teníamos a Scholes y Carrick, aunque Scholes tuvo que salir porque estaba sangrando de la nariz y estaba comenzando a congestionarse. Giggs tomó su lugar y prosperó.

A pesar del shock cultural de Moscú y el hotel, nuestra preparación había sido tranquila. En las semifinales le ganamos al Barcelona, empatando 0-0 en su casa y ganando por un solo gol en casa. El gol de Scholes fue magnífico, un típico rayo de 25 yardas. En los primeros 20 minutos en el Camp Nou jugábamos bien, como a menudo lo hacíamos contra ellos, le pegamos al travesaño y fallamos un penal. Cuando tomaron el control del juego acabamos retrocediendo a nuestra área, lo que podríamos haber hecho en las finales del 2009 y 2011, si yo no hubiera estado determinado a ganar el juego a nuestra manera.



Puedes llamarle a eso 'táctica ingenua' si tú quieres, pero no estoy de acuerdo. Estábamos tratando de fortalecer nuestra filosofía de ganar de la forma correcta. En las dos semifinales sufrimos muchos momentos de infarto. Vivíamos al borde del área, o dentro de ella, desesperados por escapar. En Old Trafford, en un partido igualado, debemos de ganar por más, con nuestro buen contraataque. Igualmente, cuando metieron a Thierry Henry en los últimos 15 minutos, nos asediaron en nuestra área penal, era una agonía ver mi reloj en la línea de banda. Yo le llamé a eso uno de los más grandes ejemplos de tener a los fans detrás de nuestros hombres. Cada despeje de nuestra área elevaba el grito de júbilo, de manera inusual. Henry se perdió un gol cantando. Mostramos gran carácter. El equipo absorbió la inmensa presión y mantuvieron la concentración.

Después del juego también dije: "No se puede ser tímidos aquí, deben de ser hombres y esa noche fueron hombres".

Siempre imaginamos nuestras posibilidades de añadir más a las copas Europeas de 1968 y 1999, siempre que pudiéramos tomar el control del balón rápidamente en Moscú, lo que hicimos desde el comienzo. Nuestro juego estuvo lleno de empuje e invención y nos pudimos ir arriba por tres o cuatro goles. Comencé a pensar que sería una masacre.

Los goles pueden desmoronar partidos, sin embargo el Chelsea disfrutó un poco de suerte antes del medio tiempo, igualando el marcador por conducto de Frank Lampard, lo que nos dejó en una situación comprometida. Chelsea progresó desde ahí y fueron mejores los primeros 25 minutos del segundo tiempo. Drogba disparó al poste. Esa era mi señal para pensar rápido sobre como podíamos



recuperar el juego. Mandé a Rooney a la banda derecha y puse a Hargreaves en una posición más central, lo que nos puso de nuevo en el juego. Al final sentí que fuimos el mejor equipo.

Atrapados entre los altibajos de los eventos, nunca puedes estar seguro si el espectáculo delante de ti es entretenido. Pero todo mundo sentía que era una fabulosa pieza de teatro, una de las mejores finales de la Champions League. Fue satisfactorio se parte del espectáculo que nuestra liga mostró. Tengo que darle el crédito a Edwin van der Sar por su inteligencia al parar penales. Cuando Anelka iba trotando hacia el manchón penal yo estaba pensando - tírate a tu izquierda. Edwin se lanzó a su derecha. A excepción del último penal que Salomon Kalou tomó, Edwin se tiró a su izquierda. Cuando Anelka se acercaba al momento de la verdad, debió ser el primer jugador en preguntarse: "Me pregunto a donde se va a lanzar, ¿a su izquierda o a su derecha?" Van der Sar apuntaba a su izquierda para poner nervioso al cobrador. Sí, El penal de Anelka fue pobre, pero Edwin eligió el lado correcto al cual lanzarse.

Avram Grant es un buen hombre. Mi miedo era que no fuera lo suficiente fuerte para ese grupo de jugadores del Chelsea. Su comportamiento en la final fue terrible, arrastrándose para jugar el segundo tiempo de uno en uno, molestando al árbitro cuando se dirigía al vestuario. Un equipo sale junto, no deambula de uno en uno. El árbitro los instaba a que se movieran, pero simplemente lo ignoraron. En el medio tiempo intentaron cada truco del libro. Eso pudo haber estado en la cabeza del árbitro cuando expulsó a Drogba.



La tarjeta roja para Droghba fue por un choque con Carlos Tévez, que hizo que Vidic viniera a apoyar a su compañero. Droghba cacheteo la cara de Vida. Si levantas las manos no tienes posibilidad. Creo que el árbitro le preguntó al juez de línea quien había sido el ofensor. Y ¡boomph! Droghba estaba fuera. Para entonces ya estábamos dentro del juego. La despedida de Droghba no fue el punto de inflexión. Giggs tuvo un tiro que fue sacado en la línea. Creamos oportunidades en el tiempo extra que debieron matarlos. Chelsea, en mi opinión, jugaba para empatar y apostaban por ganar en los penales.

A pesar de que se retiró esa noche, Droghba siempre fue un problema para nosotros. Era poderoso, un muchacho grande, pero lo que más me impresionaba era su talento para hacer goles espectaculares, digamos que desde 30 yardas. Estaba sorprendido de ver que no estaba en la ficha técnica del equipo en un juego contra nosotros, durante las últimas semanas de Carlo Ancelotti a cargo. Torres inició pero Droghba entró y trajo al Chelsea de nuevo al partido.

De ese equipo del Chelsea, que se me dificultaba jugar contra ellos, el portero, Petr Cech, era excepcional. Debí haberlo fichado cuando tuve la oportunidad, tenía 19. En cambio, Chelsea lo compró ese verano por £8 millones.

John Terry siempre fue una influencia en su equipo. Ashley Cole siempre les daba energía para ir hacia el frente. Y Frank Lampard era increíblemente fiable y consistente de área a área. Evitó un poco el trabajo defensivo cuando estaba en su mejor momento, pero siempre estaba de un extremo a otro y rara vez se perdía un partido. Con Droghba, ellos eran el núcleo, los cinco indispensables. Tenían una presencia poderosa en el vestuario.



En ningún momento antes del juego acepté que Chelsea tendría más presión que nosotros por el fondo que tenían del Moscú de Abramovich, además estaba ahí en las gradas, mirando hacia abajo, a su gran inversión. No vi eso como factor del juego. La seguridad era mi principal preocupación. Moscú es una ciudad de grandes misterios. He leído libros de la revolución rusa y de Stalin, que era peor que zares, matando a su propia gente para colectivizar la agricultura. Nos llevamos a dos chefs con nosotros, la comida estaba en su mayoría buena, no como en Roma, donde la comida era una broma, una desgracia.

Que temporada tuvo Ronaldo en esa campaña que ganamos la Copa de Europa. ¿Cuarenta y dos goles para un volante? En algunos juegos jugó como centro delantero, pero era esencialmente un hombre de bandas en nuestro sistema. En cada juego se creaba tres ocasiones de gol. Lo vi una noche con el Real Madrid y tuvo cerca de 40 disparos a puerta.

Moscú fue un alivio, sobre todo, porque siempre he dicho que el Manchester United debe tener más logros en Europa. Era nuestra tercera victoria en la Copa de Europa y nos acercó al Liverpool que tiene cinco. Siempre me sentí que podíamos emparejar al Liverpool dentro de un tramo de tiempo razonable, incluso después de las dos derrotas con el Barcelona en 2009 y 2011, porque habíamos ganado el respeto extra en Europa. Con una victoria en cualquiera de esas finales contra Barcelona, habríamos tenido cuatro, igual que el Bayern Múnich en ese momento, y con el Ajax.

En nuestro momento de triunfo no había champán en el estadio Luzhnik. En ausencia de cosas reales, el personal fue enviado a un bar para comprar algún





tipo de líquido efervescente. Dios sabe lo que era. "Ni siquiera puedo ofrecerte una copa de champán", me disculpé con Andy Roxburgh, que entró en nuestro vestuario a felicitarnos.

Lo que sea que había en esas botellas, nos alborotó e hicimos un escándalo. Hubo una gran cantidad de alegría y disparates, con los jugadores bromeando entre sí. Estaba contento y orgulloso de ellos. Estaba empapado hasta la piel por la lluvia, y me vi obligado a ponerme mi chándal. No había ni rastro de Abramovich y no recuerdo ver a ningún jugador del Chelsea entrando.

La final de 1999 en Barcelona, cuando le ganamos a Bayern Múnich, cayó en el cumpleaños del difunto Sir Matt Busby. A veces esperas que los dioses estén contigo, o que el viejo Matt esté mirando hacia abajo. Yo no soy un gran creyente en las coincidencias, pero no hay nada como el destino, y me pregunté si metió mano en ambas victorias. Matt llevó a nuestro club a Europa cuando la liga inglesa estaba firmemente en su contra. Matt mostró estar en lo correcto porque el fútbol inglés ha tenido algunas noches de gloria en Europa.

Con la posesión de un trofeo importante, siempre se deben comprar jugadores para refrescar el equipo y evitar el riesgo de estancamiento. Fue en las semanas posteriores a Moscú que añadimos a Dimitar Berbatov al equipo. Berbatov había estado en nuestra lista de objetivos antes de que firmara con los Spurs. Tenía talento en abundancia: buen equilibrio, calma con la pelota y un buen récord de goleo. Estaba en una buena edad, era alto, atlético. Sentí que necesitábamos un poco más de calma en el último tercio del campo, el tercer atacante.





Pero terminó en una pelea con Daniel Levy, el presidente del Tottenham, que nos dejó sin ganas de regresar a comprarle un jugador a los Spurs. Era nuestro segundo viaje en la 'montaña rusa' después de nuestro movimiento por Michael Carrick. Terminas mareado. No se puede discutir ambos lados de la cuestión con Daniel. Todo es sobre él, y el Tottenham, nada más, lo que no es malo desde de la perspectiva de su club.





PSICOLOGIA

En primer lugar, debes decirles la verdad. No hay nada malo en presentar los hechos a un jugador que no se encuentra en forma. Y lo que yo le diría a cualquiera que su confianza estuviera vacilante sería que, somos el Manchester United y simplemente no podemos permitirnos bajar al nivel de otros equipos.

Frente la necesidad de confrontar a un jugador que había estado por debajo de nuestras expectativas, le hubiera dicho: 'Eso fue basura'. Pero luego seguiría con: "Para un jugador de tu capacidad". eso era para traerlos de vuelta del golpe inicial. Criticar pero equilibrarlo con ánimo. "¿Por qué estás haciendo eso? Eres mejor que eso".

Los elogios continuos suenan falsos. Ellos pueden verlo. Un componente central en la relación entrenador-jugador es que tienes que hacer que asuman la responsabilidad de sus propias acciones, sus errores, su nivel de rendimiento y finalmente del resultado. Todos estábamos en la industria de los resultados. A veces una victoria mezquina significaría más para nosotros que un 6-0 con un gol de 25 pases. El resultado final siempre sería que el Manchester United tenía que salir victorioso. Esa cultura ganadora podría mantenerse sólo si le decía a un jugador lo que pensaba sobre su actuación en un clima de honestidad. Y sí, a veces fui contundente y agresivo. Le diría a un jugador lo que el club les exigía.

Ahora le digo a los entrenadores jóvenes: no busquen la confrontación. No la busques, porque puedes apostar tu vida a que encontrará su camino. Si buscas un enfrentamiento, el jugador se pone en un papel de contraataque, lo que le da





ventaja. Cuando el ex Aberdeen, ex United y capitán de Escocia, Martin Buchan, vino a dirigir al Burnley, el primer sábado golpeó al capitán. "Ese fue un buen comienzo, Martin", le dije.

Martin Buchan era un tipo de principios. En sus años de jugador, se trasladó a Oldham y se le dio £40,000 como incentivo, lo que era un montón de dinero en ese entonces. No estaba en forma, y regresó las £ 40,000 a la directiva. No podía quedarse con el dinero porque sentía que no lo había ganado. Imagina que eso pasara hoy.

En general, en toda mi carrera, la gente siempre asumió que tuve que elaborar estrategias maquiavélicas. En realidad no me puse a dominar las artes oscuras. Yo probé el truco extraño. Decir que siempre terminamos la campaña más fuertes y con elevada determinación podría ser clasificado como un juego mental, yo estaba intrigado por ver a Carlo Ancelotti, entrenador del Chelsea, caer en la cuenta, en el invierno de 2009. Paraphrasing, dijo, "Alex está diciendo que el United es más fuerte en la segunda mitad de la temporada, pero nosotros también".

Lo hice cada año. "Espera a la segunda mitad de la temporada", Y siempre funcionó. Se deslizó en la mente de nuestros jugadores y se convirtió en un temor persistente en los contrincantes. La segunda mitad de la temporada, el United vendría como una fuerza invasiva, el fuego infernal en sus ojos. Se convirtió en una profecía auto cumplida.

Tocar mi reloj era otra táctica psicológica. Yo no seguía la noción del tiempo en los juegos. No le prestaba mucha atención, pero era demasiado difícil averiguar



cuánto tiempo podría ser añadido al tiempo de descuento para tener sentido exacto de cuando terminaría el juego. Aquí está la clave: fue el efecto que tuvo en el otro equipo, no en el nuestro. Al verme tocar en mi reloj y gesticular, el contrario se asustaba.

Inmediatamente pensaban que otros 10 minutos serían añadidos. Todo el mundo sabía que el United tenía un don para marcar goles de último minuto. Al verme señalar mi reloj, nuestros adversarios sentían que tenían que defenderse por un periodo de tiempo que se sentía, para ellos, como infinito.

Se sentían asediados. Sabían que nunca nos daríamos por vencidos y sabían que éramos especialistas en finales dramáticos. Clive Tyldesley dijo, en su comentario para ITV en la final de la Champions League de 1999, al comienzo del tiempo de descuento: "El United siempre anota", que fue similar a Kenneth Wolstenholme en la final de la Copa Mundial de 1966. Eso es un juego mental.

Hay una dimensión psicológica también para la manipulación de los jugadores. Con un comportamiento descarriado ayuda a ver desde su perspectiva. También fuiste joven una vez, por lo que hay que ponerse en su lugar. Haces algo mal y estas a la espera de ser castigado. "¿Qué me va a decir?" piensas. O, "¿Que va a decir mi padre?" El objetivo es hacer el mayor impacto posible. ¿Qué habría dado la mayor impresión de mí en esa etapa de la vida?

La ventaja de un entrenador es que él sabe que el jugador quiere jugar. Fundamentalmente, todos quieren estar ahí sobre el campo. Así que cuando les privas de ese placer, les estas quitando la vida. Se convierte en la herramienta fundamental. Esta es la mayor palanca de poder a tu disposición.





Con el incidente con Frank McGarvey en St Mirren, fui congruente al decirle: "No volverás a jugar otra vez." Él se lo creyó. Durante tres semanas lo creyó. Terminó rogándome por otra oportunidad. En su mente estaba la idea de que todo el poder que estaba de mi lado. La libertad de contratación no era una realidad entonces.

La gente no paraba de hablar sobre mis juegos mentales. Cada vez que hice una declaración pública, una multitud de analistas buscaban el significado oculto, cuando el 98 por ciento de las veces no había ninguno. Pero la presión psicológica tiene su lugar. Incluso las supersticiones, porque todo el mundo tiene una.

Un día en 2010, una mujer me dijo en las carreras de Haydock: "Lo veo en la televisión y es tan serio, sin embargo, aquí se está riendo y disfrutando".

Le dije, "Bueno, ¿No quieres que sea serio en el trabajo? Mi trabajo es sobre concentración. Todo lo que pasa en mi cerebro tiene que ser beneficioso para los jugadores. No puedo cometer errores. No tomo notas, no me baso en vídeos y tengo que estar en lo correcto. Es un negocio serio y no quiero cometer errores".

Cometí un montón, por supuesto. En una semifinal de Champions League ante el Borussia Dortmund, estaba convencido de que Peter Schmeichel había cometido un error. Pero en ese momento yo no llevaba mis gafas a los juegos. Peter me dijo: "Se desvió."

'¡Desviación, mi culo!', grité. 'No se desvió'.





Después cuando vi la repetición, pude ver que la pelota había hecho un cambio violento de dirección. Así que empecé a usar mis gafas en los juegos. No podía permitirme el lujo de cometer errores como ese, que me avergonzaran. Si le preguntas a un defensor, "¿Por qué intentaste jugar al fuera de juego?" Y su respuesta es: "Yo no traté de dejarlo fuera de juego", necesitas saber que estas correcto en tu alegación.

No tiene sentido ofrecerle a los jugadores la oportunidad de decirse: "El entrenador está perdido". Si pierden la fe en tus conocimientos, pierden la fe en ti. Esa comprensión de los hechos debe mantenerse en un nivel alto, todo el tiempo. Hay que ser preciso en lo que dices a los jugadores. Tratar de estar en lo correcto podría ser divertido, también. Pero no todo era la búsqueda de la verdad. Para un partido que jugaríamos yo estaba tratando de adivinar el once inicial de los adversarios. Una noche hice mi predicción habitual sobre quién jugaría. Cuando el equipo entró por la puerta, para un juego de la Liga de Campeones, René anunció, "Jefe, han hecho seis cambios".

Me quedé inmóvil, entonces vi mi oportunidad. La indignación me sacaría de este agujero. "¿Ven esto?" les grité a los jugadores. "Nos están tomando el pelo. ¡Ellos piensan que pueden venir aquí con su equipo de la reserva!"

En una de mis primeras experiencias estaba jugando contra el Coventry en la FA Cup, en Old Trafford, después de haber eliminado al Manchester City en la tercera ronda. La semana antes, había ido a ver jugar al Coventry contra Sheffield Wednesday. No creerías lo mal que estaba jugando Coventry. Archie Knox y yo regresamos a casa sin preocupación. ¿Adivina qué? Coventry jugó genial contra



nosotros en Old Trafford. A menudo los equipos que llegaban a nuestra casa se convertían en una especie diferente. Diferentes tácticas, diferente motivación; todo. A partir de esas primeras lecciones, aprendí a siempre preparar los juegos en casa contra el mejor equipo del adversario, las mejores tácticas, el mejor rendimiento, y asegurarme de no dejarlos jugar.

Los mejores equipos siempre venían a Old Trafford en busca dearnos pelea. Especialmente el Arsenal; Chelsea, a cierto grado y a menudo el Liverpool. Cuando la era de Sheikh Mansour comenzó, el City también arribaba perceptiblemente con una ambición intensa. Los clubs entrenados por ex jugadores del Manchester United también eran atrevidos. El Sunderland de Steve Bruce, por ejemplo, nunca fue tímido en nuestro césped.

Mi longevidad me volvió inmune a los susurros normales y a la especulación que envolvería a otros técnicos después de tres derrotas seguidas. Mi éxito me aislaba contra ataques de los medios. Eso lo veías con otros clubs, pero no conmigo. Eso me dio fuerza en el vestuario. Esos beneficios fueron transferidos a los jugadores. El entrenador no se iría ni tampoco los jugadores. Los entrenadores y cuerpo técnico no se irían, porque el director técnico se quedaba. La estabilidad y continuidad, son raras, en el juego moderno. En una mala racha que no cunda el pánico. No nos gustaba, pero no cundía el pánico.

También me gusta pensar, que éramos conscientes del espíritu del juego. Johan Cruyff me dijo una noche en la década de los 90s, "Nunca ganarás la Copa de Europa".





“¿Por qué?”

“Porque no haces trampa y no compras árbitros”, dijo.

Le dije: “Bueno, si ese es mi epitafio, lo tomaré”.

Se requiere una cierta dureza en el fútbol profesional y la aprendí pronto. Tomemos a Dave Mackay - Jugué contra él a los 16 años de edad. En ese momento estaba en el Queens Park y jugando en las reservas. Dave estaba regresando una lesión, se quebró un dedo del pie y estaba saliendo de las reservas de Hearts, que tenían un gran equipo durante esos años.

Yo estaba de interior y él de medio derecho. Lo miré, con su gran pecho de toro. La primera bola que me llegó, él vino contra mí. Era un partido de reservas.

Pensé: “No voy tomar esto”.

La siguiente vez que chocamos.

David me miró fríamente y dijo: “¿Quieres que dure este juego?”

“Tú me pateaste”, tartamudeé.

“Yo te derribé” dijo Dave. ‘Si yo te pateo, lo sabrás”.

Yo estaba aterrizado después de eso. Y yo no le tenía miedo a nadie. Él tenía esta increíble aura a su alrededor. Un jugador fabuloso. Tengo una imagen en mi oficina de él agarrando a Billy Bremner. Me arriesgué un día y le pregunté, con descaro, “¿Realmente ganaste esa pelea?” Yo había estado allí en el estadio



Hampden Park cuando eligieron el mejor equipo escocés de todos los tiempos y el nombre de Dave no estaba. Todo el mundo estaba avergonzado.

Podía criticar públicamente mi equipo, pero yo nunca podría castigar a un individuo después del partido frente a los medios de comunicación. Los fanáticos tenían derecho a saber cuándo no me gustaba una actuación. Pero no un individuo. Todo se remonta a Jock Stein; Yo le preguntaba todo el tiempo acerca de todo. En el Celtic siempre fue tan humilde. Era casi molesto. Cuando lo estaba interrogando sobre Jimmy Johnston o Bobby Murdoch, esperaba que tomara crédito por su equipo o por las tácticas, pero Jock solo diría: "Oh, el pequeño Jimmy estuvo en gran forma hoy". Nunca se haría elogios a sí mismo. Quería que lo hiciera, por lo menos una vez: "Bueno, decidí jugar hoy con 4-3-3 y funcionó." Era demasiado humilde como para hacerlo.

Jock se perdió un viaje a América con el Celtic después de un accidente de coche y Sean Fallon había enviado tres jugadores a casa por mal comportamiento. "No, yo no lo habría hecho y le dije eso a Sean." Jock me dijo cuándo le presioné para que me dijera cómo se habría ocupado de esa situación. "Cuando haces eso te ganas un montón de enemigos," dijo.

'Pero los fanáticos lo entenderán ', argumenté.

"Olvídate de los fanáticos", dijo Jock. "Los jugadores tienen madres. ¿Crees que cualquier madre piensa que su niño es malo? Sus esposas, sus hermanos, sus padres, sus amigos: tú los trastornas ", añadió "Eso se resuelve en la oficina".



A veces el hielo funciona tan bien como el fuego. Cuando Nani fue expulsado en un juego en el Villa Park en 2010, no le dije ni una sola palabra. Lo dejé sufrir. Él me miraba para que le diera consuelo. Sabía que no había intentado hacer eso. Me preguntaron en televisión, lo llamé ingenuo. Dije que no era un jugador malintencionado pero fue a barrerse con los dos pies. No hubo daño duradero. Simplemente dije que había cometido un error al barrerse, como todos los tenemos, porque es un juego de emociones.

La gente siempre asumió estaba librando una guerra psicológica contra Arsène Wenger, siempre tratando de provocar detonaciones en su cerebro. No creo que me puse a provocarlo. Pero a veces hice uso de juegos mentales en el sentido de que podía plantar pequeñas conclusiones, a sabiendas de que la prensa iba a verlos como injerencias psicológicas.

Recuerdo a Brian Little, entrenador del Aston Villa, llamándome por una observación que había hecho antes de que jugáramos contra ellos.

"¿Qué quieres decir con eso?", Preguntó.

"Nada", le dije. Yo estaba desconcertado. "Pensé que estabas de nuevo con eso de tus juegos mentales". dijo Brian. Cuando colgó el teléfono, al parecer, Brian no podía dejar de pensar: "¿Qué busca? ¿Qué estaba tratando de decir?"

A pesar de que me sirvió de mucho para desconcertar a los equipos rivales, muy a menudo desestabilizaba a los rivales incluso sin proponérmelo, o sin darme cuenta de que yo quería.





BARCELONA (2009-2011):

LO PEQUEÑO ES HERMOSO

Barcelona fue el mejor equipo de la historia que jugó contra mi Manchester United. Simplemente el mejor. Brindaron a la competencia la mentalidad adecuada. Habíamos tenido mediocampistas en nuestro país – Patrick Vieira, Roy Keane, Bryan Robson – que fueron hombres fuertes, guerreros; ganadores. En el Barcelona tenían esas maravillosas criaturas, de 1.70m de estatura, con el coraje de leones para tomar la pelota todo el tiempo y nunca dejarse intimidar. Los logros de Lionel Messi, Xavi y Andrés Iniesta eran increíbles para mí.

El Barcelona que nos ganó en Wembley en la final de la Champions League del 2011, fue superior al equipo que nos venció en Roma dos años antes. Los jugadores del 2011 estaban a la altura de su poder y tenían tremenda madurez para el trabajo. En ambas instancias tuve que luchar contra el conocimiento de que éramos un equipo muy bueno pero nos habíamos topado con un equipo mejor que nosotros en esas dos finales.

Desearía que pudiéramos jugar la final de Roma otra vez el día siguiente. Había una atmosfera maravillosa en el Estadio Olímpico de Roma, una noche hermosa y fue mi primera derrota en una final europea, de cinco jugadas. Recoger la medalla de subcampeón es un acto doloroso cuando sabes que lo pudiste haber hecho mucho mejor.

La valentía era un requisito previo para enfrentar a ese Barcelona. Eran el equipo de época, como el Real Madrid tuvo los suyos en los 50s y 60s y el AC



Milán a principios de los 90s. El grupo de campeones mundiales que estaban alrededor de Messi eran formidables. No sentía envidia hacia esos grandes equipos. Arrepentimiento si, cuando perdimos contra ellos, pero celos, no.

En cada una de esas dos finales de la Champions, pudimos haber estado más cerca de los mejores de España si hubiésemos jugado más defensivo pero ya habíamos pasado esa etapa con el Manchester United, no era bueno que tratáramos de ganar de esa manera. Usé esas tácticas en la semifinal del 2008 para vencer al Barcelona: defender muy profundo; me torturé e hice a los fans vivir un infierno. Quería una perspectiva más positiva contra ellos y ganaron en parte por ese cambio de énfasis. Si nos hubiéramos quedado en nuestra area y manteniendo una defensa apretada, podríamos haber logrado los resultados que anhelábamos. No me estoy culpando. Solo desearía que nuestro planteamiento positivo nos hubiera producido mejores resultados.

Su victoria en Roma aceleró el desarrollo del Barcelona como el equipo dominante de su época. Los empujó. Una sola victoria puede tener ese efecto catalítico. Fue la segunda Champions League que ganaban en cuatro temporadas y el equipo de Pep Guardiola fue el primer español en ganar la Liga, Copa del Rey y Champions League en la misma campaña. Nosotros éramos los campeones de Europa pero fuimos incapaces de convertirnos en el primer equipo en la historia de la competición (en el formato moderno) en defender ese título.

No debimos de haber perdido ese juego en la ciudad eterna. Había una manera de jugar contra el Barcelona, como lo habíamos demostrado el año anterior. Hay una manera de detenerlos, incluso a Messi. Lo que hicimos, 12



meses antes en el partido de visita, fue desplegar a Tévez al frente y a Ronaldo dejarlo de centro delantero, así podríamos tener dos áreas de ataque. Con la penetración de Ronaldo y Tévez, eso nos ayudó a conseguir la pelota.

Aun así nos fue difícil, por supuesto, porque el Barcelona monopolizó la posesión por mucho tiempo y esas circunstancias tus propios jugadores tienden a perder el interés. Comienzan a ver juego: son arrastrados a ver el tejido de ese modelo.

Nuestra idea era que cuando tuviéramos algún momento de posesión, Ronaldo buscaría un espacio y Tévez vendría a buscar la pelota. Pero ellos estaban ocupados mirando. Les hice saber eso en el medio tiempo "están viendo el juego", no estamos contratando, para nada. Nuestro método no era el del Inter de Milán; ellos defendieron profundo y jugaron al contraataque de principio a fin. Nosotros nos metimos en el modo ataque en la segunda mitad.

Un factor importante en la inhibición de Roma, lo diré ahora, fue la elección del hotel. Fue un desastre. Para las comidas estábamos en una habitación sin luz; la comida estaba retrasada y hacia frío. Despedí a un chef, lo ignoré. En la mañana del juego, dos o tres de nuestros jugadores se sentían un poco mal, particularmente Giggs. Algunos se sentían enfermos y dos o tres jugaron así. El rol que se le asignó a Giggs era una carga de trabajo incompatible con el ligero virus que tenía. Era una tarea demasiado grande para él estar encima de Sergio Busquets, contención del Barcelona, y luego avanzar como si fuera delantero y volver a cubrir de nuevo.



Nunca pienses en criticar a Ryan Giggs, de ninguna forma, después de lo que ha logrado en nuestro club. Fue una pena que esa noche en Roma estaba por debajo de su nivel normal de energía. Comenzamos el partido realmente bien, con Ronaldo amenazando su defensa tres veces: la primera un tiro libre y después dos tiros de larga distancia, que colmaron la presión sobre Víctor Valdés, su portero. Pero en diez minutos de juego, concedimos un gol por la insuficiencia de nuestro mediocampo para replegarse y detener el pase de Iniesta a Samuel Eto'o que sacó el tiro que Edwin van der Sar no podría detener y el balón se coló dentro del poste más cercano.

Barcelona comenzó con Messi como volante derecho, Eto'o en el medio y Thierry Henry como volante izquierdo. Justo antes del gol, movieron a Eto'o como volante derecho y a Messi al mediocampo, como centro delantero profundo. Cambiaron a Eto'o a la derecha porque Evra estaba superando a Messi desde que empezó el partido. Evra estaba corriendo hacia adelante persistentemente y cambiaron para detenerlo. Guardiola reconoció ese punto, movieron a Messi para que no tuviera que lidiar con Evra.

Haciendo esa modificación, Barcelona creó la posición que Messi disfruta, en el centro del campo. Ahí es donde juega a partir de entonces, en ese hoyo, lo que hace la vida difícil para las defensas de cuatro porque no están seguros si presionarlo o quedarse atrás y jugar seguro. Después del gol de Eto'o y con Messi en el centro, Barcelona tuvo un hombre más en el medio campo, Iniesta y Xavi solo estaban pasando el balón, manteniendo la posesión toda la noche. Fueron





superiores a nosotros en la circulación del balón. No voy a perder el tiempo objetando ese hecho.

Concederles el balón a los hombres de Guardiola viene con un precio terrible porque su superioridad numérica en el medio campo reduce a un rol de espectador de nuevo. Para contrarrestar su juego de pases, metí a Tévez por Anderson en el medio tiempo y lo vi perder una buena oportunidad cuando pasó a un defensor pero decidió volver a regatearlo y perdió el balón. El gol decisivo del Barcelona llegó una hora después del primero: un cabezazo, inusual de Messi, tras un centro de Xavi.

Después hablé sobre la evolución del Barcelona con Louis van Gaal, uno de sus ex entrenadores holandeses. La base de su filosofía fue establecida por Johan Cruyff, un fantástico entrenador que concibió sus ideas sobre la amplitud y circulación del balón, siempre con un hombre extra en el medio campo. Después Bobby Robson, volvieron a hacerlo a la holandesa con Van Gaal y Frank Rijkaard. Lo que Guardiola le agregó fue el método de presionar la pelota. Bajo el mando de Pep tenían ese ejercicio de tres segundos, al equipo contrario solo le permitirían tener el balón tres segundos.

Después de la victoria en Roma, Guardiola dijo: "Tenemos la suerte de tener el legado de Johan Cruyff y Charly Rexach. Ellos fueron los padres y nosotros los seguimos".

Lo que nunca pude entender fue como sus jugadores fueron capaces de jugar esa cantidad de juegos. Era casi el mismo equipo en cada partido. El éxito a





menudo es cíclico, con estancamientos. Barcelona surgió de ellos y fue en la persecución del Real Madrid. No me gusta admitirlo, fuimos vencidos por un gran equipo, nunca quisimos decir esas palabras. La mayor concesión que alguna vez quisimos hacer fue: dos grandes equipos disputaron esta final y nosotros perdimos. Nuestro objetivo era estar en ese nivel que la gente decía, que nosotros siempre estamos a la altura de los mejores de Europa.

Para vencer al Barcelona de ese ciclo, necesitabas dos defensas centrales que pudieran ser muy seguros. Rio y Vidic estaban en la edad en que lo preferible era defender el espacio. No hay nada malo con ello, es muy correcto. Pero contra el Barcelona es un enfoque limitado. Necesitas dos centrales que estén preparados para estar encima de Messi y no preocuparte con lo que pasará con ellos. Ok, si Messi está por la banda, eso está bien. Él es una amenaza menor si esta por la banda que si está en el centro.

Tenían cuatro jugadores de clase mundial: Piqué, los dos mediocampistas centrales y Messi. Piqué era sin duda el jugador más infravalorado en su equipo. Es un gran jugador. Sabíamos eso cuando jugaba con nosotros. En una conferencia europea, Guardiola me dijo que era la mejor contratación que había hecho. Creaba el tiempo, la exactitud, la confianza y la penetración desde esa posición. Eso fue lo que tratamos de nulificar empujando a nuestros delanteros a la parte superior y ser los primeros en tener la pelota u obligarlos a deshacerse de ella. Durante los primeros 20 o 30 minutos funcionó muy bien pero ellos anotaron. Lograron zafarse.



Tenían un talento maravilloso para el escapismo. Pones un anzuelo en el río y el pez va por él. Sin embargo, a veces no es así. Xavi pasaba el balón a Iniesta a un ritmo que piensas que vas a ganarlo pero no lo haces porque ellos ya están lejos de ti. El ritmo de pase, el peso del pase y el ángulo, solo te dejan en un territorio que no deberías estar. Ellos eran brillantes en esa forma de engaño.

La Premier League quiere desesperadamente una política más indulgente con los permisos de trabajo. Habría peligro en un enfoque tan liberalista. Puedes inundar el juego con malos jugadores pero los grandes clubes deben garantizar esa libertad porque ellos tienen la capacidad de buscar a los mejores jugadores. Sería un poco elitista, lo sé, pero si quieres ganar en Europa, una forma es cambiando el estado de los permisos de trabajo en favor de los clubes. En EEUU podríamos llevarnos a jugadores desde los 16 años.

Dos años después, nuestros clubes se vieron nuevamente en la final, esta vez en Wembley. Teníamos la misma intención que en Roma, empezamos bien, y fuimos invadidos en medio de la cancha, una derrota de 3-1. Comenzamos con Edwin van der Sar, en la portería, Fabio, Ferdinand, Vidic y Evra en la defensa, Giggs, Park, Carrick y Valencia en el centro del campo y Rooney y Hernández en la delantera.

No pudimos detener a Messi. Nuestros centrales no se movían hacia adelante por la pelota, estaban esperando atrás. Sin embargo, la preparación para ese juego fue la mejor que había visto. Durante 10 días practicamos en el campo de entrenamiento. ¿Cuál fue el problema? A veces los jugadores juegan para la ocasión, no para el juego. Wayne Rooney, por ejemplo, estuvo decepcionante.



Nuestra táctica era que buscara los espacios detrás de los zagueros y que Hernández estirara su línea defensiva, lo cual hizo, pero fallamos en penetrar a esos espacios detrás de los defensas. Por alguna razón, Antonio Valencia se quedó paralizado esa noche, estaba nervioso como el infierno. No quiero ser demasiado crítico.

Nunca atacamos a su lateral izquierdo, que regresaba de una lesión y no había jugado muchos juegos. Pensamos que sería un punto extra para nosotros – ya sea que él o Puyol jugaran ahí. La forma en que Valencia había jugado antes de la final había sido excelente. Torturó a Ashley Cole dos o tres semanas antes de Wembley y le revolvió la sangre al lateral del Schalke. Contra el Barcelona sería mejor si te quedas en tu área, nosotros debimos haber presionado a Messi. Michael Carrick también estuvo debajo de su mejor nivel.

La primera noticia esa noche fue que dejé fuera de la escuadra a Dimitar Berbatov. En su lugar, Michael Owen se quedó con el asiento de delantero en la banca. Obviamente él lo tomó mal, se sentía terrible. Wembley tiene una sala de entrenadores, agradable y privada, donde le expliqué las razones que tuve para tomar mi decisión. Dimitar perdió un poco el interés y no siempre era el sustituto ideal. Le dije: "Si nosotros estamos buscando un gol de último minuto, en el área penal, Michael estará fresco." Probablemente no fue justo pero tenía que tomar esas decisiones y confiar que en yo estaba en lo correcto.

Fiché a Berbatov en el verano de 2008 porque tenía un equilibrio encantador y compostura en las zonas de ataque. Pensé que iba a compensar a los otros jugadores que tenía en el equipo pero al hacer eso creé un callejón sin





salida con Tévez, que no estaba teniendo lo mismo. Era suplente, jugaba y era suplente de nuevo. Para ser justos con Tévez, siempre cambiaba el juego. Entraba en el partido. Sin embargo, eso sin duda causo un bloqueo y le dijo a su agente algo para que negociaran con otros clubes.

Berbatov sorprendentemente carecía de confianza en sí mismo. Nunca tuvo la calidad de Cantona o Andy Cole o la confianza de Teddy Sheringham. Hernández tenía una gran confianza: era brillante y estaba lleno de vida. Berbatov no estaba ni siquiera cerca de creer en su capacidad, se basaba en su forma de jugar. Debido a que siempre funcionamos a una cierta velocidad, él no estaba muy sintonizado con ello. No era el tipo de jugador de reflejos rápidos. Quería que el juego fuera lento y trabajar su camino hacia el área a su propio tiempo. Sus recursos eran considerables. Tuvimos algunas peticiones para él en el verano del 2011, no estaba preparado para dejarlo ir en ese momento. Gastamos £30 millones en él y no estaba dispuesto a cancelar su contrato solo porque se había perdido grandes partidos la temporada anterior. Podríamos mantenerlo y ponerlo a jugar.

En el entrenamiento practicaba para llegar más rápido al balón. Pero cuando jugábamos se inclinaba por caminar. No se puede hacer eso en el Manchester United. Teníamos que reagruparnos rápidamente o quedaríamos muy abiertos con muchos jugadores en nuestro terreno. Necesitábamos gente que reaccionara si perdíamos el balón y los rivales estarían bajo presión rápidamente, pero él era capaz de grandes momentos. También tenía un gran apetito como el





de Nicky Butt. Tenía su cabeza baja en las comidas y a veces se llevaba comida a casa.

Berbatov no hubiera aparecido en el juego en Wembley, incluso si hubiese estado en la banca. Había estado obligado a sacar a Fabio y meter a Nani, lo que me dejó solo con dos opciones de cambio. Quería meter a Scholes porque necesitaba un jugador de experiencia que orquestara nuestros pases, así que Paul ingresó por Carrick. Habíamos hablado con Scholesy sobre el retiro muchos meses y había tratado de convencerle de que se quedaría una temporada más pero su opinión era que 25 juegos por temporada no eran suficientes. También admitió que sus piernas se cansaban en los últimos 25-30 minutos. Había superado dos operaciones de rodilla y un problema ocular que lo había mantenido fuera durante meses, aun así seguía jugando a un alto nivel. Fenomenal.

El gol que marcó en su partido homenaje ese verano fue una belleza. Dejó a Brad Friedel sin esperanza. Fue un cohete. Eric Cantona, el entrenador de la visita, estaba aplaudiendo. En Talksport escuché al presentador decir que Paul no estaba en el top cuatro de los jugadores ingleses modernos. Su afirmación fue que Gascoigne, Lampard y Gerrard era mejores jugadores. Un disparate absoluto.

Después de nuestra segunda derrota con el Barcelona en la final de la Champions League, tuve que preguntar: ¿Cuál es el problema aquí? Hecho no. 1. Algunos de nuestros jugadores estaban por debajo del nivel del que eran capaces. Un factor que pudo haber contribuido podría ser que estábamos acostumbrados a tener la mayor posesión en los juegos. Cuando le dejamos esa ventaja a los rivales, quizás dañamos nuestra confianza y concentración. Hay que dar el crédito



a la teoría de que nuestros jugadores se inquietaron por tener que jugar un papel sumiso: incluso jugadores como Giggs o Ji-Sung Park, que, en el último cuarto del juego contra Chelsea, derribaron a todos y estuvieron de arriba para abajo en el campo todo el partido. Nunca los vimos jugar de esa manera contra el Barcelona, que inició con: Valdés, Alves, Piqué, Abidal, Mascherano, Busquets, Xavi, Iniesta; Messi, Villa y Pedro.

Tomaron la ventaja por medio de Pedro tras uno de los innumerables e inteligentes pases de Xavi. Rooney marcó para nosotros después de un pase rápido con Giggs. Entonces el carrusel de Barcelona comenzó a girar, con Messi en los controles. Él y Villa anotaron los goles que nos remataron en el último partido de Van der Sar.

Cometí un error en el descanso. Todavía estaba pensando en ganar el juego y le dije a Rooney que necesitábamos generar esos vacíos detrás de los zagueros. "Ganaremos el juego si continuas haciendo eso". Se me olvidó el gran problema de jugar con el Barcelona. En muchos de sus juegos eran muy efectivos en los primeros 15 minutos del segundo tiempo. Debí mencionarles eso a mis jugadores, podría haberle asignado a Park marcar a Messi los primeros 15 minutos y colocar a Rooney como volante izquierdo. Si hubiésemos empleado esas tácticas, podríamos habernos escabullido. Habríamos sido capaces de contraatacar. Esos cambios habrían dejado libre a Busquets, quizás nos habríamos dirigido hacia el frente y podríamos tener más de una amenaza con Rooney atacando desde la banda izquierda.





Intenté remplazar a Valencia después de los primeros 10 minutos del segundo tiempo, pero Fabio tuvo calambres y me vi forzado a ajustar la plantilla en torno a su lesión. Mi suerte en las finales generalmente era buena. El favoritismo me abandonó ese día. Con el balance de esos grandes juegos y el éxito que había disfrutado, casi no podía sentir lastima de mí mismo en Wembley, escenario donde el United venció al Benfica en 1968.

Pensamos que tendríamos oportunidades en los tiros de esquina pero nunca sucedieron. Mientras nuestra derrota se confirmaba, no había presunción del Barcelona. Ni una sola vez hicieron alarde de superioridad. El primer gesto de Xavi tras el silbatazo final fue tratar de intercambiar camiseta con Scholes. Los futbolistas deben de tener un modelo a seguir. Debieron decirse a sí mismos: "Quiero ser como él". Yo tuve eso con Denis Law. Denis era un año y medio más grande que yo y cuando lo veía decía: "Eso es lo que quiero ser".

Los días posteriores a la derrota comencé a tomarme en serio el aprendizaje de nuestra academia. Gary Neville, Paul Scholes y yo intercambiamos opiniones. Dije que deberíamos nombrar a un nuevo entrenador de técnica en la academia. Nuestro club siempre fue capaz de producir grandes jugadores y la siguiente generación del Barcelona no sería mejor que la nuestra. De ninguna manera. Thiago estaba a la par con Welbeck y Cleverley pero no había miedo o duda sobre el resto de jugadores venideros.

Mirar hacia el futuro es vital. Estuvimos detrás de Phil Jones mucho antes de la final de la Champions League. Tratamos de comprarlo en junio de 2010 pero el Blackburn no lo vendería. Ashley Young fue traído para reemplazar a Giggs. La



situación sobre la portería fue arreglada en diciembre. David De Gea tuvo un tórrido comienzo en su carrera con el United, pero se desarrollaría. Smalling y Evans eran excelentes prospectos. Teníamos a Fabio y Rafael, y Welbeck y Cleverley también venían; Nani tenía 24, Rooney 25. Teníamos un núcleo de talentos jóvenes.

Nos despojamos de cinco jugadores ese verano porque con Jones uniéndose no iba a ser fácil para Wes Brown o John O'Shea estar dentro del XI inicial. Ellos eran buenos para mí. La parte horrible de ser el entrenador es tener que decirle a la gente que ya te dieron todo de ellos y que ya no forman parte de tus planes. Después del desfile de campeones, en la lluvia, regresamos a la escuela donde había comenzado el desfile. Hablé con Darron Gibson y le pregunté cómo veía su futuro. Tal vez no era el lugar perfecto para comenzar esa discusión pero entendió la esencia de lo que estaba pensando. Estaba de vacaciones esa noche, así que necesitábamos iniciar la conversación. Con Wes Brown, luché para poder tomar el teléfono y llamarle. Era horrible dejar ir a esos jugadores de experiencia y lealtad hacia mí.

Perdí cinco jugadores de 30 años y más y deje ir a Owen Hargreaves. Trajimos a Welbeck, Cleverley, Mame Diouf y Macheda de sus préstamos y fichamos otros tres jugadores nuevos. El promedio de edad de la escuadra se redujo a 24 años.

Con Scholes y Neville, mi plan era dejarlos que rondaran por el lugar, con el equipo juvenil, la academia y las reservas. Después nosotros tres nos sentaríamos para una evaluación de cuan fuertes éramos. Iba a poner una carga muy grande



sobre ellos para darle forma al futuro, porque ellos mejor que nadie sabían lo toma ser uno de nuestros jugadores. Es algo que había querido hacer durante años: mantener a mis mejores jugadores dentro del caudal.

Scholes era un hombre con opiniones excelentes. Sus evaluaciones eran brillantes, siempre en una línea. No había "tal vez". Cuando tuvo un problema con Van Nistelrooy, Paul fue muy claro que no se le permitiría a Ruud causar perturbaciones. Su lenguaje fue contundente, Gary le preguntó: ¿Estás seguro, Scholesy? - tratando de concluir.

En ese momento, teníamos de entrenadores a Brian McClair, Mick Phelan, Paul McGuinness, Jim Ryan y Tony Whelan. Todos fueron jugadores del United o se graduaron de la academia. Quería fortalecer esas áreas. Clatyon Blackmore y Quinton Fortune hicieron un poco por el lado del desarrollo.

Después de la investigación, me dije a mi mismo: "La próxima vez que juguemos contra el Barcelona en una final de Champions League, pondré a Jones y a Smalling o Smalling y Evans justo encima de Messi. No dejaré que nos torture de nuevo."





+ BONUS

Primer tiempo Final UEFA Champions League 2009

✓ <http://bit.ly/1SSjiCV>

Segundo tiempo Final UEFA Champions League 2009

✓ <http://bit.ly/1JIG0nd>

Partido completo Final UEFA Champions League 2011

✓ <http://bit.ly/1AHmCeh>





LOS MEDIOS

El mejor consejo que recibí sobre los medios fue de mi amigo llamado Paul Doherty, quien estaba en Granada TV. Paul era un gran muchacho. Él me buscó un día y me dijo: "Te he estado observando en tus conferencias de prensa y señalaré algo: Estas revelando todo, estas mostrando tus preocupaciones. Mírate en un espejo y pon una cara de Alex Ferguson".

Presentarse debilitado no es la manera de manejar a la prensa. Mostrarles tus tormentos no es la manera de ayudar al equipo o mejorar sus posibilidades de ganar el domingo. Paul tenía razón. Cuando me dio ese consejo, yo mostraba el estrés del trabajo. No podía permitir que una conferencia de prensa se convirtiera en una cámara de tortura. Era mi deber proteger la dignidad del club y todo lo que estábamos haciendo. Era importante tener un pie por delante y tener el control de la conversación tanto como sea posible.

Antes de atravesar esa puerta para enfrentar al mundo, me entrené, me preparaba mentalmente. La experiencia ayudó, llegué a un punto en que podía ver la línea que seguía un periodista en las conferencias de prensa de los viernes. A veces acordaban la línea que seguirán y se dirían el uno al otro: "Ok, tu empiezas con esto y yo voy a decir esto otro". Podía leerlos a todos. La experiencia me dio eso. Además, el mecanismo interno comienza a trabajar más rápido. Amaba cuando un periodista hacía una pregunta muy larga, porque me daba tiempo para pensar mi respuesta. Las difíciles eran las preguntas cortas: "¿Porque están jugando tan mal?"



Ese tipo de pregunta concisa puede hacer que alargues tu respuesta. Te extiendes mientras tratas de pensar y terminas justificando todo tu mundo frente a ellos. Es un arte no exponer las debilidades de tu equipo, lo que siempre debe ser prioridad. Siempre. Es posible que tengas un juego tres días después y que también debas tener claros tus pensamientos por una posible interrogación. Ganar ese juego es lo que cuenta, no anotar puntos intelectuales en una rueda de prensa.

El tercer objetivo es no hacer el ridículo contestando estúpidamente. Esas fueron las cuestiones que machacaban mi cerebro mientras estaba bajo presión. Las habilidades, más que un gran conocimiento, toma años adquirirlas. Recuerdo estar en televisión cuando era jugador y estaba lloriqueando por una suspensión de seis juegos que había recibido por parte de la Asociación Escocesa de Fútbol. Dije al aire: "Si, es la Star Chamber¹⁶ de la justicia que opera en Escocia."

Inmediatamente, llegó una carta de la SFA (Asociación Escocesa de fútbol) al club. Pensando que tienes derecho a hacerte interesante, puedes decir cualquier cosa de la que te arrepentirás. Justo ese día estaba en Escocia pero terminé escribiendo una carta para explicarme. El entrenador me preguntó: "¿De dónde demonios sacaste esa línea de la 'justicia de la Star Chamber'?"

No podía ocultar el origen de mis palabras: "Estaba leyendo un libro y solo pensé que sonaba bien."

¹⁶ La Star Chamber fue un tribunal inglés ubicado en el Palacio de Westminster. Fue fundado en 1487 y abolido en 1641. Su objetivo principal eran los casos de calumnias y traición.



Por supuesto, mi más grande y larga pelea con los medios fue con la BBC, duró siete años hasta que decidí que ya era suficiente en agosto de 2011. Desde mi punto de vista había muchas molestias, incluyendo un artículo en la revista Match of the Day, pero fueron demasiado lejos con un documental llamado Fergie & Son, emitido el 27 de mayo de 2004 por BBC3, donde se realizaba un ataque horrible en contra de mi hijo Jason. Hablaban de las transferencias de Jaap Stam a la Roma y Massimo Taibi al Regina en relación a la participación de Jason con la agencia Elite Sports. Antes de que fuera emitido, la directiva del United me lo hizo saber, Jason y Elite metidos en irregularidades de transferencias, decidimos que Jason no intervendría más en las operaciones de transferencias del club.

La BBC no se disculpó y las acusaciones que hicieron no eran ciertas.

En consecuencia, Peter Salmon de la BBC vino a verme y le dije: "Ve ese programa y dime si eso es el honor de la BBC.". Quería demandarlos pero mi abogado y Jason se opusieron a la idea. Salmon entendió que su vieja amistad conmigo desde que estaba en Granada TV terminaría con la disputa.

"La BBC ahora es una firma de Manchester". Dijo

"Bien," le dije "Tienes que pedir disculpas". No hubo respuesta. Su plan era conseguir diera un discurso sobre el programa Fergie & Son en una entrevista con Clare Balding. ¿Porque habría de hacer eso? Nosotros estábamos acuerdo en diferir, al final reanudamos las entrevistas con la BBC. Para entonces ya había dejado clara mi posición.



En términos generales, Sky television cambió el clima de la comunicación, haciéndola más competitiva y añadiéndole publicidad. Durante la cobertura del incidente de la mordida de Suarez en 2013, me preguntaron por ello en una conferencia de prensa, el titular de la noticia sobre mi respuesta fue: "Ferguson siente pena por el Liverpool". Me preguntaron sobre Suarez y dije, "Yo sé cómo se sienten porque Cantona recibió una suspensión de nueve meses por la patada de Kung-Fu a un aficionado". Mi punto era que - da lo mismo 10 partidos, trata con una suspensión de nueve meses. Sin embargo, dejaron ese titular que sugería que sentía pena por Suarez.

Otro titular fue: "Ferguson dice que Jose Mourinho regresará al Chelsea". La pregunta que me hicieron fue: "¿Quién será su principal rival el año que viene?" le contesté que el Chelsea estaría ahí la próxima temporada y añadí que si los diarios estaban en lo cierto y Mourinho volvía, eso los potenciaría.

Tuve que enviarle un texto para explicarle. Me respondió y dijo: "Esta bien, lo sé, lo vi". El titular se publicó cada diez minutos. Mourinho terminó volviendo al Chelsea pero ese no es el punto.

Había una intensidad y volatilidad en los medios de comunicación modernos que encontraba difíciles. Sentí que al final era difícil tener relación con la prensa. Estaban bajo demasiada presión que no era fácil confiar en ellos. Cuando llegué a Manchester, tenía mis dudas sobre algunos, pero no estaba custodiado en la forma en que sucedió en mis últimos años. Personajes como John Bean y Peter Fitton eran muchachos decentes. Bill Thornton, David Walker, Steve Millar, chicos decentes y tenía mis viejos amigos de Escocia.



En los tours solíamos tener una noche de fiesta con los chicos de la prensa. Una noche terminamos en mi habitación y Beano estaba impresionante, zapateando sobre mi mesa. Otra noche estaba en la cama, como a las 11, cuando el teléfono sonó y una voz dijo "¡Alex! ¿Puedes confirmar o negar que esta noche te vi en un taxi con Mark Hughes?"

Era John Bean. Le dije: "Eso sería muy difícil, John, porque esta noche él estuvo jugando con el Bayern Munich en un duelo europeo".

John dijo: "Oh sí, Vi ese juego."

Golpeé el teléfono.

John se aparecería el viernes. "Un millón de disculpas, Alex. Sé que aceptarás mis disculpas". y se sentaba.

Últimamente tuvimos una gran cantidad de reporteros jóvenes que vestían más informales que los hombres que conocí en mis primeros años. Quizás era generacional, pero simplemente no me parecía. Es un trabajo difícil para esos reporteros porque ellos están bajo la presión de sus editores. Olvídate de lo extraoficial. No existe nada más. Veté a un par de periodistas en 2012-13 por el uso de comentarios no oficiales. Prohibí a otro por decir que Rooney y yo nunca hablábamos en los entrenamientos y que todo el mundo en el club sabía eso. No era cierto.

Nunca leía los diarios, pero de vez en cuando nuestro staff de prensa apuntaría cosas que no eran ciertas. En el proceso podrían consumirte. Hace años yo solía tomar medidas, pero termina costándote dinero. En cuanto a una disculpa,



40 palabras escondidas en la página 11 estaban muy lejos de una historia con grandes titulares en la última página. Así que ¿Cuál era el punto?

Cuando vetaba a los periodistas era como si decir: "No acepto su versión de los hechos". Una vez más, estaba en una posición sólida porque había estado en el Man United mucho tiempo y había tenido éxito. Si hubiera sido un pobre chico que luchaba contra una racha de malos resultados, el escenario sería diferente. En la mayoría de los casos sentía una simpatía subyacente porque sabía que la extrapolación o exageración era producto de la naturaleza competitiva del negocio. Los periódicos están en contra de Sky television, los sitios webs y otros canales de medios sociales.

Cualquier director técnico de la Premier League debe tener un jefe de prensa con experiencia, alguien que conozca los medios de comunicación y pueda actuar rápidamente sobre las historias. No puedes detener a todos pero puedes advertir al autor cuando los hechos son falsos y buscar correcciones. Como apoyo, un buen jefe de prensa puede sacarte de los problemas. Cada día, las 24 horas, Sky news está funcionando. Una historia se repetirá una y otra vez. Tratar con la prensa es cada vez más problemático para los técnicos.

Decir que Paul Lambert está teniendo un mal momento con el Aston Villa. La conferencia de prensa se vería obligada a estar dominada por la negatividad. Solo alguien que conoce a la prensa puede entrenar a un director técnico para hacer eso. Cuando tuve una mala racha en el United, Paul Doherty, me dijo: "Estas tenso, eres carnada para ellos. Antes de que entres a esa conferencia de





prensa, mírate en el espejo, frota tu cara, pon una sonrisa en tu rostro y arréglatelas, asegúrate de que no te coman vivo”.

Fue un consejo maravilloso, Y eso es lo que tienes que hacer. La mayoría de las veces tienes que fluir con la corriente y hacer lo mejor posible, Una pregunta común es: ¿Te sientes presionado? bueno, por supuesto que sí, pero no les das ese encabezado. Sostuve mis ruedas de prensa antes del entrenamiento. Muchos entrenadores lo hacen después. En ese caso, están concentrados en su sesión de entrenamiento y no están pensando en la prensa. Para una conferencia de prensa a las 9 am, Phil Townsend, nuestro director de comunicaciones, me habría informado sobre lo que podría ocurrir

Me diría, por ejemplo, que quizás me preguntarían sobre el incidente de la mordida de Luis Suarez o el escándalo del dopaje en las carreras de Godolphin o el posible traspaso de jugador como Lewandowski. Siempre empecé hablando sobre los jugadores que podrían estar disponibles para el siguiente juego. Entonces el entorno cambiaba a cuestiones en torno al juego, individualidades. Los domingos solía buscaba construir una pieza en torno a un tema. Michael Carrick está en forma, por ejemplo.

En general yo me sentía bien en las ruedas de prensa. El reto más difícil era abordar el tema del mal arbitraje. Fui sancionado por hacer comentarios acerca de los árbitros porque mi punto era que las normas que yo señalé para el futbol, no coincidían con los de los árbitros. Yo no estaba interesado en las normas que los árbitros establecen ellos mismos. Como entrenador me sentí con el derecho de esperar a que el nivel de arbitraje coincidiera con el nivel del partido



que estaban controlando. Como grupo, los árbitros no estaban haciendo su trabajo tan bien como deberían hacerlo. Ahora hablan de arbitrar como un trabajo de tiempo completo, pero es esas son bobadas.★

La mayoría comienza a los 16 años más o menos, cuando son niños. Admiro el impulso de que querer ser árbitro. El juego necesita eso. Quería ver aquí a hombres como el árbitro italiano Roberto Rosetti. Media 1.88m de estatura, una figura imponente, como un boxeador y volaba sobre el terreno de juego, calmaba a los jugadores. Él estaba al control. Me gustaba ver a los mejores árbitros en acción. Disfruté observando a la autoridad idónea, correctamente aplicada.

Hubiera sido difícil deshacerse de un árbitro de la Premier League por motivos de incompetencia o peso. Todos tienen abogados. La unión es muy fuerte. Además, los árbitros no hay árbitros jóvenes, porque se aferran a los que ya tienen.

El arbitraje era una area del juego donde tal vez debí de omitir mis opiniones durante las entrevistas. A la semana siguiente, podría beneficiarme con una decisión a nuestro favor; así que una mala decisión podría interpretarse como una indignación selectiva.

Estoy a favor de la Asociación de árbitros. En Aberdeen los traía al entrenamiento para ayudarles a ponerse en forma. Me gustan las normas. Me gusta ver a un árbitro en forma. No creo que los niveles de estado físico son los más altos en el juego inglés. ¿Cuánto pueden correr? no es el criterio correcto de la medición, aquí es la rapidez con la que pueden estar sobre el terreno. Si hay un contragolpe, ¿pueden llegar al extremo de la cancha a tiempo? para ser justos, si



nos fijamos en la semifinal de la Champions de 2009 contra el Arsenal, Rosetti era el árbitro y estaba 20 yardas detrás de la jugada cuando anotamos. Nos tomó nueve segundos anotar. Así que le estas pidiendo a un árbitro correr 100 yardas en nueve segundos. Solo Usain Bolt podría hacer eso.

Como regla, sentía que la FA tiende a ir tras los objetivos de alto perfil porque saben que eso traerá publicidad favorable. Si ves el incidente de Wayne Rooney contra el West Ham, donde maldijo frente a la cámara, sentimos que presionaron al árbitro y Rooney fue suspendido tres juegos. La justificación fue que no era bueno que los niños vieran a un jugador maldecir frente a una cámara de televisión. Puedo entenderlo pero ¿Cuántas veces has visto a los jugadores maldecir a lo largo de los años?

Nunca fue posible saber quién estaba dirigiendo al organismo rector del fútbol inglés. Greg Dyke, el nuevo presidente tiene que reducir los números involucrados en la toma de decisiones. Un comité de 100 personas no puede producir una gestión sensata. Estos comités están configurados para honrar la "contribución al juego" en lugar de hacer que la organización funcione sin problemas. Es un problema institucional. Los reformadores entran rectos y salen con la cabeza agachada.

En general nuestro comportamiento en los partidos importantes era excelente. Un periódico citó el caso en el que el árbitro Andy D'Urso fue acosado por Roy Keane y Jaap Stam, en el cual nos detuvimos. Yo dije "No es asunto suyo" evidentemente irritado por la FA. También señalé que fue en la copa de la





liga no en la FA Cup. Nunca estuve impresionado con el trabajo de la unidad de cumplimiento de la FA.

Cuando critiqué a Alan Wiley por su físico en el otoño de 2009, mi punto era sobre el estado físico de los árbitros. En mi opinión Alan Wiley tenía sobrepeso y dije eso después de un empate a 2 con el Sunderland en Old Trafford. El comentario que me metió en problemas fue: "El ritmo de juego exigía un árbitro que estuviera en forma, él no está en forma, puedes ver a los árbitros extranjeros que están tan en forma como perros carniceros. Él tomaba treinta segundos en amonestar a un jugador. Necesitaba un descanso, era ridículo".

Después me disculpé por cualquier incomodidad personal que le causé a Alan Wiley y dije que mi intención era "resaltar un tema del juego serio e importante". Pero 16 días después del juego contra el Sunderland, fui acusado por la FA por conducta impropia. Había sido expulsado del banquillo dos veces, en 2003 y otra vez en 2007 por hablar sobre Mark Clattenburg. Después fui multado por £30,000 y vetado del banquillo por cinco juegos, por mis comentarios sobre el árbitro Martin Atkinson a raíz de nuestra derrota 2-0 contra el Chelsea. Después de mis comentarios sobre Alan Wiley, Jeff Winter, ex árbitro, sugirió que una 'prohibición al estadio al estilo FIFA', podría ser apropiada.

Al final, sentí que en mucho tiempo no habíamos tenido un árbitro top en la Premier League. Sé que Graham Poll tiene esa arrogancia pero era el mejor en la toma de decisiones. Tenía tanto ego que le restaba valor a sus actuaciones y cuando entraba en su modo gruñón podría ser difícil para ti. Fue el mejor juez durante mi gestión en el Manchester United.



Cuando un árbitro está trabajando frente a 44,000 en Anfield o frente a 76,000 en Old Trafford y concede un gol en contra del equipo local, el grito de la multitud les afecta a muchos de ellos. Esa es otra distinción: la capacidad de tomar decisiones contra la marea, contra el rugido de la multitud. El viejo dicho de que el colegiado "se hace el estúpido" se aplica. No quiere decir que el árbitro engaña, sino que se ven más influenciados por la fuerza de la emoción del público.

Para un árbitro, Anfield es probablemente el lugar más difícil de ser objetivo, porque es un lugar muy cerrado, un entorno volátil. Hay un factor de intimidación, de los aficionados a los árbitros, no solo en el Liverpool, en todo juego.

Hace cuarenta años, los aficionados no eran tan frenéticos como ahora. Así que tal vez serviría que el árbitro asistiera a una conferencia de prensa junto a su supervisor y explicara cómo lo vio. Por ejemplo, me hubiera parecido interesante escuchar del árbitro turco (que pitó nuestro juego de Champions League ante el Real Madrid en Old Trafford en Marzo de 2013), lo que tenía que decir sobre la expulsión de Nani, que fue pésima.

Una breve rueda de prensa del árbitro podría ser un paso adelante. No se puede detener el progreso. Por ejemplo las botas de futbol: yo estaba totalmente en contra de las botas modernas, pero los fabricantes estaban haciendo dinero en el futbol y por lo tanto no pueden ser cuestionados. El nivel de artimañas ahora es muy alto, logran que los niños compren botas rosas y naranjas. Muchos clubes usan los kits como parte del acuerdo para fichar a un jugador: podemos



conseguirte un contrato con Nike o Adidas y así sucesivamente. Tienen que recuperar su dinero y es a través de las botas.

Como audiencia nunca estaremos satisfechos con los árbitros, porque todos somos tendenciosos hacia nuestros propios equipos. Los árbitros de tiempo completo no han tenido éxito, excepto en términos de dirección de empleados. Es imposible para una persona hacer su trabajo normal y seguir el tipo de programa de entrenamiento que se le asigna a un árbitro. El sistema está defectuoso. Debe haber árbitros de tiempo completo que se reporten todos los días a St George's Park. Quizás digas - ¿Cómo van a viajar desde Newcastle hasta Burton-upon-Trent todos los días? Bueno, si fichamos a un jugador de Londres, le encontramos una casa en Manchester, Robin van Persie, por ejemplo. Si ellos quieren el mejor sistema de arbitraje, deben de ser tan profesionales como los clubes de la Premier League, con el dinero a que ahora mueve el juego.

Mike Riley, director del Comité Profesional de Árbitros (Professional Game Match Officials Board), una vez afirmó que carecían de financiamiento para tomar tales medidas. Si tiene razón, es increíble que el fútbol carezca de recursos para un adecuado arbitraje profesional, cuando ingresa £5 billiones por contrato televisivo. Es ridículo. Piensa en las sumas disponibles en los pagos de los clubes que son relegados a la Championship. Si los árbitros serán de tiempo completo, el sistema debería reflejar eso. Debería hacerse correctamente.

En Europa, los árbitros de Champions League son arrogantes porque saben que no los verás de nuevo la semana siguiente. Estuve en cuatro finales y solo





había uno que pudo ser reconocido como un juez top: Pierluigi Collina, en la final de Barcelona en 1999.

Perdi dos eliminatorias europeas con José Mourinho, no por el desempeño de los jugadores sino por culpa del árbitro. El juego contra el Porto en 2004 fue increíble. La peor decisión que tomó esa noche fue anular el gol de Scholes que nos habría aventajado por dos goles. Cuando Ronaldo a pocos minutos del final se fue hacia el area contraria y fue derribado por el lateral izquierdo, el línea señaló un tiro libre pero el central eligió seguir jugando. Porto regresó a nuestro campo y consiguió un tiro libre. Tim Howard detuvo el juego y ellos anotaron en tiempo de descuento. En Europa tuvimos un montón de experiencia con las malas decisiones contra nosotros.

Estuve en un AC Milan -Inter y un alto funcionario del Inter me dijo: "¿Sabes la diferencia entre los ingleses y los italianos? En Inglaterra nunca piensan que el juego puede estar adulterado. En Italia no creen que un juego no sea corrupto".

En Inglaterra, por el lado positivo, hubo una mejora en la dirección de personal. Eso fue bueno. La comunicación entre los oficiales del partido y los jugadores era mucho más constructiva. La gente con autoridad tiene que ser capaz de tomar decisiones y muchos de ellos carecen de la capacidad para llegar a ellos rápidamente. La parte humana te dice que un árbitro puede estar equivocado pero los buenos corrigen sus decisiones muchas de las veces. Los que se equivocan no son necesariamente malos árbitros, solo carecen del talento para tomar las decisiones correctas en un plazo de tiempo justo.



Es lo mismo con los jugadores. ¿Que marca la diferencia en el último tercio? la toma de decisiones. Estábamos encima de los jugadores todo el tiempo. Sí estuviéramos empezando de nuevo, me vería obligado a que cada jugador aprendiera ajedrez para que les diera la capacidad de concentrarse. Cuando recién aprendes ajedrez puedes estar 3 o 4 horas acabando un juego. Pero cuando lo dominas, comienzas a jugar partidas de 30 segundos, es lo más avanzado. Decisiones rápidas, bajo presión. De eso se trata el futbol.





TITULO 19

Durante el desarrollo de nuestro título 19 de liga, Había una interrogante constante, si podríamos superar el record del Liverpool. En mi opinión sabía que pasaríamos su botín de 18 campeonatos en algún momento, no había necesidad de hacer un alboroto en esa temporada en particular. Quería que nuestra atención se centrara en nuestra campaña. Pero era algo que siempre sentí que necesitábamos lograr.

Los equipos Souness-Dalglish eran el punto de referencia en el futbol inglés de la década de los 80s, cuando hice mi primera incursión en la dirección técnica al sur de la frontera. Esos equipos de Liverpool eran formidables. Yo había sufrido contra ellos en el Aberdeen y traje eso conmigo a Manchester. En una eliminatoria europea perdimos 1-0 con el Pittodrie, jugamos muy bien los primeros 20 minutos en Anfield pero terminó 2-0 al medio tiempo. Hice mi tarea habitual en el vestuario y mientras los jugadores se marchaban uno a uno, Drew Jarvie dijo: "Vamos muchachos, dos goles rápidos y estaremos de vuelta en el partido".

Estábamos 3-0 abajo en el tiempo de compensación, en Anfield y él estaba hablando de anotar dos goles rápidos como si ellos estuvieran en nuestras manos. Miré a Drew y dije: "Dios te bendiga, hijo". Más tarde los jugadores machacarían a Drew con esa cita, decían: "No estábamos jugando contra el Forfar¹⁷, sabes."

¹⁷ Equipo Escoces



Cuando ese gran equipo de Liverpool tenía ventaja de 1-0 sobre ti, era imposible quitarles la pelota. Ellos estaban tocando el balón por todo el campo. Souness expandía el juego. Hanse, Lawrenson, Thompson: sea cual fuere la combinación en la defensa, se sentían cómodos con el balón. Cuando llegué al United, aún tenían a Ian Rush, Jhon Aldridge, ese calibre de jugadores. La compra de John Barnes y Peter Beardsley los elevó de nuevo.

Dije en su momento: "Quiero derribarlos de su jodida posición." No puedo recordar si realmente dije eso, pero esa línea me la atribuyen. De todas maneras, era una representación de cómo me sentía, así que no tengo nada que objetar a que este en los recortes de periódico. El mayor rival del Manchester United (aunque cambió hacia el final), era el Liverpool - históricamente, industrialmente y en lo que al fútbol se refiere. Los juegos siempre fueron acontecimientos emocionalmente intensos.

Nuestro éxito en la liga en 1993 abrió la puerta y para el cambio de siglo habíamos añadido otros cinco campeonatos. En 2000 miré al Liverpool y sabía que para ellos no sería fácil volver. Se encontraban en un "a largo plazo", el desarrollo de juveniles era espasmódico. No te daba la sensación de que el Liverpool sería una amenaza de nuevo. Teníamos el ímpetu con nosotros. El día que llegamos al título 18 para igualar su record, sabía muy bien que los superaríamos, por la manera en la que nuestro club estaba funcionando.

El fin de semana de nuestra 19ª coronación fue extraordinario para la ciudad de Manchester. City ganó su primer trofeo desde la Copa de la Liga en 1976, la FA Cup por victoria 1-0 sobre el Stoke y nosotros empatamos 1-1 en



Blackburn en el minuto 73 con gol de penal de Rooney. En 1986, cuando llegué, Liverpool tenía la ventaja de 16-7 en títulos de liga ganados. Esa fue la temporada en que el Chelsea había gastado £50 millones en Fernando Torres y el City invirtió £27 millones en Edin Dzeko mientras que Javier Hernández resultó ser una ganga para nosotros, nos costó £6 millones.

Estuvimos 24 juegos invictos antes de la derrota con Wolves el 5 de febrero de 2011 y terminamos solo con 4 derrotas. Un punto de inflexión en la carrera por el título fue 4-2 ante el West Ham a principios de abril, después de haber estado 2-0 abajo al medio tiempo. Señalo que varios de nuestros jugadores iban a probar el éxito por primera vez y querían más, Valencia, Smalling y Hernández entre ellos.

Ganar el título era el objetivo más importante en esa temporada, con el 19 como bonus. En el momento en que terminé mi gestión habíamos llegado a 20, lo que los aficionados corearon con gran entusiasmo. En mi última temporada, no había evidencia de que el Liverpool, a pesar de algunas excelentes actuaciones, tenía un equipo que podría ganar la liga. Estaba con Cathy saliendo de una reunión en el Grand National¹⁸ en abril de 2013 y dos fans del Liverpool se acercaron a decirme: "Oye Fergie, los aplastaremos la próxima temporada"

Eran buenos muchachos

"Bueno, tendrán que comprar nueve jugadores."

Se veían abatidos · "¿Nueve?"

¹⁸ El Aintree Grand National es una competición ecuestre, la carrera de obstáculos más importante de las que se celebran en el Reino Unido.



Uno de ellos dijo: "Espera a que le diga eso a los chicos en el pub". Creo que el debió ser fan del Everton. "No creo que necesitemos nueve", dijo el otro mientras se alejaba. Casi grité: "Bueno, entonces siete". Todo el mundo se reía.

Ese verano sabíamos que el Manchester City se perfilaba como equipo a vencer. El peligro ya no emanaba de Londres o Merseyside. Estaba cerca y podías olerlo. Un propietario con los medios para hacer de esto una contienda municipal, se interpuso entre nosotros y el control de la ciudad. Continuamos por nuestro camino de construcción hacia el futuro y esperábamos que nos condujera a la meta.

El gran jugador que teníamos que reemplazar era Edwin van der Sar. Aunque la mayoría de la gente asumió que Manuel Neuer era nuestro objetivo (estaba en nuestra agenda), habíamos seguido a David de Gea por mucho tiempo, desde que era un niño. Siempre pensamos que sería un arquero top.

También en el verano de 2011, Ashley Young tenía un año de contrato con el Aston Villa. Era un chico solido: Ingles, versátil, podía jugar en cualquier lado de la cancha, podía jugar de enganche y tenía un decente record goleador. Dado que Ji-Sung Park estaba llegando a los 31 y a la edad avanzada de Ryan Giggs, pensé que era buen momento para pujar por Young. Giggs ya no presionaba más como volante izquierdo como lo había hecho en el pasado.

Tomamos a Young por £16 millones lo que fue un precio razonable, tal vez una o dos libras más de lo que esperábamos pagar por él, que estaba en su final de contrato. Concluimos el acuerdo rápidamente.





Ashley se metió en problemas contra QPR en la temporada 2011-12, cuando Shaun Derry fue expulsado y nuestro jugador fue acusado de piscinero. Lo dejé fuera el juego siguiente y le dije que era la última cosa que el necesitaba como jugador del Manchester United, era una mala reputación por dejarse caer fácilmente. No fue penalti contra QPR y la expulsión de Shaun Derry no fue revocada. Ashley lo hizo dos semanas seguidas pero lo detuvimos. Caerse en el campo con alevosía no era algo que iba a tolerar.

Ronaldo tenía problemas con la misma tendencia cuando comenzaba su carrera pero había otros jugadores que lo regañarían por eso en el campo de entrenamiento. A la velocidad que él viajaba, solo podías empujar a Cristiano para tirarlo. Hablamos sobre eso con él muchas veces. “Él me cometi6 falta” decía, a lo que nosotros le diríamos: “Si, pero tu estas excediéndote, estas exagerando”. Erradicó eso de su forma de juego y se convirtió en jugador realmente maduro.

Luka Modric sería un ejemplo de jugador moderno que nunca se tira, siempre permanece de pie. Giggs y Scholes nunca se dejaron caer. Drogba era un prominente ofensor. En un juego contra Barcelona en Stamford Bridge en 2012 fue el peor ejemplo. La prensa nunca fue dura con él, excepto en ese juego de Champions League. Si la prensa hubiese sido así de dura con él cinco años antes, habría sido mejor para el juego.

La puja por Phil Jones fue un plan a largo plazo desde que Sam Allardyce era entrenador del Blackburn. Cuando los Rovers nos echaron de la FA Youth Cup, llamé al día siguiente y dije: “¿Qué hay con el chico Jones?”





Sam se ríó y dijo: “No, él estará en el primer equipo el sábado.” Y si lo estuvo. Se quedó ahí, Sam era gran fan de Jones. Blackburn no lo vendería en enero de 2011 en la ventana de transferencias, porque ellos estaban en la pelea por no descender. Al final de la temporada, cada club estaba en la cola esperando por él: Liverpool, Arsenal, Chelsea. Habló con los cuatro clubs pero nos las arreglamos para convencerlo de venir al United, a los 19 años de edad.

Desde el momento en que firmamos a Phil, estaba seguro de cuál sería su mejor posición. Más tarde llegué a sentir que sería el defensa central. Nos dio versatilidad. Podría jugar casi en cualquier lugar. En la Community Shield¹⁹ de 2011 saqué a Ferdinand y a Vidic al medio tiempo y asigné a Jones y Evans que presionaran más arriba. Vidic y Ferdinand eran más de la vieja escuela. Tenían buena cabeza, entendían el juego, no quedaban atrapados, eran una gran pareja. Sin embargo, cada vez que podía aplicar variaciones en la defensa central, Jones siempre estaba en ese pensamiento.

Creo que Evans necesitaba una sacudida. No apreciaba que había fichado a Jones y Smalling. Se preguntó cuál sería la opinión que tenía sobre él. Se probó a si mismo por cuenta propia y lo hizo cada vez mejor para nosotros. Siempre es gratificante cuando un jugador responde a las nuevas llegadas de jugadores y redobla sus esfuerzos.

Tom Cleverley, otra joven promesa, fue víctima de una terrible barrida contra Bolton a principios de esa temporada, mató su año en muchas maneras.

¹⁹ Super copa de Inglaterra: se enfrenta el campeón de la Liga contra el campeón de la FA Cup antes del inicio de la temporada.





Regresó después de un mes y lo pusimos a jugar de inmediato contra el Everton. La reincidencia de esa lesión lo mantuvo fuera por tres meses. El plan era enviarlo a operarse, pero él no quería. Lo hubiera mantenido fuera de actividad por nueve meses. Él quería continuar y funcionó pero para ese entonces tenía a Scholes y a Carrick de vuelta. Nunca fui capaz de darle a Tom regularidad.

El chico es un jugador inteligente, muy inteligente. Tiene movilidad y es buen rematador. Estuvo en la escuadra de los juegos olímpicos, lo que me agradó porque él necesitaba ese reto para elevar la confianza en sí mismo. Darren Fletcher, por su parte, estaba luchando contra una enfermedad del colon. En el verano de 2012, era posible que fuera operado, pero necesitaba estar bien para pasar por el quirófano. Con ese contratiempo que tenía, estaría listo hasta diciembre. La temporada previa lo había tenido con las reservas haciendo algo de asesoramiento para los jóvenes. Él disfrutó de eso y Scholes volvió al equipo. Darren dio un par de charlas en el medio tiempo en los juegos de reservas y fue impresionante.

De Gea, quien tenía 20 años cuando lo fiché por 24 millones de euros procedente del Atlético de Madrid, tuvo un tórrido periodo para comenzar. Era obvio que le faltaba el físico de Van der Sar o Schmeichel. Esa parte de su cuerpo necesitaba desarrollarse y se le ideó un programa que lo ayudara y adquiriera masa muscular. Una complicación para él fue que perdimos a Ferdinand en nuestro primer juego de la campaña 2011-12, una victoria 2-1 sobre el West Bromwich Albion, en la que permitió un débil tiro de Shane Long que se le





escapó. Describí el maltrato que recibió en el área penal contra el West Brom como su "Bienvenido a Inglaterra".

Vidic estuvo fuera por seis semanas y Rio por tres. De Gea tenía a Smalling y Jones jugando delante de él, jugadores jóvenes. Hizo todo bien pero en cierto grado era un poco infalible. Tenía problemas para manejar a los jugadores que jugaban en la defensa. Cuando jugamos contra Liverpool en octubre, concedió el primer gol luego de un saque de esquina. Debió haberlo hecho mejor: no solo él, también Evans y Smalling, los centrales en ese partido.

Su posicionamiento era malo y encerró a De Gea dentro de su área, pero el culpable en esos momentos difíciles es el portero. En un juego decisivo contra el City en el Etihad Stadium, Jones lo bloqueó y no pudo lidiar con el córner, eso dio lugar al gol de Kompany. Había que mejorar en ese aspecto. A medida que la temporada avanzaba, se volvía más efectivo y más seguro de sí mismo, algunas de sus atajadas fueron milagrosas. Nuestro instinto fue correctos desde el principio. Era uno de los mejores porteros jóvenes y estábamos orgullosos de tenerlo con nosotros, donde él pudo desarrollarse como muchos otros lo habían hecho antes. Contra el Real Madrid, en el primer partido de octavos de final de Champions League en febrero de 2013, atajó brillantemente los disparos de Ronaldo, Fabio Coentrao y Sami Khedira.

David no podía hablar el lenguaje y tenía que aprender a conducir, otro ejemplo de cuan joven era. Nunca sería fácil para un arquero venir a Inglaterra desde Europa continental a los 20 años de edad. Si recuerdas los grandes fichajes de porteros en las últimas dos décadas más o menos, Buffon fue excepcional





desde el momento que llegó a la Juventus en su adolescencia. Pero muy pocos de los que habían hecho algo en la misma escala que De Gea, habían hecho clic rápidamente. Siempre buscábamos en invertir hacia el futuro, él sería uno de los mejores, yo estaba encantado cuando formó parte del equipo del año de la PFA²⁰ en mi última temporada.

Jones tuvo mala suerte en la temporada 2011-12 tuvo una sucesión de lesiones persistentes. Young tuvo una temporada alentadora en la que anotó ocho goles, para un extremo no está mal. Él sacaba provecho de su comprensión de juego y su alto nivel de resistencia. Con media yarda extra de ritmo, su arsenal estaría completo, su velocidad era apenas deficiente y había desarrollado la habilidad de cruzar hacia el centro con su pie derecho - su pie fuerte - y repartir desde ahí. También era excelente por el centro, estábamos dotados con muchas opciones en esa área del campo. Estaba muy satisfecho con Ashley, era un muchacho tranquilo y muy bueno entrenando. Los tres - Jones, Young y De Gea - era buenos tipos.

Brevemente se propuso la idea de un regreso de Paul Scholes a Inglaterra, pero nunca fue una posibilidad seria. Paul se cansaba al final de los juegos en sus últimos años porque no nació con los genes de Ryan Giggs y estaba poco interesado en jugar futbol internacional de nuevo. Scholesy nos ofreció tempo y una plataforma para nuestro juego cuando regresó en enero de 2012. No había nadie en nuestro equipo mejor que él en el apartado del ritmo. Para ser justos, la FA llegó a aceptar la negociación de Paul al ser llamado. El asistente de Fabio

²⁰ Professional Footballers Association: es el sindicato de futbolistas profesionales en Inglaterra y Gales.



Capello se acercó a él antes del Mundial de 2010 pero no hubo un acercamiento para que participara en la Euro 2012 en Polonia y Ucrania.

Michael Carrick fue otro caso de estudio interesante. Ningún entrenador de Inglaterra parecía considerarlo como centrocampista de arranque. Michael creció sentado en el banquillo de Inglaterra y no tenía deseo de pasar todo el verano de observador en la Euro 2012. Al final, él tomó esa oportunidad para operarse el tendón de Aquiles.

La desventaja de Michael era que carecía de la bravuconería de Frank Lampard y Steven Gerrard. Lampard, para mí, fue un maravilloso jugador para el Chelsea pero no nunca lo consideré como un jugador internacional de elite. Y yo soy uno de los pocos que sentía que Gerrard no era un jugador top. Cuando Scholes y Keane estaban en nuestro equipo, Gerrard rara vez tocaba el balón en nuestra contra. Con Inglaterra, Michael Carrick sufrió a la sombra de esas dos grandes personalidades.

Jugar con Lampard y Gerrard fue una pesadilla para los entrenadores de Inglaterra porque eran incompatibles en un 4-4-2. El equipo funcionaba mejor con Hargreaves en el centro del campo, en 2006. En los cuartos de final de la Copa Mundial contra Portugal en 2006, en que Inglaterra perdió, le dije a Steven McClaren que él y Eriksson deberían celebrar y ser optimistas después de llegar a los penales con 10 hombres, tras la expulsión de Rooney. Un logro contra todo pronóstico debería haber afianzado a los cobradores de penales de Eriksson. Pequeñas cosas como esas, son las que cuentan, debería haber impulsado a los jugadores ingleses.





Tuve tratos extraños con Inglaterra. Después de que Capello renunció, la FA me escribió para preguntarme no para hablar sobre el trabajo como seleccionador inglés. En ese momento, todo el mundo estaba hablando sobre Harry Redknapp como posible sucesor y lo único que hice fue apoyar la opinión popular de que Harry sería ideal para el papel. No sé por qué saltaron sobre mí de esa manera, evidentemente no tenían en mente a Harry como el próximo entrenador de Inglaterra, a pesar de que todo el mundo asumía que lo sería.

Me ofrecieron el trabajo de entrenador de Inglaterra en dos ocasiones. Adam Crozier, director ejecutivo de la FA de 2000 a 2002, vino a verme antes de que Eriksson fuera nombrado en 2001. La primera vez fue antes cuando Martin Edwards era presidente, en la época en que Kevin Keegan tomó las riendas en 1999. No había forma de que contemplara aceptar el trabajo con Inglaterra. ¿Podrías imaginarme haciéndolo? ¿Un escoses? Siempre bromeé con que aceptaría el cargo y los relegaría: haría que estuvieran en el lugar 150 del ranking, debajo de Escocia que es el 149.

El trabajo en Inglaterra requiere talento particular - y esa habilidad es la capacidad para manejar a la prensa. Steve McClaren cometió el error de tratar de ser amigo de uno o dos. Si cortas al 90 por ciento, los otros estarán sobre ti. Si una persona te da cobertura favorable, los otros te acosarán. Era una cama de clavos en la que nunca estuve tentado a descansar.





+ BONUS

Camino al Título 19

✓ <http://bitly.com/1GAfgcZ>





MAN CITY CAMPEON ★ ★

En el santuario de nuestra casa, Cathy me dijo: "Es el peor día de mi vida, no puedo con esto." La tarde del domingo 13 de Mayo de 2012 fue aplastante. Para los neutrales fue el final más emocionante en la historia de la Premier League. Para nosotros fue darnos cuenta que habíamos perdido nuestro liderazgo dominante. Habíamos roto la regla de que el Man United no cede el poder. Manchester City era el campeón de Inglaterra.

Me sentía bastante roto, podía ver la angustia en mi esposa: "Cathy, tenemos una gran vida y hemos tenido un periodo de éxito fantástico".

"Lo sé, pero no voy a salir, hay demasiados aficionados del City en el pueblo." Dijo ella.

A veces olvidas que los reveses pueden afectar más a tu familia que a ti. Mis tres hijos se acostumbraron al ciclo del triunfo y el desastre. Mis nietos eran demasiado pequeños para comprenderlo. Naturalmente fue peor esta vez porque el Man City lo celebraba a nuestra costa. Y lo peor, fue que tuvimos la liga en nuestras manos y lo echamos a perder. De todos los contratiempos que soporté, nada se compara con perder la Liga con el City.

Me había enfrentado a 14 entrenadores del Man City desde 1986, empezando con Jimmy Frizzell. Finalmente un director técnico me había vencido en la carrera por el título. Un año después, Roberto Mancini, se convirtió en el



14vo entrenador que pierde o deja el trabajo antes de que yo me retirara. Roberto se fue después de la derrota en la final de la FA Cup contra Wigan en mayo de 2013. Para ese entonces éramos campeones de la liga nuevamente, por vigésima vez. Habíamos dado vuelta a la situación, pero no los tomaría en cuenta otra vez.

Al inicio de la campaña 2011-12, sentí que sería entre nosotros, City y Chelsea. Después de un muy buen comienzo, uno de nuestros mejores comienzos, tuve que cambiar mucho al equipo por las constantes lesiones. Nuestra victoria 8-2 sobre el Arsenal fue su peor derrota desde 1896, cuando perdieron 8-0 contra Loughborough Town. Podrían haber sido 20. En realidad, llegamos a un punto en que sentí - Por favor, no anoten más goles. Era una humillación para Arsene. Ese día jugamos un fútbol fantástico, con las oportunidades que perdió cada equipo, el juego pudo haber terminado 12-4 o 12-5.

Arsenal jugó con un chico en el medio campo; casi no había oído hablar de él – Francis Coquelin – apenas y volvió a jugar de nuevo. Estaba completamente fuera de fondo. El jugador que más me decepcionó fue Arshavin, que pudo ser expulsado por dos jugadas terribles, por encima del balón. Tenían que sacar a Arshavin, haces una nota mental cuando un jugador usualmente está golpeando a todo el mundo y está a la caza de los oponentes. Su comportamiento me impactó. Arshavin no aportó nada al juego. Fue decepcionante, incluso el entrenador rival puede ver eso. Finalmente Arsene lo sacó y envió a un joven a reemplazarlo. Obviamente les faltaban jugadores y no eran lo mismo sin Fábregas y Nasri.



Por esa razón había descartado al Arsenal como contendientes al título. Para mí, Per Mertesacker, como central, no fue un gran fichaje. He visto un montón de jugadores de ese tipo en Alemania a lo largo de los años. No creí que sería un inconveniente, pero creí que él no podría levantar al Arsenal a un nivel más alto. Arsenal necesitaba jugadores que influyeran directamente en sus actuaciones y resultados.

Vi esa temática de desarrollo en las negociaciones de transferencias del Arsenal. Vimos a Marouane Chamakh, delantero del Arsenal, en Bordeaux. Teníamos buenos cazatalentos en Francia pero nunca lo consideraron. Olivier Giroud fue otra compra. Arsene parecía dispuesto a comprar jugadores franceses de ese estándar, yo sentía que estaba subestimando al fútbol francés.

Después de la victoria 8-2 sobre Arsenal, llegó la absurda derrota 6-1 en casa frente al City. Los aplastamos por 40 minutos en ese juego. Absolutamente les pasamos por encima. Debieron ser 3 o 4 goles para nosotros. El árbitro permitió que Micah Richards golpeará a Ashley Young, en cinco faltas consecutivas. Al medio tiempo estábamos controlando el juego. Luego nos expulsaron a un hombre justo después del descanso. Si ves el juego nuevamente, Mario Balotelli tira a Evans primero pero nuestro central lo bajó y fue expulsado.

Así que con el 2-0 en contra, metí a Phil Jones, que se mantuvo yendo hacia el frente. Nos rezagamos cuando estábamos 3-1 y la gente se volvió loca. Una de nuestras famosas remontadas se pensaba, Fletcher anotó un gol maravilloso así que comenzamos atacar y concedimos tres goles en los últimos siete minutos. Fue un suicidio.





Parecía humillante pero en realidad nos auto aniquilamos. Nunca hubo momento en el juego que el City fuera superior a nosotros. Es justo decir que con el 3-0 ellos estaban en una zona de confort, pero no estaban jugando un estilo de futbol que nos estuviera destrozando.

Los últimos momentos de Rio en ese juego fueron una vergüenza, era una comedia. Esto me llevó a inclinarme a que Rio Ferdinand no jugara más a ese ritmo, que había disminuido. Cuando era más rápido, Rio le mostraría al atacante donde se golpea la pelota y se la arrebataría. Ahora él estaba sobre David Silva y no fue capaz de ganarle en el sprint. Ese juego fue un parteaguas para Rio.

De Gea estaba traumatizado, seis goles pasaron frente a él y no metió ni las manos. También perdimos a Welbeck, que se había convertido un recurso para nosotros.

Tras el pitazo final, informé a los jugadores que se habían avergonzado a sí mismos. Entonces pusimos nuestra atención en la defensiva del equipo. Había una fuga que teníamos que corregir. El trabajo de recuperación nos llevó a un periodo de estabilidad donde nos volvimos fuertes en defensa. Trabajamos en el regreso de los jugadores a sus posiciones, en la concentración y tomarse su papel defensivo más en serio.

Estábamos a nueve puntos del Man City después de la derrota 6-1 pero para año nuevo la brecha era de solo tres puntos. Perder contra Blackburn en casa fue una verdadera sorpresa, especialmente porque era mi cumpleaños 70, aunque eso no fue nuevo para mí. En mi cumpleaños 50 perdimos 4-1 contra el Queens Park Rangers. Había suspendido a Evans, Gibson y Rooney por tener un



noche de copas y llegar al entrenamiento despeinados. Carrick y Giggs estaban lesionados. Todo eso me forzó a jugar con Rafael y Ji-Sung Park en el centro del campo. Blackburn jugó bien ese día. Íbamos 2-2 y tuvieron un tiro de esquina, que De Gea no pudo manejar correctamente y Gran Hanley anotó el gol ganador.

Mientras tanto, el United nombró una grada con mi nombre sin que yo supiera algo al respecto. Cuando entré al campo, los dos equipos me hicieron pasillo por mis 25 años como entrenador del Manchester United, lo cual fue muy lindo. Los jugadores del Sunderland, O'Shea, Brown, Bardsley y Richarson, todos ex United, estaban sonriendo ampliamente y muy agradecidos, me sentí orgulloso de ello. Me dijeron que caminara hasta el círculo central para encontrarme con David Gill, que tenía un objeto a sus pies, supuse que será un presente para mí. Cuando lo alcancé, David me giró hacia la grada sur, aparentemente él y la compañía que hizo el trabajo sabían lo que estaba pasando. Todo se llevó a cabo bajo secreto absoluto.

David dio un discurso y luego me dio la vuelta para ver las letras. Cuando tienes momentos como estos en tu vida, piensas que "Yo no merezco esto". Ese fue uno de esos. David había trabajado mucho para hacerle el reconocimiento adecuado a mis 25 años. De eso se trataba. David me confundió diciéndome: "Queremos construir una estatua tuya, ¿crees que debemos esperar hasta que termines de trabajar aquí?" Sus últimas palabras durante esa conversación fueron: "Debemos hacer algo, pero no estoy seguro que". Había sido técnico del United por 1410 juegos. El momento no causó que pensara seriamente en el retiro. Pero después del último juego de la temporada 11-12, les dije a mis hijos: "Esta puede





ser la última, una temporada más y me voy". Porque estaba tomando mucho de mí. Ese último minuto tomó todo de mí.

Ser eliminados en la fase de grupos de la Champions League fue mi culpa. Di por sentado que avanzaríamos. Los años anteriores habíamos avanzado cómodamente y viendo ese grupo, me pareció que sería sencillo, aunque por supuesto nunca dije eso públicamente.

Descansé jugadores: dos o tres cuando jugamos de visita contra el Benfica. Nos trajimos un empate y jugamos bastante bien. Luego, contra Basel, estábamos ganando 2-0 y terminó 3-3. Habían ganado su primer juego así que estaban arriba de nosotros por dos puntos. Ganamos nuestros dos juegos contra Cluj pero aun estábamos a la caza del Benfica y Basel.

Jugamos bien pero empatamos con Benfica en casa, lo que significaba que si perdíamos con el Basel estaríamos fuera. En Suiza, el terreno de juego estaba muy blando y perdimos a Vidic en el primer tiempo por una lesión grave. Tenían en Frei y Streller un par de buenos delanteros y ganaron el juego 2-1. En casa contra el Basel, los jugadores fueron complacientes defensivamente, no recuperaban la pelota.

En la Carling Cup fuimos eliminados por el Crystal Palace, se prepararon bien contra nuestros jugadores jóvenes. La copa de la liga siempre es considerada como un torneo de bonificación. También fuimos eliminados de la FA Cup en cuarta ronda, luego de eliminar al City a principios de la competencia. Debido a que nos concentramos en la Premier League, no tuvimos mucho progreso en la Europa League, jugamos con el Athletic de Bilbao a principios de Marzo y



perdimos 3-2 en casa. Quería ganar la Europa League y hacerlo de la manera correcta. Pero nuestro record de local en Europa fue pobre: una victoria en cinco partidos.

En ese momento el malestar te golpea. Has sido eliminado de la fase de grupos de la UCL, pierdes contra el Man City 6-1 y estas fuera de la Carling Cup, en casa contra el Crystal Palace. Tienes un reto por delante, pero éramos buenos en eso. Tuvimos la energía y los medios para concentrarnos plenamente en la liga. Nuestra forma después de eso, excepto por el resultado ante Blackburn Rovers, fue fenomenal. Entre enero y principios de marzo, vencimos al Arsenal y Tottenham de visita, derrotamos al Liverpool y empatamos con Chelsea.

En febrero el asunto Suarez-Evra estalló de nuevo cuando Suarez se negó a estrechar la mano de Patrice en un juego en Old Trafford. Junté a todos los jugadores el martes anterior al juego y les dije: "Necesitan ser maduros". No estaban dispuestos a ser agradables sobre ello. Me mantuvo en mi posición: "necesitan ser más grandes que ellos". Poco a poco cambiaron de parecer y aceptaron la idea del apretón de manos. Ferdinand, el jugador más experimentado, también tuvo un incidente con John Terry y Anton Ferdinand. El viernes estaban bien con ello, Evra si le daría la mano a Suarez.

He visto las imágenes varias veces. Suarez parecía acelerar el paso mientras pasaba a Patrice. Talvez pensó que nadie se daría cuenta de eso. Como Suarez le pasó, Evra se molestó y dijo algo. Fue todo muy rápido, pero las consecuencias persistieron.



Cuando Kenny Dalglish dio su entrevista previa al partido, dio la impresión de que Suarez había acordado estrechar la mano de Evra. Un club de la talla del Liverpool debería haber hecho algo al respecto, él jugó el juego de todos modos. Dije que Suarez era una "vergüenza para el Liverpool" y dije que sería prudente que se deshicieran de él. También reprendí a Patrice por celebrar demasiado cerca de Suarez mientras los jugadores salían del campo de juego.

La saga comenzó en Anfield cuando Patrice estaba sentado en una esquina mirándose agraviado. ¿Qué está pasando? Le pregunté.

“Me llamó negro” – Dijo Patrice

Le dije que primero tenía que reportarlo al árbitro. Fui al vestuario de árbitros con Patrice y le dije al árbitro central, “Mira, Patrice Evra dice que ha sido atacado racialmente”.

Phil Dowd, el cuarto oficial, comenzó a escribir todo. El árbitro Andre Marriner me dijo “pensé que algo había sucedido, pero no tenía idea de que podría haber sido”. Patrice dijo que ocurrió varias veces. Entonces llamaron a Kenny Dalglish. Más tarde cuando estábamos tomando una copa, John Henry vino, me lo presentaron pero no dijo mucho. El hijo de Steve Clarke estaba sirviendo las bebidas. Uno o dos de la vieja escuela se nos unieron.

Pero nada más fue dicho. Luego explotó en los diarios y Liverpool usó esas camisetas apoyando a Suarez, lo que creí que era la cosa más ridícula para un club de la talla del Liverpool. Creí que lo habíamos manejado bien, sobre todo porque sabía que estábamos en lo correcto. La FA nos pidió varias veces que no



habláramos de ello pero Liverpool no pudo dejar el tema. David Gill no habría permitido que cualquier entrenador lo manejara de esa manera. Tampoco lo permitiría Bobby Charlton. Son personas con experiencia que saben sobre la vida. Parecía que Suarez dijo que lo había llamado "Negrito". Un especialista dijo que si puedes llamar a un amigo "negrito", pero no puedes llamar a un extraño así en una discusión, porque te convierte en racista. Nadie en el Liverpool estaba dispuesto a jalarle las orejas a Kenny.

Dejé fuera a Evra del juego de Europa League ante Ajax, cinco días después del "no-apretón de manos" en Old Trafford porque era un momento difícil para él y necesitaba un descanso. Es un tipo fuerte. Regularmente le preguntaba cómo se encontraba y me decía: "Estoy bien, no tengo nada de qué avergonzarme, siento que hice lo correcto, es vergonzoso lo que él me dijo."

Me dijo que lo hacía simplemente por sí mismo, en principio y que no estaba tratando de librar una batalla política en favor de los jugadores de raza negra.

Creo que Kenny estaba siendo rencoroso. El problema, era que no estaba Peter Robinson en Anfield. Peter Robinson nunca hubiera permitido que la situación Suarez se manejara de esa manera. Los jóvenes directores idolatraban a Kenny y no había nadie que le dijera: "Oye, compórtate, esto está fuera de nuestras manos, esto es el Liverpool Football Club". Del mismo modo, nadie podría exagerar el manejo digno y estadista de Kenny en la tragedia de Hillsborough, con ello se ganó cierto nivel de respeto que ninguna dificultad política podría nulificar.



Después de la develación de la estatua, otro gran honor fue el premio FIFA Presidential Award 2011. En la ceremonia yo estaba sentado al lado de Pep Guardiola y delante de Messi, Xavi e Iniesta, los tres mosqueteros. Me sentí privilegiado de estar ahí. Mientras estaba sentado ahí, los tres se dirigieron a mí para darme la mano y Xavi dijo: "¿Cómo esta Scholes? En su discurso después de la victoria, Messi dijo que su Ballon d'Or debió ganarlo Xavi o Iniesta: "Sin ellos no sería posible". Messi es un chico humilde.

Fue una noche muy agradable. Sepp Blatter, el presidente de la FIFA, fue muy amable con sus palabras y hubo un video de mensajes de Gordon Brown, Tony Blair, José Mourinho, Eric Cantona, Ronaldo y David Beckham. El premio era un reconocimiento por mis 25 años en el Manchester United. Dije que era un honor en el "ocaso de mi vida". Si me hubieras visto al final de la temporada, pensarías que tenía razón.

No utilizaba juegos mentales con el City porque siempre sentí que teníamos el control. Sin embargo, en enero de 2012, Patrick Vieira alegó que era un signo de debilidad traer de regreso a Scholes después de su retiro. En esa campaña tuvimos un gran momento hasta que nos derrotó Wigan, partido en que realmente no jugamos bien. El partido que nos mató fue contra el Everton, en casa el 22 de abril. Con siete minutos por jugar, estábamos ganando 4-2, Patrice Evra disparó al poste y el Everton a contragolpe anotó. En lugar de convertirse en un 5-2, se convirtió en un 4-3. Cuando empatamos ese juego 4-4, sentí que habíamos perdido la liga. City ganó cómodamente a Wolves y nuestra ventaja se redujo a 3 puntos. Con el derby de Manchester, en casa del City, en puerta. Fue nuestra



autodestrucción. Yo sabía que el juego de visita contra el City sería duro y pensé en matar el juego, frenar el ritmo, cometer faltas fuera de nuestro campo y darle el balón a Nasri y Silva para que lidiaran con ellos. Para entonces, City era experto en tácticas inteligentes.

En el Etihad Stadium queríamos que los dos volantes ayudaran todo el tiempo a Rooney, y jugar con Ji-Sung Park en el area de trabajo de Yaya Touré. No había nadie mejor para ello que Park. Físicamente no era de la misma talla que Touré, que estaba en excelente forma pero yo necesitaba tratar de eliminar la amenaza que él representaba. Cometí un error, Nani estuvo terrible esa noche. Metimos a Valencia, que lo hizo mejor, pero el City se fue arriba 1-0 y mató el juego. Smalling fue sorprendido por el tiro de esquina de David Silva y Vincent Kompany anotó de cabeza justo antes del medio tiempo. Fue difícil de asimilar.

Los primeros 20 minutos estuvimos bien. Nuestra posesión del balón era buena y tuvimos un par de posibilidades. Lo que decidimos hacer fue mantener las vías cerradas. Zabaleta llegaba a línea final y ganaba tiros de esquina. Nada pasó por la banda de Clichy. Todo fue de Zabaleta. Nos dio un córner solamente.

Si hubiéramos llegado al medio tiempo 0-0 habríamos ganado el juego. Teníamos un plan para el segundo tiempo, una manera de jugar, involucraba a Welbeck en lugar de Park. Pero Nigel de Jong lo golpeó por la espalda y Danny quedó fuera por el resto de la temporada hasta que jugó con Inglaterra. De Jong solo fue amonestado por esa entrada sobre el tobillo de Welbeck.





Roberto Mancini estuvo acosando al cuarto oficial durante todo el juego: era Mike Jones, creo que no es el más fuerte de los oficiales. Cuando De Jong derribó a Welbeck, Mancini salió a proteger a su jugador. Le dije a Mancini que se fuera. Por eso fue nuestra pequeña pelea. Roberto trató de dominar al cuarto oficial y yo ya había visto suficiente. Él quería que el árbitro viniera hacia él y hablar con él y así llegar a la afición. Andre Marriner dejó que Mike Jones lo resolviera. Yaya Touré fue quien marcó la diferencia, no hay duda que fue el mejor jugador de ese partido que terminó 1-0. Estuvo brillante.

No hubo enemistad después de eso. Roberto y yo tomamos un trago, con la excepción de Frank Sinatra, casi todo el mundo estaba en la oficina donde tratábamos de hablar, el lugar estaba atestado. Le dije a Mancini: "Esto es ridículo, ¿cómo podemos tener una conversación con toda esta gente en la habitación?"

La única sorpresa sobre Mancini en su periodo como entrenador del City fue su postura sobre Carlos Tévez. Tuvo la oportunidad de hacerse cargo del jugador pero yo sentía que debía haberle echado. En su lugar, después de su pelea en un juego de Champions League en Alemania, Tévez se fue a Argentina por tres meses, a jugar golf y luego volvió diciendo que quería luchar para ganar la liga.

Traerlo de regreso mostró cierta desesperación o tal vez el jeque Mansour intervino para poner fin a la disputa. Lo que si recuerdo que Mancini dijo fue: "Él nunca jugará para mi otra vez". Digamos que Edin Dzeko o Balotelli no estaban felices y se desaparecen por tres meses: ¿se les hubiera tratado diferente que a



Tévez? Mancini solo se creó problemas a futuro. En términos de prestigio como entrenador, el mismo se falló.

Me dijeron que algunos de sus jugadores y cuerpo técnico no lo querían, pero él no estaba ahí para gustar. Los resultados respaldaron sus métodos. Escogía bien a sus jugadores con buen equilibrio y rango de edad. Creo que quería evitar a jugadores que pasaran los 30 años y que fueran menores de 24. Sus jugadores en su mayoría tenían 24 a 28 años. Muchos de ellos estaban en su apogeo, que en teoría, le daban dos o tres años con el equipo.

Tácticamente podrías ver los instintos italianos. Tan pronto como nos enfrentamos al City, él jugaba con cinco en la defensa. Tenía una mentalidad defensiva: no regalar nada, eso te cuesta algunos juegos. Sin embargo la diferencia de goles seguía siendo un factor. En dos de nuestros partidos restantes, contra Swansea y Sunderland, intentamos cerrar la brecha. Contra Swansea, Smalling y Giggs se perdieron oportunidades, al descanso pudimos ir arriba por cinco. Solo anotamos uno en el segundo tiempo, Rooney y Cleverley se perdieron unos goles clarísimos. Si hubiéramos ganado 5-0, habríamos tenido diferencia de cinco goles. En el juego contra el Sunderland, su portero estaba fuera de este mundo, Simon Mignolet. Sus atajadas fueron increíbles, golpeamos el poste dos veces, Rooney golpeó el travesaño, habríamos ganado 8-0. Hubiéramos ganado la liga y de qué manera: por diferencia de goles.

El 34o gol de Rooney en la temporada vino de un centro de Valencia y fue la única manera de mover el marcador. Nuestros fans estuvieron maravillosos. Yo veía a un joven de Sky y seguía diciendo que el City seguía perdiendo 2-1.





¿Cuánto tiempo quedaba? Cinco minutos de tiempo añadido. City anotó dos en 125 segundos, Dzeko y Agüero. Dzeko anotó al minuto 91 con 15 segundos y luego Agüero entró en la defensa e intercambiando pases con Mario Balotelli y disparó el tiro con el que ganaban la liga por primera vez en 44 años. El reloj marcaba el minuto 93 con 20 segundos.

Les dije: "Deben salir por esa puerta con la frente en alto, no hay nada de qué avergonzarse, no muestren ninguna debilidad". Ellos entendieron el mensaje, sus entrevistas fueron positivas. Hice lo que tenía que hacer: Felicitar al City, no tuve problema con ello.

No habría momento que te torturara más que estar en el juego City-QPR. En mi carrera en el Manchester United lo hicimos una y otra vez. La pregunta ese verano era: ¿El City mejoraría? Tenían confianza luego de ganar la liga; no había chicos en su equipo, todos eran muy experimentados, estaban a la mitad de sus veintes. El dinero no era obstáculo pero el tamaño de la plantilla y los salarios si, en cuanto al Fair Play financiero se refiere. Le pregunté a uno de los nuestros: ¿Podríamos disminuir nuestro record de lesionados?

Nos faltaba un Paul Scholes joven en nuestro equipo. Necesitábamos un jugador de ese tipo que tuviera influencia en la creación del juego. La gente hablaba sobre Modric pero estábamos reacios a negociar con los Spurs luego del fichaje de Berbatov.

Rafael se estaba convirtiendo en un muy buen jugador, pero cometía errores. Algunos jugadores nunca dejan de cometer errores, es hereditario, otros





aprenden de ellos. Rafael fue expulsado contra el Bayern Munich y luego mejoró su record disciplinario. Es un chico competitivo, rápido y agresivo y cree en sí mismo. Tiene una actitud muy positiva en el juego. Una cosa que nos faltaba cubrir era la banda izquierda, donde Patrice Evra tenía un promedio de 48-50 juegos por temporada. Necesitábamos llenar ese hueco.

Dije a nuestros fans en una conferencia de prensa: "Es mejor que se acostumbren, porque estaremos viendo a este nuevo Man City. Habrá un montón de juegos entre nosotros y todo será así". Me hubiese gustado avanzar a la siguiente fase de la Champions League porque eso nos habría dado vida. Para la campaña 2012-13, decidí no dejar a ningún hombre fuera y tomarme la fase de grupos mucho más en serio para ser primeros de grupo.

Antes de la última jornada de la Premier League, Mick Phelan y yo estuvimos en Alemania en la final de la copa alemana, para ver a Shinji Kagawa, Robert Lewandowski y Mats Hummels y le dije: "Mick, la única manera de que el City nos gane mañana es si anotan un gol en los últimos minutos. Van a tener un partido difícil contra el Queens Park Rangers. No me sorprendería si el QPR saca el resultado, pero si el City anota en el último suspiro, perderemos la liga".

89 puntos: el total de puntos más alto para un segundo lugar. La sensación general fue que nos faltó un poco de estabilidad en las posiciones defensivas, particularmente con la lesión de Vidic, pero una vez que Evans y Ferdinand se asociaron, nos fuimos hacia arriba. Nuestra diferencia de goles era buena y los 89 puntos eran un buen regreso. Pero esas eliminaciones tempranas en la Carling,





FA Cup y Champions League nos obligaron a marcarla como una mala temporada.

Estaba triste pero no desmoralizado. Sentía que tenía un núcleo de jugadores que seguramente mejorarían, Rafael, Jones, Smalling, De Gea, Cleverley, Welbeck y Hernández. El reto era reemplazar a Scholes. No sé dónde se encuentran ese tipo de jugadores. Un Anderson en forma podría compensarlo. Planeamos fichar a Kagawa y al chico, Nick Powell del Crewe. Teníamos cinco defensas centrales naturales. Además de Valencia y Nani, Young nos daba muchas opciones a lo ancho de la cancha. Sabíamos cuál era el reto: Los vecinos ruidosos. Nos vendrían bien, estaba firme en que si les iba mejor en Europa, se distraerían.

El martes siguiente fuimos a Belfast a jugar en el partido homenaje a Harry Gregg. Era difícil levantar el ánimo a los jugadores, pero resultó ser muy inspirador, porque Harry Gregg había sido un gran servidor y un aficionado maravilloso. Nos ayudó a sacar la decepción de nuestro sistema.

Un epílogo a ese doloroso desenlace fue un susto médico. Viaje a Berlín para ver la final de la copa alemana Dortmund-Bayern, después volví para el juego de Sunderland, luego regresé a Manchester, posteriormente viajé a Belfast para el homenaje a Harry Gregg y luego fui a casa en Glasgow, donde se suponía que tenía que hablar en un acto de Rangers y finalmente tenía un vuelo reservado para viajar a Nueva York el sábado.

Al afeitarme en Glasgow, me corté y tenía una gota de sangre y luego otra y otra, simplemente no podría detener el flujo de sangre y terminé en el hospital,





donde fue cauterizado. El medico pensó que estaba bien para viajar, pero no dejó de sangrar por dos días, así que cancelé el viaje a Nueva York. El medico vino el viernes, sábado y domingo. Fue doloroso pero finalmente se detuvo el sangrado.

Cuando era jugador solía tener hemorragias nasales, principalmente por golpes. Pero esta era especialmente mala. La causa de la hemorragia fue por demasiados vuelos, demasiada presión en la cabina. Era una pequeña advertencia, si lo haces demasiado, estas invitando a los problemas.

+ BONUS

La pelea de Sir Alex contra Mancini en un derby de Manchester

✓ <http://bitly.com/1H42Fkw>





FAMILIA

Ella siempre me esperó, incluso si llegaba a las dos o tres de la mañana, Cathy estaría ahí para saludarme. ¿Por qué no te vas a la cama? le decía por teléfono mientras llegaba a casa. "No, esperare hasta que vuelvas". Durante 47 años mantuvo esa línea.

Podía seguir con mi trabajo en el futbol sabiendo que mi vida familiar está completamente bien cuidada. Cathy es una persona extraordinaria. David Gill fue un genio al persuadirla a que me ayudara a develar mi estatua en Old Trafford. No había manera de que yo pudiera haberla convencido a que hiciera algo como eso.

La verdad sobre Cathy es que nunca ha cambiado. Es madre, abuela y ama de casa. Esa es su vida. Ella no busca amistades, no es que se oponga a ellas, sino que ella prefiere la compañía de la familia y algunos amigos cercanos. Casi nunca asistió al futbol. Cuando me casé con ella, íbamos a los bailes los fines de semana, con amigos de Glasgow. Siempre estuvo cómoda en compañía de gente de Glasgow, pero después de que nos fuimos a Manchester, no era social en absoluto. Ella no mostraba interés en entrar al círculo así que yo iba solo a la mayoría de los actos y cenas.

Una casa con portales es útil cuando los políticos conservadores vienen a sondear. Cathy escucharía a los conservadores locales anunciarse a través del





altavoz y les decía: "Lo siento, la señora Ferguson salió, yo soy la señora de limpieza". En todo aspecto siempre fiel a sus raíces.

Cuando dejé de jugar a los 32 y tenía pubs en Glasgow y a su vez era entrenador del St Mirren. Mi día comenzaba en Love Street²¹ donde estaría hasta las 11 de la mañana y luego en el pub hasta las 2:30pm. A veces iba a casa y otras iba directamente a Love Street a entrenar. Después regresaba al pub y luego a casa.

Por eso los niños a edades tempranas rara vez me vieron. Cathy los educó. En el momento en que llegaron a edades adultas, estaban más cerca de mí, pero siempre han tenido mayor amor y respeto por su madre.

Irnos a Aberdeen fue una bendición porque no tenía los pubs y había una vida familiar para nosotros cinco. Estaba ahí todo el tiempo a menos que tuviéramos juego. Darren era recogepelotas y Mark iba a los juegos con sus amigos. Cathy estaría con Jason, quien en esa época no estaba muy interesado en el fútbol.

Pero a los 13 o 14 comenzó a jugar y terminó jugando para Scotland Boy Club en contra Gales. No era un mal jugador, tuvo un desarrollo tardío porque estaba interesado en los libros. Era un chico muy inteligente. Cuando nos mudamos a Old Trafford, él se quedó en Aberdeen para continuar sus estudios. Después se nos unió en Manchester, donde jugó para el equipo B un par de ocasiones.

²¹ St Mirren Park es el estadio del St Mirren, comúnmente conocido como Love Street .



Lo de Darren siempre fue natural, un pie izquierdo de gran calidad. Mark era muy buen jugador y jugó un par de veces para las reservas del Aberdeen. Fue a la universidad politécnica de Sheffield a estudiar agro-económica. Mark se convirtió en un gran éxito en la ciudad. Todos mis hijos lo han hecho bien. Todos son personas talentosas, como Cathy, que es inteligente y tiene determinación.

Las personas solían decir que yo era como mi papá pero las personas que realmente me conocen decían que era como mi madre, que era una mujer muy decidida. Mi padre también lo era, pero era mucho más tranquilo. Mi madre, como todas las buenas madres, era la jefa, ella organizaba la familia, Cathy tomaba todas las decisiones familiares en nuestra casa, lo que estaba bien para ambos.

Cuando Darren tenía 14, Brian Clough llamó y dijo que quería ficharlo para el Nottingham Forest. Brian estaba lleno de contradicciones, nunca me contestaba el teléfono, Ron Fenton siempre levantaba el auricular, el asistente de Clough. En el Aberdeen fui a ver al Forest jugar contra el Celtic en la Copa UEFA. Conocía a Ron Fenton bien. Cuando entré al salón de directores, Ron dijo: "Alex ¿ya conoces al jefe?" No lo conocía y estaba muy ansioso por conocerlo.

Ron me presentó y Brian dijo: ¿Qué opinas del juego?

Mi opinión era que el Celtic merecía ganar. Le dije que Forest los vencería en Celtic Park. "Bueno, joven, ya he escuchado suficiente". Brian salió y Archie Knox se echó a reír.

De cualquier modo, Darren se quedó con nosotros en el United. El problema era mantenerlo en el primer equipo. Cathy nunca me perdonó haberlo





vendido. Comenzó los primeros 15 juegos del año en que ganamos la liga por primera vez, pero en un juego de Escocia Sub21, sufrió un muy mal desgarro del tendón de la corva que lo mantuvo fuera por tres meses. Estuvo fuera hasta febrero y para entonces Bryan Robson estaba de nuevo en forma. Neil Webb, Mick Phelan y Paul Ince también estaban en la escena. Luego Roy Keane estuvo disponible por £3.75 millones. Eso mató las esperanzas de Darren como jugador de primer equipo.

Vino a verme y me dijo que no estaba funcionando para él. Me dijo que necesitaba irse. También era sensible a las dificultades que yo tenía. Así que lo vendimos al Wolves, un club en crisis, con grandes expectativas y una gran fanaticada.

Ahí vi a Darren jugar mucho. Era fácilmente el mejor jugador pero hubo muchos cambios de técnicos después de que Graham Turner fue despedido. Graham Taylor, Mark McGhee, Colin Lee. Cuando McGhee llegó sus oportunidades comenzaron a escasear.

Después se fue al Sparta Rotterdam y otra vez lo hizo bien. Cambiaron el entrenador mientras estaba de vacaciones y el nuevo técnico no lo quiso. Volvió a Wrexham y se estableció allí. A medida que su carrera como jugador terminaba, Barry Fry llamó desde Peterborough y preguntó qué estaba haciendo Darren. Terminó como entrenador ahí y los ascendió a la Championship, donde estaban muy por debajo del nivel. La tensión llegó al presidente y Darren dimitió y se fue al Preston donde fue un desastre, antes de una segunda temporada en Peterborough donde mostró sus cualidades nuevamente.



El planteamiento de Darren es jugar al fútbol ofensivo con jugadores que pasan la pelota y se mueven. Eso es difícil cuando eres de la parte inferior de la tabla, porque los equipos de ahí abajo tienden a estar desesperados. Fue conmovedor para mí ver a Darren enfrentar las peleas que yo tuve en mis primeros años, con presupuestos, presidentes y jugadores. Todo el tiempo le recordaba nuestro lema: "Lo más dulce llega después de las dificultades". Mi consejo a cualquier entrenador joven es que se prepare, comience desde temprano, no se espere hasta los 40 para adquirir su gafete de entrenador.

Estaba totalmente en contra de los entrenadores de tramitación rápida, es una vergüenza. En Holanda e Italia te toma cuatro o cinco años recibir tu gafete de entrenador. La razón por la que tienen que pasar por ese intenso escrutinio es para protegerlos de lo que está por venir. Le costó £8,000 a Darren obtener su gafete en la Warwick Business School. Gracias a los entrenadores de renombre que obtuvieron su título por medio de la tramitación rápida, la FA pisoteó a todas las personas que obtenían sus capacitaciones de la manera correcta.

No me torturé a mí mismo por estar lejos o consumido por el trabajo durante la infancia de los niños. La razón era que todos estábamos muy cerca, sin tomar en cuenta que los chicos eran muy unidos. Ellos estaban en constante contacto con nosotros. Todos eran muchachos ocupados, ni siquiera me podía deshacer de Mark, quien estaba en un negocio donde tienes que tener un ojo sobre la pelota. El suyo es un mundo de pequeñas fracciones, donde puedes perderte una compra o una venta en segundos, esa es la forma en que los mercados se mueven.





Todos mis hijos son mérito de Cathy, ella siempre estuvo ahí para ellos, y para mí todo el tiempo, desde el momento en que entraba a casa.





ROONEY

Era agosto de 2004 y acabamos de jugar contra Everton. Bill Kenwright estaba llorando, sentado en mi oficina y llorando. Estaban presentes David Moyes, David Gill, Bill y por supuesto yo. Mientras veíamos al presidente del Everton en su dolor, él anunció que le gustaría hacer una llamada. Entre lágrimas, Bill dijo: “Necesito hablar con mi madre”.

“Se están robando a nuestro chico, ellos se están robando a nuestro chico” dijo en la línea. Después me pasó el teléfono: “No te atrevas a pensar que te lo llevaras por nada, Ese chico vale cincuenta millones de libras” me dijo una voz femenina. Maravilloso. “Esto es un truco” me reí “¿Es esto un juego?” pero era real. Solo tienes que mencionar el Everton a Bill para que se vuelva loco. Siempre ha sido un tipo muy agradable y un emocional sin reparos.

David Moyes me veía con ojo crítico, por un minuto pensé que era una actuación planeada. Después de todo, el pasado de Bill estaba en el teatro. Se me ocurrió mientras todo esto estaba pasando, que debía revisar los expedientes médicos de Wayne. ¿Habría algo físicamente malo que se nos estuviera pasando? ¿Era una artimaña elevar el precio? Dios mío, fue muy divertido. ¿El chico era bueno solo con una pierna? ¿Estaba siendo acribillado por una gigantesca duda?

Las negociaciones para comprar a los jóvenes talentos más prometedores de Inglaterra se prolongan, por decir poco. Bill conocía el valor del chico. David Moyes fue más combativo - como yo lo hubiese sido, si estuviera en su lugar.



David era realista, sabía que el club estaba a punto de recibir una gran tarifa y que estarían inundados de dinero. El precio oficial fue de poco más de £25 millones más adicionales. Everton necesitaba ese impulso. Cuando las lágrimas cesaron y la conversación terminó, Wayne firmó siete horas antes de la fecha límite, el 31 de agosto de 2004.

En el momento que se unió a nosotros, no había jugado en 40 días y solo había entrenado un par de veces. Pensamos que el partido de Liga de Campeones en casa contra Fenerbahçe sería una presentación adecuada, 28 días de ser presentado como jugador del Manchester United. Este planteamiento tentativo tuvo un retorno espectacular: Rooney anotó un hat-trick en la victoria 6-2.

Después de esa dramática presentación su condición física cayó un poco y tuvimos que trabajar para llevarlo al nivel de los otros jugadores. Es comprensible que en varias semanas no tuvo una presentación similar a la que tuvo contra el Fenerbahçe.

Nada de esto ahogó mi entusiasmo por él. Wayne poseía un maravilloso talento natural y tenía derecho a darle tiempo para que pasara de ser un niño a un hombre. Era un futbolista muy comprometido con el hambre de juego. En ese momento de su desarrollo, Wayne necesitaba entrenar todo el tiempo y lo hizo de buena gana. Nunca fue el tipo de persona que se tomaba días libres. Necesitaba entrenar intensivamente para estar al tope de su juego. Cada vez que estuvo algunas semanas fuera por una lesión, la condición de Wayne caía rápidamente. Él tiene una gran estructura y grandes pies, lo que en parte explica las lesiones que sufrió en los metatarsianos.





Supe de inmediato que él sería el jugador que intuíamos. Valiente, bueno con ambos pies - aunque utiliza su pie izquierdo menos de lo que debería. Firmábamos jugadores a los 24 años pensando que estarían en la cumbre a los 26 años, el progreso de Wayne con nosotros, desde una edad mucho más temprana, apoyo mi convicción de que iba estar en su mejor momento a esa edad. Con el tipo de cuerpo que tenía siempre fue difícil imaginarlo jugando a sus treinta y tantos, como Scholes o Giggs, pero incrementó la expectativa de que podía terminar como mediocampista, cuando volvió a firmar con nosotros, en octubre de 2010.

Toda nuestra información sobre Wayne Rooney como un colegial evertonian²² podría condensarse en una sola frase: "Era un hombre que jugaba al fútbol en las inferiores".

Los reportes en nuestra academia siempre fueron brillantes y el club trató de adquirirlo cuando tenía 14, cuando hay oportunidad de firmar a chicos de otra academia en la última semana de mayo. Pero Wayne quería quedarse en el Everton. Tratamos de nuevo a los 16 años, antes de que firmara otra vez en su academia pero nuevamente él no estuvo interesado. Everton estaba en su sangre.

Geoff Watson y Jim Ryan eran nuestros dos hombres de la academia que habían monitoreado el progreso de Rooney y habían estado tan impresionados con él en los partidos entre los dos clubes. Jugó en la final de la FA Youth Cup a los 16 contra el Aston Villa.

²² Gentilicio de Everton





Cuando Walter Smith fue mi asistente me dijo: "Consigue que ese tal Rooney firme". Walter no se equivocaba, lo describió como el mejor que había visto. Eso confirmó todo lo que sabíamos de él. Luego debutó a los 16 y anotó un golazo ante el Arsenal.

En el Everton se convirtió en el jugador más joven en ser convocado por Inglaterra, en un juego contra Australia y fue elegido por Sven-Göran Eriksson, un partido vital para calificar a la Copa del Mundo ante Turquía. Marcó su primer gol internacional a los 17 años y 317 días. Ya estaba en el mapa nacional al momento en que llegó con nosotros.

Mi primer encuentro con él contradijo mi expectativa de que él tendría una personalidad enérgica. Era un chico tímido, pero creo que tenía más temor debido a la gran transferencia y a toda la atención que se le estaba dando. Pronto dejó de ser tímido. En nuestro campo de entrenamiento llevó al infierno a todo el mundo, literalmente todo el mundo, al árbitro y a los otros jugadores. Los pobres árbitros - Tony Strudwick o Mick o René - me decían "Eres el único con la autoridad aquí - tu deberías ser el árbitro en estos juegos" yo les contestaba: "No hay forma de que yo vaya a pitar estos partidos".

Recuerdo que un día Jim pitó ligeramente una falta cuando Roy Keane estaba en uno de sus estados de ánimo oscuros, dándole palo a todos, a su equipo, a nuestro equipo, al árbitro y cualquier criatura que se cruzara en su camino. Jim volteo a verme cuando silbó y dijo: "Espero que el equipo de Roy gane."

"Eso es ridículo" le dije tratando de no reírme





"Si, pero será doloroso en el vestidor". Dijo Jim, incluso en algún momento discutimos el contratar árbitros.

Admito que algunas veces reprendí a Rooney y él estaría rabioso en el vestuario cuando lo escogía para criticarlo. Sus ojos quemaban, como si quisiera golpearme. Al día siguiente se disculpaba. Cuando la ira se calmaba, él sabía que yo tenía la razón - porque yo siempre estaba en lo correcto, como me gustaba jugar con él, me preguntaba: ¿Jugaré la siguiente semana, jefe?

Yo le diría: "No sé"

En mi opinión, no era el aprendiz más rápido pero tenía un instinto natural para jugar al fútbol, una conciencia intuitiva de cómo funciona el fútbol. Un notable talento bruto. Además, valor y energía, que son una bendición para cualquier futbolista. Su habilidad para correr todo el día no debe ser infravalorada. En los ejercicios en el campo de entrenamiento no entendía las nuevas ideas o métodos rápidamente, su instinto era volver a su método, confiar en lo que ya sabía, estaba cómodo con sí mismo.

En esos primeros años rara vez fui intolerante con él. Cometía algunas barridas tontas en los partidos pero daba buenas sensaciones sobre el campo. Fuera del campo, me no causaba gran ansiedad. Mi problema era que, como fui centro delantero y siempre fui muy estricto con los delanteros más que con cualquier otro jugador de mi equipo

Ellos nunca serían tan buenos como yo, por supuesto. Lo siento, pero nadie fue tan bueno como yo lo fui en mi época de jugador. Los entrenadores permiten





tales presunciones y a menudo afectan a los jugadores. Igualmente, los jugadores creen que son mejores entrenadores que los hombres que están a cargo - hasta que lo intentan.

Si veía a los atacantes no hacer las cosas que yo estaba acostumbrado hacer, eso me hacía perder la cabeza. Eran mi esperanza, los miraba y pensaba: ese soy yo. Te ves a ti mismo en esas personas.

Me veía en Roy Keane, me veía en Bryan Robson, veía un poco de mí en Paul Scholes y Nicky Butt y en los dos Nevilles, Gary y Phil. Los equipos reflejan el carácter de su entrenador. Nunca rendirse: una gran religión, una gran filosofía. Nunca me di por vencido, siempre pensé que podía rescatar algo de cualquier situación.

Siempre pasaba algo con el Man United. Siempre había drama, era una rutina para mí. Cuando la vida privada de Wayne Rooney fue expuesta en News of the World, una sensación de crisis se estaba gestando en su mundo, a finales del verano de 2010, no hubo consejo de guerra en mi oficina y no irrumpió en la oficina.

No lo llamé la mañana después de que la historia salió, Sabía que estaría esperando que hiciera eso. Ahí era donde mi control era fuerte, Wayne estaría mirando el teléfono esperando una llamada mía, un brazo alrededor de su hombro. Para mí, esa no era la forma de lidiar con ello.

Cuando ese tipo de acusaciones surgieron por primera vez, él tenía 17 años, y las concesiones se hicieron porque era joven, pero esta vez era siete años





mayor. Coleen, su esposa, no tenía la cabeza en su lugar. Siempre me sorprendió como una fuerza estabilizadora.

Sin duda me sentí bajo presión en relación a él durante la Copa del Mundo en Sudáfrica. Sabía que algo le molestaba durante la copa del mundo de 2010, lo podía ver. A pesar de que había sido nombrado PFA Player of the Year y Football Writers Association Footballer of the Year esa misma temporada, Rooney estaba de un humor extraño en Sudáfrica: "Es bueno ver que tus aficionados de abuchean" dijo a una cámara de televisión después de empatar sin goles ante Argelia en Cape Town. Inglaterra fue eliminada en la segunda ronda y Wayne no anotó ningún gol en cuatro partidos.

Necesitaba llamar su atención, sin embargo, la mejor manera de lograrlo era no decirle nada - no ofrecerle consuelo - obligarlo a pensar. Cuando lo dejé fuera de un juego contra Everton en septiembre, para protegerlo de los insultos de los aficionados, se sintió aliviado, sabía que estaba haciendo lo correcto por él. Tu trabajo es impactar en cada personalidad para obtener el mejor resultado posible en términos de rendimiento.

Todos podemos tener moral pero también todos cometemos indiscreciones. Nunca quise moralizar con Rooney. El 14 de agosto de 2010, Wayne nos informó que no firmaría un nuevo contrato con el United, eso fue un shock, el plan siempre había sido sentarnos a discutir un nuevo contrato después de la Copa Mundial.

Como el drama se aceleró, David Gill me llamó para decirme lo que había dicho el agente de Rooney, Paul Stretford, había ido a verlo para decirle que





Wayne quería irse. La frase que usó fue que no creía que el club fuera lo suficientemente ambicioso. Habíamos ganado la copa de la liga y la liga un año antes y llegamos a la final de la Champions League.

David dijo que Rooney vendría a verme. En esa reunión, que fue en octubre, él estaba enormemente avergonzado, creo que tenía planeado lo que estaba tratando de decir. El fundamento de su queja era que no éramos lo suficientemente ambiciosos.

Mi respuesta fue preguntarle a Wayne "¿Cuándo no hemos peleado por la liga en 20 años? ¿En cuántas finales europeas hemos estado en los últimos tres o cuatro años?"

Le dije que el que él dijera que "no éramos ambiciosos" era una tontería.

Wayne dijo que debimos haber ido tras Mesut Ozil, que se unió al Real Madrid procedente del Werder Bremen. Le dije que no era de su incumbencia por quien debíamos ir, le dije que su trabajo era jugar. Mi trabajo era elegir al equipo correcto y hasta ahora lo estaba haciendo bien.

Tuvimos un partido europeo al día siguiente. Dos horas antes de jugar contra Bursaspor, el 20 de octubre, Wayne emitió el siguiente comunicado "*Me reuní con David Gill la semana pasada y no me dio ninguna garantía sobre el futuro de la escuadra, le dije que no firmaría un nuevo contrato. Yo estaba interesado en escuchar lo que Sir Alex tenía que decir ayer y me sorprendí por algunas de esas cosas.*"



Es absolutamente cierto que mi agente y yo hemos tenido una serie de reuniones con el club sobre firmar un contrato nuevo. En agosto, Durante esas reuniones, pedí garantías sobre la capacidad del club para atraer a los mejores jugadores del mundo.

Nunca he tenido nada más que absoluto respeto por el MUFC. ¿Cómo no hacerlo, dado su fantástica historia y especialmente los últimos seis años en los que he tenido la suerte de formar parte?

Para mí todo es cuestión de ganar trofeos - como el club lo ha hecho bajo el mando de Sir Alex. Por eso creo que las preguntas que yo hacía eran justificadas.

A pesar de las recientes dificultades, sé que siempre le voy a deber a Sir Alex Ferguson, siempre tendré una deuda enorme. Es un gran entrenador y mentor que me ha ayudado y me ha apoyado desde el día en que me fichó del Everton cuando solo tenía 18 años.

Por el amor al Manchester United, me gustaría que estuviera aquí siempre porque es uno en un millón, un genio.”

No estaba seguro lo que significaba ese comunicado pero asumí que estaba tratando de construir algunos puentes conmigo y con los fans.²³ Esperaba que cambiara de opinión y estuviera feliz de quedarse con nosotros

²³ Build a bridge: Llegar a que otra persona te entienda o comprenda tus razones.



La conferencia de prensa posterior a ese juego, con todos los medios ahí, me dio la oportunidad de decir lo que yo quería decir, Wayne estaba fuera de lugar.

Le dije a la prensa: "Como he dicho, tres títulos consecutivos es fantástico y nos quedamos a un punto del record de cuatro seguidos, no sucedió y no nos gustó eso, obviamente haremos algo al respecto. Estaremos bien - Confío en ello. Tenemos la estructura en el club, lo que es bueno, tenemos el personal correcto, el entrenador correcto, el presidente ejecutivo correcto, que es un hombre brillante. No había nada malo en el Manchester United, no hay nada malo en ello, seguiremos adelante".

Y dije en televisión: "Tuve una reunión con el chico y me reiteró lo que su agente había dicho, que se quería ir. Yo le dije: Solo recuerda una cosa: respeta este club, no quiero ninguna tontería que venga de ti, respeta a tu club". Lo que estábamos viendo ahora en la prensa era decepcionante porque habíamos hecho todo lo posible por Wayne Rooney, desde el primer minuto que llegó al club. Siempre estuvimos ahí para él, en cualquier momento que tuviese un problema, siempre lo aconsejamos. Haces lo mismo por todos tus jugadores, no solo por Wayne Rooney, eso es el Manchester United. Este es un club que basa toda su historia y su tradición en la lealtad y confianza entre entrenadores, jugadores y el club. Eso se remonta desde la época de Sir Matt Busby, eso es en lo que nos basamos. Wayne se ha beneficiado de esa ayuda, al igual que Ryan Giggs, Paul Scholes y todos los jugadores que han estado aquí. Eso es para lo que estamos nosotros.



En una conferencia telefónica con los Glazers, discutimos las ambiciones del club y Wayne se convirtió en uno de los jugadores mejor pagados en el país. Al día siguiente vino a disculparse, le dije: "Es con la afición con la que deberías disculparte."

Hubo una reacción mixta con los jugadores. Algunos estaban bien y otros estaban molestos con él. Fue un episodio lamentable para Wayne porque lo veían como un mercenario que había dejado de quejarse al minuto en que su salario se elevó. Esa fue la forma en que se hablaba de él, no creo que la intención de Wayne haya sido un asunto financiero. Sin embargo, los fans desconfiaban de él.

Wayne estaba bien, siempre y cuando anotara, pero en tiempos de regeneración tal vez había un poco de resentimiento. Los jugadores subestiman la profundidad de los sentimientos de los aficionados hacia el club, en los casos más extremos los fanáticos creen que ellos son los dueños del club. Algunos de ellos han apoyado a un club durante 50 años, están ahí para toda la vida. Cuando consideran que un jugador ha sido desleal a su club, no hay pero que valga para ellos.

Muy pocos jugadores querían irse del Manchester United, tuvimos una generación de jugadores que comprometieron toda su carrera en nuestro club - Giggs, Scholes y podría seguir - era extraño para nuestros fanáticos ver a un jugador inquieto por su salida o escucharlo criticar la política de transferencias.

En el invierno de 2011, tuve que tomar muchas medidas disciplinarias después de la noche de fiesta que tuvieron Wayne, Evans y Gibson. Estuvieron en





Southport en un hotel celebrando nuestra victoria 5-0 contra Wigan en el boxing day²⁴. Al día siguiente, llegaron cansados al entrenamiento. Fui al gimnasio donde estaban haciendo los ejercicios y les dije que serían multados con salario de una semana y no estarían contemplados para el juego del sábado ante el Blackburn.

Wayne necesita ser cuidadoso, tiene grandes cualidades pero eso puede desaparecer por una baja en su condición física. Mira la manera en que Ronaldo o Giggs cuidaron de sí mismos. Wayne necesitaba tomar medidas inmediatamente. No era prudente que Inglaterra le diera una semana de descanso antes de la Euro 2012 porque quizá perdería su valor. Si él se perdía un par de semanas con el United, le tomaba cuatro o cinco juegos recuperar su intensidad. El primer juego en Ucrania fue un mes después de su último juego con nosotros.

Él no recibía ninguna indulgencia proveniente de mí, lo regañaba por cualquier caída en su condición. Era muy simple - no jugaría. Esa era la manera en que siempre manejábamos sus cuestiones de acondicionamiento físico, independientemente del jugador envuelto, no veía ninguna razón para cambiar eso en los últimos años de mi carrera.

Wayne tenía un don para producir grandes momentos en los juegos. En mi último año, cuando quedaba fuera de algunos juegos y era substituido en los juegos, sentía que estaba teniendo problemas con los demás jugadores y que estaba perdiendo parte de su viejo impulso, pero era capaz de hacer extraordinarias aportaciones. El pase a Van Persie en la victoria sobre Aston Villa

²⁴ Boxing day: día de las cajas, se suele celebrar el 26 de diciembre, y durante la fecha se promueve la realización de donaciones y regalos a los pobres. Tradicionalmente se juegan partidos de futbol ese día.



para asegurar el título, fue maravilloso, tanto como su chilena ante el Man City. Esos destellos garantizan su perfil, pero a medida que pasa el tiempo, sentía que él luchaba más por permanecer los 90 minutos y parecía que se cansaba en los juegos.

Lo saqué del partido contra Aston Villa porque el Villa tenía un equipo joven muy rápido, lleno de corredores y estaban pasando a Wayne. Él vino a mi oficina el día siguiente que ganamos la liga y pidió su salida, no estaba feliz con estar fuera de algunos partidos y ser suplente en otros. Su agente Paul Stretford llamó a David Gill para darle el mismo mensaje.

Todos los jugadores son diferentes. Algunos son felices quedándose en el mismo club toda su carrera; otros necesitan nuevos retos, como Van Persie cuando se unió a nosotros procedente del Arsenal. En Wayne las ganas de luchar y de prosperar no se extinguen. Dejé que discutiera su futuro con David Moyes, esperando ver más grandes actuaciones suyas en Old Trafford.

+ BONUS

Lo mejor de Wayne Rooney de 2004 a 2014

<http://bitly.com/1GGqRWU>





LA ÚLTIMA TEMPORADA

Difícilmente éramos ajenos al majestuoso talento individual, nos tomó tiempo entender lo bueno que Robin van Persie es. La calidad de sus desplazamientos no era evidente inmediatamente, ni siquiera para nuestros jugadores más inteligentes. Incluso Paul Scholes y Michael Carrick, dos de los mejores pasadores que he tenido, tenían problemas para alcanzar la velocidad de sus movimientos.

Robin fue la figura principal de mi última temporada como entrenador del Manchester United, en la cual fuimos el primer equipo en ganar 25 partidos de los primeros 30 juegos de máxima categoría. El premio final fue el título de liga número 20 del club. Recuperamos el trofeo de la Premier League que tenía el Manchester City, con cuatro partidos por jugar. Van Persie mi mayor compra final y sus goles, algunos de ellos espectaculares, trajeron un extra de calidad estilo Cantona a un ya muy buen equipo.

Si tuvimos una mala costumbre durante la temporada 2012-13, era sobrepasar el medio campo: los jugadores circulaban el balón para tener la sensación del mismo. Con el tiempo aprendimos, que con Van Persie necesitas buscar ese pase temprano que divide la defensa contraria. Hasta que no tomamos esas posibilidades, no pudimos aprovechar al máximo la maravillosa movilidad de Robin y su instinto asesino.

Aprendimos la lección a tiempo para que fuese rentable. Si Wayne Rooney recibía el balón en una posición de centrocampista ofensivo, estaba seguro de que





Van Persie estaría en movimiento, a la caza, abriendo espacios. Robin era exactamente lo que yo quería que fuera. Su pretemporada con Arsenal consistió de 21 minutos de juego contra el Cologne, en Alemania, su ritmo de competición era un poco escaso. El tipo condición estaba ahí pero necesitábamos ponerlo en forma para un estado de partido. Estuve profundamente impresionado con él desde el principio.

Muy pronto le dije a Robin: “No tengas miedo de instruir a otros jugadores, tú eras el líder en el Arsenal y si no te alimentan de balones, ve por ellos.” Él era más tranquilo de lo que esperaba, pero tenía un pie izquierdo que congelaría a los porteros con su fuerza. La gente se preguntaba porque permitía que realizara los tiros de esquina siendo centro delantero, él los ejecutaba del lado derecho, no del izquierdo, ahí si estaba dentro del area penal. La respuesta es eran fenomenales los córners que cobraba desde la derecha. Howard Wilkinson me comentó que esa temporada hubo un estudio que él había supervisado en el cual se mostraba una disminución en el número de goles anotados a balón parado. Sin embargo, habíamos anotado diez goles de tiro de esquina en la primera mitad de la temporada 2011-12.

El equipo que teníamos no vio a Robin como un tipo extraño: un jugador del Arsenal que entrometía en nuestro territorio. Los míos eran un grupo muy acogedor que únicamente le pidieron al recién llegado que se comprometiera con la causa y que respetara las traiciones de nuestro vestuario. Siempre recuerdo cuando Verón llegó al club y todos los jugadores salieron de la sesión de entrenamiento para darle la mano, siempre fueron así de buenos. Tal vez el



saludo más cálido para un jugador es cuando te gana un juego apretado, cuando es un activo indispensable en el más alto nivel.

Como todo el mundo en el negocio, había estado leyendo que el contrato de Van Persie estaba a punto de expirar, estaba seguro de que el Arsenal llegaría un acuerdo para no dejarlo ir. Sin embargo, a finales de la temporada 2011-12, intuí que él no quería quedarse en el norte de Londres.

Su agente nos contactó, para ese entonces ya había estado hablando con el Manchester City, pero el mensaje era que Robin estaba muy, muy interesado en hablar con nosotros. Finalmente se le avisó al City que no se uniría a ellos, así que estaba entre nosotros y la Juventus; club que le ofreció un salario inmenso para irse a Turín.

Yo pensaba que había dos razones para que un jugador se quiera ir: 1. Por la gloria y 2. Por dinero. Pude ver porque él quería unirse a la Juventus - un buen equipo - por una astronómica recompensa. El paquete que podíamos ofrecer era lo suficientemente bueno para mostrarle lo mucho que lo respetábamos, nuestra invitación fue respaldada con gran entusiasmo.

Empezamos a hablar con el Arsenal sobre la tasa de transferencia. David Gill llamó a Ivan Gazidis, el director ejecutivo, varias veces a partir de abril, pero se le dijo que el Arsenal creía que podían persuadirlo de firmar un nuevo acuerdo. Esto continuó por un tiempo hasta que David sugirió que yo debería llamar directamente a Arsene, quien tendría la última palabra sobre cualquier transferencia. Para entonces ya era evidente que el chico quería irse.





La actitud de Arsene era comprensible: ¿Porque venderlo al Manchester United cuando podríamos obtener £30 millones del Man City o la Juventus? Mi respuesta fue señalar que el jugador no tenía ningún deseo de fichar con nuestros rivales de Manchester. El contrargumento de Arsene fue que Robin podía cambiar de opinión si el City le hacia una oferta que no pudiese rechazar.

Ciertamente era posible.

Esas discusiones, debo decir, fueron amistosas, no hubo indicio de hostilidad, éramos dos entrenadores experimentados que enfrentaban la realidad. El punto de conflicto fue que Arsene esperaba recibir 30 millones o más por su mejor jugador. Se prolongó por varias semanas, tiempo durante el cual Arsene me llamó por teléfono, dos o tres veces más.

Con el tiempo, todos llegamos al punto en que Arsenal sabía que Robin no volvería a firmar y lo aceptaron. Sus opciones eran la Juventus o United. Arsenal trató de venderlo en el extranjero, pero el jugador quería unirse a nosotros. Creo que Van Persie se sentó con Arsene y le dijo que el United era el destino a donde quería ir. Nuestra oferta, de David Gill a Gazidis, fue de £20 millones. Advertí a Arsene que no le daríamos £25 millones.

Arsene estaba incrédulo, no podía creer que el Manchester United se negará a pagar hasta 25 millones de libras por un jugador.

Le dije de nuevo: No te daré £25 millones. Arsene preguntó cuál sería mi mejor oferta, respuesta: £22 millones. La respuesta fue que el Arsenal tomaría



£22.5 millones y otros £1.5 millones si durante su contrato ganábamos la Champions League o la Premier League.

Trato hecho.

Intuí que Arsene se sintió aliviado de no vender a Van Persie al City, quien ya había tomado de su equipo a Kolo Touré, Gaël Clichy, Emmanuel Adebayor y Samir Nasri. Y a pesar de que tuvimos muchas batallas en los últimos años, respetaba el camino que el Manchester United había tomado, me lo dijo en varias ocasiones. Siempre recuerdo lo que me dijo Arsene sobre Van Persie: "No te das cuenta del gran jugador que estas recibiendo".

Pensé en Cantona, Ronaldo y Giggs, pero Arsene tenía razón. Los movimientos de Robin y la sincronización de sus recorridos eran impresionantes. También tenía la bendición de un físico formidable.

Van Persie aceptó un salario menor, pero aun así fantástico, para llegar a un lugar donde creía que podía ser más exitoso. En su presentación dijo que su niño interior había estado "alentando por el United." Él me dijo más tarde que en Holanda el sueño de todo niño es jugar para el Man United.

Él sabía que yo fui a verlo cuando tenía 16, Arsenal nos ganó cuando él era una estrella emergente del Feyenoord pero subrayó el sueño de todos los niños holandeses era vestir el escudo del United. Quedó impresionado con los jóvenes del equipo, teníamos a Giggs y Scholes pero también a Chicharito y los dos Da Silva, Jones, Evans, Smalling y Welbeck. Carrick, a los 31, estaba teniendo su mejor temporada con nosotros. Algunos se abren camino cuando están en su



mejor momento, porque son importantes para el equipo, eso los hace crecer, como le pasó a Carrick.

Robin sabía que iba a venir a un club establecido. City había estado increíble la temporada anterior, pero no se les podía decir que eran una organización establecida. Siempre había un problema, alguien prendiendo fuegos artificiales o saqueando al entrenador; Tévez se iba a jugar golf a Argentina. City ganó el título de liga en gran medida gracias a los esfuerzos de sus cuatro mejores jugadores: Yaya Touré, Sergio Agüero, Vincent Kompany y Joe Hart. Además de David Silva en la primera mitad de la temporada, a pesar de que se apagó poco después de Navidad.

Todo el tiempo digo esto sobre los delanteros, Cantona, Andy Cole: Si no están anotando, ellos creen que nunca anotaran de nuevo. En su breve periodo de sequía en marzo de esa temporada, Van Persie no estaba jugando bien y eso lo afectó. Pero desde el minuto que anotó de nuevo contra Stoke el 14 de abril, estuvo on fire de nuevo.

Con los años fui testigo de algunos goles inmortales en el Manchester United. Cantona obsequió a la multitud dos o tres maravillosos acabados. La chilena de Rooney contra el City, la ejecución fue increíble. No es como si ese gol inolvidable fue anotado a seis yardas de la línea, él estaba a 14 yardas de la meta. El balón desviado cuando estaba corriendo hacia él, el centro de Nani fue desviado por un jugador del City, por lo que Wayne se vio obligado a hacer un increíble ajuste en pleno vuelo. Ese fue el mejor, se los apuesto.





Pero el gol de Van Persie contra Aston Villa en la victoria 3-0 que aseguró el título el 22 de abril también fue especial: Una volea por encima del hombro de un balón en profundidad de Rooney. Un jugador normal trataría ese disparo cientos de veces en los entrenamientos y lo anotaría una vez. Van Persie podía hacerlo regularmente. El hombro hacia abajo, la cabeza agachada, los ojos hacia abajo, viendo la pelota. El mismo dominio de la técnica le trajo un gol de calidad similar con el Arsenal ante el Everton. Fue un fichaje maravilloso que terminó la temporada con 26 goles: 12 de local y 14 de visita. Anotó 17 veces con su pie izquierdo y ocho con su pie derecho, uno más con la cabeza. Esas cifras le valieron para ganar la bota de oro, otorgado al máximo goleador de la Premier League, por segundo año consecutivo.

En el otro extremo de la escala de edad, continuamos teniendo fe en la juventud. Nick Powell, quien se unió en julio de 2012, lo habíamos tenido en la mira desde noviembre de 2011. Crewe lo tenía como volante por izquierda cuando tenía 17 años y todavía era un poco larguirucho. Nuestro staff de la academia lo había señalado y lo había visoreado con regularidad. Jim Lawlor fue a verlo y dijo que era interesante, aunque no estaba seguro cuál era su mejor posición y pensó que él podía estar un poco relajado.

Envié a Martin a verlo dos veces, la opinión de Martin era que definitivamente tenía algo pero aun no era el paquete completo. Luego Mick Phelan fue a examinarlo un par de partidos. Finalmente llegó mi turno, Crewe contra Aldershot, después de cinco minutos en las gradas, le dije a Mick, "Él es el jugador, Mick, él es el jugador" Fue su toque de balón y su visión.





En un momento del juego vi que le sacaba mucha ventaja a la defensa contraria y echó un pequeño vistazo por encima del hombro y golpeó el balón con efecto al delantero para que disparara a puerta. Luego nos mostró como cabeceaba y su cambio de ritmo. Saliendo del juego le dije a Mick: "Llamaré a Dario Gradi". El ahora director de futbol del Crewe.

"Vi que estuviste en el juego de ayer" dijo Dario

"El chico Powell" le dije, "No te dejes llevar, ¿Cuánto pides por él aproximadamente?"

Dario dijo: "Seis millones"

Riendo, le dije a donde se fuera. Construimos un posible acuerdo en esa dirección más adicionales por estar en el primer equipo y tener partidos con Inglaterra. No se le dijo nada a Powell hasta después de los play-offs de esa temporada. Con certeza absoluta el estará en el primer equipo de Inglaterra algún día. Nick puede jugar donde sea: inclusive de media punta. Es rápido como el infierno, tiene dos buenos pies y dispara desde fuera del area. En el invierno de 2012 cogió un virus y su novia estuvo envuelta en desagradable un accidente de auto. Powell es una figura bastante independiente - bueno en desconectarse - pero aun así es un buen jugador, créanme.

Shinji Kagawa fue otro buen partido ese verano. Decidimos no hacer una oferta por el después de su primera temporada en el futbol alemán, porque a veces un jugador se llega a un gran nivel y quieres asegurarte de que será capaz de mantenerse. Jugó en un muy buen equipo de Dortmund, que yo consideré



capaz de ser campeón de la Champions League en 2013. Llegaron a la final pero la perdieron con el Bayern Munich. La primera cosa que noté fue el agudo cerebro para el fútbol, de Shinji. Mick y yo volamos a Berlín para la final de la copa alemana en el verano de 2012 y me encontré sentado al lado del alcalde de Dortmund y su esposa, él vestía tenis. Angela Merkel estaba cerca, junto con Joachim Low, el entrenador de Alemania. Fui presentado a la señora Merkel, la canciller alemana, y me dije a mi mismo: "Dios, he recorrido un gran camino".

No había forma de que pudiera esconderme en ese asiento - de todos modos todo el mundo sabía que yo iba a estar allí.

Ese verano los Glazers estaban contentos de que fuéramos tras Van Persie o Robert Lewandowski y Kagawa. En muchas de nuestras más grandes etapas tuvimos hasta cuatro delanteros fantásticos. Asegurándonos de que todos ellos se sintieran valorados o sino sería algo problemático. Se requiere de una serie de habilidades diplomáticas. Sin embargo, Dortmund se negó a vender a Lewandowski, quien tiene un físico maravilloso y buenos recorridos.

El otro fichaje fue Alexander Buttner, del conjunto holandés Vitesse Arnhem, dejamos que Fabio se fuera al Queens Park Rangers a préstamo y teníamos un par de jóvenes laterales izquierdos con potencial. Pero necesitábamos experiencia en esa area y un respaldo para Evra. Buttner resaltaba en ofensiva, siempre tomaba el balón, realizaba tiros, estaba sobre los defensas: una ganga de 2.5 millones de euros. Era un chico agresivo, decidido, rápido y buen centrador.





Hubo veces en la primera mitad de la temporada que no podríamos defender siquiera un castillo de arena, antes de enero encajamos muchos goles para mi gusto. La posición de los porteros se complicó, De Gea tuvo una infección dental y necesitaba una operación para remover sus dos molares posteriores. Se perdió un par de partidos y Anders Lindegaard no lo hizo nada mal en el puesto de número 1. Tuvo un buen juego contra Galatasary y otro contra West Ham. Mi mensaje para De Gea era que tenía que ser justo con Anders, pero después de nuestra apretada victoria 4-3 contra Reading el 1 de diciembre, De Gea volvió y lo hizo bien en la segunda mitad de temporada, especialmente en el empate 1-1 ante el Real Madrid en febrero, donde estuvo brillante.

Todavía tenía esperanzas en Javier Hernández. El problema con Chicharito era su estado físico. Durante tres temporadas seguidas él jugó todo el verano con su país, a pesar de que cooperamos bien con México. Los presidentes de la FA y el comité olímpico se acercaron, con sus entrenadores, para reunirse conmigo. Les mostré el archivo médico. Estábamos en la discusión si podía jugar en las eliminatorias de la Copa Mundial, así como en los Juegos Olímpicos.

Chicharito dijo: "Prefiero perderme los otros dos juegos y jugar en la olimpiada porque creo que ganaremos." Pensé que estaba bromeando.

Él continuó: "Si no nos enfrentamos a Brasil en cuartos de final, ganaremos."

Mientras tanto, habíamos invertido mucho en un nuevo y maravilloso centro médico en Carrington. Ahora se puede hacer todo en el lugar, además de





operaciones. Tenemos un podólogo, dentista, escáneres, todo. La ventaja es que, aparte de tener todo en el sitio, las lesiones no se harían públicas al instante. En el pasado enviábamos a un jugador al hospital y los rumores recorrerían la ciudad. No nos podíamos quedar sin hacer nada, esta pudo haber sido una de nuestras mejores compras.

Un incidente importante esa temporada que requiere una mención: la denuncia, después rechazada por las autoridades, que el árbitro Mark Clattenburg había utilizado lenguaje racista contra los jugadores del Chelsea en nuestra victoria 3-2 en Stamford Bridge el 28 de octubre. Una cosa sobre ese juego, primero: Contra el Chelsea de Di Matteo necesitábamos trabajar en como jugar en contra de Juan Mata, Oscar y Eden Hazard. Eso tres estaban destrozando equipos y sacando a relucir su clase. Los dos mediocampistas fijos, Ramires y Mikel, fueron bombardeados. Elegimos cargar el lado derecho para atacar las áreas que ellos dejaban vacías al atacarnos y explotar el espacio de Mata.

Fue un partido emocionante hasta las tonterías al final del partido. Cuando Fernando Torres fue expulsado, Steve Holland, uno de los asistentes de Di Matteo, me culpó. Lo miré perplejo. Mike Dean, el cuarto oficial, no tenía idea sobre del porqué de la acusación de Holland. Torres debió ser expulsado en la primera mitad por una entrada sobre Cleverley.

Cuando Hernández anotó el gol de la victoria, la mitad de la plaza se levantó y golpeó a Carrick en el pie, junto con encendedores y monedas.





Aun me pregunto si la acusación sobre Clattenburg fue una cortina de humo para ocultar la molestia de la multitud. Veinte minutos después del juego, fui con mi staff a tomarnos una copa y en esa pequeña habitación estaba Bruce Buck, el presidente del Chelsea, Ron Gourlay, el director ejecutivo, Di Matteo y su esposa. Se podía sentir en la atmosfera que algo no estaba bien. Nos pusimos de pie en la puerta y pensamos que era prudente dejarlos.

La comida estaba cubierta y el vino estaba descorchado, dijeron: "Sírvanse ustedes mismos" y salieron de la habitación.

Mi propio staff había visto a Mikel entrar a la habitación de los árbitros con John Terry y Di Matteo. Quien le haya dicho a Mikel que lo que dijo Clattenburg era algo incendiario, estaba haciendo una gran demanda. Fue un gran paso del Chelsea el informar a la prensa casi de inmediato que un supuesto accidente había sido reportado. Un abogado se habría relajado y dicho: "Vamos a esperar hasta mañana."

La expulsión de Branislav Ivanović en ese juego fue perfectamente sencilla. Torres se cayó con facilidad pero Evans lo atrapó. Cuando ves donde estaba Clattenburg, puedes saber que lo echó por simulación. Dio un paso y luego cayó al suelo. Un dedo es suficiente para derribar a un jugador que se mueve a velocidad, pero Torres iba más lento. No tengo idea de porque Holland pensó que yo forcé a Clattenburg para que lo expulsara. Unos días después, Di Matteo anunció que yo tenía mucho poder sobre los árbitros.





Yo tuve roces con los oficiales durante toda mi vida. Fui expulsado ocho veces como jugador, fui enviado a las tribunas tres o cuatro veces como entrenador en Escocia. Me multaron muchas veces en Inglaterra. Siempre tuve disputas con uno u otro. Pero lo llamé como lo veía. Nunca me salí de camino para perjudicar a un árbitro.

En mi opinión, no hay manera de que un árbitro top sea racista con un jugador. Llamé a Mark Clattenburg y le dije: "Lo lamento, nosotros somos el otro equipo involucrado en esto". Estaba a punto de que alguien con autoridad nos metiera en la investigación pero afortunadamente nunca sucedió. No tenía conocimiento de ello hasta que nos subimos al avión de regreso a Manchester. A la FA le tomó un infierno de tiempo llegar a la decisión de que Mark era inocente. Podría haberse concluido en dos días.

A partir de enero de 2013 realmente manejamos la liga, aumentando presión al Manchester City hasta el final. Para mí, sabiendo que me estaba retirando, el sentido de liberación y alivio se retrasó hasta la noche que le ganamos al Aston Villa para ganar el título. Lo ganaríamos de todas formas pero terminar el trabajo en abril, en nuestra casa, fue inmensamente reconfortante. Yo era un estallido de alegría. Seguí con las charlas de equipo y preparé los juegos correctamente. El profesionalismo del Manchester United se mantuvo intacto.

La única decepción, por su puesto, fue perder en octavos de final de la Champions League ante el Real Madrid, en un juego que contó con la absurda expulsión de Nani. Cakir, el árbitro turco, lo expulsó por una jugada inofensiva. En España en el partido de ida estuvimos increíbles, fuimos una tormenta de 20





minutos al comienzo del partido. Pudimos ganar por seis goles. No había temor por enfrentar al equipo de Jose Mourinho otra vez en casa. Nuestra preparación fue perfecta. Diseñamos un buen plan para el juego, nuestra energía fue fenomenal y forzamos tres o cuatro grandes atajadas de su portero. David De Gea apenas hizo una atajada.

Nani fue expulsado al minuto 56 por saltar y coger la bola y haciendo un ligero contacto sobre Álvaro Arbeloa, y durante diez minutos luchamos contra ello. Estábamos en shock. Primero anotó Modric anotó para igualar el gol de Sergio Ramos en propia puerta y luego Ronaldo nos liquidó al minuto 69. Podríamos haber marcado cinco en los últimos minutos. Fue un absoluto desastre.

Estaba particularmente molesto esa noche y no asistí a la rueda de prensa posterior al partido. Si hubiéramos vencido al Real Madrid, habría muchas razones para imaginar que podríamos ganar la competencia. Dejé a Wayne fuera de ese partido porque necesitábamos alguien encima de Alonso. El Ji-Sung Park de años anteriores habría sido perfecto para ese trabajo. El promedio de pases de Andrea Pirlo en Milán había sido del 75%. Cuando jugamos contra ellos con Ji-Sung Park redujimos la tasa de Pirlo al 25%. No había mejor jugador en nuestra escuadra para mantenerse encima de Alonso que Danny Welbeck. Sí, sacrificamos un posible gol de Wayne pero sabíamos que teníamos que ahogar a Alonso y explotar esa ganancia.

Ronaldo estuvo maravilloso en esos dos partidos. En el partido en Madrid fue al vestuario para sentarse con nuestros jugadores. Se podría decir que los extrañaba. Después del juego en Old Trafford, mientras veía el video de la





expulsión, vino a solidarizarse. Los jugadores del Real sabían que la expulsión había sido absurda. Mesut Ozil confesó a uno de nuestros jugadores que el equipo de José sintió que habían salido de la cárcel. Cristiano se negó a celebrar su gol, lo que fue mejor así, porque lo habrían aniquilado. No hubo problemas con él en absoluto. Es un muy buen chico.

Mi reflexión final sobre el Man City perdiendo el título contra nosotros fue que ellos no pudieron recurrir a jugadores que entendieran el significado de lo que habían logrado al ganar la liga por primera vez en 44 años. Evidentemente fue suficiente para algunos el vencer al Manchester United en la carrera por el título. Se estancaron en una sensación de alivio. Retener el título es el siguiente paso y el City no estaba en el estado de ánimo correcto para defender lo que habían ganado en el cierre más dramático en la historia de la Premier League.

Cuando ganamos la liga por primera vez en 1993, no quería que mi equipo aflojara, la idea me horrorizaba. Estaba decidido a mantenernos, a fortalecer nuestra posición de poder. Le dije al equipo del 93: “Algunas personas, cuando tienen vacaciones, solo quieren ir a Saltcoats, 25 millas a lo largo de la costa de Glasgow. Algunas personas ni siquiera quieren hacer eso, son felices quedándose en casa o viendo a las aves y patos flotar sobre el parque. Y algunos de ellos quieren ir a la luna”.

“Todo se trata de la ambición que tienen las personas”.



+BONUS

La última temporada de Sir Alex Ferguson

<http://bitly.com/1SPdIA8>





EXPEDIENTE DE TRAYECTORIA

TRAYECTORIA COMO JUGADOR

1958–60 Queens Park

Juegos: 31

Goles: 15

1960–64 St Johnstone

Juegos: 47

Goles: 21

1964–67 Dunfermline Athletic

Juegos: 131

Goles: 88

Jugó para la Scottish League (0) v. Football League (3) en Hampden Park, 15 Marzo de 1967.

Scottish FA XI tour de verano 13 Mayo – 15 Junio de 1967: anotó 10 goles en siete juegos contra:

Israel, Hong Kong Select, Australia (tres juegos), Auckland XI, Vancouver All Stars.

MÉXICO

EST 2010

¡VAMOSUNITED!



1967–69 Rangers

Juegos: 66

Goles: 35

Jugó para la Scottish League (2) v. Irish League (0) en Belfast, 6 Septiembre de 1967. Anotó un gol.

1969–73 Falkirk

Juegos: 122

Goles: 49

1973–74 Ayr United

Juegos: 22

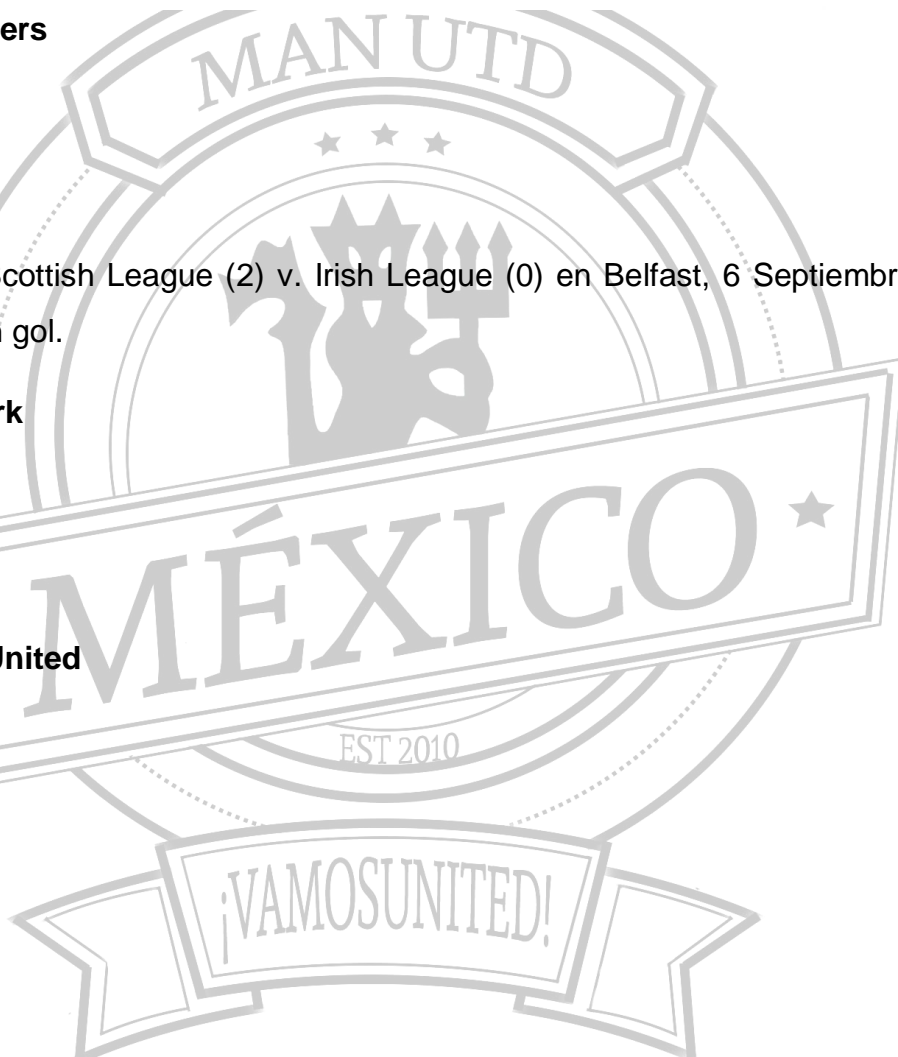
Goles: 10

Total

Juegos: 415

Goles: 218

(Liga Escocesa, Copa Escocesa, Copa de la Liga Escocesa y solo competiciones europeas)





TRAYECTORIA COMO ENTRENADOR

JUNIO – OCTUBRE 1974 East Stirlingshire

OCTUBRE 1974 – MAYO 1978 St Mirren

Terminó cuarto de la Division One en 1975–76; Campeón de la Division One en 1976–77; Terminó octavo en la Premier Division en 1977–78.

AGOSTO 1978 – NOVIEMBRE 1986 Aberdeen

SUMARIO

	P	G	E	P	GF	GC
League	303	174	76	53	589	243
Cup	42	30	8	4	89	30
League Cup	63	42	9	12	148	45
Europa	47	23	12	12	78	51
Copa	4	3	0	1	10	5
Drybrough						
Total general	459	272	105	83	914	374

TITULOS

EUROPEAN CUP WINNERS' CUP

Campeón: 1983

SCOTTISH PREMIER DIVISION

Campeón: 1980, 1984, 1985





SCOTTISH CUP

Campeón: 1982, 1983, 1984, 1986

SCOTTISH LEAGUE CUP

Campeón: 1985–86

EUROPEAN SUPER CUP

Campeón: 1983

DRYBROUGH CUP

Campeón: 1980

OCTUBRE 1985 – JUNIO 1986: Selección de Escocia

	P	G	E	P	GF	GC
Local	3	2	1	0	5	0
Visita	7	1	3	3	3	5
Total General	10	3	4	3	8	5





NOVIEMBRE 1986 – MAYO 2013: Manchester United

SUMARIO

LOCAL	P	G	E	P	GF	GC	PTS
League	517	370	95	52	1098	354	1205
FA Cup	53	38	9	6	105	35	
Europa	109	70	27	12	238	95	
League Cup	44	36	3	5	95	40	
Super Cup	1	1	0	0	1	0	
Total	724	515	134	75	1537	524	

VISITA	P	G	E	P	GF	GC	PTS
League	518	255	143	120	848	576	908
FA Cup	67	42	13	12	125	58	
Europa	114	49	33	32	142	108	
League Cup	53	26	7	20	83	67	
FIFA CWC	5	3	1	1	10	7	
IC	1	1	0	0	1	0	
Super Cup	2	0	0	2	1	3	
C. Shield	16	4	7	5	22	22	
Total	776	380	204	192	1232	841	
Total General	1500	895	338	267	2769	1365	2113

FIFA CWC – Mundial de clubes, IC – Copa Intercontinental, Super Cup – Super copa UEFA Juegos neutrales están incluidos como juegos de visita



TITULOS

CAMPEON DE LA COPA DE EUROPA / UEFA CHAMPIONS LEAGUE

Campeón: 1999, 2008

Finalista: 2009, 2011

EUROPEAN CUP WINNERS' CUP

Campeón: 1991

FA PREMIER LEAGUE

Campeón: 1993, 1994, 1996, 1997, 1999, 2000, 2001, 2003, 2007, 2008, 2009, 2011, 2013

Subcampeón: 1995, 1998, 2006, 2010, 2012

FA CUP

Campeón: 1990, 1994, 1996, 1999, 2004

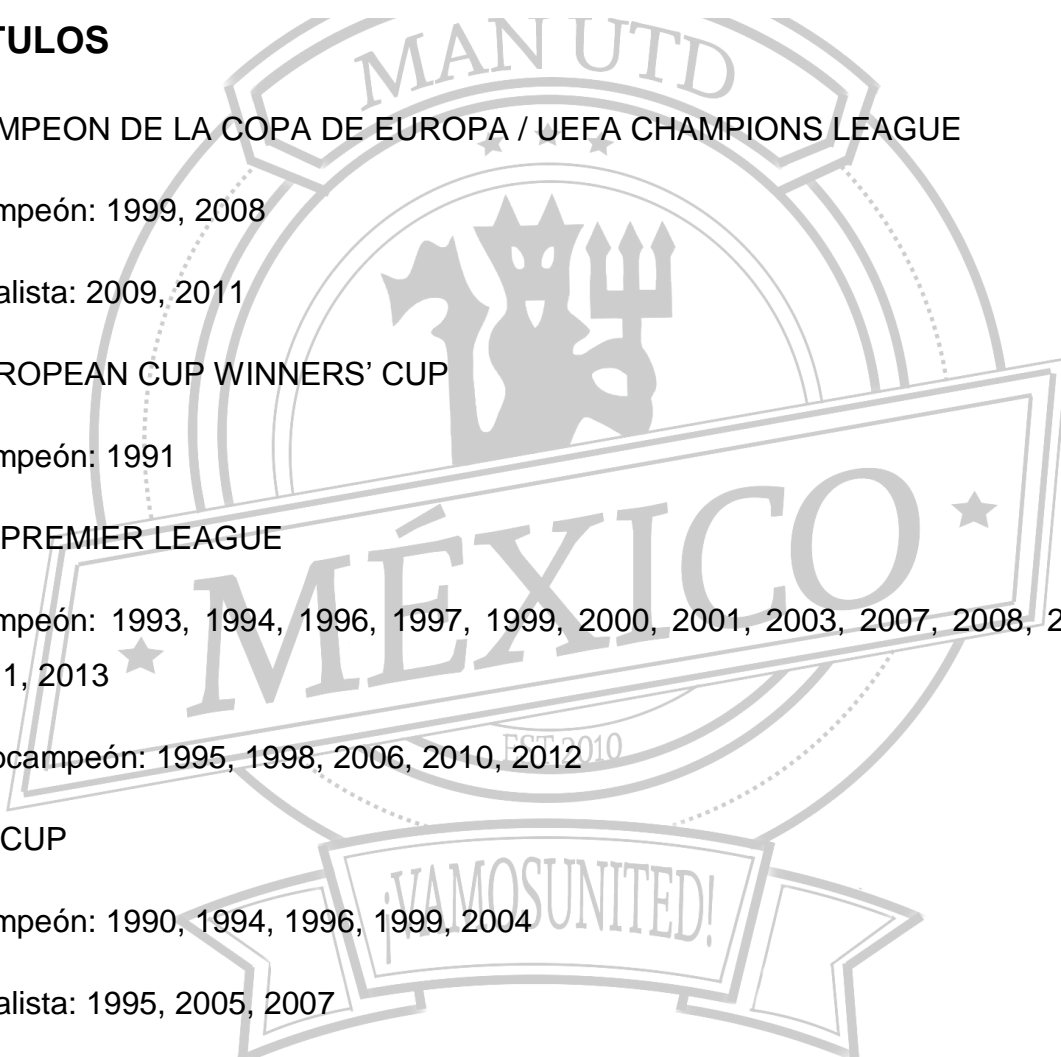
Finalista: 1995, 2005, 2007

FOOTBALL LEAGUE CUP

Campeón: 1992, 2006, 2009, 2010

Finalista: 1991, 1994, 2003

COPA INTERCONTINENTAL





Campeón: 1999

FIFA CLUB WORLD CUP

Campeón: 2008

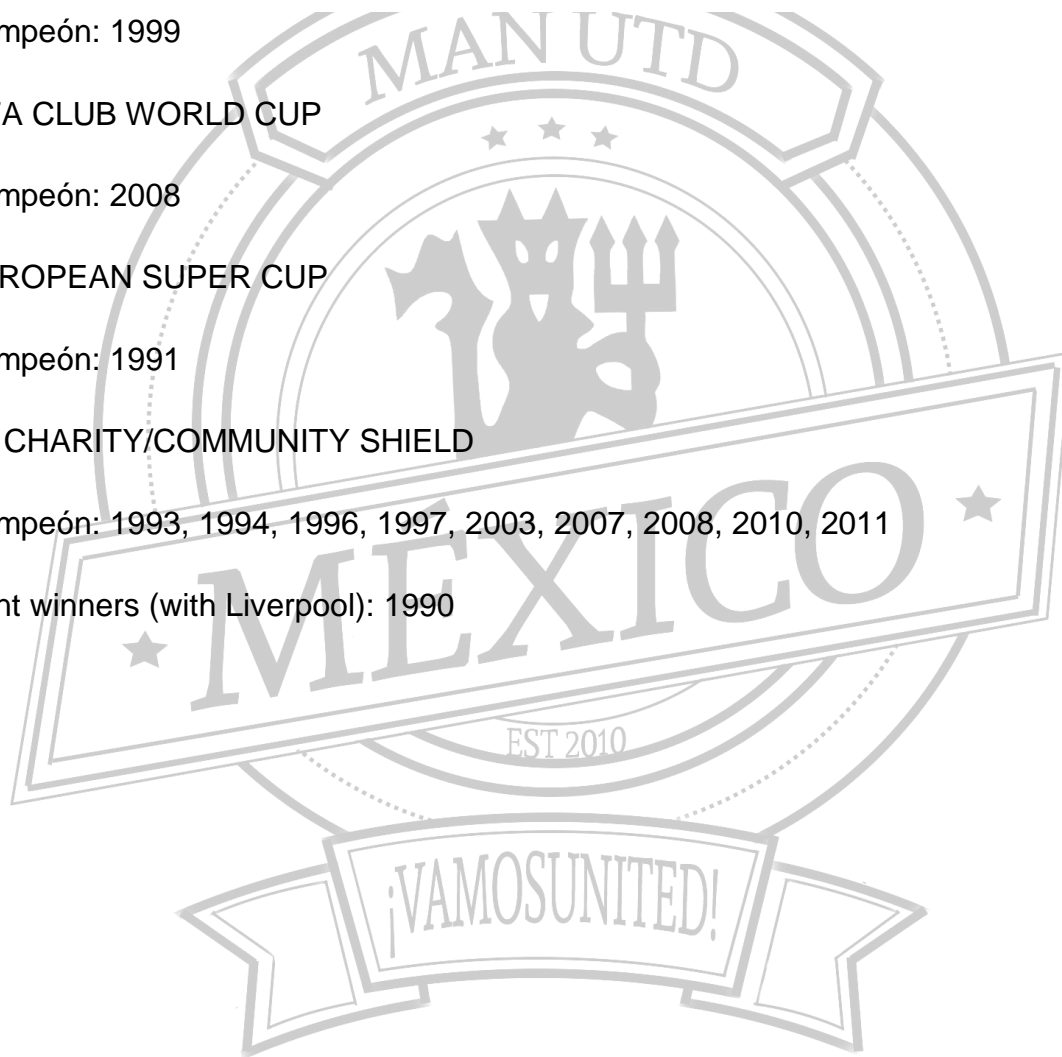
EUROPEAN SUPER CUP

Campeón: 1991

FA CHARITY/COMMUNITY SHIELD

Campeón: 1993, 1994, 1996, 1997, 2003, 2007, 2008, 2010, 2011

Joint winners (with Liverpool): 1990





JUGADORES QUE FUERON DIRIGIDOS POR ALEX FERGUSON

Listado de cada jugador que apareció en un partido del primer equipo del Manchester United, durante la gestión de Alex Ferguson hasta el final de la temporada 2012-13.

Albiston, Arthur
Amos, Ben
Anderson
Anderson, Viv
Appleton, Michael
Bailey, Gary
Bardsley, Phil
Barnes, Michael
Barnes, Peter
Barthez, Fabien
Beardsmore, Russell
Bébé
Beckham, David
Bellion, David
Berbatov, Dimitar
Berg, Henning
Blackmore, Clayton
Blanc, Laurent
Blomqvist, Jesper
Bosnich, Mark
Brady, Robbie
Brazil, Derek
Brown, Wes
Bruce, Steve
Butt, Nicky
Büttner, Alexander
Campbell, Fraizer
Cantona, Eric
Carrick, Michael

MAN UTD
MÉXICO

EST 2010

¡VAMOSUNITED!



Carroll, Roy
Casper, Chris
Chadwick, Luke
Chester, James
Clegg, Michael
Cleverley, Tom
Cole, Andy
Cole, Larnell
Cooke, Terry
Cruyff, Jordi
Culkin, Nick
Curtis, John
Davenport, Peter
Davies, Simon
Davis, Jimmy
Diouf, Mame Biram
Djemba-Djemba, Eric
Djordjic, Bojan
Donaghy, Mal
Dong, Fangzhuo
Dublin, Dion
Duxbury, Mike
Eagles, Chris
Ebanks-Blake, Sylvan
Eckersley, Adam
Eckersley, Richard
Evans, Jonny
Evra, Patrice
Ferdinand, Rio
Ferguson, Darren
Fletcher, Darren
Forlán, Diego
Fortune, Quinton
Foster, Ben
Fryers, Zeki
Garton, Billy
Gea, David de
Gibson, Colin
Gibson, Darron
Gibson, Terry





Giggs, Ryan
Gill, Tony
Gillespie, Keith
Goram, Andy
Gouw, Raimond van der
Graham, Deiniol
Gray, David
Greening, Jonathan
Hargreaves, Owen
Healy, David
Heinze, Gabriel
Hernández, Javier
Higginbotham, Danny
Hogg, Graeme
Howard, Tim
Hughes, Mark
Ince, Paul
Irwin, Denis
Johnsen, Ronny
Johnson, Eddie
Jones, David
Jones, Phil
Jones, Ritchie
Kagawa, Shinji
Kanchelskis, Andrei
Keane, Michael
Keane, Roy
Keane, Will
King, Joshua
Kléberson
Kuszczak, Tomasz
Laet, Ritchie de
Larsson, Henrik
Lee, Kieran
Leighton, Jim
Lindgaard, Anders
Lynch, Mark
McClair, Brian
McGibbon, Patrick
McGrath, Paul





Macheda, Federico
McKee, Colin
Maiorana, Giuliano
Manucho
Marsh, Phil
Martin, Lee A.
Martin, Lee R.
May, David
Miller, Liam
Milne, Ralph
Moran, Kevin
Morrison, Ravel
Moses, Remi
Mulryne, Philip
Nani
Nardiello, Daniel
Neville, Gary
Neville, Phil
Nevland, Erik
Nistelrooy, Ruud van
Notman, Alex
Obertan, Gabriel
O'Brien, Liam
O'Kane, John
Olsen, Jesper
O'Shea, John
Owen, Michael
Pallister, Gary
Park, Ji-Sung
Parker, Paul
Persie, Robin van
Phelan, Mick
Pilkington, Kevin
Piqué, Gérard
Poborský, Karel
Pogba, Paul
Possebon, Rodrigo
Powell, Nick
Prunier, William
Pugh, Danny





Rachubka, Paul
Ricardo
Richardson, Kieran
Robins, Mark
Robson, Bryan
Roche, Lee
Ronaldo, Cristiano
Rooney, Wayne
Rossi, Giuseppe
Saha, Louis
Sar, Edwin van der
Schmeichel, Peter
Scholes, Paul
Sealey, Les
Sharpe, Lee
Shawcross, Ryan
Sheringham, Teddy
Silva, Fábio da
Silva, Rafael da
Silvestre, Mikaël
Simpson, Danny
Sivebaek, John
Smalling, Chris
Smith, Alan
Solskjaer, Ole Gunnar
Spector, Jonathan
Stam, Jaap
Stapleton, Frank
Stewart, Michael
Strachan, Gordon
Taibi, Massimo
Tévez, Carlos
Thornley, Ben
Tierney, Paul
Timm, Mads
Tomlinson, Graeme
Tosic, Zoran
Tunncliffe, Ryan
Turner, Chris
Twiss, Michael





Valencia, Antonio
Vermijl, Marnick
Verón, Juan Sebastián
Vidić, Nemanja
Wallace, Danny
Wallwork, Ronnie
Walsh, Gary
Webb, Neil
Webber, Danny
Welbeck, Danny
Wellens, Richie
Whiteside, Norman
Whitworth, Neil
Wilkinson, Ian
Wilson, David
Wilson, Mark
Wood, Nicky
Wootton, Scott
Wratten, Paul
Yorke, Dwight
Young, Ashley





SECCION FOTOGRAFICA



No tenía idea que una tribuna de Old Trafford iba a tener mi nombre. Fue una conspiración, pero me hizo sentir muy orgulloso



Bobby Robson tenía un gran carisma. Tomábamos turnos para hablar con la prensa después del partido de Copa UEFA entre mi Aberdeen y su Ipswich Town



Mi gran avance europeo - Aberdeen derrotó al Real Madrid en la Recopa de Europa de 1983.



En Gotemburgo, Willie Miller levanta nuestro trofeo europeo. Aberdeen venció a uno de los nombres más grandes en el fútbol



Yo fui asistente del director técnico de Escocia, Jock Stein. Él estaba tocado por la genialidad, yo lo bombardeaba con preguntas sobre gestión técnica.

SIR ALEX FERGUSON STAND

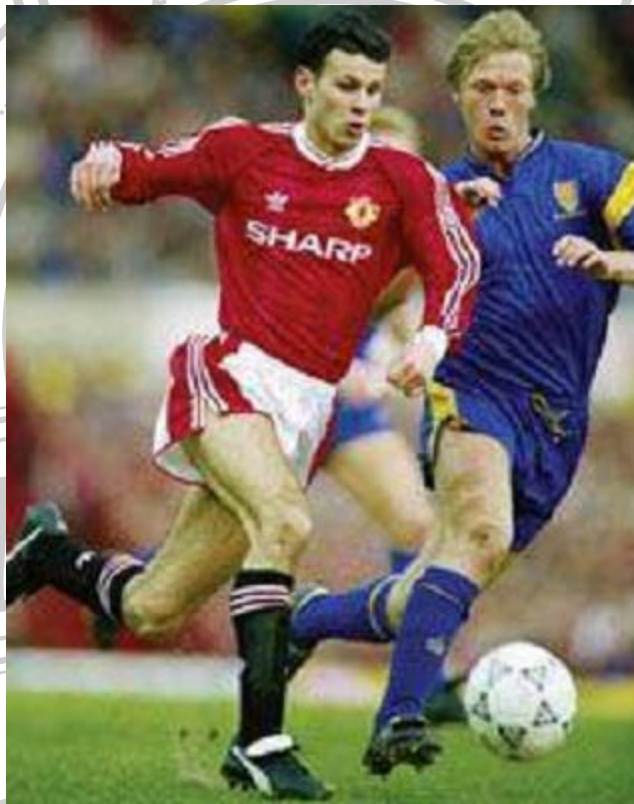


Martin Edwards, el presidente del United, estuvo a mi lado en los días oscuros antes de mi primer trofeo.

SIR ALEX FERGUSON STAND



¿La victoria en la final de la FA Cup de 1990 sobre el Crystal Palace salvó mi trabajo como entrenador del Manchester United? Creo que hubiera sobrevivido. A la izquierda está Norman Davies, el utilero y amigo cercano, que lamentablemente ya no está con nosotros.



Ryan Giggs fue venerado por los otros jugadores del United. Aquí él circula más allá de Warren Barton del Wimbledon en sus primeros días como juvenil.



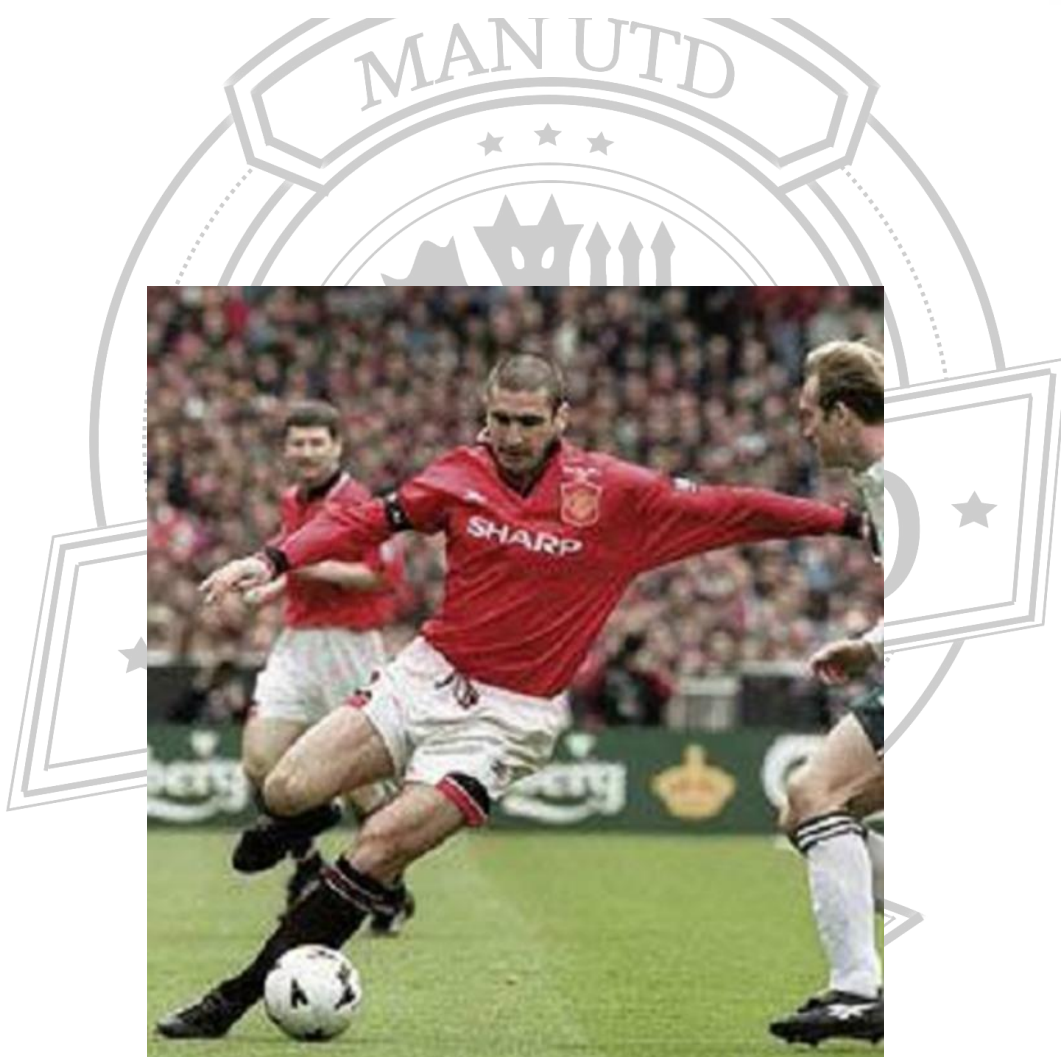
Paul Scholes fue mejor que Paul Gascoigne. 'Demasiado pequeño', pensé cuando lo vi de chico. Estaba equivocado.

SIR ALEX FERGUSON STAND



La cosecha del 92: Eric Harrison y los Golden boys que se convertirían en el corazón del United, (de izquierda a derecha) Giggs, Butt, Beckham, Gary Neville, Phil Neville, Scholes y Terry Cooke.

SIR ALEX FERGUSON STAND



Eric Cantona podía dar forma a los juegos a su propia imagen artística. Su gol tardío nos dio la final de la FA Cup de 1996

SIR ALEX FERGUSON STAND



Las bromas siempre estaban entre Steve Bruce (izquierda) y Gary Pallister. Pero fueron una de las mejores asociaciones en el centro del campo.

SIR ALEX FERGUSON STAND

MAN UTD

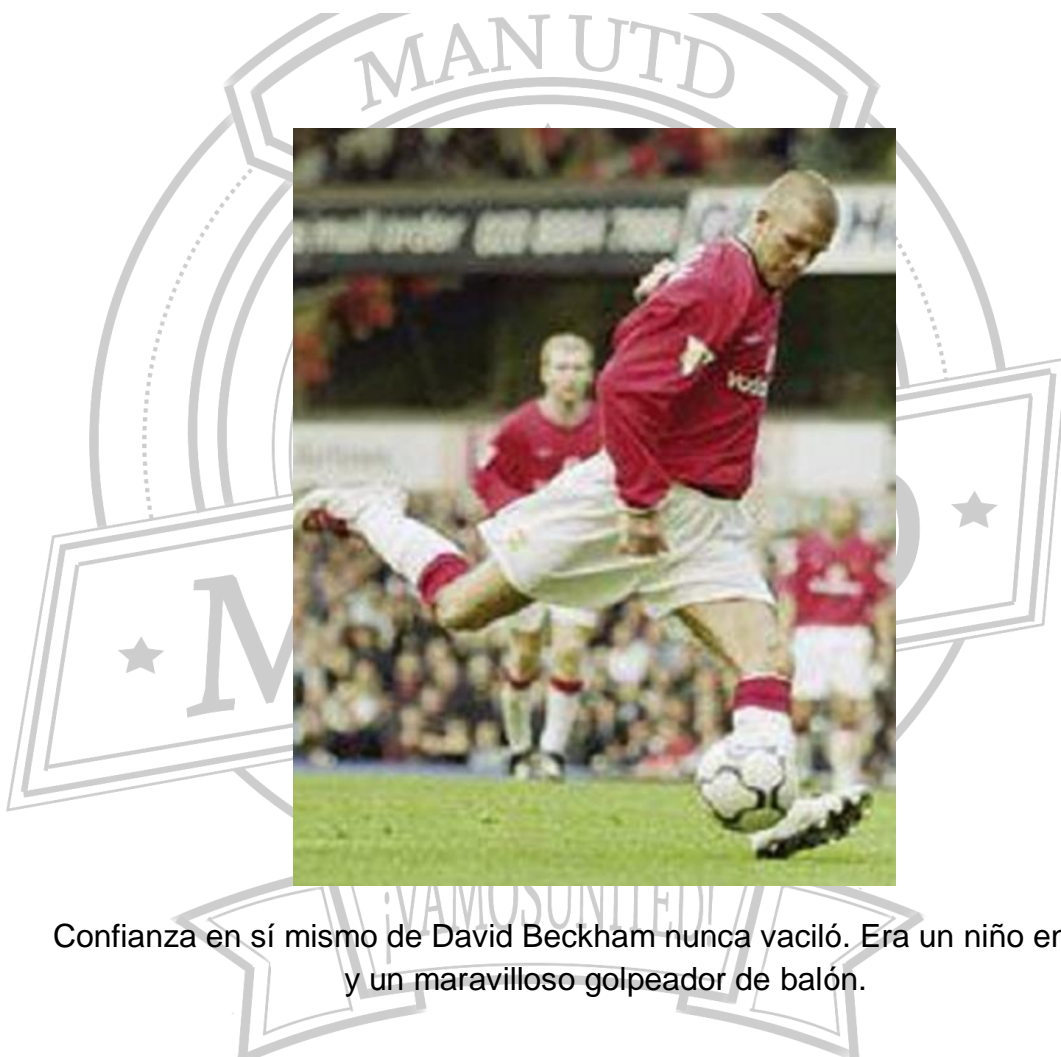


Peter Schmeichel fue un arquero poderoso. La paliza que le dio la banda de locos de Wimbledon, poco después de su llegada no logró quebrarlo.

SIR ALEX FERGUSON STAND



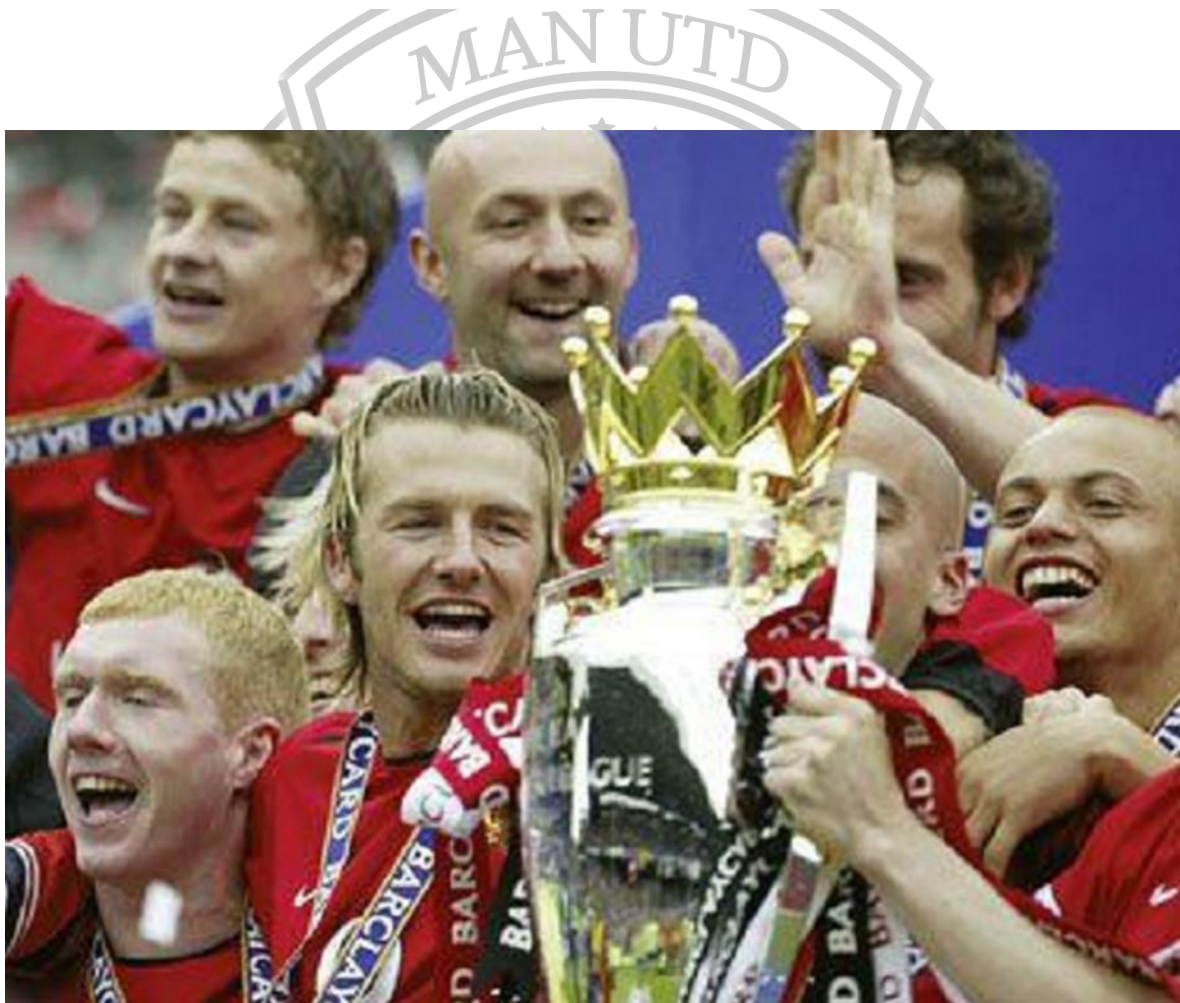
Nunca ceder. Tres a cero abajo contra los Spurs en 2001, luchamos para ganar 5-3. Aquí Verón marcando nuestro cuarto gol.



Confianza en sí mismo de David Beckham nunca vaciló. Era un niño en forma y un maravilloso golpeador de balón.



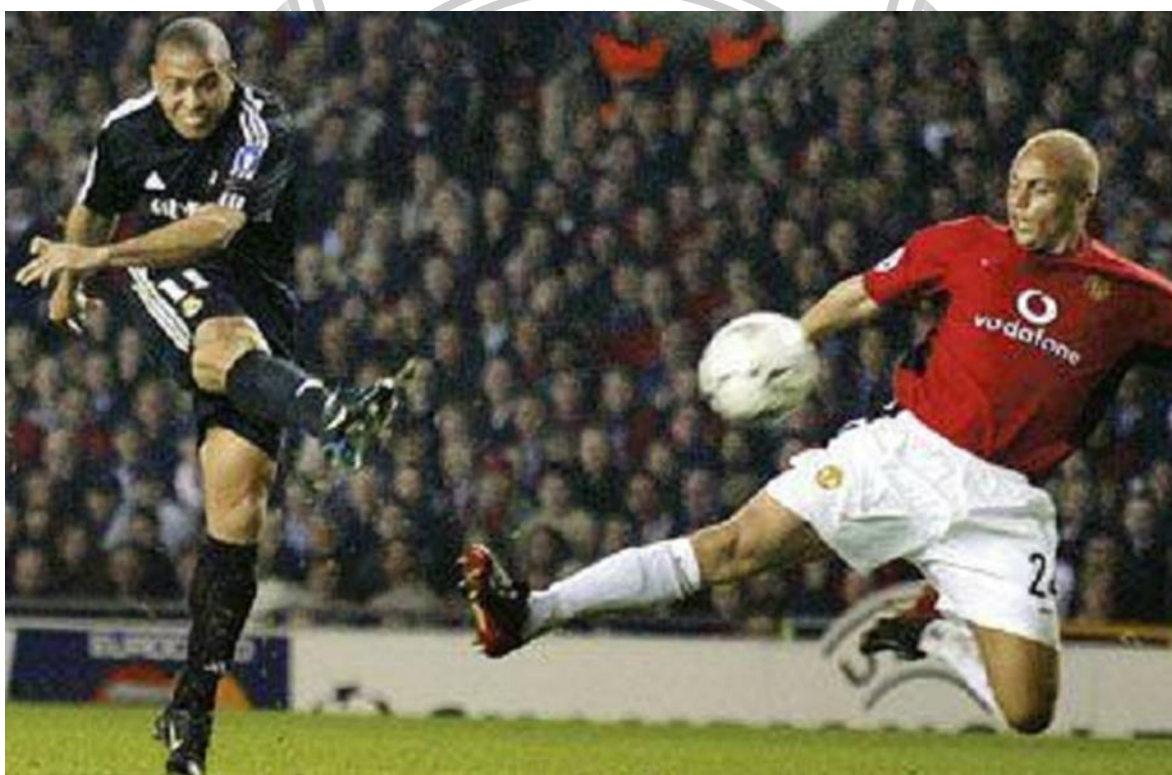
SIR ALEX FERGUSON STAND



Campeones de nuevo, en mayo de 2003. El último partido de Beckham con nosotros. David merece gran crédito por renovar su carrera

SIR ALEX FERGUSON STAND

MAN UTD



El brasileño Ronaldo fue ovacionado luego de su hat-trick en Old Trafford en 2003. Los aficionados del United saben lo que es el talento.

¡VAMOSUNITED!

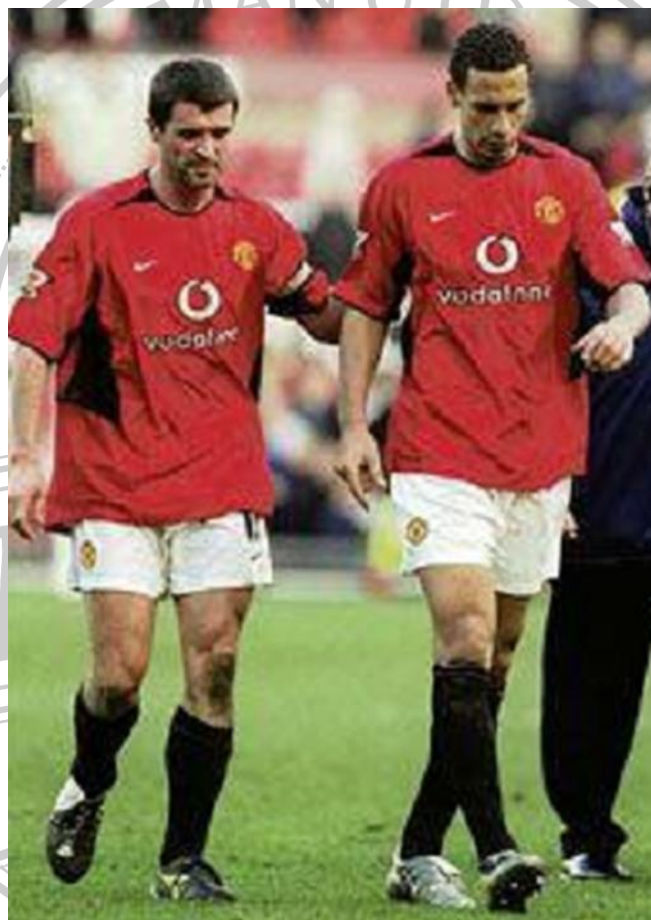


SIR ALEX FERGUSON STAND



El corazón era puesto a prueba en las grandes noches europeas. Tensión nos devoraba, en el empate ante el Real Madrid en la Liga de Campeones de 2003

SIR ALEX FERGUSON STAND



Rio Ferdinand debió hacer frente a una audiencia por faltar a una prueba de antidoping. Roy Keane le ofreció su apoyo cuando salían de la cancha de Old Trafford.

SIR ALEX FERGUSON STAND



Una sentencia severa. Río sería suspendido por ocho meses. El club no le abandonaría.

SIR ALEX FERGUSON STAND

MAN UTD



Roy Keane tenía rasgos de mi carácter en el campo. En sus últimos años las lesiones hicieron que fuese más difícil para él ir de área a área.

SIR ALEX FERGUSON STAND



Cristiano Ronaldo trabajó en cada aspecto de su juego, incluso el cabeceo.
Mira cómo salta en la final de la FA Cup.



Llegando a nuestros fans. Hemos vencido 3-0 al Millwall en la final de la FA Cup 2004. Mikel Silvestre está conmigo.

SIR ALEX FERGUSON STAND



Trabaja duro, juega duro. El vestuario después de nuestra victoria sobre Millwall. Ronaldo ve tan joven.



SIR ALEX FERGUSON STAND



Rivales hasta el final. Arsene Wenger y yo tuvimos nuestras discusiones pero había más cosas que nos unían que las que nos dividían.

SIR ALEX FERGUSON STAND



Arsène estaba furioso después de que le quitamos el invicto de 49 partidos en octubre de 2004.

SIR ALEX FERGUSON STAND



Ruud van Nistelrooy abrió el marcador, y evitamos que el Arsenal estuviera 50 partidos invicto. Un día volcánico.

SIR ALEX FERGUSON STAND



Rafa Benitez convirti3 nuestra rivalidad en algo personal. No pude soportarlo.



Cuando José Mourinho se unió al Chelsea, pensé: “Nuevo chico, confiado.”
Un nuevo reto había llegado

SIR ALEX FERGUSON STAND



Mi héroe Denis Law y mi amigo cercano Bobby Robson en el almuerzo para celebrar mi vigésimo aniversario como entrenador del Manchester United. Como un jugador que quería ser con Denis.



Ronaldo fue un estudiante modelo. Carlos Queiroz jugó un papel importante en su desarrollo.

SIR ALEX FERGUSON STAND



Ole Gunnar Solskjær era un goleador nato. Siempre me veía en nuestros delanteros.

SIR ALEX FERGUSON STAND



Fergie Time. Señalaba mi reloj para infundir miedo en los oponentes, que sabían que a menudo anotábamos en el último minuto



SIR ALEX FERGUSON STAND



Michael Carrick anotó en nuestra emocionante victoria 7-1 sobre la Roma en Old Trafford en 2007. Una exhibición casi perfecta.

SIR ALEX FERGUSON STAND

MAN UTD



Los chicos maravilla, Ronaldo y Rooney, en esa victoria 7-1 sobre Roma.
Ronaldo anotó dos veces y Rooney una vez.



Moscú, la ciudad natal de Roman Abramovich, fue el escenario para nuestra victoria en Liga de Campeones sobre el Chelsea en 2008. Aquí, Ryan Giggs anotando su penal en muerte súbita.



Mi record en tanda de penales no era bueno. No podía creer que habíamos ganado cuando Edwin van der Sar atajó el penal de Nicolas Anelka

SIR ALEX FERGUSON STAND



El retrato de Moscú. Uno feliz. Giggs y Ferdinand sostienen los trofeos de Premier League y Champions League de 2008 en la pista del aeropuerto de Manchester.

SIR ALEX FERGUSON STAND



Tony Blair and Gordon Brown se convirtieron en mis amigos.



Los Glazers nos apoyaron desde el primer día. Ellos me dejaron el trabajo. Avram (izquierda) Joel y Bryan se unieron a nosotros en Vale do Lobo en Portugal



Las carreras me ayudaron a escapar de las presiones de la gestión técnica. Mi colega propietario Ged Mason y yo celebrando la victoria de What A Friend en Aintree.



Ruby Walsh me dice como guió a What A Friend a la victoria. Siempre disfruto de la compañía de los jinetes

SIR ALEX FERGUSON STAND



En la delantera. "What a friend" los lidera en The Betfred Bowl Chase.





Vidic y Ferdinand eran una roca sobre la cual construir. Nemanja anotó contra el Inter de Milán en la Champions League y Rio está tomando un paseo.



Los laterales izquierdos son como aves raras. Pero tuvimos uno de los mejores en Patrice Evra, un ganador nato.

SIR ALEX FERGUSON STAND



El mejor gol en mi etapa con el United fue la chilena de Wayne Rooney contra el Man City en febrero de 2011.

SIR ALEX FERGUSON STAND



El mejor equipo que enfrenté. El gran Barcelona de 2011



Me preparé meticulosamente para la final de la Champions League del 2011 contra el Barcelona en Wembley. Los planes no siempre funcionan.

SIR ALEX FERGUSON STAND



¿Podrías tener a tu lado a un mejor hombre que Sir Bobby Charlton? Él fue un leal y sabio amigo para mí.



No es una parada de autobús, es The Cliff, nuestro centro de entrenamiento hasta 1999. Scholes y Giggs viajaron en el tiempo conmigo.

SIR ALEX FERGUSON STAND



Lyn Laffin, mi indispensable asistente personal, me ayudó con la montaña de papeles administrativos diariamente.



David Gill fue el mejor director deportivo con el que trabajé. Directo al hablar, conocía el juego, siempre leal.

SIR ALEX FERGUSON STAND



Leer todo. Phil Townsend, nuestro director de comunicaciones, me hablaba de lo que decían los diarios todos los días.

¡VAMOSUNITED!

SIR ALEX FERGUSON STAND



El número de personal creció enormemente en mis 26 años y medio en el club. Los aprecio a todos. Aquí una foto con el equipo de lavandería



Albert Morgan, utilero, amigo y bromista, en el vestuario de Old Trafford, en agosto de 2011.

SIR ALEX FERGUSON STAND



Edwin van der Sar fue uno de los mejores porteros en los últimos 30 años. Debí ficharlo antes



David De Gea un magnifico portero joven, que creció desde que se unió a nosotros

SIR ALEX FERGUSON STAND



Mick Phelan y René Meulensteen fueron mis asistentes de confianza al final de mi carrera. Les debo todo a mis entrenadores, estoy en deuda con ellos



El túnel del amor. Haciendo mi entrada al campo en agosto de 2011



El que alguna vez fue el rey de Old Trafford. Eric Cantona regresó para el homenaje de Paul Scholes en el verano del 2011

SIR ALEX FERGUSON STAND



Los indestructibles: Paul Scholes, Ryan Giggs, Gary Neville



La cena de mi 25 aniversario, en noviembre de 2011. Algunos de los jugadores foráneos quizás estuvieron un poco confundidos por mi vestimenta.

SIR ALEX FERGUSON STAND



Sentí que Roberto Mancini estuvo molestando demasiado al cuarto árbitro en ese derby de Manchester y se lo dije. Una breve batalla, que se olvidó pronto.



Respeté el trabajo de Mancini en el City. Vi a pocos entrenadores despedidos del City en mi etapa

SIR ALEX FERGUSON STAND



La conmemoración de Hillsborough en Anfield en septiembre de 2012 fue brillante. Gestionado por ambos clubs, Sir Bobby Charlton e Ian Rush estrechan sus manos



La prensa me regaló un pastel en forma de secadora. Yo era feroz en las conferencias de prensa, pero también había risas



MI sucesor, no lo sabía en ese momento. Moyes vino a nuestra casa con Everton en febrero de 2013





El ingrediente final. El Hat-trick de Robin van Persie ante Aston Villa para asegurar el título 2012-13. Una gran compra



No sé cómo David Gill persuadió a Cathy para develar mi estatua. Se negó a quedarse a los pies de la estatua.





El éxito me dio control. Con cada trofeo ganado pensaba era cual sería el siguiente.

SIR ALEX FERGUSON STAND



Quando la estatua fue develada, bromeé: “He sobrevivido a la muerte.” Qué honor.



El trofeo de la Premier League 2012-1013 nos está esperando en el campo de Old Trafford. Mi trabajo casi está hecho.



Unos fans especiales y un día especial en Old Trafford en mayo de 2013, el día que mi tiempo como director técnico terminaba.



Cathy rara vez iba a los juegos pero siempre estuvo ahí para mí. Posamos con el trofeo una última vez



Drama hasta el final. En West Brom, en mi último partido, saludando a mi familia antes del juego que terminó 5-5

SIR ALEX FERGUSON STAND



La siguiente ola de Fergusons. Mis maravillosos nietos formaron parte de la fiesta de despedida

¡VAMOSUNITED!



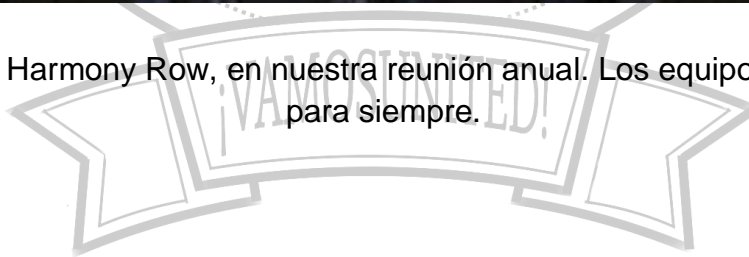
Seguimos fuertes, amigos del equipo de mi infancia reunidos en el día Harmony Row, en Manchester en marzo de 2011



SIR ALEX FERGUSON STAND



¿Nos elegirías? Harmony Row, en nuestra reunión anual. Los equipos de fútbol duran para siempre.





Me disculpo sí a pesar de las correcciones persiste algún error (de dedo o de interpretación) dentro del contenido del libro.

El contenido extra al final de cada capítulo denominado “**BONUS**” no forma parte del libro original, fueron recolectados con el fin de enfatizar la lectura.

Puedes adquirir libro original versión de bolsillo por solo 8 dólares en: <http://bit.ly/1Khlzy>

Neyba Hernández.



Decidí traducir este libro en agradecimiento a tu preferencia y al apoyo que nos has brindado. ¡Gracias!



Man Utd México nació en 2010 con la idea de brindar a todos los Red Devils mexicanos y a toda la gente de habla hispana, la mejor información del Manchester United en español.



[f /ManUtdMexico](#)

[t @ManUtdMx](#)

[@ManUtdMexico](#)